

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DESDE LA COMUNICACIÓN

Rupturas y genealogías

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DESDE LA COMUNICACIÓN

Rupturas y genealogías

GUIOMAR ROVIRA SANCHO
MARGARITA ZIRES ROLDÁN
REYNA SÁNCHEZ ESTÉVEZ
ADRIANA LÓPEZ MONJARDÍN



Ediciones
Navarra



Ediciones
Navarra

Van Ostade núm. 7, Alfonso XIII, 04160, México, D.F.

Primera edición: 2015

Los movimientos sociales desde la comunicación. Rupturas y genealogías

Autores: Guiomar Rovira Sancho, Margarita Zires Roldán, Reyna Sánchez Estévez y Adriana López Monjardín

Cuidado de la edición: Adlaí Fco. Navarro García

Portada: SPaula M. Navarro Estrada

Diagramación: Ricardo Pérez Rovira

ISBN: Pendiente

D. R. © Ediciones Navarra

Van Ostade núm. 7, Alfonso XIII,
04160, México, D. F.

www.edicionesnavarra.com

www.facebook.com/edicionesnavarra

www.edicionesnavarra.tumblr.com

@Ed_Navarra

Queda prohibida, sin la autorización escrita del titular de los derechos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Impreso y hecho en México.

Índice

Introducción 3

Acción colectiva y movilización cultural

ADRIANA LÓPEZ MONJARDÍN

Lo simbólico en la confrontación política

REYNA SÁNCHEZ ESTÉVEZ

Activismo mediático y criminalización de la protesta: Medios y movimientos sociales en México

GUIOMAR ROVIRA SANCHO

Testimonios sobre tomas de medios en la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca. Recuperar la experiencia, hacer memoria

MARGARITA ZIRES ROLDÁN

Abrazar a México: Política y sensibilidad estética del #YoSoy132

GUIOMAR ROVIRA SANCHO

Movimientos sociales y las convocatorias electorales de 2006 y 2012 en México: Ni revolución de colores ni primavera mesoamericana

SALVADOR MARTÍ I PUIG

Introducción

Este libro tiene su origen en el *Seminario Movimientos Sociales desde la Comunicación y la Política*, que fue una iniciativa del Cuerpo Académico *Nación Cuestionada y Acción Política*, con apoyo de la Licenciatura en Comunicación Social y la División de Ciencias Sociales, así como del Área de Investigación Básica y Transdisciplinaria de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, el cual se llevó a cabo del año 2010 al 2012. Al organizar este seminario se pretendía generar espacios donde el análisis crítico y el activismo político se encontraran y discutieran entre sí. Partimos de la idea de que no hay acción colectiva que no surja de la interacción y de la capacidad humana de imaginar el mundo de otra manera. A su vez, no hay pensamiento crítico posible sobre la emancipación que no parta de experiencias concretas de lucha y de vida.

Así, hacer dialogar diversas experiencias activistas con perspectivas teóricas y categorías de análisis provenientes de la academia llevó a la reflexión sobre los procesos actuales de acción colectiva contra hegemónica y sobre el surgimiento de lo político, las formas de la revuelta y la disconformidad más allá de los espacios institucionales.

A lo largo de las sesiones del seminario se presentaron múltiples y variados testimonios de colectivos organizados que mostraban formas propias de protestar en contra de agravios concretos, las cuales, a su vez, apuntaban a construir otros sentidos de la realidad a favor de inéditas formas de convivencia política y social. Exhibían estrategias particulares para construir formas de visibilidad y establecer formulaciones de otro mundo posible. Debido a esto, la multiplicidad de acciones de protesta colectiva presentadas invitaban a ser analizadas como acciones políticas, a considerar a sus actores como sujetos de la política y a revisar detenidamente los propios términos de *la política* y *lo político*, más allá del juego electoral y ejercicio gubernamental. En ese sentido, entendemos la política como un acontecimiento, como un momento de irrupción social y de creación de un espacio inédito de enunciación, una puesta en escena de la injusticia, en la cual se ponen en duda las instituciones. Está ligada con

la emergencia de una colectividad y un sentido de comunidad nuevos a partir de un agravio o daño social fundamental que atañe al bien común. Dicho agravio o injusticia son percibidos como tal, no sólo por un grupo de población directamente afectado, sino por otros sectores que se colocan en ese mismo lugar de enunciación del daño o injusticia sociales. De ahí que surjan los lemas en los movimientos que estudiamos como: *Todos somos Atenco*, *La appo somos todos* o *#Yosoy132*, —en una versión estudiantil, formulada desde la primera persona en singular y adaptada a las redes sociales virtuales— o *#AyotzinapaSomosTodos*, en relación con el movimiento que se ha aglutinado debido a la desaparición de 43 estudiantes normalistas en Iguala que ha conmocionado a México y a la comunidad internacional desde finales de septiembre de 2014. La política está ligada, desde esta perspectiva, con la libertad de cuestionar lo dado y lo instituido al constatar que la estructura social es un producto humano, arbitrario y modificable. Se relaciona, en consecuencia, con el impulso por la autonomía que invita no sólo a repensar la sociedad, sino a vivir en ciertos momentos álgidos de la movilización formas prefigurativas de otro tipo de sociedad.

Analizar las estrategias comunicativas de los movimientos sociales y, en general, la dimensión mediática de la movilización social implica poner en el centro la construcción interactiva de significados de las acciones y protestas. Partimos de la idea que en el mundo contemporáneo los medios de comunicación masiva y las tecnologías de la información juegan un papel crucial por su capacidad de silenciar, tergiversar, criminalizar o hacer visibles las propuestas contra hegemónicas. Los testimonios de algunas de las sesiones mostraron claramente los diferentes mecanismos de criminalización mediática de la protesta social, así como los procesos de legitimación de la represión que se construyen en la prensa, radio y, sobre todo, en la televisión. En ese contexto, fue discutido de una manera especial el caso del movimiento de Atenco y la legitimación de un ataque policial fuera de todo marco legal en 2006.

Los testimonios mostraron también cómo los movimientos sociales optan por construir sus propios medios alternativos o implementan tácticas comunicativas para lograr presentarse ante la opinión pública y ante ellos mismos en sus propios términos. Esto permitió reflexionar sobre el mismo término *comunicación*, en el sentido de creación de comunidad y acción o estrategias que sirven para construir dicha comunidad en los procesos de formación de los movimientos sociales.

Son muchos y muy enriquecedores los debates que se dieron a lo largo de las sesiones del seminario y que llevaron a discutir temas como: los objetivos de los movimientos, sus repertorios de acción, las prácticas y los discursos que los acompañan, la formación de redes activistas locales y transnacionales, sus representaciones, símbolos, mitos y utopías, así como las formas prefigurativas de la sociedad a la que aspiran; asimismo se reflexionó sobre las categorías con las que se busca comprender a los movimientos sociales y las distintas teorías que abordan el tema de la protesta. El ideal de horizontalidad, la toma de decisiones asamblearia, las estrategias identitarias y las alianzas de los movimientos sociales fueron analizados en distintas expresiones concre-

tas. También se buscó entender los sentidos de la autonomía como práctica política, la autogestión en múltiples iniciativas de los colectivos activistas, las experiencias de lucha de los pueblos indígenas de América y los espacios de libertad en torno a las luchas ambientalistas de las comunidades y pueblos en defensa del territorio y la vida.

Es importante señalar que la situación de violencia y desigualdad estructurales por la que atraviesa el país sometido a la ola neoliberal ha dado lugar a la multiplicación de movimientos sociales. A pesar de su relevancia, no estuvieron presentes en el periodo del seminario las luchas del Sindicato Mexicano de Electricistas o las del Movimiento Urbano Popular o el movimiento magisterial o el zapatismo, entre otros. Cabe señalar que las fechas en que se realizaron la mayoría de sesiones del seminario, es decir, en 2010, era urgente analizar movimientos recientes entonces que lograron conmocionar el escenario político como la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (Atenco), el Movimiento contra el Fraude electoral del 2006, así como la participación de las mujeres en las luchas, las formas de autonomía de pueblos indígenas, los temas transversales de lo ambiental y las transformaciones del activismo en el ámbito de la comunicación. En este libro se agrega un capítulo dedicado al Movimiento #Yo Soy 132, por su relevancia en 2012 y por estar vinculado directamente con los ejes del libro, a saber, la comunicación y la política.

El seminario inicial fue organizado por Guiomar Rovira, Reyna Sánchez y por Margarita Zires, profesoras investigadoras de la licenciatura en Comunicación Social y del Posgrado en Comunicación y Política de la UAM X. Adriana López, Antropóloga y profesora investigadora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia participó en todas las sesiones y discusiones. A partir de nuestra integración en la red de Promep a cargo del proyecto *La interdisciplina y la dimensión política en los Estudios Culturales*, surgió la idea de armar este libro para poner a la disposición de cualquier persona interesada las reflexiones y los testimonios del seminario.¹ Nuestro amigo y colega Salvador Martí i Puig, durante su estancia en la cátedra Óscar Uribe Villegas de la UAM X, se incorporó a la discusión y al trabajo leyendo todos nuestros textos y participando en el proceso, hasta el punto de escribir el capítulo final.

Todas las contribuciones que componen este libro están basadas sobre todo en testimonios de activistas que participaron en movimientos sociales en México. Algunos de ellos se produjeron en el seminario arriba mencionado; otros son resultado de entrevistas realizadas en otros contextos por los colaboradores de este libro; en varios casos se retoma las voces de académicos que combinan su trabajo con el activismo o que han acompañado a los movimientos, en ese sentido, realizan investigación colabo-

1 Agradecemos el apoyo financiero a este proyecto y a la publicación de este libro al Programa de Mejoramiento del Profesorado, de la Secretaría de Educación Pública a través del proyecto de la red *Análisis Crítico sobre los Estudios Culturales en México* que tiene el proyecto de investigación titulado *La interdisciplina y la dimensión política en los estudios culturales*. PROMEP núm. 33310961 CONVENIO 9122011

rativa. Todos los entrevistados que rindieron sus testimonios estaban interesados que sus visiones se dieran a conocer en ámbitos públicos, videos, publicaciones y espacios académicos sin fines de lucro.

Nos apartamos de la noción del sentido común que equipara al testimonio con una calca fidedigna de un suceso vivido por un sujeto que se considera protagonista por el simple hecho de “haber estado allí”. Vinculamos al testimonio con la experiencia, con el procesamiento retrospectivo de algo vivido y que conlleva, por lo tanto, una interpretación. Walter Benjamin (1971–1989) distingue claramente entre la vivencia y la experiencia. La vivencia la relaciona con lo discontinuo, aislado, y, por ello, incoherente. La experiencia la vincula con lo continuo, lo integral y la coherencia. En ese sentido, la experiencia está ligada a la reconstrucción narrativa que ordena, clasifica, interpreta los sucesos vividos dentro de ciertas coordenadas de sentido social. La experiencia se diferencia también de la vivencia, ya que al recrearse ésta narrativamente puede llevar consigo una reflexión o problematización crítica de lo acontecido de parte del sujeto que atestigua. Esta recreación, interpretación y reflexión crítica sobre las múltiples experiencias de los activistas es un foco de interés en nuestro libro. No se trata de un recuento lineal de hechos, sino de la experiencia y reflexión crítica, de un ejercicio de memoria, de un trabajo de elaboración. Alejandra Oberti (2009) señala atinadamente que el testimonio no está ligado con el orden de la percepción, sino con el de la memoria y de la palabra. Cada contribución realiza, en ese sentido, un ejercicio de la memoria diferente, retoma desde diferentes ángulos los testimonios. De ahí que algunas citas de éstos se repitan en varias colaboraciones, sobre todo los ligados con las estrategias de comunicación de los movimientos sociales, sin embargo suscitan comentarios particulares, ya que son leídos desde diferentes perspectivas, aunque convergentes.

Reyna Sánchez hace memoria de los símbolos que han nutrido las movilizaciones en los últimos años, un ejercicio en el que se analizan los procesos de creación de referentes emblemáticos que permiten conformar la identidad de los colectivos y de sus adversarios políticos; da cuenta de procesos de resemantización de las figuras políticas que han marcado la historia de México, los lugares del poder económico y político, así como de las figuras religiosas que los movimientos se apropian y transfiguran para hacerse visibles y legitimarse; una memoria reciente de los movimientos señalados antes, de Atenco, de la APO, del Movimiento Anti-Fraude de 2006, del Movimiento contra la presa “El Zapotillo”. En ese ejercicio de memoria, Sánchez recupera además una experiencia fundante en la nueva cultura de la protesta de los años ochenta por su carácter lúdico, la del Movimiento de la Asamblea de Barrios que dio a luz a la figura de Superbarrio, símbolo político de gran impacto que todavía tiene un poder de convocatoria en el Movimiento Urbano Popular. Los testimonios trabajados permiten captar la experiencia de lucha política en el terreno de lo simbólico que hace verosímil y pensable en futuros movimientos nuevos procesos de cuestionamiento del orden simbólico instituido, así como creación de formas de resistencia y figuras simbólicas instituyentes inéditas.

El texto de Adriana López Monjardín recupera una reflexión muy amplia que realizan los activistas sobre “la movilización cultural”, la cual en términos de Tsing (2009) constituye el proceso de ensamblar una serie de prácticas, saberes, legados, valores, formas de organización e incluso estilos de vida, en un contexto de conflicto y de desafíos por parte de otros grupos, de nuevas formas de pensar o hasta del propio medio ambiente. Esta reflexión se basa también en testimonios de miembros de los movimientos sociales antes mencionados. Los temas que organizan los apartados del artículo, son los siguientes: 1) Las movilizaciones públicas como eje de la acción colectiva y que casi siempre resultan inseparables de la defensa jurídica de los derechos que se reclaman. 2) Las acciones encaminadas a contener la violencia y la represión que forman parte de la respuesta gubernamental. 3) La construcción de redes de solidaridad, de comunicación y de coordinación de acciones comunes. 4) Los procesos de aprendizaje colectivo. 5) El ensamble y el continuo reacomodo de las identidades que permiten emprender acciones comunes. 6) El rescate de ciertos episodios históricos, que dan cuenta de una temporalidad propia más allá de los momentos más visibles de la movilización.

En el trabajo *Activismo y criminalización de la protesta: medios y movimientos sociales en México*, de Guiomar Rovira, publicado previamente en el número 61 de la revista *Convergencia*, de la Universidad Autónoma del Estado de México, se recuperan las voces de activistas denunciando las tendencias de manejo informativo mediáticas: la omisión o invisibilización de los movimientos, así como la tergiversación o criminalización de la protesta social. Aparecen testimonios que brindan ejemplos concretos sobre estos distintos tratamientos de los medios, así como referencias de estudios académicos que abordan este tema. En este texto surgen también reflexiones críticas sobre las distintas estrategias comunicativas y de visibilidad de los movimientos para romper el cerco informativo: las que se adaptan a los formatos de los medios; las que chocan y atacan a los medios debido a su comportamiento criminalizador y las estrategias de creación de medios propios o alternativos. Los testimonios revelan las contradicciones a que se enfrentan los activistas debido a su dependencia de los medios para dar a conocer sus demandas, muestran valoraciones críticas sobre el uso de la acción directa física, así como de la violencia para llamar la atención de los medios, la cual es utilizada por estos mismos para legitimar la represión social. Las narraciones de experiencias de creación de medios propios en los movimientos sociales, como la de Promedios, en una comunidad zapatista, representa un ejercicio de memoria de la lucha que se lleva a cabo en los colectivos en aras de construir y reconstruir una imagen propia, la auto representación. Este aspecto es retomado también en los textos de Reyna Sánchez y Adriana López.

En la colaboración de Margarita Zires se analizan testimonios de activistas que participaron en las tomas de estaciones de radio o televisión en el tiempo de la movilización colectiva de 2006 en Oaxaca, que estuvieron encargados de la conducción de estos medios o vivieron de cerca ese proceso. El texto recupera la experiencia de

miembros comunicadores de la APPO (la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca), un movimiento social que se distinguió por sus estrategias comunicativas y perseguía la destitución de Ulises Ruiz, —un gobernador considerado represor, autoritario y corrupto—. Se analiza la manera como narran y describen estas estrategias y los eventos generados: cómo se enfrentaron a la criminalización mediática del movimiento, ocuparon los medios masivos de comunicación locales, lograron poner a funcionar las estaciones radiales y el canal estatal de televisión, crearon una programación ligada al conflicto que se vivía, así como los problemas que enfrentaron. Es de interés conocer el lenguaje que utilizan los activistas para describir estos procesos y el tipo de narrativas que surgen: sobre todo la narrativa de denuncia contra los medios y las acciones gubernamentales, policiacas y para-policiacas; y el relato épico que describe los hechos vividos por los protagonistas como grandes hazañas colectivas y memorables; así como la autocrítica. Este texto pretende, de esa manera, contribuir a *hacer memoria* de un momento inédito en que el pueblo oaxaqueño enuncia de singulares maneras su propia visión.

Convendría reflexionar en qué medida esta experiencia de tomas de medios ha hecho verosímil o pensable, y, en ese sentido, alimentado a que otros grupos de protesta y movimientos más recientes ocupen también temporalmente las radios universitarias, así como las comerciales para difundir mensajes al gobierno y a la población, dando a entender que estos medios son espacios públicos que deben dar voz también a los grupos disidentes y a las manifestaciones populares. Tal es el caso de estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa en 2012 cuando exigieron esclarecer el asesinato de 2 normalistas en un enfrentamiento con policías, así como el caso de activistas que luchan por la aparición con vida de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa, quienes han tomado diversas estaciones locales de radio y las instalaciones del canal de televisión de la Universidad Nacional Autónoma de México entre octubre y noviembre de 2014. Asimismo los jóvenes estudiantes del Instituto Politécnico Nacional que irrumpieron en octubre en el Canal Once de televisión de este instituto para pedir cumplimiento a sus demandas estudiantiles, difundir sus mesas de discusión con las autoridades y brindar apoyo al Movimiento de Ayotzinapa.

El capítulo dedicado al Movimiento #Yosoy132 de Guiomar Rovira pone en escena la experiencia de un movimiento en red con estrategias comunicativas inéditas en el ámbito mexicano, parecidas a las que surgieron también en el 2011 a partir de la llamada Primavera Árabe, l@s Indignados españoles o Occupy Wall Street en Estados Unidos. Esta colaboración recupera la reflexión que hicieron en la UAM x un grupo de miembros de este movimiento dos años después de emerger a la superficie política de México para exigir la democratización del país y denunciar la imposición de un candidato a la presidencia. Los testimonios permiten revelar la necesidad sentida de los activistas de inventarse nuevas formas de expresión, desarrollar estrategias de sensibilidad que lograran desanestesiarse a la juventud y a la población en general. Rovira analiza la política como emergencia y como nacimiento, explora el *hashtag* que

nombró al movimiento *Yosoy132*, el sentido de contar como cuenta numérica y como cuento en la historia, la voluntad de hablar en primera persona. En esta exploración, se subraya el sentimiento contagioso, sensibilizador, el vínculo político afectivo que tejieron quienes decidieron abrir el asfalto de las ciudades desde una dimensión estética.

Estos dos capítulos seguidos, el que versa sobre la APPO en Oaxaca y el del #Yosoy132 invitan a establecer una articulación y comparación entre las estrategias comunicativas de dos movimientos que conmocionaron a México en dos momentos diferentes del desarrollo tecnológico de la red: 2006 y 2012. Las distintas posibilidades de la Web 1.0 y 2.0 se hacen notar. Ambos movimientos instrumentaron estrategias de visibilidad innovadoras lúdicas, en donde proliferaron nuevos lemas, canciones y videos que trastocaron los lenguajes. Sin embargo, la utilización de Internet fue diferente: la APPO tuvo un sitio web muy concurrido y diferentes blogs, en donde se llamaba a marchas, se subían videos de los actos políticos, se denunciaban acciones gubernamentales y parapoliciacas, pero fue hasta poco antes de la represión que lograron conectarse en tiempo real en cadena radios independientes para darle visibilidad al movimiento. En cambio, la emergencia de #Yosoy132 no es pensable sin las redes sociales digitales como espacios de viralización de símbolos y como “autocomunicación”, es decir, desde la construcción interactiva y autónoma, inmediata, de significados y convocatorias por parte de los usuarios. Las posibilidades tecnológicas facilitaron la vocación organizativa del #YoSoy132, sin líderes, su política distribuida y sus herramientas de lucha y visibilidad.

En ambos movimientos fue muy importante tomar las calles, sin embargo en la APPO la ocupación y control territorial fue más relevante, ya que se quería mostrar la ingobernabilidad del poder ejecutivo oaxaqueño. Esto permitió, a su vez, como lo plantean los testimonios, la toma de los medios de comunicación masiva por períodos largos, de varias semanas. Mientras la APPO desarrolló el arte urbano, el graffiti y el estencil en las paredes de Oaxaca, el #YoSoy132 lo hizo más en los muros de Facebook y en los videos de Youtube o Vimeo y en las nubes de tuits

El texto de Salvador Martí i Puig, amplía esta reflexión y analiza de una manera más detallada la innovación que han realizado los movimientos sociales recientes en México en dos ámbitos: en el simbólico y en el de las formas de confrontación. Con ese fin, investigó cómo los movimientos del último ciclo de movilización en México (2006–2012) han generado nuevos —o han remasterizado y reactualizado viejos— recursos simbólicos y han elaborado nuevos repertorios de acción colectiva para reivindicar sus demandas y para enfrentar sus adversarios. Los casos en los cuales se centra el estudio son los del movimiento antifraude de 2006, y el movimiento Yosoy132, que emergieron en el marco de una coyuntura electoral. El material con el que se trabaja posee una doble naturaleza, por un lado se utilizan fuentes directas (fruto de entrevistas en profundidad a activistas de los cuatro movimientos), y, por otro lado, se sistematizan datos obtenidos de fuentes secundarias como son la prensa y los blogs de activistas.

Tradicionalmente, la reflexión acerca de los movimientos sociales ha seguido dos ejes: uno regional y otro en torno a los problemas o sectores involucrados en la acción colectiva. Así se han generado una serie de estudios relevantes, por ejemplo, acerca de la Asamblea Popular del Pueblo Oaxaqueño o sobre la historia de las luchas del pueblo guerrerense. Por otra parte, hay estudios acerca de los movimientos juveniles, ambientales o centrados en una perspectiva de género. En este texto, en cambio, proponemos una mirada transversal que atraviesa las geografías y los agravios para centrar la atención en lo que hacen las personas, las comunidades y los grupos inconformes, y cómo lo hacen.

Esta perspectiva que se inspira en Foucault (197–1989) permite abordar las genealogías que conforman las acciones colectivas y que dan cuenta de la constitución de saberes, de discursos y de dominios de objetos que, en un escenario de conflicto, escapan a los efectos de un poder centralizado y reactivan los saberes locales para animar las tácticas de lucha. Resalta entonces la manera en que los movimientos más diversos dialogan entre sí: cómo las luchas más pequeñas, las más locales, echan mano libremente de discursos y de formas de comunicación y de expresión generadas en otras regiones y por otro tipo de actores colectivos. Al mismo tiempo, este punto de vista nos permite visibilizar los cambios y las rupturas que genera la emergencia de nuevas formas de movilización, como las que introduce la Asamblea de Afectados Ambientales o el #YoSoy132.

Bibliografía citada

- BENJAMIN, Walter
(1971-1989). “Über einige Motive bei Baudelaire“, *Gesammelte Schriften*, Frankfurt/M, <https://archive.org/details/GesammelteSchriftenBd.1>
Versión en español: “Sobre algunos temas en Baudelaire” <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Benjamin/Sobre%20algunos%20temas%20en%20Baudelaire.pdf>
- FOUCAULT, Michel,
(1992). *Microfísica del poder*. Ed. La Piqueta, Madrid.
- OBERTI, Alejandra
(2009). “Memorias y testigos, una discusión actual”, en Peza, María del Carmen de la, *Memoria(s) y política: experiencia, poéticas y construcciones de nación*, Prometeo Libros y Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco, Buenos Aires.
- TSING, Anna Lowenhaupt.
(2009) “Notes on Culture and Natural Resource Management”. UC Berkeley, Institute of International Studies. Consultado por última vez el 5 de julio de 2014 en: <http://escholarship.org/uc/item/92f9h7ct>

Acción colectiva y movilización cultural

ADRIANA LÓPEZ MONJARDIN¹

Este artículo está construido siguiendo muy de cerca los testimonios que se presentaron en el Seminario Movimientos Sociales desde la Comunicación y la Política, que se llevó a cabo en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, entre 2010 y 2012. Decenas de participaciones y debates (pacientemente grabados y transcritos por colaboradores del Seminario) ofrecen un amplio recorrido por muchos de los movimientos más significativos en el México del siglo xxi: las luchas indígenas, ambientales y de mujeres; la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca; el Frente Popular en Defensa de la Tierra anclado en Atenco; la Resistencia Creativa que surgió en la lucha contra el fraude electoral en 2006; y los proyectos de comunicación alternativa, por mencionar sólo algunos de ellos.

En la mayoría de los casos, los testimonios fueron presentados por quienes participaron directamente en los conflictos que relatan; en algunos otros, los expusieron personas que combinan su trabajo académico con el activismo y el acompañamiento de los movimientos estudiados. Todos los testimonios dan cuenta de un fuerte trabajo de reflexión que vincula a los actores directos con sus colaboradores en un proceso lleno de tensiones y que no está exento de desencuentros, pero que ilumina también los ámbitos de la transformación cultural que desatan los movimientos sociales. Este artículo busca inscribirse en ese mismo espacio de colaboración.

Para tratar de organizar temáticamente la riqueza de los testimonios presentados en el Seminario, propongo seis temas que me permitieron explorar los relatos a partir de ejes transversales que pueden conectar experiencias muy diferentes en todos sentidos, pero que comparten ciertas tareas que enlazan las prácticas cotidianas con los proyectos y las resistencias involucrados en cada caso.

Los temas a los que me refiero y que organizan los apartados del artículo, son los siguientes: 1) Las movilizaciones públicas como eje de la acción colectiva y que casi

1 Antropóloga y profesora investigadora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia

siempre resultan inseparables de la defensa jurídica de los derechos que se reclaman. 2) Las acciones encaminadas a contener la violencia y la represión que forman parte de la respuesta gubernamental. 3) La construcción de redes de solidaridad, de comunicación y de coordinación de acciones comunes. 4) Los procesos de aprendizaje colectivo. 5) El ensamble y el continuo reacomodo de las identidades que permiten emprender acciones comunes. 6) El rescate de ciertos episodios históricos, que dan cuenta de una temporalidad propia más allá de los momentos más visibles de la movilización.

En un inicio, este texto estaba pensado como un recuento de los repertorios de acción colectiva (Tilly, 2009). Es decir que tenía como objetivo presentar las diversas formas de acción política como un conjunto de rutinas aprendidas, compartidas y llevadas a la práctica; y buscar ciertas regularidades que dieran cuenta de un bagaje común que incluyera, por ejemplo, las formas de organización, el tipo de manifestaciones públicas y las maneras de comunicarse con el resto de la sociedad. Sin embargo, los testimonios aquí estudiados remiten a una extraordinaria diversidad y se refieren a un periodo de tiempo breve, entre 2004 y 2014, por lo que tal vez no resulta fácil identificar las tendencias que se podrían encontrar desde una mirada de más largo plazo.

La revisión de los testimonios y el proceso de discusión, tanto de mi texto como de los otros artículos que componen este libro, me llevó en una dirección diferente que puedo resumir, provisionalmente, tomando prestado el concepto de “movilización cultural”, entendido como el proceso de ensamblar una serie de prácticas, saberes, legados, valores, formas de organización e incluso estilos de vida, en un contexto de conflicto y de desafíos por parte de otros grupos, de nuevas formas de pensar o hasta del propio medio ambiente (Tsing, 2009). El camino recorrido debe mucho a los comentarios de Reyna Sánchez, Guiomar Rovira y Margarita Zires, cómplices de muchos años y de muchos proyectos de acompañamiento de los movimientos sociales.

Para conectar esta mirada a un momento preciso en el que se despliegan una serie de movimientos sociales en México con otros horizontes teóricos, resulta útil recuperar las propuestas de tres autores que, desde distintas perspectivas, ponen el acento en la dimensión cultural de los movimientos sociales. En primer lugar, Alberto Melucci, al desarmar el supuesto de que los movimientos sociales convocan a actores sociales previamente constituidos como un ente homogéneo, enfatiza los procesos de construcción y renegociación de las identidades colectivas y señala que los conflictos contemporáneos no se agotan en las acciones encaminadas a conseguir resultados en el sistema político. Más bien implican un desafío que remodela los lenguajes y los códigos culturales que organizan la información (Melucci, 1992: 74-75). La acción de los movimientos es, entonces, un mensaje diseminado a la sociedad, en el cual se comunican formas simbólicas y patrones relacionales que “iluminan el lado oscuro de la luna”, en la medida en que muestran que las soluciones propuestas desde el poder no son las únicas posibles.

En segundo lugar, Anna Tsing propone abordar la acción colectiva a través de la búsqueda de formas de colaboración que se entrecruzan, a menudo de maneras torpes,

incómodas, desiguales e inestables y —por eso mismo— creativas. Es decir que la creatividad en los movimientos sociales no proviene sólo de los encuentros, sino también de los desencuentros, los reacomodos y las traducciones que vinculan espacios geográficos y demandas distintas y donde la conexión es posible gracias a las diferencias y no a espaldas de ellas, de tal modo que las confluencias de saberes y de diversos nodos de prácticas y de discursos crean algo nuevo, en vez de reproducir sin más las fronteras previas, sean sociales, étnicas o regionales. Los movimientos sociales crecen a partir de formas de activismo y de relatos “viajeros”, que logran mover y conmover (Tsing, 2005: 113).

En tercer lugar, Antonella della Porta enfatiza que los movimientos sociales no sólo movilizan recursos, sino que también los crean. La autora señala que los movimientos han sido estudiados como una “variable dependiente”, de tal modo que se enfatiza el análisis de las causas que les dan origen y de los resultados que alcanzan; por su parte, ella propone centrar el análisis en los propios movimientos: en los mecanismos cognitivos que emergen desde las protestas como arenas de debates; desde los mecanismos relacionales y la formación de redes que despliegan; y desde los mecanismos afectivos y emocionales que contribuyen al desarrollo de sentimientos de solidaridad en la acción (Della Porta, 2008).

Las movilizaciones La acción directa hace visibles los hilos de las marionetas

Los movimientos sociales hablan con la acción, afirma Melucci. Su mensaje central consiste en el hecho de que existen y actúan (Melucci, 2006). Fernando Lobo lo pone en sus propias palabras, desde su experiencia como activista, narrador, editor y colaborador de Radio Plantón, estación de la Sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación en Oaxaca:

La acción directa enciende las alarmas del poder porque hace visibles los hilos de las marionetas, tumba pedazos de una escenografía, la acción directa no posa para la cámara, la acción directa no está ahí para salir en los medios, la acción directa está ejerciendo una fuerza física en algún pedazo del sistema.

Al hablar de las movilizaciones recientes, destacan los plantones y los bloqueos que se prolongan durante varias semanas o incluso meses y años, como las barricadas de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), el plantón en Reforma contra el fraude electoral en 2006, y los bloqueos al tráfico carretero que han mantenido de manera intermitente los yaquis en defensa del agua a lo largo de cuatro años. En ellos se crea otro tiempo y otro espacio, el del movimiento. Las manifestaciones de protesta, es decir: la ocupación del espacio público, son un elemento básico y tradicional de los

repertorios de acción colectiva; pero éste cobra fuerza cuando deja atrás el carácter efímero y puntual de la protesta para introducir otra dimensión: el tiempo. En los plantones confluyen dos fuerzas contradictorias. Por una parte, los amenaza el desgaste, la imperiosa necesidad de los participantes de atender las actividades de la vida cotidiana, sea el trabajo, la milpa o el cuidado de los niños; ésta es una de las razones que lleva a los jóvenes a tener una participación destacada, ya que no se encuentran tan atados a los lazos de la subsistencia familiar; por eso mismo, todos son bienvenidos, las abuelas y los niños, los actores directos involucrados en el conflicto y quienes se acercan a acompañar, a platicar y a preguntar. Por otra parte, a contracorriente del desgaste, la ocupación prolongada de un espacio público crea nuevos y estrechos lazos entre las personas y los grupos que participan, exige nuevas formas de organización y da lugar a una serie de actividades en las que se despliegan las iniciativas y la creatividad.

Muchos de las movilizaciones sociales de los últimos años en México se han empeñado en cuidar celosamente sus tiempos, sus espacios y sus palabras de las agendas de los partidos políticos. No obstante, los repertorios de acción colectiva revelan cruces de fronteras entre ambos campos, como ocurrió a lo largo del 2006, cuando la lucha en contra del desafuero de Andrés Manuel López Obrador y las protestas contra el fraude electoral desbordaron los marcos partidistas y congregaron en las calles a una multitud de personas. Más allá de la presencia (o ausencia) de los líderes del Partido de la Revolución Democrática y de sus estructuras jerárquicas, las actividades expresivas y lúdicas de quienes sostuvieron en el plantón en la ciudad de México dieron lugar al surgimiento de un nuevo término: “la resistencia creativa”, que cobró vida propia y echó a andar por otras veredas. A veces, por ejemplo, grupos de activistas o de estudiantes ajenos —o incluso contrarios— a los partidos políticos, reivindican la resistencia creativa como una manera autónoma de buscar un camino que no se limite a responder a las acciones estatales.

También llama la atención que la ocupación de estaciones de radio y televisión en Oaxaca, ante la urgente necesidad de hacer llegar los mensajes más allá de la gente que participaba con frecuencia en las manifestaciones y en las barricadas, fue posible gracias al despliegue del movimiento en los espacios públicos de la ciudad. Dicho de otro modo, podríamos decir que la comunicación a través de los medios masivos que logró la APPO fue posible gracias a la comunicación cara a cara que se entabló en las asambleas y a la ocupación previa de los espacios públicos. Así lo muestra el testimonio de Daniela González López, promotora del Comité en Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM), quien participó en la toma del Canal 9 de televisión del gobierno del estado de Oaxaca y en la APPO. Ella relata los antecedentes y el proceso organizativo que desembocó en la toma del canal de televisión:

Nosotros mencionamos un antecedente fundamental: las diferentes tomas de espacios territoriales que el pueblo adoptó para hacer uso de ellos como un poder que se estaba generando y desde ahí empezar también a generar una nueva forma de cultura, una nueva

forma de convivencia colectiva, una nueva forma de organización y también una forma de comunicación popular, porque en ese momento, antes de la toma del Canal 9, pues el radio que estaba al servicio del pueblo y de la comunidad era Radio Universidad. El 26 de julio tomamos la Secretaría de Finanzas con un conjunto de compañeros y compañeras, colonos y colonas de diferentes colonias populares de la ciudad de Oaxaca y decidimos plantearnos diariamente, como una de nuestras primordiales tareas, una asamblea a las siete de la noche. En una de tantas asambleas que llevamos a cabo, ahí decidimos con otras compañeras impulsar una marcha de mujeres, porque decíamos que teníamos que hacer algo. Entonces ahí es cuando nosotras hacemos toda la propaganda, vamos también plantón por plantón a invitar a las compañeras mujeres de las diferentes delegaciones del magisterio y vamos también a perifonear a las colonias populares para invitar a todas las compañeras, amas de casa, estudiantes, niñas, indígenas, ancianas a que se unieran a esta marcha. El resultado fue muy impresionante, porque el primero de agosto llegaron 20 mil mujeres, nos dimos cita en la fuente de las Siete Regiones. A todas se les cita retomando la experiencia del cacerolazo en Argentina, les decimos que lleven su sartén, su cuchara, para que todas vayamos haciendo ruido en contra de este régimen autoritario, en contra de todo lo que estamos viviendo acá en Oaxaca y que se escuche.

Daniela González enfatiza que, cuando se dio la toma del Canal 9, “las calles no estaban cuidadas ni custodiadas por ningún policía ministerial, ningún policía que tuviera que ver con el Estado”. La vida de la ciudad de Oaxaca y de varios municipios más estaba bajo el cuidado de los ciudadanos, que instalaron y custodiaron noche tras noche más de mil barricadas; también se organizó el Cuerpo de Topiles y una policía popular magisterial para velar por la seguridad. Las barricadas, afirma Daniela, las cuidó el pueblo, “desde abajo, con la gente pobre, con los jóvenes, con las mujeres. Ahí nos encontramos de todo: desde viejitos, niños, maestras”. Itandehui Franco Ortiz, de la Asamblea de Artistas Revolucionarios de Oaxaca (ASARO), también destaca el espacio que se abrió para la vasta producción gráfica cuando “no había policías en las calles” y, al lado de las barricadas, florece el grafiti en las calles, porque “uno iba y las tomaba libremente”.

Jesús Ramírez Cuevas, editor del periódico *Regeneración*, recupera la experiencia del plantón que se instaló durante 49 días desde Reforma hasta el Zócalo, como protesta contra el fraude electoral de 2006, y resalta la creatividad de la gente que participó y que venía de muchos lugares del país:

El plantón nace de la indignación y del hecho de que en este país se violentó la Constitución, los derechos democráticos y se generó un fraude electoral, se maniobró y se violó el derecho de los mexicanos a elegir a sus gobernantes. Pero más allá de eso, esta indignación convirtió a un movimiento político encabezado por Andrés Manuel López Obrador y en un movimiento popular también. Su expresión más clara eran sus modos de comunicación. Uno podía ir a las marchas, ya consideradas de las más grandes que ha habido en la

historia de la Ciudad de México y del país, y lo más interesante es que la mayor parte de los carteles, consignas, emblemas y dibujos que se esgrimían eran de creación propia, no habían sido fabricados en una imprenta, no habían sido elaborados por un partido, eran la misma gente la que transmitía su enojo, su indignación por el hecho de este fraude electoral a través de sus propias formas de comunicación. Cualquiera que revise las fotografías o la memoria visual de estos momentos en el 2006, podrá ver que era impresionante la cantidad de experimentos de comunicación individual y colectiva que se generaron en este movimiento de resistencia.

La “resistencia creativa”, dice Jesús Ramírez, surge de la integración de muchas experiencias. En primer lugar, los participantes en el movimiento en contra del fraude decidieron sostener una protesta pacífica; en segundo lugar, de una manera más organizada, un grupo de artistas como el Gritón, el Fisgón, Jesusa Rodríguez y el cineasta Luis Mandoki, entre muchos otros, coordinaron estrategias y acciones, como el cerco de una serie de edificios que eran emblemáticos de los empresarios que se beneficiaron con el fraude; en tercer lugar, Jesús destaca las experiencias y las iniciativas de una multitud de personas en las luchas locales, que instalaron a lo largo del plantón radios libres, escuelas de pintura, exposiciones de grabado, talleres, así como músicos que recorrían el plantón, entre los cuales eran especialmente bienvenidos los jaraneros.

Nicholas Risdell, académico estudioso de los movimientos socioambientales (Risdell, 2011: 73–75), destaca la manera en que surgen y se formulan colectivamente el agravio y el sentimiento de injusticia entre la población local, como punto de partida de las acciones colectivas. Señala que, más allá de los motivos que dan pie a la inconformidad de manera directa, aparece también lo que llama “el agravio de procedimiento”, porque el descontento se agrava por la manera en que las instituciones involucradas en los conflictos manejan la información (o más bien la desinformación, habría que decir); y por los procedimientos a través de los cuales el Estado trata los conflictos. Es decir que, más allá del carácter específico del problema que da pie a la movilización, hay un cuestionamiento político que pone en un primer plano el derecho de la población local a ser tomados en cuenta y a decidir el destino de los espacios que habitan.

La lucha de la tribu yaqui contra el Acueducto Independencia, contra la “privatización del agua en Sonora”, se ha mantenido durante más de cinco años y responde, básicamente a tres argumentos que expone Mario Luna, miembro de la Tropa Yoremia de Vícam: primero, que “los derechos por antigüedad le corresponden a la tribu” en la cuenca del Río Yaqui; segundo, que sus derechos están amparados jurídicamente por un decreto; y tercero, que el gobierno usa las mentiras para doblegar y desinformar a los yaquis:

Desafortunadamente ahora nos encontramos ante un enemigo que prácticamente está muy revitalizado, está muy fuerte, está intentando desviar las aguas del Río Yaqui hacia la ciudad de Hermosillo, la ciudad capital de Sonora, con el argumento de que le van a dar agua a las

colonias pobres. Nosotros ya tenemos una experiencia muy mala en cuanto a esto: con engaños, nos dijeron en un principio que también la ciudad de Guaymas y Empalme tenía la misma problemática, que no había agua para ellos. En un gesto de buena voluntad, la tribu accedió a que se abrieran 19 pozos en territorio de la tribu para poder abastecer a la ciudad de Guaymas y Empalme y darle de beber a los pobres de esas colonias. En un intento, pues, por ser parte del desarrollo de la comunidad sonorense, la autoridad tradicional autorizó que parte de las aguas, el patrimonio que tenemos de las reservas acuíferas, fueran destinadas allá; a los pocos años nos dimos cuenta de que esa agua no la beben los colonos ni los pobres de los barrios de Guaymas y Empalme, la mandaron directamente a San Carlos, el pueblo turístico más fuerte para allá para Sonora, entonces pues ya tenemos esa experiencia y tenemos información clara y precisa de que se intenta hacer lo mismo con este acueducto que intentan hacer para jalar agua hacia la ciudad de Hermosillo.

Mario Luna explica las dificultades que tienen para defenderse en el terreno jurídico. La tribu yaqui se basa en los derechos al agua que les otorgó un decreto expedido por Lázaro Cárdenas, pero “ahora no las están jugando más difícil, ahorita ellos tienen el control de las leyes, de las instituciones”. Aunque cuentan con una providencia cautelar emitida por el Tribunal Unitario Agrario para que no se desvíen las aguas de la cuenca del Río Yaqui, resulta que el gobierno “no respeta a su gobierno, no respetan sus propias leyes, por eso la tribu tiene “elementos allá apostados verificando que no intervengan”. Los bloqueos intermitentes a las obras de construcción del acueducto y a las carreteras sonorenses se han mantenido durante varios años y se intensificaron a raíz del encarcelamiento de Mario Luna Romero, en septiembre de 2014.



FORO 1. Cartel de la tribu yaqui en la campaña por la defensa del agua. Cartel de autor anónimo, distribuido a través de versiones digitales e impresas para promover la solidaridad con el movimiento.

La defensa jurídica es una actividad que usualmente absorbe una gran cantidad de tiempo, de esfuerzos e incluso de recursos económicos de las organizaciones y comunidades inconformes. Casi todos los protagonistas podrían coincidir con Mario Luna que el gobierno “no respeta sus propias leyes”; sin embargo, los ciudadanos pocas veces renuncian a pelear en ese terreno. Mientras la gente de Oaxaca velaba en las barricadas, también exploraba los mecanismos legales que podrían permitir la destitución del odiado gobernador Ulises Ruíz; los participantes en el plantón en Reforma contra el fraude electoral no cesaron en reclamar el recuento “voto por voto”. La Asamblea de Afectados Ambientales le da mucha importancia a la capacitación jurídica de sus participantes y a la participación de abogados solidarios.

En contraparte, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, después de la traición del gobierno y de todos los partidos políticos al aprobar la reforma constitucional sobre derechos y cultura indígenas, en 2001, decidió dejar de lado la lucha por el cambio de las leyes; desconfía de los gobiernos que dicen aplicarlas; y denuncia la andanada de reformas antipopulares que se han desatado en México durante las últimas décadas.

Hay pocas experiencias similares en México y, por lo general, se trata de colectivos juveniles que desarrollan proyectos artísticos y culturales. Llama la atención también que en México, a diferencia de los países europeos, no hay una ocupación de edificios vacíos, públicos o privados, sino que muchos grupos se albergan en escuelas, universidades o en colonias populares organizadas. Desde ahí manifiestan su rechazo al camino legal.

Talina Hernández, promotora de Radio Zapote, una radio libre que transmite desde la Escuela Nacional de Antropología e Historia, relata que el proyecto se inició en 2001, cuando la comandancia del EZLN se albergó en las instalaciones de la ENAH. Cuando se retiraron los zapatistas, el equipo que se había involucrado en esta iniciativa se fue consolidando, la radio siguió en el aire y se escuchaba en buena parte de la ciudad. En 2004 se generó un conflicto muy serio, porque la Secretaría de Comunicaciones y Transportes amenazó con cancelar la radio, que no tenía permiso. En ese momento, decidieron suspender sus transmisiones al aire y convertirse en una radio por internet, “porque cuando la SCT cierra una radio, pues entra a las instalaciones, se lleva el equipo, golpea a quien se encuentre, aparte clausura, entonces no podíamos arriesgar que pasara eso en la ENAH, con más personas que no eran de nuestro colectivo”. Durante algún tiempo, trataron de conseguir un permiso para transmitir de manera legal, pero confirmaron que las trabas legales y económicas cerraban ese camino. Entonces decidieron, concluye Talina, seguir “haciendo nuestro trabajo con permiso y sin permiso, ya en realidad eso no nos importa, ¿por qué tenemos que pedir permiso para usar el aire?”

María Rosas, integrante del Teponaztle Cultura y Comunicación Asociación Civil, organización fundadora del proyecto Radio Tepoztlán, expone una trayectoria muy diferente. Después de comenzar sus transmisiones “de prueba” en el 2006, con poco

alcance, se fueron convenciendo de la pertinencia de una radio comunitaria, que cosechó muchos éxitos durante varios meses. Consultando con otros grupos, particularmente con la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC), decidieron “vencer en la maraña legal y crear ese camino”, para “hacer una huella más honda, para que otros radios sepan también que se puede caminar por ahí”. Con la asesoría de AMARC y en compañía de otras siete radios comunitarias, solicitaron el permiso. Lo más doloroso, dice María, es que tenían que salir del aire. Fue muy duro cerrar los micrófonos durante un año y tres meses, mientras esperaban que prosperara el permiso. Sin embargo, querían pelear por el permiso para sentar el precedente de que es un derecho de las radios comunitarias.

La verdad es que estábamos muy entusiasmados con la idea de volver al aire y eso nos hizo tragarnos todos los trámites que teníamos que hacer y además no son trámites gratuitos, nosotros tuvimos que pagar una buena cantidad de dinero para tramitar el permiso, para lo cual organizamos un evento que fue muy exitoso, un evento de solidaridad, el que Óscar Chávez nos regaló un concierto en Tepoztlán y la gente colmó el auditorio. Eso fue una muestra de que quieren mucho a Óscar Chávez, indudablemente, pero también una muestra de que estaban un poco encariñados con el radio. Entonces, con ese evento, pagamos buena parte de esos trámites y de hecho, pues con eventos de ese tipo y donativos de la gente y patrocinios muy simbólicos, pues se logra mantener el radio en funciones. Finalmente, en febrero de 2010 recibimos el permiso, con una potencia de 100 watts.

La represión Convierte su posición de víctima en una propuesta constructiva

La antropóloga Carolyn Nordstrom sostiene que una dicotomía simple entre los perpetradores de la violencia como agentes activos y las víctimas como seres pasivos, no basta para comprender el fenómeno. La violencia no es simplemente algo que “nos pasa” sino algo que desacomoda las vidas y las actividades habituales y destruye las certidumbres; por eso puede generar también procesos creativos de reconstrucción de las prácticas cotidianas y de redefinición del sentido. La anomia, el desconcierto y la parálisis no son los únicos resultados posibles. Pueden ocurrir, pero también hay casos en los que las víctimas se encuentran activamente involucradas en cuidarse y en cuidar que lo que no debió haber ocurrido, no vuelva a pasar [Nordstrom y Robben, 1995].

La reconstrucción del sentido y el cuidado de las víctimas de la violencia deliberada que desatan los gobiernos contra las movilizaciones es un ámbito en el que se pueden encontrar todo tipo de muestras de creatividad: desde la formación de redes de defensores de los derechos humanos hasta la producción gráfica. Pero, por otra parte, los movimientos sociales dedican una buena parte de su energía a defenderse de la represión. La instalación de más de mil barricadas en Oaxaca durante 2006, en el perio-

do más intenso de las movilizaciones de la APPO, estaba motivada, en buena medida, por la necesidad de proteger a los participantes en el movimiento de los “escuadrones de la muerte”, asesinos que disparaban desde vehículos en movimiento en contra de los inconformes. El mismo surgimiento de la APPO tiene como punto de partida —o mejor dicho, como gota que derramó el vaso— el intento de la policía de desalojar un plantón magisterial. La estrecha vinculación de una multitud de organizaciones, comunidades y colectivos con los defensores no gubernamentales de los derechos humanos también da cuenta de esta dimensión creativa y activa de las víctimas.

Mariana Mora —antropóloga estudiosa de los movimientos sociales y de la participación de las mujeres— resume una extraordinaria experiencia en esta lucha por la justicia a lo largo de ocho años: Valentina Rosendo Cantú, indígena guerrerense, fue violada por militares en 2002. El gobierno mexicano se negó, durante mucho tiempo, a reconocer este hecho, lo que la llevó a apelar a la Corte Interamericana de Derechos Humanos, que aceptó escuchar su caso en 2010. Mariana cuenta que, como Valentina está “muy hostigada y amenazada”, al grado que ya no puede vivir en su pueblo. Entonces tuvo que ir casi escondida al aeropuerto para viajar a Costa Rica a presentar su denuncia. Al presentar su caso en la audiencia, resalta Mariana Mora,

[...] sí empieza desde algo muy cotidiano y aparentemente sencillo; quiero que me dejen vivir en paz con mi hija. Pero va más allá de eso, porque está convirtiendo su posición de víctima en una propuesta constructiva de transformación social de su región y sobre todo de las mujeres en su región. Por ejemplo, ella está reclamando, como parte de la reparación de daño, que se genere una nueva figura de autoridad indígena en su región, que tenga conocimiento de la violencia de género o las múltiples violencias contra las mujeres; que exista una clínica para las mujeres; y que los pueblos indígenas tengan el derecho a la consulta.

La lucha contra la violencia y por el castigo de los violadores de los derechos humanos anima la acción colectiva a lo largo del tiempo. Es la experiencia de Carmen Cariño Trujillo, egresada de la maestría en Desarrollo Rural por la UAM-Xochimilco donde presentó la tesis titulada “Juventud triqui, radio comunitaria y autonomía: la voz que rompe el silencio”. Desde 2002 trabajó con comunidades y organizaciones de la región mixteca oaxaqueña y poblana. De 2008 a 2009 participó como docente en el diplomado “Educación para la autonomía” impartido a profesores triquis por el Posgrado en Desarrollo Rural de la UAM-Xochimilco, en el marco del convenio firmado por esta institución y el municipio autónomo de San Juan Copala, Oaxaca.

A Carmen Cariño la acompañan el dolor y la muerte que la tocaron muy de cerca y también manifiesta una gran fortaleza para compartir su palabra. Cuenta la breve historia de la radio comunitaria triqui “La voz que rompe el silencio”, fundada en 2008, un proyecto de adolescentes que comenzaron a hablar, a tomar talleres de capacitación, a divertirse y a aprender, a salir de la comunidad y a vincularse con otros jóvenes, “a expresar lo que estaban viviendo, lo que les preocupaba, lo que sentían, lo

que querían escuchar”. La transgresión de los roles de género y la irrupción de las jóvenes en el espacio público, en el escenario de un grave y prolongado conflicto político y de perpetuas complicidades gubernamentales, desembocó en la desaparición forzada de dos chicas protagonistas del proyecto: Daniela y Virginia Ortiz Ramírez, locutoras indígenas de 14 y 20 años de edad. También la radio fue atacada y dejó de transmitir.

Después de los asesinatos de estas compañeras, Bety (Cariño) reafirmó su compromiso de seguir promoviendo estas radios, seguir rompiendo el silencio, seguir trabajando con comunidades, con hombres y mujeres pero principalmente con mujeres, quienes tienen también mucho qué decir, pero que se han silenciado, pero que siempre han estado ahí, junto y al lado con los compañeros dispuestos a construir otros mundos posibles. Y menciono también a Bety porque es mi hermana y porque hoy se cumplen seis meses, gracias.

Con discreción, Carmela recuerda y comparte: Beatriz Cariño Trujillo fue asesinada junto con el finlandés Jyri Jaakkola el 27 de abril de 2010, cuando fue emboscada una caravana que también buscaba romper el silencio y romper el cerco que se había impuesto en contra de un numeroso grupo de triquis, que se encontraban en estado de sitio en su propio pueblo y que finalmente fueron desplazados. En el cuarto aniversario de los asesinatos, organizaciones, familiares y amigos de Bety Cariño realizaron un homenaje e instalaron una huelga de hambre en la Ciudad de México, para exigir que la justicia federal atraiga la investigación de estos crímenes, ya que el gobierno del estado de Oaxaca, en todo este tiempo, no avanza en el esclarecimiento de los hechos debido a una maraña de complicidades (Quintana, 2014).

Para Fernando Lobo, activista y promotor cultural, el dilema no está entre las víctimas pasivas y los activistas movilizados; el problema es que la lucha por la defensa de los presos y los desaparecidos, por el castigo a los asesinos, llega a cambiar las agendas y las prioridades de los movimientos sociales:

Lo vimos muy claramente en Oaxaca, cómo se manipulan procesos jurídicos, cómo se manejan ciertos tiempos, cómo incluso el Estado abre y cierra sus válvulas, libera a algunos, mantiene a los movimientos sociales más poderosos en la eterna cantaleta jurídica. Es decir, tuvimos seis meses de gran movilización y hemos pasado el resto del nacimiento de la APPO sacando compas de la cárcel. Eso además te ubica, te orienta en ese punto de los presos políticos y ahí está ¿no? Además es crucial: tienes que sacarlo, es una prioridad, no puedes abogar por otras causas, por otras banderas si tienes compas en la cárcel; no se diga si hay desaparecidos. Tan es así que nosotros nos hemos visto en la obligación de priorizar, ¿qué tenemos? Tenemos dos compas en la cárcel, además tenemos la investigación de quién sabe cuántos asesinatos. Vayamos primero por el compa Manuel Martínez Moreno, que está acusado por la muerte de Brad Will [periodista simpatizante del movimiento, asesinado a tiros en una manifestación]. Ya después vemos si se investiga o no la muerte de Brad Will, si se maneja esa causa; primero tenemos que sacar a esta gente de la cárcel, primero

tenemos que encontrar a los desaparecidos. En fin, este asunto de la criminalización es muy eficaz en el sentido de que se distrae toda la potencia de un movimiento en sacar compas del tambo ¿no?

Itandehui Franco, integrante de ASARO, expone con mucho detalle la delgada línea en la que se movieron las acciones colectivas en Oaxaca, entre la legitimidad y la transgresión, la resistencia y la ilegalidad:

Bueno esto de pintar los vehículos, también se pintaban autobuses o edificios, sobre todo de gobierno o marcas como Coca-Cola o de las líneas de autobuses. Se trataba de pintar más los autobuses que habían transportado a la PFP, porque fueron ciertas líneas las que se encargaron de transportar a los policías. Este era el poder que tenía o tiene todavía una marcha, cualquiera. Así se atravesara una patrulla o se atravesaban los camiones, se pintaban todos completos y no había quien hiciera nada, es un poder muy fuerte. También ese poder que hay en las marchas es el que ha permitido que se pinten estenciles muy grandes, porque si no sería muy difícil; se ha hecho también de manera ilegal y se continúa haciendo, pero la marcha es un apoyo aparte. Va junto con los demás habitantes, con el pueblo que apoya, si de repente alguien llega con un estencil, hay dos o tres chavos que van y le ayudan, entonces se generan fuertes lazos de solidaridad durante una marcha.

Cuando entró la Policía Federal Preventiva a Oaxaca, el 25 de noviembre de 2006, desde la madrugada siguiente desaparecieron las pintas. Siguieron borrando: las pintas duraban unas horas, un día, si acaso una semana. Por todo Oaxaca hay edificios con diez capas de pintura, testimonio de una lucha por la expresión en los espacios públicos, porque “una calle limpia o con muros blancos, es como mostrar que no pasa nada, es un silencio; entonces nosotros, al tomarlas, pues se está manifestando nuestra inconformidad”.

Itandehui también relata las peculiaridades de los enfrentamientos con la policía. Destaca el uso que le dieron a los “carritos de estos que llevan a los supermercados”. Explica que, además del uso que dieron a los carritos en las barricadas, también había una crítica a la proliferación de los grandes centros comerciales en Oaxaca:

Durante el movimiento, la barricada más fuerte que estuvo en Brenamiel y después se pasó a CU y después a Cinco Señores, que es un cruce muy importante. Había cerca un centro comercial, entonces ahí se robaron bastantes carritos y estos carritos sirvieron durante las batallas contra la policía, porque se llenaban con piedras y con bombas molotov, entonces eran como los carga municiones. Esto es también parte de nuestras armas, es un instrumento muy peculiar durante la lucha del movimiento social contra la policía.

Ya con la entrada de la PFP y con la policía misma después del intento de desalojo, se empezaron a dar batallas con la policía y aquí es donde los jóvenes fueron los que más participaron. Había chavos que estaban todo el día en las barricadas y no iban a su casa,

daban su vida por estar ahí. Tal vez nosotros no todos estuvimos ahí todo el tiempo como estaban ellos, pero nosotros, en lo que ellos peleaban con la policía, nosotros estábamos pintando al lado.

Fernando Lobo plantea que los movimientos sociales se mueven en un espacio muy estrecho: por un lado, cuando el movimiento es “de exclusiva resistencia civil pacífica”, el Estado “se hace muchas bolas” y necesita llevarlos al terreno de la violencia; pero “cuando el movimiento accede a la violencia, entonces estamos en su terreno”. Sin embargo, como en México no existe ninguna confianza en el Estado de Derecho, la resistencia civil pacífica, aunque era una meta explícita, a veces resultaba inviable en términos de la acción; para terminar pronto, dice Fernando, “no conozco ningún activista oaxaqueño que se quede sentado, a ver que el que lo tira, lo levante”.

En suma, prácticamente todos los movimientos sociales y las acciones colectivas en México se desarrollan en el marco de una doble agenda, ya que además de los agravios y los reclamos que los originan, necesitan crear formas organizativas y establecer nexos y alianzas que contribuyan a protegerlos de la represión; y muchas de las acciones colectivas tienen como propósito defenderse de la violencia estatal, conjurando los peligros de ser ignorados y silenciados, por un lado, o de ser criminalizados, por el otro.

Las redes y los nexos ¿Y quién es ése para decirnos que no podemos hablar con Dios?

Los nexos, las redes, las coaliciones y las alianzas atraviesan prácticamente todas las acciones colectivas que se desarrollan en el México contemporáneo. Todo mundo, en todos lados, señala que son insuficientes; pero esta insatisfacción pone el acento, precisamente, en la preocupación por fortalecer los vínculos que ya se han experimentado y que se perciben como fundamentales. Las formas de comunicación entre distintas personas, grupos, comunidades, colectivos y organizaciones abarcan todo el espectro posible, como veremos en las siguientes páginas: desde las interacciones cara a cara hasta los *tweets*, desde las campanas de la iglesia del pueblo hasta las radios comunitarias, desde la organización de los encuentros regionales y nacionales hasta la gestión de las esferas celestiales.

El “espacio público virtual” (Ribeiro, 2003) amplió y transformó las formas de acción colectiva. Las nuevas tecnologías de la comunicación permiten que los lazos entre los integrantes de una red pueden desafiar las distancias y facilitan la generación de sentidos de colectividad que influyen diferenciadamente sobre las formas de sociabilidad y de acción de las personas y los grupos. Los ciberactivistas no se encuentran únicamente bajo la máscara de *Anonymous* o entre los hackers que cuentan con un manejo especializado de las tecnologías. La red enreda a las aldeas inconformes en cuanto expresan sus agravios. Seguramente es un exceso denominar ciberactivistas a

todo grupo que recurre al internet para denunciar sus problemas, para comunicarse con otros grupos, para conseguir información relevante o para organizar sus acciones. Pero también sería un exceso pasar por alto la importancia que tienen las nuevas tecnologías de comunicación en la organización y en las actividades cotidianas de las personas involucradas en los movimientos sociales (Keck y Sikkink, 2000 y Rovira, 2009).

El acceso a las tecnologías, paradójicamente, en vez de diluir y homogenizar las identidades locales, las puede reforzar, porque despliega nuevos espacios en los que son puestas en escena y las expone a la mirada de muchos otros receptivos, dispuestos a desafiar junto con los inconformes las identidades heterónomas impuestas desde el poder. Tal vez en los movimientos sociales no hay una tensión radical entre las identidades autónomas y las que son asignadas desde fuera del grupo, porque la mirada de los de fuera y la puesta en escena de la identidad propia ante los otros contribuye a construir y a actualizar el sentido del yo y del nosotros. Si las identidades individuales y grupales se renegocian continuamente en el interior de los movimientos sociales, cuando las nuevas tecnologías multiplican las miradas respetuosas y receptivas, crecen también las posibilidades de desarrollar identidades autónomas.

La Asamblea de Afectados Ambientales es un buen ejemplo de estas nuevas formas de activismo en las que se conecta lo local con lo global a partir de las necesidades, las experiencias y las formas organizativas de cada grupo. Andrés Barreda señala que para la asamblea es muy importante “trabajar en la visibilización y el fortalecimiento de las luchas locales dispersas”, ya que una situación de crisis y de desgaste puede “significar la agonía de esa lucha local”. Define a la asamblea como “un espacio abierto, bastante fluido, para la construcción experimental de nuevas redes locales, regionales y nacionales de resistencia”. Señala que, después de seis años de trabajo,

[...] llegamos a la conclusión de que no había manera de enlazar ninguna lucha con otra porque había localismo, un regionalismo, una enorme pobreza económica, pero también una enorme limitación en la captación de quienes pelean, de quienes se defienden como gato boca arriba porque les están matando en su lugar de manera ambiental; que era muy difícil generar vinculación porque no hay una composición sectorial: no es sindical, o no son campesinos, o no son indígenas, no son estudiantes, todos son muy diferentes. Además, los que se mueven, unos son del PAN, otros son del PRI, otros son del PRD, otros no son nada, otros son de La Otra Campaña, otros son del Congreso Nacional Indígena y otros son de todo, y entonces es difícilísimo crear articulación en referencia a la problemática ambiental. La asamblea nacional trata de construirse como una respuesta a este problema, digamos a esta atomización tan grave que existe en la problemática ambiental.

Se propusieron fortalecer y ampliar la visibilidad de las diversas luchas locales y conectarlas con las redes que ya existen, como la Red en Defensa del Maíz, la Red en Contra de la Privatización del Agua, las redes en contra de la construcción de las represas, las redes en contra de la minería, las redes del movimiento urbano popular, etcétera.

También han entablado alianzas con grandes organizaciones nacionales, como el Movimiento de Liberación Nacional, la Vía Campesina, el Sindicato Mexicano de Electricistas, redes de lucha estudiantil y otras como Científicos Comprometidos con la Sociedad. Contribuyeron también a conectar a grupos internacionales de solidaridad y de especialistas, como *Rivers Network*, el Tribunal Latinoamericano del Agua y Veterinarios sin Fronteras. Este último grupo resultó de mucha ayuda para comprender todos los peligros acarrear las mega granjas de cerdos, cuando se dio la crisis de salud en el valle de Perote.

Andrés Barreda, por otra parte, muestra cómo la organización local sostiene las actividades de la Asamblea de Afectados Ambientales. Cuenta la experiencia reciente de una reunión a la que llegaron cientos de personas de diferentes partes del país, que juntaron dinero en sus regiones para pagar sus propios camiones:

Fue en Magdalena Ocotlán, o sea un pueblo, es una comunidad, no se reclaman zapotecos, pero digamos que es una comunidad ancestral, ahí en Valles Centrales de Oaxaca. Se organizaron cuatro pueblos, había como 150 compañeros en seguridad, porque había mucha amenaza de provocación por parte de la empresa minera y las 300 mujeres organizaron todas las comidas. Estuvo muy bien organizado, la gente de la Sección 22 de la CNTE hizo todo un festival, una Guelaguetza. Llegaron 1,300 visitantes, había 400 anfitriones, éramos 1,700 personas y cada quien manejó sus recursos, creo que nosotros les ayudamos con dos camiones, así que realmente fue casi en un 100% autogestiva. La asamblea avanza porque le invertimos mucho en términos de trabajo y de preparación, o sea no hay dinero pero sí hay trabajo.

Mónica Montalvo Méndez, quien ha participado en diversos episodios de los movimientos contra las grandes presas, ubica la resistencia a la construcción de la presa el Zapotillo, en los Altos de Jalisco, tanto en el marco de la Asamblea de Afectados Ambientales como en el contexto del movimiento anti presas que surgió en 2004, cuando se realizó en La Parota, Guerrero, la primera reunión del Movimiento Mexicano de Afectados por Presas y en Defensa de los Ríos.

Temacapulín, en los Altos de Jalisco, ha resistido desde 2008 hasta 2014 a la inundación del pueblo. Además de la defensa jurídica, han bloqueado en diversas ocasiones la construcción del poblado en el que se pretende reubicarlos. Viviendo tantos años bajo amenaza, la situación económica de la comunidad comenzó a enfrentar problemas muy graves: todos los proyectos que involucran a alguna instancia del gobierno se suspendieron, el municipio dejó de atender las obras y los servicios públicos. Esto llevó a los pobladores de Temacapulín a emprender proyectos de manera autónoma: organizaron una feria del chile, que es su principal cultivo; los jóvenes crearon una banda de música y grabaron dos discos con canciones que cuentan lo que está pasando en su pueblo; para mantener al pueblo vivo, fomentan las actividades deportivas, como las carreras de bicicletas de los niños; y también abrieron un centro de Internet.

En octubre de 2010 se realizó en Temacapulín el Tercer Encuentro Internacional de Afectados por Presas y sus Aliados, al que asistieron representantes de 62 países. En dicho encuentro se organizaron reuniones regionales en las que los delegados de cada continente expusieron cómo les ha afectado la construcción de las presas; qué instituciones las financian, y cuáles son las acciones que han emprendido para detener estos proyectos. Mónica destaca la importancia del encuentro porque “una de las razones que más ha fortalecido a la lucha de Temaca es el haber podido hablar con otros afectados, no solamente de presas”. Para fortalecer la solidaridad y darle continuidad, se emprendió una campaña internacional que se llama “Los ojos del mundo están puestos en Temaca”, que tiene como objetivo recopilar fotografías de gente de todo el mundo, expresando que ellos también son afectados por la presa aunque no sean desplazados. La campaña resultó muy exitosa, como una forma tangible de acompañamiento. Los vínculos entablados por Temacapulín le han permitido además contar con cartas de apoyo entregadas en las embajadas o consulados de México en diversas ciudades del mundo.



FOTO 2. Campaña virtual contra la inundación del pueblo por una presa. Tomado del hashtag #TemacaVive, 14 de agosto de 2014.

Es verdad, como dice Andrés Barreda, que la pertenencia a diversas redes no es necesariamente excluyente, pero habría que agregar que tampoco es automáticamente incluyente. Es decir que no sólo cuentan las afinidades temáticas sino también las políticas y las identitarias. En el Valle del Yaqui, la defensa del agua por parte de la tribu yaqui se ha enlazado, de un lado, con los agricultores mestizos de la zona, que

también serían afectados por el Acueducto Independencia que pretende llevar el agua a la ciudad de Hermosillo. Mario Luna señala como un éxito del movimiento el haber logrado realizar marchas de alrededor de tres mil personas en Ciudad Obregón, donde durante los últimos años casi no ha habido movilizaciones. Por otro lado, explica que los yaquis están “organizando o reagrupando, más bien, las fuerzas del Congreso Nacional Indígena” para que participen en el Foro en Defensa del Agua que encabeza la tribu yaqui. Advierte que la intención de privatizar el agua “va en serio” y que “si logran doblegar a la tribu más conocida, más emblemática en la lucha indígena, pues no sé qué vamos a esperar de los demás grupos indígenas”.

Mario Luna expone las múltiples formas de hostigamiento que se han desatado contra su lucha por el agua y que van desde cancelación de las cuentas bancarias que abren para financiar sus actividades hasta la excomunión; pero también explica cómo la espiritualidad y la oración —como ya lo había estudiado Margarita Zires en el caso de Oaxaca (Zires, 2009)— pueden ser también un recurso que cuenta a la hora de enumerar los repertorios de acción colectiva:

Nosotros también enfrentamos lo que dicen los compañeros, pues, la demostración de poder. El arzobispo emérito de Hermosillo pues prácticamente nos excomulgó, si no le damos agua a la ciudad de Hermosillo, a los pueblos de Hermosillo, vamos a ser excomulgados nosotros, pues. Afortunadamente la relación de nosotros fue con los jesuitas y había trato directo allá con Roma, tenemos palancas. La gente de la tribu dice ¿y quién es ese para decirnos que no podemos hablar con Dios?

Nosotros tenemos una espiritualidad muy desarrollada en la tribu, la relación con los recursos naturales que existen pues siempre va vinculado al ser espiritual que nos creó, entonces una de las luchas que se están dando es en esa parte, que no es la única pues, pero que también nos ayuda a revitalizar, un poco a evitar el cansancio que nos provoca este tipo de trabajos y de estar enfocados a esto. En varios pueblos se ha estado promoviendo de que estén participando los encargados de las iglesias, porque ahí las iglesias están a cargo de los propios de la tribu yaqui, ahí no intervienen los sacerdotes que se conocen comúnmente, entonces tenemos nuestra propia estructura eclesiástica y se les ha pedido que oren y apoyen a los que estamos al frente de la lucha.

El aprendizaje La realidad de nuestro país es totalmente diferente

Raúl Zibechi sostiene que los movimientos sociales tienen dos dimensiones: una que se refiere a la contienda y otra que va destinada a los propios participantes, en términos de la construcción de espacios y de proyectos propios que modifican aspectos de sus vidas cotidianas (Zibechi, 2004). En esta segunda dimensión, destacan los procesos de aprendizaje: múltiples, continuos, más o menos formales y deliberados y que abar-

can una agenda interminable. Entre los repertorios de acción colectiva, la autorrepresentación y el aprendizaje tienen un papel de primer orden, al grado que se podría equiparar a los movimientos sociales con una enorme escuela que desafía los códigos dominantes.

Los saberes técnicos y especializados son fundamentales para el desarrollo de los movimientos sociales. Este campo ha dado lugar a la proliferación de organizaciones no gubernamentales que acompañan las acciones colectivas, entre las que destacan las de defensores de los derechos humanos, las de ambientalistas y las de mujeres. La comunicación, como un campo especializado —en la operación de las radios comunitarias, en el acceso a internet, en la producción gráfica— es fundamental para los movimientos sociales. Una y otra vez, las organizaciones, las comunidades y los “especialistas” emprenden acciones prácticas para que el acceso a los saberes técnicos esté al alcance de algunas de las personas que participan directamente en los movimientos. Se trata de algo que va más allá de las utopías y que forma parte ya de los repertorios de acción colectiva.

En el caso de los pueblos zapatistas, esta experiencia se despliega desde todos los aspectos de la vida cotidiana y abarca tanto la formalización de un sistema escolar para los niños como a la *Escuelita Zapatista*, a la que son convocadas todas las niñas, mujeres y ancianas de otras regiones del planeta y que incluye también a los varones.

El aprendizaje común involucra también, desde sus inicios, la participación de quienes se vinculan con las comunidades. Amaranta Cornejo, desde su experiencia en un proyecto de formación de comunicadores zapatistas, relata el proceso que permitió este acercamiento en su caso. Hace más de una década, cuando inició el trabajo del equipo Promedios, se establecieron las reglas del juego, en las que Promedios se comprometió a respetar la toma de decisiones de los municipios autónomos. Promedios parte de una premisa: el derecho a la auto representación y a la reconstrucción de la memoria histórica.

Entonces la producción audiovisual no está vista como un ejercicio ocioso, intelectual o artístico meramente, sino que los temas responden a necesidades muy puntuales de las comunidades zapatistas, es decir, si quieren hablar sobre la educación o promocionar un proyecto de educación entonces se hace un documental sobre comunicación, si la necesidad es hacer una denuncia de algún ataque paramilitar, pues entonces se manda a grabar sobre esto. Los temas son elegidos de manera comunitaria, las ediciones, los guiones y la post-producción corre a cargo de esta red de comunicadores y comunicadoras comunitarios.

José Valtierra, de Radio Ñom’da, en Xochixtlahuaca, Guerrero, destaca que para comunicarse con el resto de los ciudadanos, los indígenas necesitan remontar las imágenes que difunden el gobierno y los medios masivos de comunicación, ya que la voz y el sentir de los pueblos indígenas no han sido escuchados en nuestro país.

Un ciudadano, una ciudadana que consume solamente esos medios de comunicación no va a conocer la realidad de nuestro país. En todo caso, cuando hay algo en la televisión, algo de los pueblos indígenas, en todo caso es para presentar una imagen publicitaria, es para criminalizar, es para descalificar, es para aparentar que los pueblos indígenas son personas que viven en lugares inhóspitos o aparecen con esas imágenes donde se ve que ya les pusieron una clínica de salud, donde mandan sus mensajes publicitarios que ya les crearon sus programas de asistencias sociales, ésta es la imagen que el gobierno nos quiere vender a través de los medios de comunicación. Hemos visto también la difusión, por ejemplo de los museos, donde se guardan estos testimonios de lo que supuestamente fueron las culturas de los pueblos originarios y lo mantienen así, como si fueran cosas que ya pasaron, como cosas que una persona puede ir a ver en los museos, como algo que ya sucedió, como algo que ya no existe, y la realidad de nuestro país es totalmente diferente.

Resulta que indígenas o mestizos, rurales o urbanos, hombres, mujeres, homosexuales o lesbianas, la abrumadora mayoría de los ciudadanos comparten este silenciamiento, que cancela sus posibilidades de auto representarse. Por eso, en los tiempos de la APPO, con medios masivos de comunicación ocupados y medios libres y comunitarios transmitiendo sin restricciones (aunque fuera por un breve periodo), lo más relevante fue la participación de una multitud de personas que tomaron el micrófono para denunciar sus problemas y expresar sus puntos de vista. Para Fernando Lobo, colaborador de Radio Plantón, ésa fue la lección más importante de la experiencia oaxaqueña: “dar el micrófono a la gente y que la gente dé su voz, no el conductor del medio alternativo que se profesionaliza, como nos ha pasado a todos, sino darle la voz a la gente, diga lo que diga”. Daniela González, quien participó en la toma del Canal 9 en Oaxaca, coincide con la importancia que tuvo la apertura del espacio para todas las denuncias que llegaban de los diferentes sectores del pueblo y destaca que a menudo llegaban delegaciones de comunidades, tanto cercanas como lejanas, que habían sufrido atropellos. “Por ejemplo en los municipios o comunidades en donde habían elegido a sus representantes por usos y costumbres pues les habían impuesto cabildos priístas, entonces la gente llegaba a denunciar porque estaba molesta”.

Natalia Eguiluz —en su calidad de investigadora y participante en los movimientos que estudia— al exponer las formas de protesta enmarcadas por la “resistencia creativa” y encabezadas por Jesusa Rodríguez en la Ciudad de México, también recupera la importancia de estos episodios de autorrepresentación:

Mientras cercábamos el Senado, Jesusa propuso una dinámica que consistió en que cada mujer tomara el micrófono y ahí en la calle hablara sobre quién era, a qué se dedicaba y los motivos por los que estaba ahí. Realmente, el escuchar a las mujeres hablando sobre su vida, y de su coraje ante el saqueo, la desigualdad y la imposición, fue una experiencia muy enriquecedora para todas. Alguien registró en video esa dinámica pero aún no ha salido por ningún lado, sería un documento importante a rescatar.

Una cuestión que destaca en estos procesos de presentación del “yo” en la escena pública y de la construcción de un “nosotros” desde la vida cotidiana, es que la dimensión de contienda a la que se refiere Zibechi, en estos casos resulta inseparable de la puesta en escena de las identidades colectivas. Natalia Eguiluz enfatiza que las protestas no sólo se dan en las calles, sino que también se llevan a cabo acciones “en centros comerciales, restaurantes, supermercados, edificios, bancos que pertenecen a aquellos que se han beneficiado de las políticas neoliberales a costa de la pobreza de millones, y que de hecho deciden quién gobierna en este país”.

Jesús Ramírez, editor del periódico *Regeneración*, reflexiona sobre la necesidad de los movimientos de “construir un enemigo”. En términos generales, se refiere al individualismo y a la fragmentación social como obstáculos para el cambio social, en la medida en que la violencia que impera en México destruye hasta la capacidad de convivencia. Pero no por eso pasa por alto las acciones encaminadas a identificar y señalar a los enemigos directos del movimiento, responsables personales de los agravios:

Me llama la atención un hecho que fue muy llamativo, un performance que se hizo en el 2006 en el Sanborns de los Azulejos, ahí en el centro, para hacer visible que Carlos Slim formaba parte de esta oligarquía y de este fraude electoral. Recuerdo que en algún momento Carlos Slim dijo que el plantón de Reforma era kafkiano, y entonces alguien se disfrazó de Gregorio Samsa o de cucaracha y se fue por todas las mesas del Sanborns y por todas las instalaciones con un grupo de gente que tocaba música, para hacer visible una protesta por este ataque en descalificación de lo que era una protesta legítima.

Cuando el agravio es escuchado por otros adquiere otra dimensión. Es el momento electrificante al que se refiere James Scott: cuando lo que todos sabían y sentían de algún modo, irrumpe en la escena pública. Por eso las prácticas constantes de hablar, de exponerse y de nombrar a los adversarios resulta un ejercicio pedagógico que reconstruye a los sujetos colectivos desde sus experiencias personales y de vida, que no son puramente individuales porque están conectadas con su entorno social de una manera explícita.

Andrés Barreda, por su parte, incluye en su definición de la Asamblea de Afectados Ambientales el aspecto que se refiere a “un espacio de capacitación autogestivo” y al trabajo con los saberes locales. Cuando hablan de saberes locales, no se refieren a los saberes ancestrales de las comunidades; reconocen, en cambio que cualquier grupo humano cuenta con saberes profundos acerca de su entorno: dónde se coloca la policía, cómo se rola la droga, de qué se enferman los niños, qué afecta a las cosechas, por qué no hay agua en los barrios urbanos. Al compartir estos saberes, se construyen diagnósticos y se mapean los problemas, generando un nuevo saber sobre los espacios de vida.

La asamblea busca de manera central armar el rompecabezas, esto es algo que la distingue mucho, armar el rompecabezas comprendiendo la devastación ambiental del país, promo-

viendo la realización de diagnósticos locales con base en el saber local, mediante el uso de encuentros, de talleres, que permitan reconstruir la cartografía de la devastación; busca visibilizar esa información, socializarla, colocarla en los medios, colocarla en los encuentros, en los debates, sacarla afuera del cerco informativo y de simulación que perversamente promueve el estado mexicano. Por eso es que estamos organizando las caravanas a Cancún [a la reunión de la Organización Mundial de Comercio]. Busca además visibilizar la gravedad extrema en que se encuentra la crisis de salud ambiental del país y promover una discusión clara y sin maquillaje de las raíces profundas, capitalistas, si ustedes gustan modernas, de lo que es este desastre nacional.

El antropólogo colombiano Arturo Escobar, al explorar precisamente las conexiones entre las redes globales y los movimientos locales “basados en el lugar”, destaca la importancia de las herramientas teóricas y políticas desarrolladas por los movimientos sociales para afirmar la diferencia cultural, económica y ecológica (Escobar, 2005). Desde su punto de vista, no se trata de buscar versiones únicas y comunes, sino de desarrollar estrategias de traducción que permitan el intercambio de saberes, el aprendizaje mutuo y la articulación alrededor de propuestas compartidas; se trata de emprender formas de traducción que acrecienten la inteligibilidad recíproca sin destruir las identidades ni menospreciar los saberes locales.



FORO 3. Reunión de la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales. Tomado de la página del Capítulo México del Tribunal Permanente de los Pueblos, consultada el 8 de junio de 2014, <http://www.tppmexico.org/audiencias-tematicas/ambiental/>

La construcción de nuevos saberes colectivos tiene, por supuesto, una dimensión técnica, especializada. En la Asamblea de Afectados Ambientales enfatizan las cuestiones jurídicas y se han vinculado con un grupo de jóvenes abogados que asesoran, litigan y comparten sus conocimientos especializados. También se han vinculado con una red llamada Científicos Comprometidos con la Sociedad, donde los biólogos y los especialistas en estudios ambientales han sido de gran ayuda, por ejemplo, al identificar los peligros que acompañan a las semillas transgénicas. En Promedios, se centran en la “transferencia de tecnología” que permite a los comunicadores autónomos realizar sus propias producciones audiovisuales. No es fácil, ya que en ocasiones necesitan garantizar el funcionamiento de una planta de electricidad que funciona con paneles solares, o bien con gasolina; pero por este camino, a lo largo de los años, algunas comunidades zapatistas han llegado a contar con internet satelital, pese a que no tienen energía eléctrica ni teléfono.

Las identidades Mujeres invisibles, ciudadanas de segunda, impulsan una alternativa de vida

Las acciones colectivas ponen en escena un ensayo de auto representación, pero en el proceso, los protagonistas no sólo se muestran, sino que también se transforman. Los actores se reconfiguran a lo largo de las movilizaciones, por lo que las identidades previas (como indígenas, como mujeres rurales, como jóvenes urbanos, como maestros, como afectados ambientales) se reconfiguran en procesos que ensamblan otros saberes, nuevas experiencias y diferentes legados. Además, como estos procesos se desenvuelven en un escenario de conflicto, los actores colectivos también cargan con las miradas de sus adversarios y dan cuenta de ellas.

Los movimientos sociales enfrentan a cada paso el estigma: los inconformes de Atenco son violentos; los grafiteros de Oaxaca destruyen el patrimonio histórico; los indígenas son atrasados; las mujeres son ciudadanas de segunda; los habitantes de las vecindades deterioradas de las ciudades son sucios. Por eso las organizaciones, las comunidades y los colectivos trabajan directamente sobre el estigma y desarrollan acciones que les permiten poner en escena su propia versión de quiénes son, contestando las imágenes que se difunden desde el poder.

Martha Pérez, del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra cuenta cómo, al inicio de las manifestaciones que organizaron en Atenco, llevaban imágenes religiosas, banderas blancas, la constitución de la república y sus machetes. Poco a poco, dice, se dieron cuenta de que cuando eran reprimidos, las imágenes religiosas y las banderas terminaban en el suelo, la constitución era literalmente pisoteada, pero los machetes “quedaban firmes en lo alto”. Entonces se generó una discusión: “¿qué hacemos?, ¿vamos con machetes o sin machetes?, ¿qué llevamos si nos van a reprimir otra vez?”.

Llegó un momento, relata Martha, en que fueron a comprar “moñitos blancos para ponérselos a los machetes en el filo”, para dar a entender que no eran armas sino “las herramientas de trabajo de nuestro pueblo”. Pero otros compañeros los cuestionaban: “bueno ¿y por qué ese moñito? No vamos a una fiesta, estamos en protesta, nos quieren despojar de lo nuestro”.

Cuando llegaron a visitarlos personas de otros países, a menudo se llevaban un machete de recuerdo y cuando los de Atenco se presentaban en otra región de México o en otro país, también comenzaron a llevar sus machetes. “Es impresionante para nosotros ver la fuerza de una imagen, cómo rompe barreras, cómo se logra esa interactividad”, cómo, a pesar de que los medios de comunicación oficiales tratan de criminalizar, se pueden tender puentes que restablecen el sentido de los machetes, como herramienta de trabajo y símbolo de la defensa de la tierra, concluye Martha, a la vez que destaca la importancia de los proyectos de comunicación alternativa y de las redes de defensores de los derechos humanos:

Nosotros vivimos la represión y muchos tuvimos que salir, proteger nuestra vida, la vida de nuestras familias. Y, bueno, después encontrarnos con que había en Internet ese video y que estaba rebasando fronteras, para nosotros fue un aliciente muy grande. Si ahora nos mantenemos en pie de lucha no es nada más porque seamos valientes, porque no somos valientes, reconocemos nuestra debilidad, nuestros miedos, como se ha dicho. Pero nos fortalece mucho que hay este escudo de la información, de la comunicación.

Itandehui Franco, integrante de asaro, narra las discusiones que tuvieron con otros compañeros, en distintas etapas de la APPO, acerca de la legitimidad del grafiti. Como ASARO, ellos formaban parte de un movimiento social y respondieron al llamado de la APPO de conformar diferentes frentes. En su caso, se integró un frente artístico “para mostrar el descontento que existía y también para dejar testimonio de situaciones que iban pasando, que se dejaban claras en el grafiti, en el estencil”. Se organizaron, dice Itandehui, como su mismo nombre lo indica, en asamblea, que resuelve por votación y cuenta con diferentes comisiones: la de propaganda, la que se encarga de documentar y subir las cosas a internet; o bien se forman comisiones específicas para organizar determinados eventos políticos y culturales. En las asambleas también se ponen de acuerdo sobre los temas que van a tocar cuando salen a pintar. La calidad artística de las producciones que se generaron durante el movimiento, desbordó su sentido de transgresión y ASARO ha recibido invitaciones a presentarse en diferentes partes de México y del mundo. Sin embargo, Itandehui reivindica la “esencia” de su trabajo:

Se pinta de manera clandestina en tal marcha o tal noche, vamos a salir a pintar y con tal tema, entonces siempre nos ponemos de acuerdo en temas y vamos realizándolos los diferentes compañeros cuando tenemos tiempo. Cuando se han realizado actividades como por el lado institucional, pues ha sido por invitaciones y también se llega con la invitación,

pues que si estamos de acuerdo en participar o núm. Pero nosotros tenemos como idea nunca dejar nuestra esencia que es la calle, tal vez si llegan y nos invitan a otro lugar, vamos a ir, porque es como un medio más o un *spot* más donde podamos difundir, siempre con nuestra postura, pero nunca dejar nuestra esencia que es la calle.

Cambiar de escenario las definiciones esenciales de los pobres urbanos permitió a la Asamblea de Barrios de la ciudad de México ganar su lucha por la visibilidad. A partir de su investigación como académica y de su participación en la lucha por la vivienda, Reyna Sánchez relata, por ejemplo, que las ofrendas de muertos, dedicadas particularmente a las personas que perecieron en los sismos de 1985, se trasladaron de la intimidad de las casas o de los panteones hacia espacios públicos como el Zócalo de la Ciudad de México, la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco o el Palacio de Bellas Artes, y ahí adquirieron otro sentido de crítica al poder (Sánchez, 2004).

Sacar de los campamentos, de las coladeras, de las ciudades perdidas, de las vecindades a punto de derrumbarse, a todos aquéllos que antes debían esconderse y mostrarlos con orgullo, como un desafío, es también una inversión del estatus, una subversión de los códigos, de la moral y de las buenas costumbres. Una constelación de elementos simbólicos de las culturas populares son dislocados y llevados al ámbito de la lucha social. En otra movilización se instala una colonia popular en el Zócalo, se lleva la pobreza al centro del poder, ahí frente al Palacio Nacional se arman cocinas, recámaras y lavaderos con trebejos y muebles desvencijados, se tienden al sol los trapos roídos, se muestra la ropa, la comida, la forma de vida de las vecindades y, al hacer evidente la miseria en lugar de avergonzarse de ella, se muestra la injusticia y la desigualdad sin sentirse culpable, al contrario, esas evidencias señalan como responsable al Estado. Estos campamentos montados en el Zócalo, más como performance que como mítines políticos, donde las señoras montan viviendas precarias llevando la casa a la escena de la política, permiten que estos espacios antes casi sagrados pierdan esa invulnerabilidad, al mostrar los calzones y los camisones junto al asta bandera.

La manera en que son miradas las mujeres también se transforman al calor de la acción colectiva, como ha ocurrido en el caso de la Organización de Mujeres Ecologistas de la Sierra de Petatlán en la Costa Grande de Guerrero, que expone la investigadora Lorena Paz Paredes, involucrada en este proceso durante más de una década. La historia comienza a finales de los años noventas, cuando los campesinos lograron expulsar a una empresa forestal que saqueaba los bosques de los ejidos serranos con la complicidad de las autoridades ejidales corruptas. Esa lucha, que logró sus objetivos, costó dos años de cárcel a Rodolfo Montiel y a Teodoro Cabrera, quienes fueron liberados en 2001 gracias a la amplia difusión que tuvo el caso de “los campesinos ecologistas de Guerrero” y gracias también al apoyo de organismos nacionales e internacionales defensores de los derechos humanos.

Los espacios de participación de las mujeres surgen de un escenario de hostigamiento y persecución a los ecologistas varones; es entonces cuando las esposas, madres, hijas y compañeras comienzan a organizarse en defensa del medio ambiente; ya no en contra de una empresa depredadora sino para tomar en sus manos la educación ambiental, el establecimiento de viveros, la reforestación, las retenciones de suelo, la limpieza de las fuentes de agua, la separación y el reciclamiento de la basura, la producción de composta y de abonos orgánicos y el cultivo sustentable de alimentos.

Se trata de una agrupación de mujeres ecologistas, caso inédito en Guerrero, cuyas socias de entre 30 y 55 años viven en una zona marginada con altos rezagos en infraestructura en servicios básicos, educación, salud y donde campea la violencia, el crimen organizado y el narcotráfico. Campesinas que junto con las indígenas, forman parte del sector más discriminado, excluido y desfavorecido de la sociedad en uno de los estados más pobres del país.

Lo novedoso es que estas mujeres invisibles, sin derechos, ciudadanas de segunda, impulsan una alternativa de vida diferente, se atreven a organizarse, a salir de sus casas, a concitar acciones en sus comunidades, a gestionar recursos públicos y de la cooperación internacional, a hablar en asambleas ejidales, a tomar la palabra en el Consejo de Desarrollo Municipal de Petatlán y otra novedad, es que se han hecho escuchar por autoridades ejidales y gubernamentales, en su corta vida la OMESP ha logrado involucrar a buena parte de la población petatleca y a los ejidatarios de La Botella, sede de la organización, en acciones de cuidado ambiental, gestionando para el ejido el pago de servicios ambientales, gracias al cual se combaten incendios, se hacen retenciones de suelos y hay veda a la cacería de ciertas especies, lo cual también ha colaborado a mejorar la autoestima de las ecologistas y a que los varones de las familias respeten sus tiempos y espacios grupales.

Preocupadas por la alimentación de sus familias, señala Lorena Paz Paredes, las mujeres promueven prácticas agroecológicas en los traspatios, impulsan el autoconsumo, ahorran y se dan préstamos en común para costear parte de sus proyectos y enfrentar emergencias, “todo ello en una experiencia que contiene elementos de sustentabilidad ambiental, económica, productiva y financiera para mejorar las condiciones de vida en la sierra”.

La antropóloga Margarita Zárate, como académica, problematiza la manera en que las cuestiones personales se conectan con los asuntos públicos. Señala que cuando el cambio social se concibe de abajo hacia arriba, como un proceso, se reconoce que “el otro mundo posible no surgirá mañana luego de la gran noche, sino que comienza aquí y allá y ahora, en estos rincones intersticiales de la sociedad apropiados por los activistas”. El cuerpo, en todas sus manifestaciones, es visto “como un interfaz con la sociedad” y los activistas, ya sean los jóvenes altermundistas europeos o los indígenas latinoamericanos, buscan “defender el particularismo y la autonomía de su experiencia vivida, su creatividad y sus subjetividades frente a una globalización que destruye las identidades, las particularidades, las memorias, los conocimientos prácticos y los saberes” (Zárate, 2012: 68–69).

Mariana Mora, también antropóloga, al hablar de las mujeres zapatistas entre quienes tuvo la oportunidad de realizar su investigación, reitera —como tantas otras personas que se han acercado a ellas— la constante reflexión en torno a las tradiciones: cuáles son las que no sirven porque violan los derechos de las mujeres. Más allá de esto, muestra cómo las mujeres, más que los hombres, tienden a vincular las esferas de la política con las cuestiones que a primera vista parecen individuales y se refieren a la vida misma. Por lo general, los hombres zapatistas tienden a identificar los espacios de la política con las asambleas, la toma de decisiones, la organización. En cambio, cuando atienden el cafetal o la milpa, abordan el trabajo del campo como algo diferente al trabajo político. Las mujeres no: hay “una politización de la vida misma”. Las chicas del municipio autónomo 17 de Noviembre afirman que la política no es “nada más echar plática”, porque eso puede llegar a ser aburrido, sino que también “van y juegan basquet en el centro del pueblo”. En la época de sus mamás “no podían usar el cuerpo, mover el cuerpo”. Eran los hombres quienes, después de trabajar en la milpa, usaban la cancha y podían jugar en público, mientras que las mujeres tenían sus trabajos dentro de la casa. Esto ha cambiado, porque forma parte de un “trabajo de politización”.

Por otra parte, Mariana Mora expone las nuevas lógicas de control del Estado, que también operan en el terreno de la vida misma como un biopoder. Explica que las mujeres zapatistas rechazan el programa gubernamental Oportunidades, que se condiciona a una estrecha vigilancia de sus cuerpos, sus casas y sus niños; consideran que estos programas sociales forman parte de una guerra de baja intensidad y que operan a partir de los intentos de dismantelar y desbaratar las actividades de reproducción social y biológica que están a cargo de las mujeres. Así, concluye Mariana Mora a partir de sus entrevistas con las mujeres zapatistas, “no existe una esfera política por un lado y una esfera de guerra por el otro”, sino que hay una fusión que involucra a los cuerpos y a las actividades cotidianas en un intento por controlar al “sujeto individuo”. La autonomía, en contraparte, significa para las mujeres la defensa de un actor social en un colectivo y la defensa de sus condiciones de reproducción social en sus propios términos.

Gisela Espinosa Damián, con una experiencia de observación y participación en diversos movimientos urbanos y rurales, señala también que las mujeres “politizan muchos de los malestares que viven en el espacio privado, al cuerpo, la sexualidad, la maternidad, la violencia, la distribución del trabajo doméstico y de los recursos materiales, las decisiones personales y familiares”. Esto ensancha el concepto de la política y modifica el contenido del espacio público en el “mundo popular”; sin embargo, no se trata de un proceso terso sino que está plagado de obstáculos y de retrocesos.

Llama la atención que dos activistas jóvenes, en contextos muy diferentes —Itandehui Franco, *graffitera* en la Oaxaca urbana de la APPO y Amaranta Cornejo, involucrada en un proyecto de producción de videos con equipos zapatistas desde San Cristóbal de las Casas— comparten la propuesta de redefinir y ampliar el concepto de familia. Para Itandehui, el movimiento punk y los movimientos rebeldes rompen algunos esquemas muy tradicionales que promueven la iglesia y el gobierno, sin romper

por ello con la familia tradicional. En la APPO, desde su punto de vista, se acomodaron diferentes modelos de relaciones próximas, desde las familias tradicionales, que incluían a varios “abuelitos en las marchas”; hasta los nuevos y estrechos nexos con otras personas, como los cholos y los niños de la calle.

Amaranta Cornejo coincide en la necesidad de ampliar nuestro concepto de familia más allá de la familia nuclear, para dar cuenta de los lazos de empatía, de solidaridad, de apoyo y de respeto que se pueden desarrollar dentro de los colectivos. Por otra parte, hace notar que en las comunidades indígenas la familia incluye a toda la gente que vive en un mismo solar; es decir, se trata de una unidad doméstica que puede incluir a los abuelitos y a los tíos, más allá de la familia nuclear. Concluye que en su colectivo, Promedios, tratan de retomar “ese sentido de comunalidad que tienen las comunidades indígenas que es una confrontación con el modelo individual del capitalismo y de sociedades occidentales. Vuelvo a lo mismo, queremos ampliar o incluso deconstruir lo que quiere decir ser familia”.

También en Atenco, el movimiento atravesó a las familias. Al principio, relata Martha, les preocupaban las bandas: “grupos de jóvenes que ya no tenían ideales, que se estaban yendo por el alcoholismo, por las drogas”. Pero cuando surgió la lucha por la defensa de la tierra, muchos de ellos se organizaron para hacer pintas y *graffitis*, participaban en las movilizaciones o hacían sus propias marchas. Y también la represión, la contrainsurgencia, atravesó los cuerpos y las familias. Más allá de la violencia y de la tortura sexual que se convirtió en un caso aberrante y paradigmático a escala mundial, Trinidad Ramírez explica cómo se dislocaron las vidas cotidianas de las familias de los presos y cómo las mujeres, de nueva cuenta, llevan la carga más pesada:

Este encarcelamiento de nuestros hijos, de nuestras hijas, de nuestros esposos, de nuestros hermanos pues ha traído mucha consecuencia en cada familia. Hoy estamos viviendo enfermedades, en las madres de familia sobre todo, que son las que han estado muy de pie en esta lucha, también hemos vivido que muchos han perdido sus trabajos. Hoy, para visitar a tu preso en el caso del Molino de Flores, tienes que hacer un gasto alrededor de 750 pesos para poderle llevar alimento y poderles llevar despensa, poderles llevar una tarjeta telefónica. En el caso de La Palma, pues igual: utilizas todo el día: desde las cinco de la mañana hasta que llegas por la noche a tu casa, si te permitieron verlo y si no de todas maneras haces el mismo tiempo; hay que depositar al preso 570 pesos mensuales para que tengan derecho a tienda y eso te habla de cosas personales, hasta el agua que ellos toman. Hay desgaste físico, moral.

Las tensiones que se generan dentro de los movimientos sociales trastocan las fronteras: entre lo público y lo privado, entre la razón y los sentimientos, incluso entre la vida y la muerte. Daniela González, del Comité en Defensa de los Derechos de la Mujer, inició su intervención con un homenaje en el que se empeña en lidiar con este tipo de tensiones:

Queremos decirles que la compañera Estela ya no vive. La compañera que habla en la película *Un poquito de tanta verdad* no vive el día de hoy, esta compañera sufría cáncer, cáncer de mama; y bueno, entregó su vida al movimiento. Pero decimos nosotros: la compañera Estela siempre estuvo presente, estaba dispuesta a todo [...]. Entonces, cuando hablamos de este tema, es un homenaje hablar de esta compañera, porque yo creo que son compañeras muy importantes, que necesitamos en muchos movimientos más en el mundo.

Las historias: Mi abuelo vivió 105 años

La memoria es inseparable del olvido, afirma Iuri Lotman. Una de las formas más agudas de la lucha social en el ámbito de la cultura “es la petición del olvido obligatorio de determinados aspectos de la experiencia histórica” (Lotman, 1979: 75). Si las formaciones sociales ascendentes crean modelos flexibles y dinámicos, capaces de proporcionar amplias posibilidades para la memoria colectiva y adaptados a su expansión, la decadencia social va acompañada de una osificación del mecanismo de la memoria colectiva y de una tendencia a reducir su volumen.

La preocupación por la continuidad y por la permanencia de los movimientos sociales es un tema de discusión que involucra tanto a los académicos como a los activistas. En una visión estrecha acerca de lo que son los movimientos sociales, cuando se enfatizan las manifestaciones públicas que involucran a miles de personas, resalta lo efímero. Sin embargo, en un nivel más íntimo, las biografías de muchas personas indican que la continuidad y la historia están a la vuelta de la esquina.

Martha, originaria de San Salvador Atenco, cuenta que cuando se inició la organización en contra del decreto expropiatorio de sus tierras, en las asambleas era común escuchar las alusiones al pasado revolucionario de los habitantes del poblado:

A mí eso me hizo recordar es verdad, mi abuelo era originario de Zacatecas y se vino en la Revolución Mexicana junto con Pancho Villa, y ya aquí en el centro de la república también se une a las fuerzas de Emiliano Zapata. Entonces yo recuerdo, bueno mi abuelo luchó, estas tierras han costado sangre y estas tierras tienen un valor histórico muy grande [...]. Mi abuelo vivió ciento cinco años, entonces me hacía pensar: bueno ¿qué experiencias vivió mi abuelo? Y cómo cuando llega a este territorio de Atenco conoce a mi abuela, mi abuela trabajaba como peona en una hacienda, en la hacienda grande que está cerca de Atenco, entonces traté de ver esas experiencias, el encuentro de mi abuelo revolucionario, mi abuela que trabajaba en esas tierras pues casi, casi como esclava, donde no eran dueños de sus vidas, mucho menos de un territorio y entonces ya del triunfo de la revolución viene la repartición de tierras y entonces ya los originarios del pueblo recuperan ese territorio.



FOTO 4. Destrucción del mural en San Salvador Atenco por el presidente municipal del PRI. Imagen tomada de <http://revoluciontrespuntocero.com/wp-content/uploads/2013/12/Priistas-del-Comisariado-Ejidal-de-Atenco-cubre-mural-del-FPDT-1.jpg> Consultada el 11 de diciembre de 2013.

Esas historias se conectan directamente con los repertorios de la acción colectiva que tienen las marchas de protesta. Martha dice que “como no sabíamos participar en las luchas sociales, pues utilizamos nuestros medios [...]”. Nosotros estábamos acostumbrados a las fiestas”. Las manifestaciones se organizaron desde esas experiencias, con los cohetes, la música, los amigos y, sobre todo, con la comida: marchaban con anafres, carbón y masa para las tortillas y cada alto en el camino era aprovechado para echar tortillas. Tenían un taco para quien se acercara y todo el mundo comía, gracias a “esa generosidad que caracteriza al pueblo”.

Mario Luna, miembro de la Tropa Yoremia de Vímam Sonora, se remonta a 1635, “cuando Diego de Guzmán intenta entrar a territorio yaquí en Sonora”, para explicar cómo todos los elementos de la tribu establecieron “el juramento yaquí, en donde pues todos tenemos que dejar prácticamente todo para defender nuestro territorio”. Alguna persona del público comentó que Mario había hecho un gran esfuerzo, un sacrificio, para trasladarse hasta la ciudad de México para explicar la lucha por el agua de los yaquis. Pero Mario no lo ve de esa manera: “es una obligación que tenemos, nacemos para eso y no por nosotros, no porque seamos muy activos o estemos entusiasmados

en eso, sino porque es una obligación que tenemos nosotros para con nuestro territorio”. La historia colectiva y la biografía individual se entrelazan con fuerza, por lo que Mario concluye:

Cuando decimos que estamos preparados para enfrentar las embestidas de los gobiernos, es por la historia de lucha que hemos tenido desde la intervención de los españoles a tierra yaqui, pero también por la amplia experiencia que ha tenido la tribu, estoy hablando de la tribu, no de individuos, pues, nosotros somos un ente, es la diferencia en la concepción que se tiene.

Claro, la historia que invocan los activistas no es única, no es necesariamente revolucionaria o indígena, no es de bronce. Al contrario, los grupos en resistencia también encuentran su fuerza a través de veredas que escapan a la épica tradicional. Este es el caso de los habitantes de Temacapulín, amenazados por la construcción de una presa que amenaza con borrar del mapa su pueblo. Mónica explica que las comunidades afectadas, de los Altos de Jalisco, son mestizas, formadas por pequeños propietarios conservadores que no tienen antecedentes de lucha ni de organización y que son “muy apegados a la iglesia”. A través de exposiciones, de talleres de fotografía, de ferias y de un museo comunitario, Temacapulín ha rescatado sus “más de seis siglos de historia” y su basílica que, desde hace 250 años, está asociada a la imagen del Señor de la Peña, que es un Cristo pintado en la peña. Inundar el pueblo implica no sólo destruir las casas y arrebatar las tierras donde se cultiva el chile, sino también dejar bajo el agua los sitios y las imágenes sagradas que han acompañado la vida ranchera durante cientos de años.

Entre los activistas también hay un gran esfuerzo por relatar y hacer circular las historias recientes, específicas, las que tratan del tema que los movimientos ponen en cuestión, como la historia de las presas en México, que según Mónica, “es una historia de despojo”:

Desde hace muchos años se han construido presas y las consecuencias para las comunidades que han sido desplazadas por esos proyectos han sido muchas; no se conocen casos en México donde las comunidades que fueron desplazadas tengan una calidad de vida igual a la que tenían y en muchos de los casos tienen consecuencias: no han sido pagadas las indemnizaciones que se les prometieron, los nuevos pueblos han sido mal contruidos, no tienen dónde trabajar, el tejido social de la comunidad se rompe. Las consecuencias ambientales y económicas que las presas en general tienen, pues han estado en el debate público desde hace muchos años y este debate llegó tan fuerte porque bueno, las comunidades que han sido afectadas con presas, junto con académicos y organizaciones civiles en los años 90, hacían mucha presión también a las agencias financieras que daban dinero a los gobiernos para promocionar este tipo de proyectos de infraestructura.

Por su parte Omar Olvera, del magisterio oaxaqueño, reivindica una línea del tiempo que ubica a la APPO en dos horizontes temporales, uno en el campo de la lucha magisterial y otro, de más largo plazo, en el de los pueblos indígenas. Por un lado, señala que la Sección 22 “se conoce en el mundo entero por el desafío que ha hecho por más de 30 años al sindicato nacional y al mismo sistema, en la defensa de la educación pública”. En los años ochentas, la Sección 22 agrupaba a unos 25 mil maestros. Actualmente, señala, cuenta con 66 mil trabajadores de la educación distribuidos en “las siete regiones del Estado, en los 570 municipios, en las más de 10 mil comunidades”; se trata de una cobertura que “ni siquiera los servicios religiosos ni los de salud tienen”. Por otro lado, cuando se refiere a los pueblos indígenas, destaca la comunalidad, las asambleas como espacios de organización y toma de decisiones y la importancia de la tradición oral.

Entonces, al exponer los esfuerzos de los maestros por crear una radio propia, entreteje su narración con la historia de las radios comunitarias. Dice que en los inicios del movimiento magisterial, los mecanismos de comunicación privilegiados eran “la manta, el mitin, la marcha, la pancarta, el megáfono, el estencil de madera para el volante” y que las asambleas eran —y siguen siendo— una “forma de comunicación eficiente”, pero que actualmente no puede seguir siendo la única.

Omar se remonta a la tradición oral de los pueblos originarios y relata cómo llegaron a las comunidades los altavoces a finales de los años veinte, junto con el acumulador de energía eléctrica. En el caso de Huautla de Jiménez, donde Omar investigó “los ámbitos de convivencia sonoros”, resulta que los altavoces se instalaron en los comités del naciente Partido Revolucionario Institucional, entonces llamado Partido Nacional Revolucionario. Esa primera tecnología aplicada a la comunicación de masas, fue para el control político y más adelante para la promoción comercial. Sin embargo, en Huautla se logró romper el cacicazgo a través de una radio comunitaria, que se convirtió en “un contrapeso a los cinco altoparlantes que tenían los cinco barrios y los comités municipales del PRI en los últimos años”. Lo que se conoce ahora como las “radios bocinas” tiene más de cien años en las comunidades de Oaxaca.

Por otro lado, la historia de las radios comunitarias está anclada en la reconstitución de los pueblos indígenas, al mismo tiempo que corre al parejo de las nuevas tecnologías y de los nuevos tiempos que anuncia el movimiento zapatista:

En la década de los ochentas en Oaxaca se da un fenómeno muy interesante donde hay pueblos, comunidades que se organizan a partir de la reconstitución del sistema comunitario, a mí me tocó conocer uno que se llamó el Laboratorio de la Constitución de los Pueblos, los dos, Tlahuitoltepec y Yalalag, y bueno a partir del rescate del poder comunitario arrebatado de los caciques, empezaban a plantearse formas de organización comunitaria. Primero era revivir el sistema de cargos, la asamblea comunitaria, todo lo que es la comunalidad, el tequio, la reconstitución de la organización comunitaria, pero después de ahí era el replanteamiento de la defensa de la cultura propia y las comunidades en Oaxaca

fueron más allá y dijeron ¿cómo lo tenemos que preservar y también seguir defendiendo y potenciar? y empezaron a hacer algo muy sencillo, podría sentirse, pero era muy profundo. En el caso de Yalalag o de Tlahuitoltepec empezaron a hacer centros de conocimiento, que al final desembocan en lo que ya conocemos sistematizado como la comunalidad de Floriberto Díaz, de Jaime Luna, Juana Vázquez, etcétera, quienes ya sistematizaron esta historia, pero esto también lo acompañaron ya con los referentes de las radios comunitarias, o sea para fortalecer la comunalidad iban acompañados ya de procesos de comunicación donde si bien los espacios eran las asambleas, el mercado de convivencia tradicional, las escuelas, ya utilizaban estas otras herramientas. En el caso particular de Yalalag, el municipio empezó a impulsar la creación de la radio, el caso de Tlahuitoltepec igual.

Después, el movimiento zapatista impregna nuevamente la vitalidad de comunicación en las comunidades de Oaxaca y eso hace en la década de los noventas, mediados, finales, que surjan infinidad de radios, radios comunitarias entendiendo la necesidad de que la voz tiene que salir y darse a conocer primero en la comunidad y después más allá, por eso después ya se usa el Internet en muchas comunidades.

Conclusiones

Una mirada transversal a los movimientos sociales y a las acciones colectivas en el México de los últimos años nos arroja una primera observación que se podría proponer como conclusión tentativa: tratar de establecer etapas o esquemas dicotómicos que separen lo “nuevo” de lo “viejo” resulta poco sensato y no ayuda a comprender la complejidad del mosaico multicolor que se vislumbra en estas páginas.

Si buscamos establecer puntos extremos, podríamos decir que, por un lado, la rebeldía indígena, con sus quinientos años a cuestas, atraviesa y anima las narrativas, las prácticas y las estéticas de muchos otros actores colectivos no indígenas. Por el otro lado, los movimientos altermundistas, con su expresividad y su despliegue en las redes virtuales, colorean los saberes y las formas de comunicación y de organización, incluso en las pequeñas comunidades rurales. Movimientos muy amplios, como la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca y la Asamblea de Afectados Ambientales son ejemplos paradigmáticos del ensamble y de los procesos de traducción que conectan estos dos campos tan diferentes a primera vista, pero que juntos logran mover y conmover (Tsing, 2005).

Las formas de comunicación también dan cuenta de un repertorio muy variado, que valora las interacciones directas, cara a cara, a través de las asambleas, los encuentros y los talleres, pero sin renunciar por ello a la lucha por el acceso a los medios masivos y al uso del internet. Las formas estéticas que se producen y se valoran en los movimientos a menudo explicitan estos puentes entre lo “viejo” y lo “nuevo”, entre la historia y el momento. Esto se puede apreciar tanto en los grafitis de Oaxaca como

en la presencia de los jaraneros en el plantón contra el fraude electoral del 2006. Las fiestas tradicionales de los pueblos ofrecen una matriz simbólica, práctica y organizativa para levantar la defensa de Temacapulín contra la inundación del pueblo por la construcción de una presa; en Atenco, las fiestas y las comidas ofrecen una estructura que sostiene, literalmente, a los participantes en las marchas de protesta; en Magdalena Ocotlán, Oaxaca, se prepara una Guelaguetza para recibir una reunión nacional de la Asamblea de Afectados Ambientales. La invención de nuevas formas de acción colectiva es también una reinención y una puesta al día de las tradiciones en un escenario de conflicto. La defensa de lo local, del territorio, apela a la historia tanto como a nuevos saberes y a la comprensión de nuevos desafíos, como lo muestra la tribu yaqui.

Los movimientos sociales combinan habitualmente las movilizaciones en el espacio público con la gestión jurídica de sus demandas puntuales, al mismo tiempo que emprenden, casi desde los primeros momentos, estrategias encaminadas a defenderse de la represión y de la violencia estatal. El aprendizaje es a la vez un resultado y una tarea explícita de los movimientos que involucra desde la adquisición de saberes especializados hasta la transformación de relaciones íntimas y cotidianas, que pueden pasar a través de las familias y de los cuerpos de las personas involucradas, sobre todo de las mujeres y de las y los jóvenes.

Además, una preocupación que comparten actores colectivos muy diferentes entre sí es la de construir redes de solidaridad y de comunicación, que sirven para encontrarse con muchos otros, al mismo tiempo que les abre la posibilidad de ser escuchados y comprendidos. La necesidad de expresarse y de representarse a sí mismos se manifiesta en las acciones colectivas como un apremio que involucra a los individuos y a los grupos, y que reconfigura las identidades y contesta los estigmas que pesan sobre amplios sectores de la población, como las mujeres rurales y los indígenas, o sobre los actores colectivos inconformes.

Finalmente, también la memoria es un dique multicolor y frágil que reparan y acomodan con empeño los grupos, las comunidades y las organizaciones involucradas en los movimientos sociales, para tratar de contener la violencia y la destrucción de los espacios de convivencia social en estos tiempos adversos.

Bibliografía

PORTA, Donatella della

(2008). "Eventful protest, global conflicts". Prepared for presentation at the plenary session of the Conference of the Nordic Sociological Association, Aarhus, August 2008. Consultado el 5 de julio, en: <http://www.ii.umich.edu/UMICH/ces/Home/Resources/Michigan%20Paper%20Series/DonatellaFinal2.pdf>

- CASTILLEJO Cuéllar, Alejandro
 (2005). "El antropólogo como otro: conocimiento, hegemonía y el proyecto antropológico. Antípoda", *Revista de Antropología y Arqueología*, julio-diciembre, núm. 001, Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia, pp. 15-37.
- ESCOBAR, Arturo
 (2005). *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- KECK, E., Margaret; Sikkink, Kathryn
 (1998). *Activistas sin fronteras. Redes de defensa en política internacional*, México, Siglo XXI.
- LOTMAN, Jurij M.
 (1979) "Sobre el mecanismo semiótico de la cultura", en Jurij M. Lotman y Escuela de Tartu. *Semiótica de la cultura*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- MELUCCI, Alberto,
 (1992). "Liberation or Meaning? Social Movements, Culture and Democracy. Development and Change (SAGE, London, Newbury Park and New Dehli), vol. 23, núm. 3, pp. 43-77.
 (1996). *Challenging codes. Collective action in the information age*. Cambridge, Great Britain, Cambridge University Press. Global and local trends in media ownership and control: Implications for cultural creativity in Africa
- NYAMNJOH, Francis B.
 (2004) "Global and local trends in media ownership and control: Implications for cultural creativity in Africa", en Van Binsbergenm, Wim & Van Dijk, Rijk. *Situating Globality. African Agency in the Appropriation of Goba Culture*, Brill, Leiden-Boston, pp 57-89.
- QUINTANA Guerrero, Jaime
 (2014). "Cuatro años sin justicia para Bety Cariño y Jyri Jaakkola", en *Desinformémonos*. Consultado el 28 de abril de 2014 en <http://desinformemonos.org/2014/04/cuatro-anos-sin-justicia-para-bety-carino-y-jyri-jaakkola/>
- RIBERIRO, Gustavo Lins
 (2003). *Postimperialismo. Cultura y política en el mundo contemporáneo*, Barcelona, Gedisa.
- RISDELL, Nicholas Matthew
 (2011). *Construyendo la justicia ambiental. Agravios y diversidad en el movimiento ambiental en Morelos*, México Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- ROBBEN AND NORDSTROM
 (1995). "Introduction. The Anthropology and Ethnography of Violence and Sociopolitical Conflict", en Nordstrom, Carolyn and Robben, Antonius C. G. M., *Fieldwork under fire. Contemporary Studies of Violence and Survival*, Berkeley, Los Angeles, London, University of California Press, pp. 1-21.

ROVIRA, Guiomar

(2009). *Zapatistas sin fronteras. Las redes de solidaridad con Chiapas y el altermundismo*, México, ERA.

SÁNCHEZ Estevez, Reyna

(2004). *Los símbolos en los movimientos sociales. El caso de Superbarrio*, Cuadernos del TICOM, núm. 49, México, D. F., UAM-X, CSH, Depto. de Educación y Comunicación.

TILLY, Charles y Lesley J. Wood

(2009). *Social Movements 1768-2008*, Boulder / London, Paradigm Publishers.

TSING, Anna Lowenhaupt

(2005). *Friction. An Ethnography of Global Connection*, Princeton, New Jersey. Princeton University Press.

(2009). "Notes on Culture and Natural Resource Management". UC Berkeley: Institute of International Studies. Consultado por última vez el 5 de julio de 2014 en <http://escholarship.org/uc/item/92f9h7ct>

ZÁRATE, Margarita del Carmen

(2012). *Resistencias en movimiento de dignidad, deseo y emociones. Una mirada antropológica*, México, Universidad Autónoma Metropolitana / Juan Pablos Editor.

ZIBECCHI, Raúl

(2004). *Argentina, genealogía de la revuelta*. México, Ed. FZLN.

ZIRES, Margarita

(2014). "Imaginario del milagro y acción política: El Santo Niño de la APPO", en Miranda Redondo, Rafael; Camacho Velázquez; Alonso, Jorge (coordinadores), *Tarántula. Institución y hacer pensante por la autonomía*, Publicaciones de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS, México, D. F.

Lo simbólico en la confrontación política

REYNA SÁNCHEZ ESTÉVEZ¹

Entre más borran, más pintamos

ITANDEHUI FRANCO ORTIZ.

ASAMBLEA DE ARTISTAS REVOLUCIONARIOS DE OAXACA. ASARO

En las acciones colectivas de los movimientos sociales contemporáneos es posible observar que la dimensión cultural forma parte esencial de su dinámica, por lo que resulta interesante analizar además de las especificidades de la organización o sus estrategias políticas, diversos elementos que pertenecen al ámbito de lo simbólico y que generan significados para el entorno social donde se produce la protesta. Este trabajo tiene como objetivo describir algunas características de esa dimensión simbólica, para entender sobre todo la relevancia que adquiere en la confrontación política, a partir de variados testimonios de activistas y estudiosos de los movimientos sociales expuestos en el Seminario Movimientos Sociales desde la Comunicación y la Política que se llevó a cabo durante 2010 y 2011 en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Los aspectos que se van a analizar están estructurados en dos tipos de “presencia” de lo simbólico; la primera, que abarca elementos diversos del proceso de simbolización, se divide en los desplazamientos de sentido o cambios de estatus y en la construcción de coordenadas referenciales simbólicas. Y la segunda, donde se explica el papel que juega la dimensión simbólica en la confrontación política, se divide en tres conjuntos de estrategias: para obtener visibilidad; para legitimar las protestas colectivas o la acción política y las que tienen por objeto tener una voz propia.

1 Profesora-investigadora Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Departamento de Educación y Comunicación. Cuerpo Académico Nación Cuestionada y Acción Política.

Proceso de simbolización	a) Desplazamientos de sentido/ cambios de estatus	a. 1) Resemantización o reactualización de símbolos del pasado
		a. 2) Desplazamientos de símbolos pertenecientes a otros ámbitos al campo político
	b) Construcción de coordenadas referenciales simbólicas	b. 1) Construcción de referentes simbólicos
		b. 2) Construcción de los antagonistas
Rol de lo simbólico en la confrontación política	a) Lucha por visibilidad	
	b) Lucha por legitimidad	
	c) Estrategias político–sociales para tener voz propia (medios de comunicación propios)	

El proceso de simbolización

El proceso para que un “elemento” se convierta en símbolo se basa de manera primordial en un desplazamiento o paso, dice Roberto da Matta (1997: 106–107) y es su fundamento porque el cambio muestra sus características originales y hace evidentes y notorios los nuevos sentidos que ese elemento adquiere transmutado en símbolo. La modificación en algunos casos integra un cambio de estatus de la figura original. Este desplazamiento, explica Da Matta, *trae consigo una conciencia sobre la naturaleza del objeto o de las propiedades de su dominio de origen y la adecuación o no de su nueva ubicación* (1997: 108). Muestra arbitrariedades, contradicciones, continuidad o ruptura con lo previo o se subvierten códigos preestablecidos. Para este autor, existen dos mecanismos en el proceso: el de separación e inserción de un elemento en un contexto del que normalmente está excluido, es un cambio de sitio de su origen a un nuevo destino, la transmutación puede ser un shock, es decir, se produce sorpresa o animadversión según se trate del público que observa o de los destinatarios de la acción simbólica; y el otro mecanismo es el de inversión, en donde de manera fundamental se cambia la posición, se invierten los roles, casi siempre entre los opuestos, por ejemplo, de pobres a ricos, de villanos a héroes, se invierte el rol de los desposeídos a poderosos, por lo menos en términos simbólicos (Da Matta, 1997: 89–91).

En el trayecto o en esos movimientos de sentido, los elementos pierden una parte o completamente sus propiedades originales y adquieren nuevas, se transmutan, sus valores semánticos se modifican.

Otro de los componentes del proceso de simbolización es la construcción de coordenadas referenciales. Los colectivos sociales se ubican en su proceso de lucha en torno a diversos ejes en el espacio social y también en el espacio simbólico, ejecutan acciones, construyen alianzas, adjudican valores y roles a los actores sociales y políticos con los que interactúan, se expresan discursivamente y conforman su identidad. En estas coordenadas una pieza cardinal es la construcción de los protagonistas y sobre todo de los antagonistas.

Estos referentes comprenden no sólo a personajes, pueden incluir lugares, acciones o actividades de diversa índole; son marcas de referencia donde se enfatizan determinados significados que, entonces, se vuelven representativos para la dimensión simbólica. Estos nuevos referentes van a formar parte de la memoria histórica de los colectivos, a distinguirlos, a darles una identidad, les permite situarse en la batalla y a la vez ubicar a los actores y sus posiciones en la correlación de fuerzas.

En el caso de los movimientos sociales es posible observar cómo adquieren valor simbólico diversos objetos, figuras, consignas, lemas, banderas, etcétera. La transformación puede involucrar o no un proceso reflexivo por parte de los colectivos organizados, es decir, puede formar parte de una planificación o surgir de forma “inesperada”. En sus distintas protestas o acciones políticas, los símbolos pueden servir, entre otras cosas, para unificarse, motivar a los participantes, generar determinadas emociones o reforzar los compromisos con el grupo.

En cuanto al carácter de los símbolos, éstos pueden retomarse del pasado y ser resignificados o reactualizados, cambiar su lógica, insertarse en un contexto que estaría fuera de lugar; en el proceso de simbolización su sentido se desplaza en el tiempo y en el espacio, se puede ampliar o restringir o sufrir un cambio de estatus.

Otros símbolos, en cambio, pueden ser referentes novedosos, invenciones o ficciones creadas *ad hoc*, su carácter puede ser coyuntural pero muchos de ellos llegan a tener una permanencia de más larga duración y se vuelven distintivos del movimiento social al que pertenecen.

Los desplazamientos de sentido

Los desplazamientos de sentido se presentan a partir de dos tipos de estrategias que están en relación con el tiempo y con el espacio; la primera es resemantizar, reactualizar o cambiarles el estatus a símbolos del pasado; la segunda es desplazar el sentido de figuras, actividades, detalles, terminología, objetos o lugares de sus sitios o características habituales a otros donde no pertenecen o que no les son propios, en ese caso al campo político. En los movimientos sociales encontramos con frecuencia este tipo

de estrategias, por ejemplo, en el caso del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, FPDT,² su símbolo más representativo: los machetes, pasó de ser un simple instrumento de labranza, usado en sus labores cotidianas de trabajo campesino a convertirse en un distintivo fundamental de la defensa de las tierras y en contra de la construcción del aeropuerto y posteriormente en un signo de la resistencia contra el neoliberalismo en México; la eficacia simbólica que tuvo, aunado a la gigantesca lucha de los atenquenses lo convirtió en un símbolo ya reconocido internacionalmente.

Otro ejemplo, el del movimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, la APPO,³ encontramos casos muy interesantes sobre todo del traslado de figuras religiosas al ámbito político, a continuación se detallan este tipo de estrategias:

RESEMANTIZACIÓN O REACTUALIZACIÓN DE SÍMBOLOS DEL PASADO

Para esta metamorfosis, los colectivos retoman del pasado “viejos” símbolos o “viejas” consignas, se puede tratar de personajes, lugares, fechas, lemas o acciones que han sido representativas en el pasado y en la nueva confrontación, se “actualizan”, con el cambio modifican parcial o totalmente sus sentidos originales. Tenemos variados ejemplos de la forma en que los grupos retoman míticas figuras: los casos más emblemáticos en nuestro país son Emiliano Zapata, Francisco Villa, últimamente también los hermanos Flores Magón; cuando no se trata de personajes, se resemantizan movimientos de otras épocas, como el movimiento estudiantil de 1968, el magonismo, el anarquismo o la Revolución Mexicana; algunas ocasiones se rescata una parte de las viejas consignas que se han heredado de generación en generación, a las que se les incorporan sentidos nuevos, acordes a la reciente situación. También se retoman partes de los propósitos de esas luchas anteriores para darles un nuevo significado o para renovar la

- 2 Movimiento social constituido con habitantes de 13 pueblos de tres municipios (Atenco, Texcoco y Chimalhuacán) del Estado de México, a partir de un decreto presidencial que expropiaba más de cinco mil hectáreas de tierra para la construcción de un nuevo aeropuerto internacional de la Ciudad de México en 2001. Las movilizaciones duraron más de 9 meses hasta que consiguieron derogar las expropiaciones. A partir de ese momento continuaron organizándose, solidarizándose con otros grupos y en mayo del 2006, después de un conflicto que fue calificado de provocación, fueron brutalmente reprimidos, torturados, perseguidos y encarcelados. Su lucha continuó para sacar a los presos y exigir justicia y aún ahora persiste, porque se ha reactivado el proyecto del aeropuerto utilizando nuevas estrategias para conseguir las tierras de los ejidatarios.
- 3 Movimiento social originado en el estado de Oaxaca, a partir de junio de 2006, tenía como antecedentes graves problemas de autoritarismo, detenciones arbitrarias de dirigentes sociales, corrupción de las esferas de gobierno, violaciones de los derechos humanos y que plantea como principal demanda la salida del gobernador Ulises Ruiz. La lucha de los pueblos de Oaxaca se prolonga durante varios meses, hasta sufrir una brutal represión en noviembre de 2006, a partir de la cual inicia un repliegue y reorganización del movimiento.

necesidad en función de otro momento histórico, otros sujetos, y nuevos antagonistas; hay ejemplos incluso de canciones populares a las que se les modifica la letra para agregarles sentidos en la lucha política. En este tenor concuerdo con Melucci (1994: 134) cuando señala que:

Las huellas del pasado que persisten en los fenómenos contemporáneos no son simple legados históricos ni vestigios sobre los que se construyen nuevos desarrollos, sino que contribuyen a configurar nuevas pautas de acción colectiva donde coexisten o se combinan elementos históricos y culturales.

En el caso de los personajes míticos, pareciera como si al usarlos se hiciera presente su fuerza. Es conocida la consigna “Zapata vive la lucha sigue, si Zapata viviera, con nosotros estuviera”, arenga que al volver a la vida al difunto busca simbólicamente traer esa presencia, sentir ese apoyo, usar la leyenda del personaje en favor de los nuevos contendientes. En el movimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca encontramos ejemplos representativos de este tipo de estrategias:

[...] por ejemplo Juárez ahí en Oaxaca es como el máximo personaje y siempre cuando el gobernador da su discurso en televisión o en otro lado pues atrás está un cuadro donde está Juárez. Entonces era ver como él se estaba legitimando por medio de estos personajes, entonces ¿qué fue lo que hizo el pueblo? Fue y tomó esos mismos personajes que antes el estado como que los quería tomar en su poder y entonces vinieron ahora a dignificar, a legitimar la lucha del pueblo, es por eso que Zapata, ¿no? ¿Y cómo se hace esto? Pues tomando a Juárez es como esta forma de guerrillero de estar luchando, pero, por ejemplo, el Zapata o la virgen al tener la máscara antigás [...] cuando se le ponen a estos personajes pues es hacerlos parte de la lucha, se resignifican y aparte se reactualizan y forma parte de la lucha del pueblo, acompañan, van al lado, y son los que dan fuerzas para seguir luchando (testimonio de Itandehui Franco Ortiz, Asamblea de Artistas Revolucionarios de Oaxaca, ASARO, participantes en el Movimiento de la APPO).

El testimonio nos muestra cómo la mítica figura de Juárez modifica su significado de presidente de la república, para pasar a formar parte de una lucha popular, acarrea sentidos originales aunque también agrega nuevos en los que hay un cambio de estatus de la figura de héroe nacional a guerrillero, pero además Itandehui resalta “son los que dan fuerzas para seguir luchando”, es decir, en los colectivos se sienten acompañados por las leyendas, por los héroes nacionales al incluirlos en sus mantas, en sus pintas, en las consignas.



ILUSTRACIÓN 1. Itandehui Franco Ortiz

Otro caso similar lo observamos en el nombre Movimiento de Regeneración Nacional,⁴ que entre sus estrategias de comunicación creó un periódico que designaron con el nombre de *Regeneración*:

4 Movimiento político y social conocido como Morena, que inicia a partir de las elecciones del 2012 como respuesta a las irregularidades cometidas durante el proceso electoral, realiza diversas movilizaciones en esa coyuntura y se organiza para constituirse en un nuevo partido político alrededor de la figura de Andrés Manuel López Obrador, ex candidato a la presidencia de la república.

[...] este nombre es con todo el respeto y reconocimiento a los hermanos Flores Magón, porque ese nombre no es original, hace 100 años había un periódico que hicieron los anarquistas mexicanos [...] surge contra el cerco informativo, intenta recoger el espíritu de lucha de muchos mexicanos y de alguna manera es dar esa batalla por la comunicación [...] (testimonio de Jesús Ramírez, editor responsable del periódico *Regeneración* del Movimiento en Defensa de la Economía Popular).

El movimiento trae a la lucha contemporánea no sólo el nombre ya con una carga de significado arrastrada del pasado: la lucha contra Porfirio Díaz y la oligarquía de esa época, la necesidad del cambio social, los ideales de la Revolución Mexicana, sino todo el contexto en el que se constituyó el periódico de los Flores Magón para adjuntarlo a la confrontación presente: luchar contra la oligarquía contemporánea, dar información real de la situación del país, defender al pueblo. Los viejos y nuevos sentidos se funden sobre todo cuando se alude a ellos, se les evoca: “recoger el espíritu...”, dice Jesús, simboliza ese pasado revivido en la nueva protesta.

DESPLAZAMIENTOS DE SENTIDO DE OTROS ÁMBITOS AL CAMPO POLÍTICO

Los colectivos en su búsqueda de ser escuchados, ser vistos, expresar su disgusto o ira por la situación que provocan las protestas, así como en la búsqueda de apoyos, incluso sobrenaturales, tratan de agregar un sentido político a símbolos que no pertenecen originalmente a ese ámbito, símbolos que hasta ese momento eran intocables o sagrados, un claro ejemplo es la utilización de figuras religiosas. Margarita Zires realizó un detallado estudio del Santo Niño de la APPO y de la Virgen de las Barricadas,⁵ figuras religiosas trasladadas al movimiento social con la finalidad de sentirse apoyados o acompañados por estas fuerzas sobrenaturales o divinas, y también con el propósito de poner a aquellas figuras revestidas de bondades o de virtudes del lado de los grupos organizados. En ese trabajo Margarita Zires muestra:

La manera como miembros del movimiento de la APPO, reformulan prácticas religiosas, transforman imágenes, símbolos y rezos creando nuevas significaciones imaginarias de la Virgen, del Santo Niño, de Dios, del ser humano, de la sociedad, de la justicia, reformulan lo más sagrado, lo religioso para volverse a colocar como actores políticos después de la represión y contribuir a crear un espacio nuevo de interlocución pública.

5 “Imaginario del milagro y acción política: el Santo Niño de la APPO”, en Miranda Redondo, Rafael/Camacho Velázquez/Alonso, Jorge (coordinadores), *Tarántula. Institución y hacer pensante por la autonomía*, Publicaciones de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS, México, D. F., ISBN: 978-607-486-270-6.



ILUSTRACIÓN 2. Margarita Zires



ILUSTRACIÓN 3. Margarita Zires

La utilización de este tipo de símbolos religiosos establece o marca límites entre los buenos y los que no lo son, sitúa a los santos, a los poderes divinos del lado de las causas justas, “como debe ser”. En un país con una raigambre católica no es novedoso que los movimientos sociales se acompañen de figuras religiosas, incluso en luchas armadas del siglo pasado como la cristera, los símbolos sacros tenían un papel central. Asimismo, a los símbolos seculares se les puede dotar de un cariz religioso, por ejemplo a las figuras o fotos de Superbarrio Gómez, un luchador enmascarado que jugaba en la arena política y el símbolo más representativo de la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México, movimiento social que surge a partir de la lucha de los damnificados de los sismos de 1985,⁶ algunas mujeres del movimiento le prendían veladoras invocando su presencia y su apoyo en las movilizaciones o para frenar los intentos de desalojo de sus vecindades.

Esta estrategia también puede involucrar no sólo figuras sino también lugares que tienen un halo sacro, como las iglesias o los panteones, o aquellas que en las esferas del poder se consideraban intocables, como los monumentos históricos. Lugares que desde la perspectiva conservadora no pueden ser involucrados en conflictos mundanos como la política. En el caso de la lucha que dan los pobladores de Temacapulín, Acacique y Palmarejo en los Altos de Jalisco contra la construcción de La presa El Zapotillo en el estado de Jalisco,⁷ Mónica Montalvo, quien trabaja en el Instituto Mexicano de Desarrollo Comunitario, (IMDEC) y que está acompañando este movimiento, narra cómo se decidió utilizar también diversos símbolos religiosos para buscar apoyo:

[...] tienen una iglesia que tiene 250 años y además una imagen en una peña de un Cristo que es el señor de la Peña, ellos toman estos dos símbolos como estandartes de su lucha [...].

Es decir, las figuras son llevadas a las manifestaciones, son invocadas, pero también se ubican en el epicentro de la disputa, forman parte de los pliegos petitorios porque se alude a que por tener una importancia religiosa o histórica, no pueden ser cambiadas de lugar y mucho menos cubiertas por el agua de la presa.

En la mayoría de las poblaciones del país se cuenta con estos símbolos sagrados, algunos que datan, como en este caso, de varios siglos atrás, pero es cuando la población los requiere para alguna necesidad urgente que salen de sus nichos y toman un

6 Un estudio sobre este movimiento que detalla sobre todo sus estrategias simbólicas se encuentra en: Sánchez, Reyna [2004] “Los símbolos en los movimientos sociales. El caso de Superbarrio”, Colección TICOM 49, UAM-X, México.

7 Este movimiento inicia en el 2005, cuando los habitantes de esos pueblos no reciben información fidedigna sobre el proyecto de construcción de la presa que inundaría sus comunidades y por lo que tendrían que ser reubicados en otra zona y en condiciones muy distintas a las que tienen ahora.

rol protagónico fuera de los calendarios religiosos; lo usual es que este tipo de eventos se lleven a cabo ante inundaciones, o catástrofes de índole “natural”, en este caso que se trata de un asunto político, adquieren como dice Mónica el estatus de estandartes de lucha, claramente recuerdan a las imágenes que la memoria histórica (y las estampitas escolares) mantienen de los héroes patrios como Miguel Hidalgo enarbolando el estandarte de la Virgen de Guadalupe.

Además de las figuras religiosas, el movimiento contra la presa integra lugares inusuales a la protesta, porque sitios de la comunidad como la iglesia o el panteón van a quedar bajo el agua si la presa se construye, así que, usarlos para la lucha política, tiene un doble sentido, pedir el apoyo divino y volverlos objeto de la contienda.

El uso de los sitios históricos para protestar los desacraliza, por un lado los convierte en un objeto como otro cualquiera y, como dice Itandehui Franco, muestra que pertenecen a todos y, por otro, también enaltece su valor para señalarlos como intocables.

En el caso de Oaxaca, pasa un fenómeno con características contrarias, lo sagrado se vuelve profano, durante las protestas de la APPO, los jóvenes grafiteros pintaban o marcaban los diversos monumentos históricos de la ciudad de Oaxaca, lo que generaba reacciones diversas, sobre todo una condena de parte de las autoridades por ocupar para la protesta esos lugares.

[...] estos monumentos se están re escenificando, se están actualizando, porque también son monumentos históricos que pues si nos pertenecen a todos y que bueno se nos ha hecho creer, pero tal vez quien le saque más provecho ha sido el estado [...] (testimonio de Itandehui Franco).

Con respecto a estos sitios se establece una lucha simbólica por su apropiación: ¿a quién pertenecen?, ¿quién y cómo los puede usar y para qué?, ¿qué está permitido y qué está prohibido respecto a esos lugares? Los activistas ponen en evidencia el uso político que se da a los monumentos: cuando conviene son intocables, cuasi sagrados, pero cuando hay, por ejemplo, intereses económicos de por medio, se pueden expropiar, vender, modificar, sin importar su importancia histórica, la tradición, incluso los nombramientos oficiales de patrimonio cultural.

Por ello, subraya Itandehui, se actualizan, porque ahora sí, pertenecen a todos, usarlos para la protesta le devuelve la propiedad al pueblo, su verdadero dueño, se transmuta su valor simbólico.

En otro caso de los desplazamientos de sentido, se puede encontrar la utilización de acontecimientos de tipo cultural o tradiciones comunitarias civiles que pasan a jugar un rol en la protesta.

Estas tradiciones pueden existir previamente al inicio de la lucha o incluso ser creadas ex profeso para formar parte de las estrategias de confrontación. El movimiento contra la presa, dice Mónica Montalvo, realiza desde hace tres años una Feria del

Chile que aunque aprovecha los frutos que se producen en la región, en realidad sirve para que se den a conocer los motivos por los que se han organizado. Esta feria no existía antes de que se constituyera el movimiento, los pobladores en la búsqueda de visibilidad inventaron esta tradición.

Las costumbres populares, las leyendas que se forjan, aquello que va constituyendo parte de la historia de una población merecen mantenerse, ser conservadas, transmitirse de generación en generación y si no se tiene suficiente material hay que crearlo, inventarlo o instituirlo. Eso ayuda a engrandecer aquello que se quiere desaparecer, en este caso literalmente, bajo las aguas de la presa en construcción.

Es como si el pueblo apuntara “miren todo esto de lo que nos quieren privar, es nuestra historia, nuestras tradiciones, nuestras fiestas, hasta nuestros muertos” Todo lo ya existente y los nuevos eventos sirven para agregarlos a la arena política, son usados como pretexto y en el proceso de la confrontación agregan nuevos sentidos al lugar, a la fecha, a la celebración.

[...] en el primer bloqueo que se hizo para la reunión que pretendía tener la Conagua para decirle a la gente dónde se iba a reubicar, la gente en vez de tener la reunión hizo una fiesta en la entrada del pueblo en donde está el panteón y pues en esa fiesta que era del Día del Padre donde se rezó, donde se cantó no se permitió el paso a estas personas y esta reunión no se pudo llevar [...] (testimonio de Mónica Montalvo).

El sacar de su contexto simbólico original a estos lugares, personajes, eventos, el desplazamiento de sus sentidos, tiene antes que todo un efecto de shock, es una llamada de atención para la opinión pública, sorprende y desconcierta, a las instancias de poder las descoloca, puesto que son estrategias inesperadas, en ese sentido brinda a los movimientos tiempo y también elementos para la negociación; además alienta, o motiva a los participantes en las protestas y pasa a formar parte de su memoria colectiva, son hechos que se recuerdan y más aún si lograron un impacto, se vuelven parte de la historia común.

Uno de los ejemplos más llamativos de estos desplazamientos entre distintos campos es el de la figura de Superbarrio Gómez, que como señalé antes, formó parte de la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México (ABCM). Aun cuando este grupo se ha fragmentado y difuminado, el personaje tiene apariciones esporádicas apoyando diversas causas. Esta figura porta un disfraz semejante al que se usa en el espectáculo de la lucha libre en México, con mallas y camiseta rojas, botas y capa amarillas o doradas y un escudo en el pecho semejante al de Súperman pero con las letras s y b. La figura de Superbarrio juega con múltiples sentidos, el de los superhéroes, el de los luchadores, el mito de los justicieros o bandidos sociales como Robín Hood o Chucho el Roto y recupera significaciones de los barrios populares de la ciudad.



ILUSTRACIÓN 4. Archivo de la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México

Está transformado y dislocado de la arena deportiva y del espectáculo por lo que sus apariciones en el campo político son un desafío, rompen con el protocolo, con la continuidad, con los cánones establecidos. La irrupción de este personaje en la arena política durante el periodo en el que la ABCM tuvo un fuerte impacto social provocaba gran sorpresa y desconcierto entre los funcionarios públicos. No existía precedente para la utilización de este recurso simbólico, además no era una mera presencia muda, sino que intervenía en las negociaciones con un discurso coherente, bien articulado, combativo, con argumentos contundentes y además con elementos retóricos también novedosos y llamativos como la sátira y la ironía.

Fueron múltiples las ocasiones en que se produjeron este tipo de efectos en las diversas instancias gubernamentales, en sus funcionarios y los resultados de la organización durante este tiempo fueron muy exitosos. Pero el personaje no se limitaba a acudir a las negociaciones políticas, sus actuaciones iban desde frenar o detener los desalojos de las vecindades en la ciudad, encabezar cualquier cantidad y tipo de protestas y sobre todo escenificar contiendas de lucha libre contra una gran cantidad de villanos también simbólicos en donde estas puestas en escena se convertían en armas simbólicas de restitución del equilibrio social y de la justicia.

Superbarrio combatió contra caseros desalmados, funcionarios corruptos, presidentes odiados, políticos fraudulentos, incluso contra la personificación de males de la humanidad como el sida o la lluvia ácida. Con este recurso el personaje y la organización lograban victorias simbólicas sobre todos aquellos daños, desgracias y canaladas que se ciernen sobre las clases desposeídas. Sus performances y sus actuaciones públicas, así como sus logros en el terreno político ofrecían ventajas de diversa índole a la organización social, por una parte contribuían a mejorar el estado de ánimo de los participantes, favorecían una participación activa no sólo en este tipo de eventos sino en todas las actividades que la organización imaginaba y proponía, y sobre todo obtenían logros simbólicos y también tangibles.

Este personaje obtuvo una gran resonancia no sólo en la ciudad de México, sino a nivel nacional e internacional, el recurso del encapuchado fue copiado por otras organizaciones y han aparecido otros enmascarados que buscan alentar y acompañar las protestas sociales más diversas.

Así, el dislocamiento de elementos simbólicos de su campo de origen a otros en donde pareciera aberrante puede ser un recurso muy productivo para la organización social.

Construcción de coordenadas referenciales simbólicas

Un segundo bloque dentro de los aspectos del proceso de simbolización lo constituyen la construcción de referentes simbólicos, elementos que hasta ahora no formaban parte de la lucha política, que no tenían ese sentido y que ahora lo adquieren como parte de las estrategias del movimiento.

Esta noción acerca de las estrategias guarda contigüidad con los conceptos de *marcos de referencia* de Snow y Benford (1994) y que son retomados por Mc Adam (1994: 51) al explicar cómo las interpretaciones que los colectivos dan a las situaciones de la protesta se sitúan en marcos interpretativos previos, ya sea por parte de otros activistas o incluso, agregaría, por parte de los grupos dominantes, frente a los cuales se posicionan.

En estos marcos de referencia subrayan Hunt, Snow y Benford (1994: 227–228), se interpretan y codifican objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y acciones

y también se atribuyen responsabilidades a determinados actores. Encuentro dos tipos de estrategias: la elección o designación de algún elemento como una referencia y también la construcción de los antagonistas, frente a los cuales se posiciona el movimiento.

CONSTRUCCIÓN DE REFERENTES SIMBÓLICOS

En el proceso organizativo los colectivos van marcando pautas diversas, entre ellas puntos de significación que dan sentido a los actores participantes, a los motivos de la lucha, a los ámbitos o campos donde se movilizan, etcétera. Estos elementos se constituyen en referentes simbólicos que van a formar parte de la historia de los grupos. Por ejemplo para el Movimiento Urbano Popular, los sismos de 1985 en la Ciudad de México son una referencia obligada; para los movimientos campesinos, Zapata y la lucha por la tierra es un punto cardinal frente al cual se posicionan.

Estos elementos pueden ser tan poderosos como los que acabo de enunciar, pero también pueden ser momentáneos, coyunturales, esporádicos con una corta vigencia o de significados que remiten a una parcela de la globalidad del movimiento pero frente al cual toman partido, enuncian alguna posición, subrayan alguna parte. Los referentes se van construyendo en el proceso de lucha, pueden ser opuestos a algunos que hubieran construido previamente, o guardar cierta contigüidad con aspectos del pasado pero cambiando alguna de las características de los referentes rechazados, o que por alguna razón fueron olvidados o que ya no cumplen con su función. Por ejemplo, para los colectivos de activistas jóvenes hay un cambio en los paradigmas sobre la familia, sobre la pareja, los roles de género, el papel de los hijos, en fin un conjunto de sentidos que se ponen en cuestión, como explica Itandehui Franco:

[...] alguien dijo algo de la familia, porque por ejemplo con el movimiento punk o todos esos movimientos rebeldes pues se rompen esos esquemas que son muy tradicionales a veces, el gobierno, la misma iglesia los promueve [...] se crean nuevos tipos de familias.

Es decir, en los movimientos también se establecen nuevas perspectivas con respecto al mundo que los rodea, para situarse como actores en la contienda política, en ocasiones se pueden modificar pasajes del pasado, o tomar algo de él para recrearlo o enfocar la mirada donde antes no se había fijado, estas estrategias son clave para los activistas:

[...] creo que ahorita los muros son un archivo histórico [...] ahorita con estas capas y capas de pintura pues cada capa nos cuenta un distinto discurso y mediante la fotografía o al captar esto, es que podemos recrear esta nueva historia y también el muro verlo como un espacio tangible, como otro espacio que es el que se toma y es cuando va y se pinta un muro estamos como ejerciendo una acción política en el espacio público, entonces es como una nueva forma de dar testimonio (testimonio de Itandehui Franco Ortiz).



ILUSTRACIÓN 5. Itandehui Franco Ortiz

Efectivamente, la construcción de nuevos referentes se parecería a poner capas de pintura a un muro viejo, darle otro acabado, modificar su apariencia para hacerlo acorde a las necesidades actuales del movimiento.

En los movimientos de la lucha electoral un claro referente que viene de hace décadas es el denominado “fraude electoral”, connotación a la que en cada elección se le agregan nuevos simbolismos según la coyuntura, los actores, la resonancia en la opinión pública y en los medios electrónicos o el equilibrio de fuerzas de los actores políticos en el periodo; dos ejemplos representativos fueron en las elecciones del año 2006 el “fraude cibernético” (llamado así por el tipo de estrategias que incluían argucias en los procesos computacionales) y en las del 2012 el “fraude Monex” (en referencia a las monederos electrónicos que el Partido Revolucionario Institucional, PRI, repartió para la compra de votos entre electores de bajos recursos económicos). Así, los movimientos buscan en sus estrategias poner de relieve estos ejes de referencia, anclar en la opinión pública esos significados, atraer las simpatías y visibilizar aquello por lo que luchan o a lo que se oponen.

[...] cercar edificios de los actores, para hacer visible quienes eran los actores del fraude electoral, pues se tomaron edificios sin ocuparlos, sin tomarlos físicamente pero rodeándolos con expresiones artísticas, rodeándolos para impedir su funcionamiento, pero también para evitar que se les acusara como ocurrió en el caso de Atenco [...], de tal manera que

esta visibilización de quienes eran los protagonistas del fraude pues fue en cierta manera exitoso [...] (testimonio de Jesús Ramírez).

En muchos de los movimientos estas referencias se convierten incluso en parte de su identidad, por ejemplo en las luchas indígenas podemos rastrear las transformaciones en su propia denominación, algunas veces se habla de los pueblos originarios, otras de los indios o del indigenismo, según el requerimiento o la necesidad de los grupos o según el momento histórico del que se trate.

En el caso de los pueblos de Jalisco en contra de la Presa El Zapotillo hasta los muertos se vuelven un referente de la lucha, su eterno descanso y su derecho a mantenerse en el panteón se constituye en una bandera que le agrega sentido a sus protestas:

[...] los voceros pues son siempre la cara que se ve, pues la motivación que tiene la gente y pues el amor que tiene a su pueblo; los jóvenes por su mamá, la gente mayor por los muertos que están en el panteón y que no están dispuestos a que se queden bajo el agua (testimonio de Mónica Montalvo).

En este movimiento los vivos pueden no tener tanta potencia simbólica como los muertos, los vivos pueden irse a otro lugar, los muertos que están enterrados en el camposanto están en el lugar sagrado, por eso hay que defender también ese sitio, así que se vuelve un referente, una consigna, una motivación para la confrontación.

LA CONSTRUCCIÓN DE LOS ANTAGONISTAS

Una parte importante de este bloque lo constituye la construcción del antagonista, esta fase del proceso es fundamental para los movimientos, mientras más claro es el antagonista y mientras más aspectos simbólicos involucra, permite enfrentarlo en las batallas simbólicas, esta fuerte antítesis provoca o potencia al movimiento; si el antagonista es difuso, si sus sentidos se prestan a confusión, será más difícil ganar la contienda.

Los intentos por construir al antagonista pueden ser más o menos exitosos y también dependen de la coyuntura política, tenemos el caso del villano favorito: Carlos Salinas de Gortari, ex presidente de México, durante algún tiempo funcionó pero fue perdiendo su potencia simbólica; fue uno de los antagonistas de Superbarrio y de la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México, pero Superbarrio también enfrentó a una gran cantidad de granujas odiados por el pueblo como “El tigre Azcárraga” en referencia a Emilio Azcárraga Milmo, dueño de Televisa, “El gusano de la manzana”, en alusión a los jefes de manzana priístas que se elegían en esa época, o a Catalino Creel, sátira de un personaje de telenovela en boga por ese tiempo y que representaba a los caseros desalmados, estas contiendas simbólicas se llevaban a cabo en una función de

lucha libre, y en la que a pesar de las marrullerías de los contrincantes, por supuesto era ganada por los buenos, simbolizando la contienda política que se desarrollaba en las calles.



ILUSTRACIÓN 6. Archivo de la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México

Ahora las cadenas de medios de comunicación electrónica son el adversario más visible e identificable en la lucha por democratizar al país y en contra de las reformas de Enrique Peña Nieto, actual presidente del país. Y se va generalizando como el adversario de los movimientos estudiantiles contemporáneos, Guiomar Rovira hace un detallado análisis del movimiento #YoSoy132 en el apartado 5 de este libro.

Para un movimiento es fundamental tener claro al enemigo, al antagonista, señalarlo y construir en torno a él baterías simbólicas les permite aglutinarse y mostrar contra qué y por qué están luchando; como dice Jesús Ramírez, editor responsable del periódico *Regeneración* del Movimiento en Defensa de la Economía Popular: “hace falta construir al enemigo”.

En el movimiento de la APPO, el villano fue identificado rápido y con mucha claridad: Ulises Ruiz, entonces gobernador de Oaxaca, su figura se utilizó para construir una gran cantidad de productos mediáticos que exageraban, se burlaban, acentuaban hasta la sátira sus “atributos”, como estrategia para ganar la lucha simbólica:



ILUSTRACIÓN 7. Margarita Zires

[...] hubo muchas otras como esa de Ulises, era una sátira enorme, este es sólo un pequeño ejemplo de decir como rata, pero también había como burro o víbora u otro donde lo ponían encarcelado o colgada su cabeza, eran cientos, podría decir de imágenes y esto era para quitarle la dignidad a ese personaje, minimizarlo, ponerlo como un personaje débil al cual se podía atacar, estas imágenes también fueron de las primeras fuertes en el movimiento y eran pequeños stenciles a veces llegaban a ser enormes, llegaron a crecer los estenciles tanto que también eran del tamaño de un muro, se tomaban cuerdas enteras [...] (testimonio de Itandehui Franco Ortiz).



ILUSTRACIÓN 8, MARGARITA ZIRES

Así Ulises simbolizaba todo lo malo del sistema político: la corrupción (rata), la maldad (víbora), la ignorancia (burro), etcétera y además se representaban también todo los castigos que el pueblo deseaba para él. Con su figura simbólica en diversas situaciones punitivas se lograba restituir, aunque sea momentáneamente el equilibrio perdido, es un claro ejemplo del funcionamiento de *los poderes de los débiles* (Turner, 1989: 106), noción que remite a figuras o personajes que usualmente ocupan posiciones inferiores en la estructura social y que en la época del ritual, donde se produce una situación de indiferenciación o una desestructuración, cambian de estatus y se vuelven poderosos o ejercen algún poder sobre los otros; así con esta restitución del equilibrio, aquello que no se puede lograr en la realidad, si se puede hacer con los símbolos, con la caricatura, con el personaje satirizado, con la figura de cartón. También la Asamblea de Barrios fue punta de lanza en este tipo de transgresiones, al traer a la escena política actores hasta entonces situados en *estatus inferiores*, como los pobres, las mujeres o los niños, grupos o sectores normalmente excluidos que a través de algunas acciones ritualizadas subvertían o transgredían normas establecidas. Por ejemplo, cuando se exponían públicamente características o actividades que normalmente son motivo de vergüenza o humillación, como la pobreza, al llevar todos los detalles de una vecindad al zócalo, plaza central de la ciudad, exponiendo la ropa raída, los lavaderos, los tratos desvencijados, pero mostrarlo en señal de protesta, con orgullo como un desafío y una subversión a los códigos establecidos. También al usar en la protesta social variados elementos de la cultura popular. Con marchas irónicas como la de “La envidia por la extrema riqueza” que se burlaba y rechazaba los programas gubernamentales que combatían la “extrema pobreza” con dádivas insuficientes; o manifestaciones que en lugar de transitar por las avenidas centrales o frente a las oficinas gubernamentales recorrían las colonias más adineradas del D. F., como las Lomas de Chapultepec, para solicitar programas de vivienda con esas características; también con la introducción del habla popular, como los juegos de palabras del caló y el albur, frente a las consignas que antes se construían con un lenguaje más formal o serio en términos políticos. Con estas inversiones de estatus los grupos de posiciones inferiores, por lo menos, simbólicamente, equilibran la balanza en la lucha contra sus antagonistas y esas batallas ganadas generan la sensación de triunfo en los grupos sociales (Sánchez, 2004: 70–73). La construcción de las referencias simbólicas y de los antagonistas es pieza fundamental en el proceso de la movilización social, les proporciona elementos identitarios, los posiciona en el campo de la lucha, aclara sus batallas y sus adversarios y les dota de victorias muchas veces sólo simbólicas pero en otras ocasiones con avances materiales.

El rol de lo simbólico en la confrontación política

El segundo conjunto de las facetas de lo simbólico está constituido por aspectos que tienen que ver con el papel que juega la dimensión simbólica en la lucha política, este

grupo se puede dividir en tres tipos de “usos” de lo simbólico: *a)* la lucha por tener visibilidad, obtener voz para dar su versión o por usar o apropiarse de espacios públicos antes vedados para los movimientos; *b)* la lucha por demostrar o mostrar la legitimidad de la acción política; y *c)* las estrategias político-sociales para tener voz propia, sobre todo en lo que se refiere a medios de comunicación.

LUCHA POR TENER VISIBILIDAD

En este caso se trata sobre todo de que el movimiento se dé a conocer, se exprese públicamente, obtenga la atención de la población en general, de los medios de comunicación y de sus antagonistas políticos; también busca identificarse, distinguirse o marcar diferencias con otros grupos o movimientos, se pretende generar simpatía o incluso ganar adeptos. Para los movimientos es fundamental enunciar públicamente las demandas, los distintos puntos de las agendas, explicarlos, mostrar a la opinión pública las razones que los motivan. En el extenso movimiento de la APPO se encuentran muchos ejemplos de esta lucha por hacerse visibles, pero además con plena conciencia de que ese era el propósito, el siguiente testimonio que explica cómo y por qué se tomaron las instalaciones del canal 9 de la televisión de Oaxaca es una clara muestra de esta estrategia de lucha:

¿Cuál fue nuestra forma de organizarnos? Primero, se toma el canal y decidimos empezar a transmitir las denuncias que todos los sectores y grupos de Oaxaca tenían, porque no era una sola denuncia, eran muchas, en este lapso de denuncias y de llegar a decir lo que realmente estaba ocurriendo en cada una de sus comunidades y regiones pues nos pasamos tres días y también en esos tres días organizándonos para ver cómo íbamos a producir spots con una calidad gráfica y también política que le llegara directamente a la gente del pueblo que aún no sentía empatía con el movimiento pues para que también supiera todo lo que estaba sucediendo... (testimonio Daniela González López, del Comité en Defensa de los Derechos de la Mujer, CODEM, participó en el Canal 9, dentro del Movimiento Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, APPO en 2006).

En este testimonio podemos observar cómo se engarzan varias dimensiones de un movimiento social, por una parte sus estrategias de organización que incluyen diversas acciones que realizan para comunicar sus objetivos, como en este caso poseer medios de comunicación propios o buscar espacios en los medios ya existentes, pero también en estas estrategias se encuentra la dimensión simbólica porque los colectivos irrumpen de otra manera en la arena política, ya no son víctimas sino actores que asumen otros roles, por ejemplo, aquí las mujeres, amas de casa, maestras, desempleadas, pasan a ser productoras de spots y programas televisivos, así, material, pero también simbólicamente, adquieren voz en el espacio público.

Una gran parte de estas estrategias se despliegan por la cerrazón de las autoridades para escuchar y permitirles la expresión a los grupos organizados y también por la tergiversación o manipulación de la información ya sea de los funcionarios o de los medios de comunicación privados o gubernamentales para desacreditar, acusar, criminalizar o enjuiciar a los colectivos; por lo que las acciones de los grupos buscan dar al público la versión de los afectados:

Al no tener una respuesta positiva. Entonces platicamos en la asamblea las compañeras y definimos hay que hacer uso de estas instalaciones porque dicen ellos de manera oficial que son del pueblo, pero el pueblo jamás tiene acceso a este espacio, entonces vamos a entrar y vamos a estar aquí de manera pacífica haciendo uso de este espacio [...] de ahí que este canal lo ponemos al servicio del movimiento, es decir, cualquier situación que se daba, cualquier detención arbitraria, cualquier violación que hacían las caravanas de la muerte en contra de cualquier compañero o compañera o cualquier situación de desalojo, de hostigamiento que sufría cualquier comunidad o cualquier local de alguna de las organizaciones integrantes de la APPO se denunciaba inmediatamente, se cortaba lo que se estaba en ese momento transmitiendo, inmediatamente se hacía la denuncia de lo que estaba ocurriendo... (testimonio de Daniela González López).

Dependiendo de la resonancia que los movimientos tienen, del momento coyuntural por el que atraviesan, del tipo de demandas, más o menos restringidas, así como de los agravios que sufren en el transcurso de las luchas, sus estrategias de visibilización pueden tener efectos relevantes o importantes en la sociedad, conseguir apoyo o aceptación por parte de la población no involucrada y cuando el equilibrio de fuerzas no es tan desfavorable pueden incluso tener algún tipo de avance en sus demandas políticas y sociales. Por el contrario, cuando las fuerzas de los movimientos están mermadas, la visibilización es prácticamente nula o incluso resulta contraria a sus intereses.

Estos medios sirvieron como verdaderos y auténticos espacios de discusión, de denuncia y sobre todo también de concientización hacia el pueblo de Oaxaca [...] y esto fue muy importante y también esto le dio un impulso al movimiento de la APPO... (testimonio de Daniela González López).

La lucha por ser visibles involucra no sólo el tipo y especificidad de las demandas, también aspectos que van más allá, acciones en donde se quiere mostrar líneas ideológicas o convicciones políticas, el movimiento no sólo mira hacia afuera, también comparte ideas, imágenes con otras agrupaciones, ya sea contemporáneas a sus movilizaciones, o incluso del futuro, muchas de las acciones políticas que los colectivos llevan a cabo quedan en la memoria histórica de la lucha social, y son recuperadas a posteriori, por ejemplo, cuando se revisa la gráfica de José Guadalupe Posada que se repite infinitamente en muchos movimientos contemporáneos o las manifestaciones artísticas que

se generaron alrededor del movimiento estudiantil en 1968, y que movimientos estudiantiles de varias épocas rescatan, invocan, reproducen y se vuelven incluso banderas políticas, “somos los hijos de aquéllos que no pudieron matar” dicen ahora los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional levantados en contra de las modificaciones a su plan de estudios en multitudinarias manifestaciones, casi en la misma fecha en que se conmemora la matanza de Tlatelolco de 1968. La memoria puede servir para la discusión o la recreación en los nuevos grupos:

También quiero aclarar que se ha hablado mucho del grafiti en el 2006 en Oaxaca pero esto tiene antecedentes, ya existía un grafiti y estencil político, por ejemplo la primera imagen data como del 2002, la otra ya es del 2004 y es del colectivo Arte Jaguar y hasta había una tendencia de mostrar imágenes con una ideología (testimonio de Daniela González López).

En este tipo de utilización de elementos simbólicos en la lucha política podemos encontrar que una parte de los esfuerzos de los movimientos tiene como objetivo confrontar las visiones, demandas o ideas de la lucha con las de las autoridades o los antagonistas; por lo general se trata de perspectivas diametralmente opuestas con respecto a una problemática, pero a veces para la opinión pública no son tan evidentes las diferencias, por ello las organizaciones buscan demostrar esas diferencias con acciones simbólicas, con frases, con consignas, con imágenes en donde se exponen las discrepancias:

Es como la manera en que el proceso también ha estado pues viviendo la resistencia, desde la fiesta, desde la música, desde el deporte, siempre diciendo que Temaca tiene un sí a la vida y que la presa lo que simboliza es la muerte... (testimonio Mónica Montalvo).

En la gran cantidad de movimientos sociales que se han desarrollado en México en la última década, es una constante este antagonismo simbólico, hay una necesidad de oponer las visiones en conflicto, las contradicciones que dan origen a las protestas, los puntos de vista encontrados sobre los asuntos públicos y, sobre todo, se busca que prevalezca la perspectiva de los movilizados, porque a las instancias de poder lo que les interesa es que esas posiciones no sean visibles y, por lo tanto, no generen consensos, adhesiones, simpatías ni opiniones favorables

Con esa intención de mostrar sus ideas, objetivos o propuestas, los colectivos buscan usar o apropiarse de espacios públicos que por lo general habían estado vedados para la expresión de la protesta, como sucedió en Oaxaca durante las manifestaciones de la APPO, donde el grafiti se convirtió en un medio de expresión fundamental que no sólo exponía las ideas del movimiento sino que se constituyó en una expresión estética novedosa y llamativa:

[...] entre más borran más pintamos lo que pasó [...], en todo Oaxaca encuentras 10 capas de la gente que va y pinta y vuelven a borrar y es esto, esta constante lucha de seguir

tomando este medio que es la calle [...] nos decían si lo borran en 3 ó 4 horas qué caso tiene que lo pongan, pero con 1 ó 10 personas que lo vean pues es muy importante para nosotros y es también para decir que una calle limpia, o con muros blancos es como decir que no pasa nada, es un silencio, entonces nosotros al tomarlas se está mostrando nuestra inconformidad... (testimonio Itandehui Franco Ortiz).



ILUSTRACIÓN 9, ITANDEHUI FRANCO ORTIZ

El uso simbólico del espacio tiene una fuerza muy poderosa en los movimientos sociales; Ronald L. Grimes muestra en su estudio sobre las procesiones, desfiles y peregrinaciones cómo la *conquista* del lugar geográfico es un medio que reafirma la conexión entre vida y espacio, la importancia de la apropiación, del uso, del significado que adquiere el espacio para los usuarios (1981: 53). Para la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México precisamente el uso y apropiación del espacio fue una estrategia central, durante el tiempo que la organización se mantuvo vigente hizo uso constante de lugares que de alguna manera simbolizaban el poder, como el zócalo de la Ciudad de México, las cámaras de diputados y de senadores, el Castillo de Chapultepec, la explanada frente a la embajada de los Estados Unidos o diversas oficinas de funcionarios públicos; en estos sitios se llevaban a cabo una gran variedad de performances lúdico-políticos como funciones de lucha libre usando a personajes caricaturizados y satirizados para enfrentarse contra los “héroes populares” como Superbarrio; son célebres las que se escenificaron frente a las instalaciones de Televisa contra el Tigre

Azcárraga,⁸ ahí también se hicieron murales efímeros realizados por artistas reconocidos o por la misma gente de la ABCM; otros ejemplos son las ofrendas a los muertos que antes estaban limitadas al ámbito religioso y que se llevaron a las entradas de las oficinas de gobierno o a la explanada de Bellas Artes, práctica que incluso después se “oficializó”; también se simulaban fiestas populares como los bailes de quince años en el Ángel de la Independencia o se solicitaba el Castillo de Chapultepec para hacerlos. En otro performance memorable se entregaron tamales en la embajada de EE. UU., para protestar por la invasión a Panamá. La burla y la sátira de situaciones políticas que involucraron el uso y apropiación de espacios públicos incluyó por ejemplo, la campaña de Superbarrio como candidato al gobierno de Estados Unidos con mítines en la Zona Rosa de la capital, lugar emblemático de la ciudad y cercano a la embajada estadounidense, copiando toda la parafernalia usada en los eventos políticos del vecino país; o la instalación de un “Museo de la Marcha” en la plancha del Zócalo, exposición de artefactos diversos que mostraban con orgullo todos los “instrumentos” que las protestas utilizan, como los zapatos desgastados por tanto marchar o las mantas pintadas y rotas de las organizaciones. Esta es sólo una pequeña muestra de las actuaciones que la ABCM usaba para apropiarse del espacio como un símbolo de que la ciudad podía ser tomada por los ciudadanos politizados y que a ellos pertenecía. Con este tipo de actuaciones esta organización se convirtió en un parte aguas de los movimientos sociales y modificó la cultura de la protesta social a partir de la década de los 80 (Sánchez, 2004: 74–77).

En este mismo sentido el Movimiento de la APPO desarrolló una muy interesante e intensa lucha semántica por ganar los espacios públicos, desde apropiarse de las calles, las bardas, las banquetas y todos los lugares donde se pudiera poner un graffiti, hasta territorios completos como las colonias que abarcó y el uso de las barricadas, es decir, cerrar por completo el tránsito en ciertas zonas, sobre todo para defenderse de los llamados “escuadrones de la muerte”, contingentes de policías que buscaban dañar a los activistas.

De cierta manera el Centro Histórico y otros lugares como las barricadas se territorializan, esto también permite que haya muchísimo graffiti en las calles [...] por eso hay frases como Territorio de la APPO (testimonio de Daniela González López).

La resistencia que llevaban a cabo los grupos movilizados en función del espacio público tiene este elemento simbólico: al “tomar” un lugar, al hacer uso de él para protestar, al evidenciar que se modifica su acontecer cotidiano porque se irrumpe en él, hay una apropiación del territorio, incluso se le nombra o renombra; la calle o el espacio colectivo se vuelven lugares para la confrontación, y se maniobra estratégicamente

8 Mote con el que se conocía al dueño de la televisora más poderosa del país Emilio Azcárraga.

para ganar esos sitios, de manera simbólica y de forma material, hay una batalla real y simbólica por la calle, el monumento, la plaza pública:

Esta constante lucha de seguir tomando este medio que es la calle, que es un medio también muy libre (testimonio Daniela González López).

La calle es un medio que permite la comunicación, dice Daniela, en función de que significa que en ellas se pueden expresar las ideas de los participantes, es un medio al alcance, esta batalla simbólica que se libró en las calles de Oaxaca, tramo por tramo, barda por barda, demuestra la potencia simbólica que adquieren los espacios públicos. En Oaxaca se pintaba, incluso en las aceras y en el pavimento por donde transitaban los vehículos. Visibilizarse entonces abarca una amplia gama de estrategias simbólicas y según la potencia del movimiento tendrán mayor o menor resonancia en la sociedad.



ILUSTRACIÓN 10. Itandehui Franco Ortiz

Otra de las enormes dificultades con las que tienen que lidiar quienes participan en movimientos sociales, es que en los medios de comunicación privados y públicos, ya sea de televisión, radio o prensa, nacionales o locales, prácticamente no existe ningún espacio para que los colectivos se expresen, al contrario, están expuestos, por lo general, a campañas más o menos agresivas de criminalización, discriminación, descrédito e incluso difamación, por lo cual, un objetivo relevante es contrarrestar estas estrategias para legitimar sus acciones, para borrar o minimizar los daños que las campañas en su contra les generan; así una parte de los esfuerzos de los grupos es conseguir que la opinión pública conozca o acepte la validez o necesidad de sus movilizaciones, que tienen la razón para manifestarse, para oponerse a determinado proyecto, reforma o acción del gobierno y explicar las afectaciones que se están generando. Frente a la opinión pública tratan de conseguir si no un apoyo frontal por lo menos una cierta comprensión.

En esta confrontación muchas veces se decide qué es lo legítimo y lo ilegítimo, además se intenta balancear las fuerzas, con las tácticas simbólicas que los movimientos utilizan, a veces consiguen la simpatía y el apoyo de las comunidades que involucren, o de otro tipo de agentes sociales, como organizaciones de derechos humanos o medios de comunicación libres, nacionales o extranjeros.

La comunidad decidió hacer 50 horas más una de rezo fuera de Casa Jalisco para pedirle al gobernador que diera respuesta a esta promesa que hizo (testimonio Mónica Montalvo).

Las tácticas se eligen según sea el caso o la necesidad, a veces los actores acuden hasta a las fuerzas divinas, se reza afuera de la sede del gobierno, dice Mónica Montalvo y de alguna manera los manifestantes se ostentan como personas religiosas, de buena voluntad, no violentas, se manifiesta el carácter de los protagonistas con estas acciones que en realidad nada tendrían que ver con el movimiento político. Pero, además, simbólicamente el rezo se hace en un espacio alejado y hasta opuesto a lo religioso: la casa de gobierno para una acción que es ajena, con lo cual tenemos una doble transgresión.

Y, por último, existe una batería de estrategias político-sociales que los grupos usan también para obtener una voz propia, para expresarse sin las cortapisas que los medios de comunicación comerciales y oficialistas les imponen y también porque, como señala Gusfield (1994: 113), buscan incidir con sus propuestas en la mirada pública, no solamente ser observados, cuestionados, criminalizados y sus palabras y acciones tergiversadas, ocultadas y manipuladas, sino procesar la información ellos mismos, explicarse y dar sus propias interpretaciones de las condiciones que propician sus acciones. Para lograrlo intentan obtener de manera más permanente espacios, específicamente tratan de conseguir sus propios medios de información, ya sea que se trate de radios comunitarias o algún tipo de dispositivo que informe cotidianamente de sus propuestas. Con el paso del tiempo y con la adquisición de la experiencia en las batallas que libran los colectivos, se dan cuenta de que requieren cada vez más de

medios libres donde puedan expresarse, mostrarse, ganar la lucha simbólica y buscan hacerse de estos recursos:

La propia comunidad tiene todo un material, tiene música, videos, tiene trípticos, información, mapas, han sacado dos libros para dar a conocer no solamente a la región, sino a México toda la problemática que se está viviendo (testimonio Mónica Montalvo).

Los grupos toman conciencia, por un lado, de la importancia de la disputa semántica y, por otro, que muchas veces esto no es posible si no se tienen medios de comunicación en donde realmente puedan explicar con su propia voz la problemática; el movimiento de la APPO fue un claro ejemplo de estas estrategias, además de que su experiencia acumulada les había demostrado la importancia de contar con una radio-difusora propia, cuando toman las instalaciones del Canal 9, realmente ganan importantes espacios para ser visibles:

Cuando se toma el canal las calles no estaban cuidadas, ni custodiadas por ningún policía, ningún policía que tuviera que ver con el estado, quienes regían ya la vida de la ciudad de Oaxaca y también de muchos municipios que se instituyeron en municipios autónomos era el pueblo de Oaxaca organizado a través del Heroico Cuerpo de Topiles y de la policía popular magisterial, la famosa POPOM y, entonces, es ahí donde el pueblo retoma de sus manos la seguridad de la misma ciudad y de muchas comunidades [...] el pueblo toma en sus manos el control del Estado (testimonio Daniela González López).

Así, diversos colectivos buscan construir o hacerse de medios propios: pueden ser radios comunitarias, medios libres por internet, producir videos que se distribuyen de manera personal, pero al fin de cuentas contar con una alternativa de comunicación que les permita no quedarse en ámbitos reducidos, sino ampliar su espectro de visibilización.

Regeneración surge contra el cerco informativo, intenta recoger el espíritu de lucha de muchos mexicanos y de alguna manera es dar esta batalla por la comunicación (testimonio Jesús Ramírez).

Incluso algunos movimientos van más allá de la simple exposición pública, avanzando en los derechos que los colectivos o las personas tienen, como dice Amaranta Cornejo,⁹ tratan de conseguir el derecho de auto-representarse, de decidir, qué, cuándo, cómo

9 Amaranta Cornejo es una de las impulsoras de la organización Promedios de Educación Comunitaria A. C. que se dedican desde hace 14 años a las tareas de capacitación en video para las comunidades indígenas, proyecto a partir del cual las comunidades desarrollan proyectos de comunicación y autorepresentación propios como parte de su proceso autonómico.

y a quién dirigirse, ya sin ningún tipo de mediación y con un profundo trabajo de reflexión, discusión y aprendizaje.

Promedios se inscribe dentro de lo que llamamos la comunicación alternativa independiente, específicamente en el área de la comunicación comunitaria, es decir, que todos los medios están puestos al servicio de la comunidad, no tienen ningún fin de lucro y su objetivo es informar [...]. Los temas son elegidos de manera comunitaria [...]. Desde Promedios consideramos que ayudan a la reconstrucción de la memoria histórica de las comunidades (testimonio de Amaranta Cornejo).

Este tipo de experiencias son cada vez más extendidas, y se adecuan a la tecnología disponible, ya se habla en múltiples foros del papel que están desempeñando las redes sociales y cómo los colectivos las utilizan, subrayo que en esta utilización la lucha simbólica juega un papel decisivo y que es una de las estrategias que constituyen a las organizaciones y que de una u otra forma están presentes en las protestas sociales.

Bibliografía citada

- MATTA, Roberto da
(2002). *Carnavales, malandros y héroes. Hacia una sociología del dilema brasileño*, México, Fondo de Cultura Económica.
- DÍAZ, Rodrigo
(2014). *Los lugares de lo político, los desplazamientos del símbolo. Poder y simbolismo en la obra de Vóctor W. Turner*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Gedisa.
- ESTRADA, Marco
(2012). *Protesta social. Tres estudios sobre movimientos sociales en clave de la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann*, México, el Colegio de México.
- GRIMES, Ronald L.
(1981) *Símbolo y conquista. Rituales y teatro en Santa Fe*, Nuevo México, México, Fondo de Cultura Económica.
- GUSFIELD, Joseph
(1994). “La reflexividad de los movimientos sociales: revisión de las teorías sobre la sociedad de masas y el comportamiento colectivo”, en Laraña, Enrique y Gusfield, Joseph, *Los nuevos movimientos sociales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- HUNT, Scott; Benford, Robert y Snow, David
(1994). “Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos”, en Laraña, Enrique y Gusfield, Joseph, *Los nuevos movimientos sociales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

McADAM, Doug

(1994). “Cultura y movimientos sociales”, en Laraña, Enrique y Gusfield, Joseph, *Los nuevos movimientos sociales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

MELUCCI, Alberto

(1994). “¿Qué hay de nuevo en los movimientos sociales?” en Laraña, Enrique y Gusfield, Joseph, *Los nuevos movimientos sociales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

SÁNCHEZ, Reyna

(2004). *Los símbolos en los movimientos sociales. El caso de Superbarrio*, México, Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco.

TURNER, Víctor

(1980). *La selva de los símbolos*, Madrid, Siglo XXI.

(1989). *El proceso ritual*, Madrid, Taurus.

ZIRES, Margarita

(2014). “Imaginario del milagro y acción política: el Santo Niño de la APPO”, en Miranda Redondo, Rafael; Camacho Velázquez y Alonso, Jorge (coordinadores), *Tarántula. Institución y Hacer pensante por la autonomía*, Publicaciones de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS, México, D. F.

Activismo mediático y criminalización de la protesta: Medios y movimientos sociales en México¹

GUIOMAR ROVIRA SANCHO²

La comunicación: una preocupación prioritaria

La comunicación es una de las actividades definitorias de cualquier movimiento social. El uso de formas de expresión de todo tipo hace que cualquier proceso de acción colectiva se convierta en un laboratorio mismo de discursos y soportes, de tecnologías y formas, que precisan como tales de procesos de difusión y visibilidad para tener éxito. Snow y Benford señalan que “los movimientos intentan, de forma muy activa, generar significados para participantes, antagonistas y observadores [...]. Definen o asignan significados, interpretan los eventos relevantes y las condiciones dadas de modo que se acaben movilizando miembros potenciales, se consiga un mayor apoyo externo al propio movimiento y pierdan fuerza sus oponentes” (1988: 198).

Es decir, los actores hacen esfuerzos estratégicos para dotar de sentido su movilización y exponer sus agravios. La comunicación es entonces una de las actividades principales de toda acción colectiva contenciosa.³ Todo movimiento social busca llegar a sensibilizar a una amplia opinión pública que considere sus protestas no como acontecimientos aislados, sino como parte de una exigencia razonable (de tener razón) de justicia.

1 Artículo publicado en *Convergencia*. Revista de Ciencias Sociales, vol. 20, núm. 61, Universidad Autónoma del Estado de México, enero–abril 2013, pp. 35–60. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10524674002>

2 Profesora investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco. Departamento de Educación y Comunicación.

3 “Las formas contenciosas de acción colectiva son diferentes de las relaciones de mercado, de las presiones con fines políticos y de la política representativa porque confrontan a la gente común con adversarios, elites o autoridades. Tienen poder porque desafían a sus oponentes, despiertan solidaridad y cobran significado en el seno de determinados grupos de población, situaciones y culturas políticas” (Tarrow, 2004: 25).

La incidencia de los medios de difusión masiva se ha vuelto cada vez más crucial a la hora de conformar representaciones, imágenes y discursos sobre los movimientos sociales, incluso para el interior de los mismos movimientos. Saber que las actividades de la protesta pueden ser retransmitidas, configura ya una disposición de la acción colectiva. La idea según la cual una audiencia de masas actúa como observadora de los movimientos refuerza la visión dramaturgica de estos. “El componente teatral constituye un procedimiento fundamental para la difusión de los nuevos significados de los que son portadores los movimientos” (Gusfield, 1994: 112).

Desde el momento en que los activistas son conscientes de la presencia de cámaras de la televisión, su aparición pública es concebida como una representación en beneficio de terceras partes. Es lo que Giltin (1980) llama el síndrome “todo el mundo está mirando”.⁴ Pero los movimientos sociales no controlan su propia imagen: aunque planean cómo van a manifestarse, dependen de la voluntad y las decisiones de agenda de los grandes medios, principalmente la televisión, que muchísimas veces ignora estos acontecimientos o que los tergiversa. La dependencia que se establece entonces entre medios y movimientos sociales es conflictiva. En este sentido, ¿es mejor que se hable mal a que no se hable de un movimiento en televisión? Maricela Portillo (2000) señala:

Esto es peligroso, pues ya no es sólo la idea apuntada por Lippman acerca de que lo que no ocurrió en los medios, no ocurrió nunca, sino que además, no consigue ser legitimado. De ahí que, por ejemplo, los medios se conviertan en muchos casos en gestores e intermediarios entre la sociedad civil y el gobierno, y en muchos otros casos, en paladines mismos de la justicia.

Cuando los medios se convierten en el patrón de legitimidad de las protestas, adquieren gran influencia sobre la gente y, por lo tanto, sobre cómo interpretan a los movimientos sociales. Thompson define el poder simbólico de los medios recurriendo a Bourdieu, como “la capacidad de intervenir en el curso de eventos, influir acciones de otros y crear acontecimientos mediante la producción y transmisión de formas simbólicas” (1998: 16). La “visibilidad mediada” o “nueva visibilidad” es una forma de poder simbólico, pues configura la percepción de realidad para la gente; mientras que lo invisible será tratado como no existente y por ende tendrá poca influencia. Este poder mediático pueden decantarse por silenciar la protesta social omitiendo su existencia, en alianza tácita con el poder político. Si los movimientos no existen para la opinión pública, las autoridades pueden hacer oídos sordos a sus demandas sin mayores consecuencias.

4 Los movimientos sociales tienen presente que van a aparecer en televisión, es la conciencia de lo que Todd Giltin señala en el título de su libro sobre la relación entre medios de comunicación y los movimientos estudiantiles de la década de 1960: “Todo el mundo está mirando” (1980).

“Cualquier actividad sobre la que no se informe a la sociedad está condenada a no trascender socialmente y a permanecer solo en el recuerdo de sus protagonistas”, pronostican León, Burch y Tamayo (2005: 80): “*La estrategia de la ocultación* es más acentuada en la televisión, la cual, por su alcance y grado de penetración, se ha convertido en el espacio privilegiado para dar visibilidad social o no a los diversos actores”.

Los grandes medios masivos definen qué se puede ver y qué no.⁵ A su vez, indican cómo interpretarlo. Aunque Internet, con sus posibilidades de comunicación de muchos a muchos, cambia el escenario monopolizado por el poder mediático unidireccional, es evidente que para la mayoría de la población en México todavía hoy son los medios masivos “la fuente primaria para entender el mundo” (Talbot, 2007). Ocurre entonces que el ámbito de lo político se confunde con esa escena mediática, “en la cual la transmisión de la información pretende tomar el paso sobre el conocimiento directo de la realidad: la conexión se erige en experiencia última y global de la realidad del mundo político” (González Broquen, 2011: 51).

Después de dicho planteamiento, en este artículo se va a analizar a partir de los testimonios de activistas⁶ recabados en el Seminario Movimientos Sociales desde la Comunicación y la Política que organicé personalmente en la Universidad Autónoma Metropolitana entre 2010 y 2011 con las investigadoras Margarita Zires y Reyna Sánchez, así como de la reflexión sobre algunos movimientos sociales recientes en México, dos posibilidades poco favorables para las luchas: 1) Que los medios omitan la existencia de los movimientos, por lo que éstos desarrollarán distintas reacciones. 2) Que la protesta social aparezca en los medios como forma de criminalización de sus miembros. En un último apartado: 3) se abordará la estrategia de los movimientos sociales de dotarse de sus propios medios y buscar alternativas al poder mediático —la creación de medios alternativos, o lo que Downing (2001) denomina el amplio espectro de los “radical media” —.

5 Señalamos este hecho a pesar de estar en la “sociedad red” (Castells, 1998) y de que “la batalla de las imágenes y los marcos mentales, origen de la lucha por las mentes y las almas, se dirige en las redes de comunicación multimedia” (Castells, 2009: 398), que se extienden más allá de los grandes medios masivos. Sin embargo, en México todavía la percepción de la política depende de la televisión y sólo un sector reducido se debate en los espacios de Internet y las redes sociales electrónicas para informarse.

6 Touraine hace hincapié en la construcción del sentido que los actores de los movimientos sociales hacen de su propia acción, que él considera como una forma de control de su historicidad. En este sentido, en el presente trabajo recuperamos la importancia de la voz de los activistas (todos los que aquí se citan tienen un papel relevante en sus propios movimientos, que los eligieron para hablar públicamente y ser entrevistados por nosotras en la UAM) a la hora de analizar su percepción respecto a su aparición mediática. En su reflexión sobre “el sujeto como movimiento social”, Touraine señala: “El sujeto no es ni un principio que esté por encima de la sociedad ni el individuo en su particularidad, es un modo de constitución de la experiencia social, al igual que la racionalidad instrumental” (1992: 232).

Este artículo no pretende ser exhaustivo ni hace un diagnóstico cuantitativo (que sería sumamente pertinente) sobre la relación entre los medios y los movimientos sociales de los últimos años en México. Tampoco propone un análisis de contenido ni una exploración de productos comunicativos concretos. Simplemente busca sistematizar e ilustrar a partir de una serie de casos y de la voz de los actores, cómo se construye una percepción disociada sobre la relación entre los medios masivos y la protesta social.

La omisión mediática. Reacciones de los movimientos sociales

La omisión de toda información relativa a las demandas de los colectivos disconformes es una práctica habitual de las principales televisoras. En México, Televisa acapara con sus tres cadenas nacionales 66% de las 465 concesiones, tiene 52% de las audiencias y concentra 70% de la publicidad en pantalla comercial. tv Azteca tiene 28% de las concesiones, 21% de la audiencia y 25% de la publicidad. Entre ambas cuentan con el 90% de las audiencias en televisión (Villamil, 2008). La historia de la televisión en México refleja la alianza del poder político con el mediático.⁷ Ocurre hasta la fecha lo que Ghon señala: “Los movimientos sociales son citados, reportados, figuran en los titulares o son ignorados, de acuerdo con ciertas estrategias: político mercadológicas o de control social” (1999: 13). Las televisoras en México presentan o ignoran a los movimientos de acuerdo con parámetros que se desprenden de sus redes de conveniencia.

Los intereses políticos y económicos proveen las consideraciones y los horizontes que moldearán la representación de las informaciones, denotando un proceso donde la noticia es construida como mensaje para formar la opinión pública sobre el acontecimiento, junto al público consumidor, y no para informar a este mismo público (Ghon, 1999: 13–14).

La alternancia política de 2000, cuando el PRI perdió la presidencia después de casi siete decenios y accedió al poder Vicente Fox, del Partido de Acción Nacional, no cambió la situación mediática en el país. Mientras, la protesta social en México no ha hecho

7 En la década de 1950, el presidente Miguel Alemán otorgó la concesión de televisión a un grupo de empresarios, siendo él uno de sus principales accionistas. A principios de los setenta, el presidente Luis Echeverría intervino supuestamente para acabar con la competencia entre dos empresas, cuando Canal 8 amenazaba al monopolio del entonces Telesistema Mexicano de los Alemán y los Azcárraga. El resultado fue la insólita fusión de ambas en 1971 en lo que hoy conocemos como Televisa, que, sin competencia alguna, logró consolidar un oligopolio de la comunicación. La privatización avanzó cuando en 1993 se vendió mediante un concurso de licitación dudoso el Sistema Nacional de Imevisión a Salinas Pliego para formar Televisión Azteca. Evidentemente, el amarre con el poder estaba de nuevo garantizado a través del dinero invertido por el hermano del entonces presidente Salinas (Orozco, 2000).

más que crecer. Modonesi y Oliver (2011) en un recuento sobre la última década señalan como principales movimientos a nivel nacional al zapatismo⁸ y al obradorismo.⁹ De gran resonancia han sido también luchas como la del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) en Atenco, que se opuso exitosamente en 2001 a la expropiación de tierras para la construcción del nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, pero que unos años después, en 2006, sufrió una embestida represiva brutal; y la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), que en 2006 tomó las calles de Oaxaca en contra del gobernador Ulises Ruiz, del PRI, pero que sufrió una intervención militar y policial. Además, en los últimos años la movilización social ha contado con otras múltiples experiencias:

[...] prosperaron una serie de protestas, acciones colectivas y conflictos locales y sectoriales de claro tinte antineoliberal, todos ellos marcados por un rasgo defensivo —resistencial— frente a un agravio específico: en defensa de recursos naturales frente a políticas de despojo y explotación; en defensa de los derechos humanos frente a la represión brutal o a la criminalización; en defensa del derecho al trabajo frente a despidos y cierre de empresas públicas y privadas; en defensa del campo mexicano frente al agronegocio y el abandono por parte del Estado (Modonesi y Oliver, 2011: 225–226).

Veamos entonces qué ocurre cuando estos movimientos sienten que no son tomados en cuenta por los grandes medios masivos. Según Rucht (2004), cuando los medios ignoran a un movimiento social, éste reacciona de acuerdo con lo que denomina “la cuádruple A”: abstención, ataque, adaptación, alternativas. Vamos a analizar estas cuatro posiciones, que nunca se dan de modo puro.

La *abstención* ocurre cuando tras la falta de resonancia mediática, el movimiento deja de intentar incidir en los medios. El *ataque* tiene que ver con una reacción airada y activa por parte del movimiento en contra de los medios, como escribir cartas o denunciar su silencio, hacer una crítica explícita o incluso un ataque violento; un ejemplo paradigmático que señala este autor es cuando *Act Up*¹⁰ denunció a los medios por presentar el Sida como una enfermedad de homosexuales y los acusó de contribuir al aumento de muertes.

8 El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se levantó en armas en Chiapas el 1 de enero de 1994 e inició desde entonces hasta la fecha un movimiento indígena de amplia extensión y resonancia en México.

9 Después de las elecciones de julio de 2006, un ingente movimiento encabezado por el ex candidato del PRD Andrés Manuel López Obrador impugnó la limpieza del proceso electoral que dio la victoria a Felipe Calderón e inició una serie de movilizaciones contra las reformas neoliberales en el país.

10 Act Up, acrónimo de AIDS Coalition to Unleash Power, es un grupo activista que surge en 1987 en Estados Unidos para exigir políticas públicas para la prevención del Sida y en contra de la discriminación.

La aceptación se refiere a una decisión consciente del movimiento de explotar las reglas del propio medio y de sus criterios para lograr aparecer más y tener una cobertura positiva; en algunos casos puede implicar la contratación de periodistas o la implementación de un gabinete de relaciones públicas que sabe cómo jugar el juego con los medios importantes —Greenpeace es un ejemplo reconocido por su trabajo mediático—.

La última opción es crear medios *alternativos* para compensar el sesgo o la ignorancia mediática. Esta respuesta tiene que ver con la primera: funciona principalmente hacia el movimiento, mientras que adaptarse o atacar son reacciones hacia los medios como algo externo. Por otro lado, adaptarse o crear alternativas supone una inversión económica, mientras que atacar o abstenerse no implica dispendio necesariamente (Rucht, 2004: 37).

A) ABSTENCIÓN: NO ESPERAR NADA DE LOS MEDIOS

La mayoría de estos movimientos no han aparecido en los espacios televisivos y tampoco se han preocupado por ello, han permanecido en lo que Rucht señala como abstención mediática. Un ejemplo es la experiencia del zapatismo en los últimos años, con la construcción de la autonomía en sus territorios de Chiapas a través de las Juntas de Buen Gobierno, que no existe para la televisión. Pocas veces o jamás nombrados por los medios, los pueblos indígenas construyen sus alternativas organizativas en ámbitos locales, recurriendo a estrategias de autogestión. Es el caso de la policía comunitaria de Guerrero, la comunidad de Cherán, en Michoacán, o el proceso de autonomía de Ostula, entre otras luchas repartidas por el territorio nacional.

La violencia y la represión estatal o paramilitar ha hecho presa de algunas de estas luchas por la autonomía, como ha ocurrido con el municipio Autónomo de San Juan Copala, en Oaxaca, que a pesar de los asesinatos sufridos, no ha aparecido más que en breves notas rojas descontextualizadas. El movimiento ambientalista y por la soberanía alimentaria —como la Asamblea de Afectados Ambientales o la campaña Sin Maíz no hay País— van tejiendo sus redes al margen de la poca suerte que corren en los medios masivos.

B) ATAQUE: EXIGIR COBERTURA, EL RECURSO DE LA VIOLENCIA, TOMAR LOS MEDIOS

Respecto a movimientos que adoptan la táctica ofensiva para lograr ser tomados en cuenta, están aquéllos que en sus momentos álgidos implementan repertorios de protesta cada vez más violentos —recurren a acciones en el margen de lo legal—, desde romper escaparates, quemar coches, tomar espacios no autorizados o bloquear accesos y carreteras. La lógica misma del espectáculo televisivo hace que estas formas de pro-

testa sean dignas de cobertura, mientras otras más pacíficas o legales no lo son. Penalva (2002) atribuye a la progresiva mercantilización de la información el hecho de que los medios representen y sobre representa en la violencia.

El impulso de excitación hace que la audiencia se asome al morbo de la violencia, lo que trae consigo un aumento del rating y, por lo tanto, de publicidad: “El binomio espectacularización más dramatización de la violencia incrementa los ingresos”. Sin embargo, las razones políticas de este comportamiento mediático y sus consecuencias para los conflictos sociales deben explorarse más a fondo.

Por graves que sean las demandas de un movimiento, si sus concentraciones son previsibles en cuanto a número y regulares en cuanto a recorrido y actuación, pasan a desaparecer de las pantallas: un ejemplo de ello puede ser el plantón que sostuvo en el zócalo capitalino el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), en lucha contra el decreto de extinción del gobierno de Calderón que los ha dejado sin trabajo. Ignorados por los medios e ignorados por las autoridades, los electricistas desaparecieron de las preocupaciones de la mayoría. Su última aparición en pantalla fue la protesta del 11 de abril de 2011, cuando tras 18 meses del decreto de extinción quemaron varios carros y agredieron a dos periodistas: Marco Peláez, de *La Jornada* y Juan Carlos Santoyo de Radio Fórmula. Ese día hubo además de 11 detenidos, varios afectados por los gases que la policía lanzó en la estación de metro del Zócalo.¹¹

El recurrir a repertorios de protesta cada vez más violentos es un arma de doble filo “para los movimientos: generan por su existencia pública a través de imágenes que se difunden masivamente, pero no se les da la voz; al revés, la violencia implica descalificación, criminalización, y muchas veces contribuye a legitimar la represión. Las detenciones y problemas legales pueden desactivar toda su capacidad de acción y reducirla a la lucha por la libertad de los detenidos.

De acuerdo a Fernando Lobo, locutor de Radio Plantón y activista de la APPO en Oaxaca, “cuando el movimiento accede a la violencia, entonces estamos en su terreno [...] el Estado dice ¡ah, por fin!, pero cuando el movimiento es de exclusiva resistencia civil pacífica, el Estado se hace muchas bolas, necesita llevarnos al terreno de la violencia, eso es muy claro y lo vimos en Oaxaca...”¹²

El tratamiento mediático de las protestas suele generar una indignación creciente entre los activistas, que ven deformada su aparición pública. Entonces, la respuesta de “ataque” [Rucht] a los medios cobra la forma de agresiones e insultos contra periodistas y camarógrafos: la gente enfurecida ve en ellos a los culpables de la tergiversación mediática y les grita “fuera Televisa, fuera TV Azteca” o “prensa vendida”. El trabajador de los medios se convierte en chivo expiatorio de lo que es responsabilidad de sus

11 *La Jornada*, México, 14 de abril de 2011. <http://www.jornada.unam.mx/2011/04/14/edito> [20 de agosto de 2011].

12 Intervención de Fernando Lobo en el Seminario Movimientos Sociales desde la Comunicación y la Política, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, D. F., 24 de marzo de 2010.

jefes y editores. Es el caso de la protesta del SME del 11 de abril, cuando fueron golpeados dos periodistas, uno de ellos de *La Jornada*, periódico que en todo momento ha intentado dar voz a los electricistas. Como cuenta Lobo en el caso de la APPO, ese empecinamiento afecta a todos los reporteros sin distinción, también a los de medios alternativos y simpatizantes:

Nosotros salíamos con nuestros micros, con nuestras cámaras y las bases de los movimientos poderosos no distinguen, a nosotros nos decían “prensa vendida, de a cómo es la mordida”, y estabas en el mismo tenor que si fueras de Televisa, había momentos en que tenías que ponerte gafete y momentos en que tenías que quitártelo.¹³

La paradoja es que, por un lado, el movimiento quiere visibilizarse, exige presencia mediática; pero por otro, detesta, desconfía y confunde a los enviados de los medios. Muchos periodistas acaban siendo víctimas de agresiones e insultos por parte de los manifestantes y, a la vez, sufren la represión o la agresión policial. La dificultad para cubrir protestas sociales que enfrentan los reporteros hoy, principalmente camarógrafos y fotógrafos, va en perjuicio de la audiencia y del propio movimiento: no solo tienen problemas para conseguir información, sino que encuentran poca motivación para hacer sus notas o recabar testimonios. Además corre riesgo su integridad física ante la indistinción que hace la policía a la hora de reprimir.

Otros casos que se pueden incluir en la respuesta de “ataque” que señala Rucht, son las tomas y ocupaciones de los medios para por fin tener voz, recurso a la acción directa, propia de movimientos más radicales y repertorios no legales. En Oaxaca durante 2006 por parte de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) se realizaron “en caliente”, es decir, en el mismo fervor de la movilización, sin que hubiera una planificación acordada en asamblea. Entre consignas de “Prensa, prensa, si tienes dignidad, nosotros te pedimos que digas la verdad”, la marcha de mujeres de la APPO ingresó el 1 de agosto de 2006 en Corporación Oaxaqueña de Radio y Televisión, Canal 9,¹⁴ pidiendo que se les diera un espacio de 20 minutos “a fin de desmentir las mentiras que han dicho”. Como era previsible, la directora del medio negó esta posibilidad y huyó. La televisora fue ocupada y las activistas aprendieron que no necesitaban ser profesionales para tomar la palabra.¹⁵

La efectividad conseguida por las mujeres que tomaron el Canal 9 y transmitieron en vivo durante 21 días, acabó con la represión policial a través de un hecho de alto

13 *Idem.*

14 “APPO toma el Canal 9”, *Noticias de Oaxaca*, México, 2 de agosto de 2006. <<http://www.periodista-senlinea.org/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=645>> (3 de agosto 2011).

15 Entrevista con Daniela González López del Comité en Defensa de los Derechos de la Mujer, miembro de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca en 2006, participante en el Seminario Movimientos Sociales desde la Comunicación y la Política, UAM-X, 19 de mayo de 2010.

contenido simbólico, tal como señala el activista del Canal 6 de Julio Mario Viveros: “Lo que hizo el poder fue ir a ametrallar la antena de transmisión de la televisora, como en la película *Amarcord* de Fellini, cuando los soldados fusilan al fonógrafo que toca la Internacional desde la torre de una iglesia”.¹⁶

La APPO respondió a este desalojo con una nueva acción: había descubierto que con los medios en sus manos, sumaba fuerzas; esa misma jornada se tomaron 12 estaciones de radio y los activistas empezaron a transmitir desde cada una de ellas.

C) ACEPTACIÓN: ADAPTARSE AL FORMATO

En cuanto a la tercera posibilidad apuntada por Rucht, la aceptación frente al tratamiento mediático, están los movimientos que intentan aprovechar las oportunidades a pesar de las condiciones desfavorables, es el caso del movimiento obradorista, donde su líder intenta conseguir espacio mediático y responde a todas las entrevistas posibles, incluso en forma de cápsulas publicitarias financiadas por los partidos que lo apoyan. La práctica de las dos televisoras mexicanas ha sido no dar información sobre los actos masivos que se realizaron en el zócalo capitalino con centenares de miles de asistentes que impugnaban el resultado de las elecciones del 2 de julio de 2006.

El caso más flagrante ocurrió durante la ceremonia del Grito de Independencia del 15 de septiembre de ese año, cuando las dos televisoras retransmitieron imágenes de las principales ciudades del país menos de la capital, donde miles de manifestantes habían impedido que el presidente Calderón acudiera. El obradorista combinó todas las respuestas posibles para lograr cobertura mediática, desde estrategias como las de “resistencia creativa”, donde la actriz Jesusa Rodríguez tuvo un papel preponderante, hasta cartas exigiendo derecho de réplica o protestas frente a Televisa.

D) ALTERNATIVAS: MEDIOS LIBRES, MEDIOS EN RED.

La última estrategia señalada por Rucht, la de creación de alternativas comunicativas, se da en la mayoría de los movimientos sociales mexicanos actuales y se combina con todas las reacciones anteriores, con mayor o menor éxito. En muchas organizaciones han aparecido activistas que se han especializado en la comunicación, sea a través de comisiones especiales para este fin o por la iniciativa espontánea de algunos miembros, sea creando medios propios o recurriendo a producciones comunicativas más esporádicas.

16 Intervención de Mario Viveros en el Seminario Movimientos Sociales desde la Comunicación y la Política, UAM-X, 24 de marzo de 2010.

Aunque no es un fenómeno nuevo, pues siempre las organizaciones han desarrollado comisiones de prensa o propaganda, hoy en día la accesibilidad de la tecnología digital (tanto en costo como en facilidad de uso) y la emergencia de las redes electrónicas, Internet, la telefonía móvil, han dado una relevancia especial al activismo comunicativo (Downing, 2010; Castells, 2009). A la vez, han emergido diversas tácticas artísticas y políticas como pueden ser el estencil o graffiti, que se convirtieron en toda una escuela en Oaxaca en 2006, el videodocumental, con una gran registro de movimientos sociales,¹⁷ o el performance callejero, sin dejar de lado la proliferación de las radios comunitarias en México, tal como registra la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC). En la tercera parte de este trabajo se profundizará más sobre estas alternativas.

Los movimientos que aparecen en los medios y la criminalización

La tergiversación o la información parcial sobre las protestas sociales son prácticas recurrentes en los grandes medios. Durante el plantón por el recuento de los votos de las elecciones bajo la consigna “Voto por voto, casilla por casilla” que instalaron los simpatizantes de López Obrador en Paseo de la Reforma del 30 de julio al 13 de septiembre de 2006, los medios no cesaron de condenar y descalificar “la obstrucción vial” y las “pérdidas económicas” de los comercios de la zona.¹⁸

En ningún momento se dio voz a las demandas del movimiento.¹⁹ En sus espacios comerciales, Televisa emitía spots llamando a la paz y a la unidad de México, algunos pagados por el Consejo Coordinador Empresarial (que durante el proceso electoral había financiado spots contra López Obrador), llamando claramente a aceptar los resultados de las elecciones en nombre de un “México unido” y “porque las elecciones las han realizado los ciudadanos como tú”, como rezaba la campaña del IFE. Daniela Pastrana relata así el plantón de Reforma:

Los medios formales cerraron sus espacios a las voces de la protesta que, en medio del repudio de un sector de la sociedad afectado por el cierre del tránsito, tomó vida propia y se

17 Cabe destacar los excelentes videos documentales sobre la lucha de Atenco en 2006: *Romper el cerco*. O sobre Oaxaca: *Un poquito de tanta verdad*.

18 Al buscar “Plantón de Reforma” el 10 de febrero de 2008, en los primeros 10 llamados aparecen los encabezados de varios medios de comunicación con las notas siguientes: “Pérdidas por el plantón de AMLO en Reforma y Zócalo”, “Afecta plantón a 100 mil pasajeros”, “Hacen plantón ilegal, pero con reglas”, “Hoyos, destrozos y pintas deja plantón en Reforma”, “Cuesta caro al PRD mantener plantón de Reforma, lo multan”.

19 Entrevista con Jesús Ramírez, director del periódico *Regeneración*, del movimiento obradorista, tras la sesión del Seminario Movimientos Sociales desde la Comunicación y la Política (29 de septiembre de 2010).

convirtió en un crisol de radios libres, asambleas espontáneas, juntas vecinales, talleres de autogestión, manifestaciones artísticas, misas y conferencias de reconocidos intelectuales sobre el asfalto, bajo las carpas. Por esos días se acuñó el término de “cerco informativo” para definir la cerrazón mediática a los movimientos sociales (Pastrana, 2011: 337).

Algo similar ocurrió con la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) que exigía la renuncia del entonces gobernador del estado Ulises Ruiz. De acuerdo con el periodista Virgilio Caballero, quien publica sus análisis en las revistas mexicanas *Zócalo* y *Etcétera*:

Los medios de Oaxaca están siguiendo la misma fórmula —que es demasiado decir para ellos—, la misma receta que han seguido para informar respecto al plantón o la protesta del movimiento ciudadano que encabeza López Obrador. La mayoría de ellos se indigna por los aspectos de incomodidad y el problema vial que provoca el movimiento de protesta. Así, un tema de interés nacional, que es un asunto de la mayor trascendencia, se convierte en poco menos que un problema vial... (Caballero, 2006).

Este comentarista abunda en señalar la ausencia de las voces y de los motivos de quienes protestan. La parcialidad de la información prepara la represión, como ocurrió posteriormente:

En Oaxaca se está aplicando la misma táctica, pero acentuada con la insuficiencia para reconocer a los actores que participan y una total deficiencia en el análisis de las causas que originaron este conflicto. En cambio, subrayan cotidianamente que se trata de una violencia provocada por los que protestan, que no puede seguir siendo admitida; en otras palabras, el llamado a la represión por parte de las fuerzas públicas. La misma receta que los medios de comunicación han aplicado a todos los conflictos sociales que México ha enfrentado desde la década de los cincuenta (2006).

El resultado de la represión en Oaxaca dejó 23 muertos, cientos de detenidos y un número indeterminado de desaparecidos.²⁰ Las dos televisoras de cobertura nacional, Televisa y tv Azteca, no sólo descalificaron en todo momento al movimiento y difundieron únicamente imágenes de jóvenes con la cara tapada lanzando cócteles molotov contra la policía, sino que difundieron “infomerciales” en el espacio de publicidad tras sus noticieros, es decir, cápsulas de pago con formato de noticia y sin firma —en lo que constituye un caso de propaganda negra—, donde tras mostrar imágenes de dis-

20 El balance de muertos documentados por la cciodh es de 23 personas. La Procuraduría General de Justicia del Estado reconoce 11 casos y la Comisión Nacional de los Derechos Humanos 20 en su informe preliminar. Disponible en: http://cciodh.pangea.org/quinta/070120_inf_conclusiones_recomendaciones_cas.shtml

turbios y violencia se llamaba a la fuerza pública a acabar con los revoltosos en Oaxaca. La represión no se hizo esperar.

De acuerdo a Pablo Romo, de la organización civil Serapaz dedicada a dar seguimiento a la conflictividad social, los movimientos no existen en el vasto número de los medios de comunicación abiertos mexicanos, en especial las televisoras, pero identifica cuatro momentos de la estrategia con que son tratados: la invisibilidad, el achicamiento, la descalificación y, finalmente, la criminalización.²¹

En caso de retransmitir algo sobre protestas sociales, la tendencia del conductor televisivo es *editorializante*, es decir, opina de forma directa, prejuzga y condena, usurpando lo que debería ser un proceso legal con derecho a defensa: emite el veredicto desde el plantón televisivo, omite la voz de los activistas y llama al castigo ejemplar: la represión. De esta manera, se criminaliza a un actor colectivo incómodo presentándolo como “enemigo de la paz social”, explica Romo.

Este fenómeno en que los medios se erigen en portavoces de la opinión y la voluntad de los ciudadanos es analizado por González Boroquen (2011), quien señala que de esta manera la “opinión público–mediática” aparece como la más universalista, dotada de un fundamento supra-moral (por ejemplo, apelar a los derechos humanos, a la libertad de expresión, etcétera) y por encima de la gente y de los poderes democráticamente electos. De esta manera, “[...] la organización de lo colectivo pretende regularse por y dentro del espacio mediático de la opinión pública. Si el primer paso es la destrucción de la dimensión política del sistema democrático, el segundo, es sin lugar a duda la destrucción del soberano en cuanto tal, es decir del pueblo” (González Boroquen, 2011: 61). Criminalizar, llamar a la represión, descalificar, juzgar a nombre de todos.

El caso de la represión en Atenco es paradigmático. A principios de mayo de 2006, los militantes del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, después de un desalojo policial en el mercado de Texcoco, se movilizaron en protesta por algunas detenciones y retuvieron a un grupo de policías. Las dos televisoras Televisa y Televisión Azteca, las de mayor audiencia nacional, transmitieron insistentemente las imágenes de unos pobladores pateando entre las piernas a un oficial derribado en el suelo. Los comentarios de indignación de los conductores televisivos llamaban a la represión policial contra los pobladores de Atenco, que llegó de forma brutal al día siguiente, 3 de mayo, con un saldo de dos muertos, varios heridos graves, más de 200 detenidos, torturados y golpeados brutalmente, y 47 mujeres que sufrieron violación y abuso sexual por parte de los agentes del Estado.²²

Esta actuación policial fuera de toda medida en un estado de derecho, no fue retransmitida con el mismo fervor. Cuatro años después, el 30 de junio de 2010, la

21 Intervención de Pablo Romo, UAM-X, 24 de marzo de 2010.

22 Un informe detallado de lo ocurrido, con los testimonios y denuncias de los pobladores, puede consultarse en la página de la Comisión Civil Internacional por los Derechos Humanos: cciodh.pangea.org

Suprema Corte de Justicia de la Nación decidió que las detenciones y procesos habían sido irregulares y salieron de la cárcel 12 activistas de este movimiento que habían sufrido condenas exorbitantes,²³ mientras que los responsables policiales de los dos asesinatos y las violaciones permanecen impunes. Por supuesto, el movimiento de Atenco fue golpeado y arrinconado, el pueblo mismo sometido a las consecuencias traumáticas del terror sufrido. Trinidad Ramírez, esposa y madre de luchadores sociales de Atenco, considera que “los medios de comunicación hacen un juego de todo esto, juegan con nuestra vida”. Y explica lo que pasó en televisión:

Cómo es que a través de una imagen donde aparece un policía, un granadero y que lo están pateando en los testículos, se ve que lo patean en los testículos, hace poco el Secretario de Gobernación decía: es que hubo mucha violencia, casi descuartizaron. Y yo le dije: no, solamente fue una imagen que utilizaron ustedes, ¿y por qué no pusieron la otra parte? La otra cara de la moneda. ¿Dónde están las imágenes donde entraron a nuestros domicilios? ¿Dónde están donde torturaron? ¿Dónde están las imágenes donde violaron a nuestras compañeras? Donde asesinaron a Javier Cortés, a Alexis Benhumea, donde llenaron de terror a nuestras familias, a nuestros compañeros, a la gente del pueblo; porque no solo fue torturada nuestra familia, fue torturado nuestro pueblo; aquellos que a través de la televisión ya solo podían mirar ya no pudieron salir, porque si salían sabían lo que les esperaba, eso es tortura de la que poco se habla ¿dónde están esas imágenes, por qué no las muestran?²⁴

Trinidad Ramírez habla de la perversa situación en que se encontraron los habitantes de Atenco, mirando lo que ocurría en su pueblo por televisión pero encerrados en sus casas por miedo. Para muchos de los habitantes de este pueblo, la fuerza represiva llegó como represalia ejemplar por haber ganado en 2001 la lucha contra la construcción del aeropuerto.

El poder de nombrar: estigmatizar o estereotipar

Los medios masivos se encargan de “nombrar” lo que ocurre en las calles, para ello recurren a palabras y neologismos muchas veces despectivos. Pablo Romo señala la trascendencia de las palabras que usan los medios:

23 En la cárcel de Molino de Flores, nueve presos habían sido condenados a 31 años y 8 meses. En la cárcel de alta seguridad del altiplano estuvieron cuatro años encerrados: Ignacio del Valle (esposo de Trinidad Ramírez), condenado a 112 años y 6 meses; Felipe Álvarez y Héctor Galindo, condenados ambos a 67 años y 6 meses.

24 Intervención de Trinidad Ramírez como representante del movimiento de Atenco en el Seminario Movimientos Sociales desde la Comunicación y la Política, UAM-X, 24 de marzo de 2010.

Cuando se trata de un extremista musulmán los telediarios lo llaman fundamentalista o terrorista, cuando es un judío o cristiano en las mismas circunstancias, lo llaman ultra ortodoxo o conservador; cuando un joven es asesinado por un militar en este país se le llama narcomenudista y se dice que muere en un fuego cruzado y al asesino ni se le identifica; cuando un civil asesina a un militar se le llama peligroso capo del crimen organizado y al militar se le llama héroe de la patria; si un joven protesta es un vándalo, en el mejor de los casos un revoltoso, y nos describen los medios los problemas de tránsito que él causa y si es un ecologista el que protesta se le llama un, eh..., enemigo del desarrollo, si el que protesta contra trasnacionales, es un globalifóbico; si eres un campesino eres un ignorante, si eres un indio eres un monolingüe...²⁵

El poder de nombrar tiene que ver con la capacidad de la televisión de hacer públicamente existente una demanda social o una causa concreta. Atenco pasó a ser representado por los “macheteros”, nombre que al final adoptaron los mismos atenguenses, cuando vieron que su machete era el elemento que más impactaba en los medios y lo erigieron en símbolo. Sin embargo, tiene un doble filo: el machete, que representa al campesino y el trabajo de la tierra, permite descalificar la lucha como violenta, incivilizada.

Algo similar ocurrió en la cobertura del movimiento de la APPO en Oaxaca. La investigadora Margarita Zires, promotora junto con esta autora del Seminario sobre Movimientos Sociales analizó la noticia de Televisa del 25 de noviembre de 2006 tras una gran manifestación, y concluyó que a través de la lógica narrativa y de interpretación de la realidad, el espacio informativo “ha construido la representación de los miembros de la APPO como *vándalos incendiarios*, como *los delincuentes* y a las fuerzas federales como *las fuerzas del orden legítimo*” (2007: 41).

El lenguaje televisivo simplifica y la tipifica a través de fragmentos audiovisuales reconocibles como estereotipos. José Valtierra, de la radio indígena Ñomndaa (La Palabra del Agua), expone cómo los pueblos originarios han sufrido este racismo encubierto:

Cuando hay algo en la televisión de los pueblos indígenas, en todo caso es para presentar una imagen publicitaria, es para criminalizar, es para descalificar, es para aparentar que los pueblos indígenas son personas que viven en lugares inhóspitos o en todo caso aparecen con esas imágenes donde se ve que ya les pusieron una clínica de salud, donde mandan sus mensajes publicitarios que ya les crearon sus programas de asistencias sociales...²⁶

Intentar aparecer con la propia voz, como lo hacen las radios comunitarias, implica un gran riesgo de represión. Los marcos legales son estrechos y criminalizan cualquier

25 Intervención de Pablo Romo, UAM-X, 24 de marzo de 2010.

26 Intervención de José Valtierra de Radio Ñomndaa, UAM-X, 24 de marzo de 2010.

emisión radiofónica no autorizada. En 2008, la Agencia Federal de Investigaciones asaltó Radio Ñomndaa con el pretexto de que no tenía permiso para transmitir. El pueblo defendió las instalaciones y las autoridades no pudieron decomisar el equipo ni detener a los comunicadores. Ñomndaa defiende no tener permiso “porque en este país los que se han encargado de hacer las leyes, a nosotros, los pueblos indígenas, los pueblos originarios de este país, nos han excluido”.²⁷

Denunciar las prácticas caciquiles, apostar por la autonomía y la propia lengua implica para las radios comunitarias enfrentar enemigos poderosos. En septiembre de 2010, tres miembros de radio Ñomndaa fueron condenados a 3 años y dos meses de cárcel y el pago de una multa supuestamente por la privación de libertad de Narciso García, un enviado de la cacique y principal enemiga de este medio: Aceadeth Rocha, quien fuera presidenta municipal.

Es evidente que intentar crear “esferas públicas mediáticas” no controladas por los medios hegemónicos puede traer consecuencias. Más dramática ha sido la violencia sufrida por la radio comunitaria *La voz que Rompe el Silencio* de San Juan Copala, Oaxaca. El 7 de abril de 2008, fueron asesinadas Teresa Bautista y Felicitas Martínez, dos locutoras indígenas del municipio autónomo, cuando apenas llevaban 3 meses transmitiendo. El crimen, atribuido a grupos paramilitares, jamás fue esclarecido y permanece impune. En 27 de abril de 2010, una caravana humanitaria que intentaba romper el cerco y acceder a esta comunidad autónoma, sufrió de nuevo una agresión armada, donde murieron Beatriz Cariño, quien también había participado activamente en la radio, y Juri Jakola, un joven finlandés que participaba como cooperante. La impunidad de estos crímenes prevalece.²⁸

Inventar liderazgos

El carácter escénico de la información televisiva requiere de la imagen. En esta lógica los conflictos políticos y sus discursos sólo tienen cabida a través de imágenes (ya hemos hablado del alto atractivo de la violencia) y estrategias de personificación que doten de “rostro” a las protestas. Este hecho afecta hoy día todo el ámbito de la política, que ha perdido su carácter dialógico para pasar a ser una competencia de imágenes de candidatos más que de proyectos (Achache, 1998). Los medios no aceptan que algunos movimientos sociales no cuenten con voceros ni líderes reconocidos. Si no los hay, los inventan, deciden a quién van a entrevistar en función de quien consideran que “da la imagen” del grupo, lo personifica. Por otro lado, señala Lobo, los activistas

27 Radio Ñomndaa (literalmente, Palabra del Agua) “es clara como el agua y pretende fortalecer las raíces de nuestras culturas”, dice su página web: <http://lapalabradelagua.org/>

28 La hermana de Bety Cariño, Carmen, ha participado en varias sesiones del Seminario Movimientos Sociales desde la Comunicación y la Política aportando su testimonio.

se sienten alagados cuando son elegidos para tal fin mediático: “¿quién chingados militante va a decir no, a mí no?”²⁹

Ocurre que estos elegidos de los medios no tienen experiencia ni tablas para tratar con los reflectores, sino todo lo contrario, muchas veces son fácilmente manipulables. Pablo Romo dice que los eligen por inexpertos: “Les gana la risa. Los simpáticos para la prensa pierden el piso de lo social. No es por azar que se escogen a los voceros. Suelen ser mediáticamente repulsivos.”³⁰

Los medios eligen a aquel que responde a sus expectativas o que esterotipa de alguna manera la imagen de los disconformes. Durante la huelga en la UNAM de 1999, se vio por ejemplo la elección de la figura del *Mosh*, a quien los medios mencionaban sólo por este apodo, con su pelo peinado con rastas, sus posturas radicales, “era la encarnación perfecta de un movimiento intolerante con el que era imposible negociar”, explica Lobo.³¹

Margarita Zires, en su investigación académica, analiza cómo Flavio Sosa fue elegido como imagen de la APPO: “El aspecto físico, los cabellos largos y alborotados, la barba, su gordura y su vestimenta poco cuidada lo convertían en un personaje ideal para cumplir el papel del representante de un movimiento de delincuentes o vándalos” (2007: 48).

Una vez creadas estas figuras, se dedican inmediatamente a la descalificación, huragan en su pasado, en su entorno, hacen que cualquiera sospeche de sus intenciones, explica Pablo Romo: “La acusación directa que hacen los medios, sin derecho a réplica: usar a otros para golpear al activista, un disidente del movimiento, un familiar resentido, o en el extremo un experto, un mercenario de la pluma”.³²

Alternativas de comunicación para los movimientos sociales

Los movimientos sociales se dedican a buscar y crear medios alternativos, los que Downing llama “nanomedios”: “Medios en escala pequeña, típicamente funcionando con un presupuesto mínimo o inexistente” (2010). Tales medios de comunicación se han denominado de varias maneras: medios alternativos, medios ciudadanos, medios tácticos, medios independientes, medios de contra información, medios de participación, medios de la economía social. Downing apuesta por llamarlos simplemente “medios de movimientos sociales” para referirse a estas experiencias que suelen ser fluctuantes y transitorias como la misma acción colectiva que les da vida. Este tipo de nanomedios no pueden ser analizados desde perspectivas teóricas rígidas, mucho

29 Intervención de Fernando Lobo, UAM-X, 24 de marzo de 2010.

30 Intervención de Pablo Romo, UAM-X, 24 de marzo de 2010.

31 Intervención de Fernando Lobo, UAM-X, 24 de marzo de 2010.

32 Intervención de Pablo Romo, UAM-X, 24 de marzo de 2010.

menos con los criterios analíticos de los medios masivos, sino que requieren enfoques basados en los procesos de acción política que los generan.

Los nanomedios aparecen muchas veces en el continuo flujo del activismo cotidiano de grupos, colectivos y comunidades, y van sembrando sentidos culturales que facilitan el encuadre favorable de las movilizaciones y de sus demandas. En oposición a la mayoría de los medios masivos, no son empresas privadas, sino que se crean como iniciativas colectivas sin ánimo de lucro (más bien con problemas de recursos) y que se transforman en el tiempo: no nacen hechos ni permanecen tal cual, oscilan y varían, crecen o disminuyen, a veces quedan en experiencias trucas, tienen momentos álgidos y largos periodos de latencia. La potencia de estos medios se multiplica en momentos de auge de la movilización y de la protesta.

Los nanomedios suelen gestarse al calor de los movimientos. Así, la productora de video independiente Canal 6 de Julio, en el nombre lleva el origen: las elecciones de 1988 y la “caída del sistema” que dio la victoria a Carlos Salinas, fue entonces cuando nace el movimiento contra el fraude electoral encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas. La emisora Kéhuélgá Radio nació durante la huelga de la UNAM de 1999. Lo mismo Radio Plantón, que cobró relieve cuando la Sección 22 del SNTE instaló su campamento en el Zócalo de Oaxaca en 2005.³³

Los medios en manos de activistas, en los momentos de efervescencia se convierten en espacios abiertos, rompen con la misma lógica de sus formatos y géneros: ponen el micrófono o la cámara al acceso de quien quiera dar un mensaje. Desaparece toda barra programática para dar lugar a lo que Fernando Lobo llama “el reality show de la protesta”. En Radio Plantón, durante el conflicto en Oaxaca, el momento más álgido ocurrió cuando a principios de junio de 2006 apareció en el periódico *La Jornada* la noticia de que iba a entrar la Policía Federal Preventiva a desalojar a los maestros del centro de la ciudad; la reacción natural de la gente fue buscar la radio para saber si era cierto. Fernando Lobo estaba al aire:

Nosotros respondíamos sistemáticamente que no teníamos ni la menor idea honestamente, la gente empezó a hacer el uso del micrófono como denuncia ciudadana, la gente empezó a tomar su propia voz y eso le quita lo aburrido, el mismo conductor todo el tiempo se vuelve una plasta pero el público hablando se vuelve en lo que yo llamé el “Reality Show de la Protesta Pública”, el “Reality Show del Descontento”.³⁴

Y explica cómo este proceso los desbordó completamente:

Llegó el momento en que ya las preguntas sobraban, ya nadie preguntaba y la gente quería salir al aire para denunciar, denunciar lo que fuera, desde los perros callejeros hasta

33 Intervención de Omar Oliveira de Radio Plantón, UAM-X, 27 de octubre de 2010.

34 Intervención de Fernando Lobo, UAM-X, 24 de marzo de 2010.

la corrupción de los altos niveles de políticos y del sistema judicial, de los diputados, de todo mundo, se llegó a muchos excesos en esas llamadas ¿no?, ahí nosotros empezamos a permitir “quiero denunciar al diputado priísta tal que ahorita está en tal parte”. En fin, esas cosas son muy delicadas, pero nosotros decidimos en ese primer momento abrir ese río interminable de llamadas, teníamos una cola desde el tercer piso hasta la planta baja, no paraba de llegar la gente a la cabina, no podías colgar el teléfono porque sonaba, es una cosa rarísima, nunca nos ha vuelto a pasar. Ese 3, 4 de junio (2006) colgabas y sonaba la chingadera y así fue, de hecho se cayó la barra programática, nuestros programas que teníamos casi todo lleno el horario nocturno de la radio lo teníamos lleno de programas de *tutti frutti*, pues lo tuvimos que quitar: ahorita no te toca tu programa, maestro, porque tenemos una cola aquí de gente y lo vamos a permitir, lo permitimos durante 6 o 7 días sin parar. Eso continuó cuando a nosotros nos decomisaron el equipo el mismo 14 de junio, una de las prioridades del operativo era apañar a los dirigentes, robarse el equipo de Radio Plantón y posteriormente hacer el desalojo de los profesores del plantón, no se logró más que lo nuestro (es decir, acabar con la radio).³⁵

Sin embargo, pasado el momento de la euforia política, las radios, como la mayoría de los nanomedios, continúan y deben funcionar con una temporalidad regular, a diferencia del movimiento que vive en la lógica del acontecimiento. Esta diferencia lleva muchas veces al desánimo de los activistas mediáticos, pues se sienten poco tomados en cuenta por sus propios movimientos, deben hacer un gran esfuerzo por mantener la continuidad, pierden colaboradores y programas, caen en rutinas poco atractivas, con gran desgaste para un grupo reducido. Lobo explica:

La Ké huelga Radio surge en una asamblea del CGH (Consejo General de Huelga), todo mundo aplaude la resolución de tener una radio y posteriormente los dos monos que propusieron la radio pues son los que tienen el transmisor y de pronto el resto de la base del movimiento dice ¡ah, chingaos!, tenemos radio... Mismo caso en Radio Plantón... Sale el medio y créanme que llevamos 5 años en esto y tenemos más colaboradores de otras organizaciones civiles de otras causas, de las minorías, defensores de animales, gays, de género, que profesores, los profesores se acercan menos a nosotros....³⁶

Muchas veces, el trabajo de los nanomedios no es tomado en cuenta por los mismos movimientos o al menos no es valorado como mereciera. Lobo habla de este fenómeno como “refracción a sus propios movimientos”. Por ejemplo, “Las dirigencias del CGH empezaron a sacarse de onda y entonces empezaron a ejercer presión y control sobre la radio, que era su radio, la radio del movimiento...”

35 *Idem.*

36 *Idem.*

Este testimonio muestra que el movimiento exige y espera mucho del medio alternativo, pero a la vez no hace los mayores esfuerzos por alimentarlo, sino que delega en los pocos activistas voluntarios toda la responsabilidad de sostenerlo y además de hacerlo bien. Las contradicciones no dejan de aparecer, como ocurre con todo proceso de acción colectiva, que jamás es homogéneo, sino que participa de la misma dinámica de las diferencias.

Una prospectiva: las redes, la hibridación, la contaminación

Gracias a la digitalización y al Internet, los medios alternativos o nanomedios pasan a ser nodos de especial influencia en una red activista mucho más amplia que la localidad, que les permite una retroalimentación continua, difunden información de ida y vuelta, unos a otros, con toda la redundancia propia de las redes. Las nuevas plataformas de los denominados Medios Libres, Indymedia, o iniciativas como la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC), aumentan las posibilidades de actuar concertadamente, compartir contenidos, promover la publicación abierta, el periodismo ciudadano, las redes sociales digitales, la redundancia ante cualquier agresión.

En un mundo cada vez más interconectado, los movimientos se animan unos a otros y se aconsejan, aprenden de experiencias exitosas y extienden marcos de acción concretos, algunos vinculados a la información. A la vez, se dan cuenta de que no queda de otra que ensayar formas alternativas de comunicar frente a la invisibilización o la tergiversación que de sus causas hacen los grandes consorcios mediáticos.

La novedad que permite Internet y el auge de las redes sociales electrónicas es que aunque el poder puede reprimir y acallar un medio, no puede detener el flujo de la información: ésta busca otras vías para encontrar su camino y difundirse. Es la lógica de la red de matriz distribuida, donde no hay un nodo jerárquico sino “una pluralidad irreducible de nodos en comunicación unos con los otros” (Hardt y Negri, 2004: 111). Mario Viveros, activista y documentalista del Canal 6 de Julio, lo explica así:

Es importante tener un medio propio del movimiento porque permite a la gente estar al tanto de lo que pasa. Pero si se pierde ese medio, se recurre a otro... Cuando los enviados del gobernador Ulises Ruiz destruyen la antena de Canal Nueve que estaba en manos de las mujeres appistas, ya sabíamos que teníamos que recurrir a Indymedia, a Mal de Ojo tv, a Radio Plantón, que estaba por el Internet, posteriormente a Radio Universidad. Sabíamos que si queríamos ver la versión oficial, bueno, pues podíamos prender la televisión y ver cómo la estaba viendo Ulises Ruiz.³⁷

37 Intervención de Mario Viveros, UAM-X, 24 de marzo de 2010.

De acuerdo a Fernando Lobo, en los últimos 10 años los medios alternativos “nos hemos desarrollado, nos hemos generado con redes, nos conocemos entre nosotros, tenemos una agenda propia, algunos piensan que somos un movimiento entre nosotros mismos...” Sin embargo, según acusan estos activistas mediáticos, las resistencias a innovar son muchas:

Los movimientos sociales que me parecen los más poderosos, los más importantes, mantienen las dinámicas y las estrategias de hace milenios, de hecho una sección 22 del SNTE no ha quitado su Comisión de Prensa y Propaganda con prácticas de los partidos comunistas del siglo XIX, por no hablar de las conferencias de prensa, del nombramiento de un vocero al cual los medios comerciales se agrupan como moscas porque ahí pueden centrarse y hacerlo pedazos como a Flavio Sosa, que incluso él se reía de que todos los medios se movieran alrededor de él y a él ni siquiera lo habían nombrado vocero.³⁸

Por otro lado, hay experiencias de los más jóvenes que ven en la hibridación de lo lúdico con lo político la posibilidad de cumplir con su función de nanomedio al servicio de los movimientos sociales. Las tecnologías digitales son combinadas con las más convencionales. Es el caso de radios como Radio Regeneración, antes Radio Pacheco, situada en el Colegio de Ciencias y Humanidades Vallejo de la Ciudad de México y que encuentra a sus oyentes combinando distintas plataformas: por Internet y “radio bocina” (altavoces en el patio de la escuela). La vocación de esta radio como medio alternativo es la denuncia y la información sobre los movimientos sociales del país para lograr que los estudiantes generen una sensibilidad crítica ante lo que ocurre, explica José Manuel Venegas, estudiante de 17 años. A través de la música se incluyen otros mensajes, más politizados. De esta manera, diversión y política encuentran sus espacios de simbiosis y de “contaminación”:

Nos ha servido bastante en la cuestión de que la comunidad visite la página, ahí en la radio tenemos abierto el Messenger todo el día, entonces la gente antes de venir a la escuela nos escucha y nos dice “no pues ponme tal rola ¿no?”, pero mientras está escuchando las cápsulas informativas, ¿no?, tenemos cápsulas desde lo de Atenco, Oaxaca, del EZLN y otras problemáticas como más internacionales, entonces hay banda que va y dice, “¿sabes qué? me latió esa cápsula, regálamela o pásamela en una USB” y así ¿no? Entonces los medios electrónicos también nos han servido bastante y la radio bocina muchísimo más; nosotros transmitimos en radio bocina o sea ahí mismo en el CCH en una distancia más o menos ahí cercana a la radio, tenemos 4 bocinas ahí, por la página que es www.regeneracionradio.org transmitimos desde ahí por Internet y subimos notas a la página, tenemos una página ahí donde pueden visitar pues qué ha pasado con los

38 Intervención de Fernando Lobo, UAM-X, 24 de marzo de 2010.

compas del SME, con ahora la Alianza Mexicana de Organizaciones Sociales que hemos trabajado muy de cerca, con los Panchos y así.³⁹

La comunicación para los movimientos sociales utiliza elementos tradicionales que van de la octavilla al altavoz junto con otros propios del mundo digital: cámaras, teléfonos móviles, redes sociales, blogs, logrando que cada activista se convierta muchas veces en un periodista de su propio movimiento. Así lo demuestran, por ejemplo, el *boom* de los Indymedias en todo el mundo, que tomaron el modelo del primer Independent Media Center (IMC) instalado en Seattle durante las protestas altermundistas de noviembre de 1999.

Los activistas construyen sus propios espacios de información físicos y virtuales, integrando formatos y tecnologías. De acuerdo con Dee Halleck (2002), los IMC representan un “cambio de época en la forma de la acción pública y de su documentación.” Todos los activistas son fuente de información y puede subir a la red sus documentos, audios, fotos, videos. En México, la caravana zapatista de 2001 fue cubierta por el Indymedia Chiapas Móvil, que la acompañó por todo el trayecto.

El activismo informativo topa con graves limitaciones, que van desde la dificultad de acceso marcada por la falta tanto de recursos como por la carencia de alfabetización tecnológica, hasta la no siempre exitosa habilidad para idear contenidos atractivos, que sean vehículos de propuestas novedosas para sus audiencias. Romper la marginalidad autorreferencial de los circuitos activistas representa un reto mayor para quienes pretenden a través de la comunicación facilitar o propiciar procesos de transformación social. Contrarrestar la influencia de los medios masivos, poderosos, con recursos, con enorme difusión, es todavía una utopía. Es necesario “reconocer la primacía del rol que lo mediático juega en la producción simbólica, y como tal *política*, de la sociedad” (González Broquen, 2011: 62), para poder combatirlo. Aunque no es el único ámbito de producción simbólica, el poder de los medios masivos debe ser analizado y cuestionado, para enfrentarlo y exigir su transformación democrática.

Bibliografía

ACHACHE, Philles

(1998). “El marketing político”, en Ferry, J. y Wolton, D. (comps.), *El nuevo espacio público*, Barcelona, Gedisa.

CASTELLS, Manuel

(1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza, vol. 2, 2009, Comunicación y poder, Madrid: Alianza.

39 Intervención de José Manuel Venegas de Radio Regeneración, UAM-X, 24 de marzo de 2010.

- CABALLERO, Virgilio
(2006). "Oaxaca y el dedo acusador de los medios", en revista *Zócalo*, núm. 79, México.
- DOWNING, John
(2010). "Nanomedios de comunicación: ¿medios de comunicación comunitarios? ¿O de red? ¿O de movimientos sociales", texto para la conferencia *Medios comunitarios, movimientos sociales y redes*, Cátedra Unesco, Universidad de Barcelona y CIDOB, 15 de marzo.
(2001). *Radical Media: Rebellious Communications and Social Movements*, Thousand Oaks, CA, Sage Publications Inc.
- GILTIN, Ted
(1980). *The World is Watching: Mass Media in the Making and Unmaking of the New Left*, Berkley: University of California Press.
- GOHN, Maria Gloria
(1999). "MST e Midia", en *Cadernos do ceas*, núm. 179, Salvador, CEAS.
- GONZÁLEZ BROQUEN, Ximena
(2011). "Hacia una categorización del poder mediático: poder representativo, meta-poder y anti-poder", en *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, núm. 8, España, pp. 47-68.
- GUSFIELD, Joseph
(1994). "La reflexividad de los movimientos sociales: revisión de las teorías de la sociedad de masas y el comportamiento colectivo", en Laraña, Enrique y Gusfield, J. (eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid: CIS, pp. 93-118.
- HARDT, Michael y Antonio Negri
(2004). *Multitud*, Barcelona: Paidós.
- HAYECK, Dee
(2002). "El Big Bang Indymedia", en Pasquinelli, M., *Mediactivismo, Activismo en los medios*, Roma, DeriveApprodi SRL.
- LEÓN OSVALDO, Rally Burch y Eduardo Tamayo
(2005). *Movimientos sociales y comunicación*, Ecuador, Agencia Latinoamericana de Información (ALAI).
- MELUCCI, Alberto
(1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México: El Colegio de México.
- MCADAM, Douglas
(1999). "Oportunidades políticas. Orígenes terminológicos, problemas actuales y futuras líneas de investigación", en McAdam, D. et al., *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.
(1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo.

MODONESI, Massimo (*et al.*)

(2011). “México 2000–2010: una década de resistencia popular”, en Modonesi, Massimo y Julián Rebón (Coords). *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo xxi*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales–Prometeo Libros.

OROZCO, Guillermo

(2000). “Televisión y televidentes: cinco décadas que pudieron ser diferentes”, en *Revista Universidad de Guadalajara*, núm. 20, México, Universidad de Guadalajara.

PASTRANA, Daniela

(2011). “El delito de protestar en México”, en Rincon, Magrini y Rabinovich (eds.), *Vamos a portarnos mal*, documento núm. 12, Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación–Friedrich Ebert Stiftung.

PENALVA, Clemente

(2002). “El tratamiento de la violencia en los medios de comunicación”, en *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, núm. 10, España, Universidad de Alicante.

RUCHT, Dieter

(2004). “The quadruple A. Media strategies of protest movements since the 1960s” en Wim van Donk, Brian D.; Loader, Paul G.; Nixon, Dieter Rucht (Eds.), *Cyberprotest. New Media, Citizens and Social Movements*, Routledge, London.

SNOW, David y Benford, Robert

(1988). “Ideology, frame resonance and participant mobilization”, en *International Social Movement*, Research #1, Greenwich, CT, JAI Press.

TALBOT, Mary

(2007). *Media Discourse: Representation and Interaction*, Edinburgh, Edinburgh University Press.

TARROW, Sidney

(2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y política*, Madrid, Alianza.

THOMPSON, John B

(1998). *Los media y la modernidad*, Barcelona: Paidós.

TOURAINÉ, Alain

(1994). *Crítica de la modernidad*, México, Fondo de Cultura Económica.

(1988). *The return of the actor*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

VILLAMIL, Jenaro

(2008). “Un año paradójico”, en revista *Zócalo*, núm. 95, año VIII, México.

ZIRES, Margarita

(2007). “Denunciar. La legitimación mediática de la represión social en México: Oaxaca, 25 de noviembre de 2006”, en revista *Versión*, núm. 20, México, UAM–Xochimilco.

RECURSO ELECTRÓNICO

PORTILLO, Maricela

(2000). “Opinión pública y democracia. Dos miradas: El modelo normativo de Habermas y el modelo psicosocial de Noelle-Neumann”, en *Razón y Palabra*, núm. 18. Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n18/18omportillo.html> (10 de agosto de 2010).

Testimonios sobre tomas de medios en la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca Recuperar la experiencia, hacer memoria.

MARGARITA ZIRES¹

*Mi nombre Natalia Ruiz, servidora. Yo soy ama de casa, pero yo soy
un ama de casa que no me gusta estar sentada en mi casa, nada más
tragándome lo que dicen en la radio y lo que dicen en la televisión, me
gusta estar en el lugar de los hechos y por eso estoy aquí...*
(OAXACA, 24 DE FEBRERO DE 2007)

Así empezó la intervención de una mujer que había estado escuchando las ponencias de diferentes comunicadores y locutores en un coloquio en Oaxaca en 2007 que trataba el tema del papel de los medios durante la crisis oaxaqueña de 2006.² Esto sucedió unos meses después de la movilización colectiva que impactó a esta ciudad y a todo el Estado con el objetivo de destituir al gobernador Ulises Ruiz por considerarlo corrupto, autoritario y, sobre todo, represor.

La forma como Natalia toma la palabra refleja la manera de cómo el pueblo oaxaqueño se apropió de ella en 2006, se hizo visible, ocupó las calles, las plazas, las instalaciones gubernamentales más importantes del poder ejecutivo, legislativo y judicial, tomó los medios de comunicación. Mediante estas medidas y otras creó un nuevo

1 Profesora investigadora del Posgrado de Comunicación y Política, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. Correo electrónico: zires@correo.xoc.uam.mx y margaritazires@gmail.com.

En este capítulo se presentan resultados del proyecto de investigación de la red *Análisis crítico sobre los estudios culturales en México*. PROMEP núm. 33310961 CONVENIO 9122011.

2 Agradezco la invitación de Gustavo Esteve a este evento, en el cual tuve la oportunidad de escuchar a Natalia Ruiz y presenté una ponencia titulada: “Cuando los medios televisivos se erigen como jueces sagrados de los hechos: legitimación mediática de la represión en Oaxaca”, Encuentro Nacional sobre Comunicación y Sociedad, organizado por la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, La Asociación Mexicana del Derecho a la Información y La Universidad de la Tierra en Oaxaca, Oaxaca, México, febrero de 2007.

espacio de enunciación o interlocución política, en donde se alteraron las reglas que establecen quién dice qué, quién escucha, quién habla, quién es reportero o comunicador, en dónde y cómo se habla. Mi planteamiento es que ese proceso que duró seis meses intensos dejó huella en los ciudadanos oaxaqueños, pero sobre todo una experiencia de asumir su palabra.

Cuando se abre el espacio de preguntas y comentarios en el coloquio, Natalia toma la palabra en este evento y no se limita a preguntar algo a los locutores que habían sido ponentes, sino da su propia ponencia al colocarse en el lugar de una reportera y analista de información. Durante 5 minutos brinda su versión de los hechos que acontecieron durante los meses anteriores en sus propios términos y cuestiona la manera como ciertos comunicadores informaron, entre ellos, uno de los locutores más conocidos en la radio oaxaqueña, Humberto Cruz que estaba ahí presente.

Pero yo nada más les quiero decir una cosa, como les repito, me gusta estar en el lugar de los hechos y cuando estuvieron los maestros en el plantón en el zócalo, yo sí fui muchas veces a recorrer el zócalo para ver qué tan cierto era lo que se decía en los medios de comunicación [...]. Entonces yo lo que hice como ama de casa, me la pasaba feliz de la vida escuchando noticieros y haciendo el quehacer, pero a la vez iba yo sacando una conclusión muy personal de quién estaba diciendo la verdad...

Natalia cuestionó a los medios que sólo hablaban en contra del movimiento en 2006 y, según ella, sólo “vendieron pepitas, vendieron chocolates por conservar su chamba” y dirigiéndose al locutor Humberto Cruz, afirmó:

Entonces, usted, su público decía que era de lo peor ir al zócalo. No, mire, para mí fue de mucha armonía, o sea, yo nada más me iba caminando y a observar y me gustó mucho, para mí era como una fiesta.

Después describió la situación que reinaba cuando llegaron los miembros de la PFP (Policía Federal Preventiva) y ocuparon el zócalo, con la idea de “ver otra vez qué tan cierto era lo que decían los medios”. Señala el clima “incómodo” que se percibía, la desconfianza, la necesidad de identificarse con alguna credencial todo el tiempo frente a los policías, de tener que abrir su bolso para su revisión, la molestia de que la confundieran con algún delincuente cuando venía “con fachas” o con alguna maestra cuando iba bien “arreglada”. Menciona que cuando estaban los maestros ella entraba al zócalo, se paseaba, sin que nadie la observara y le pidieran ninguna identificación.

Según los medios de comunicación “ya volvió la tranquilidad, ya hay turismo en Oaxaca”, ¿cuál tranquilidad? Si los mismos de la PFP tenían sus barricadas (risas y aplausos). O sea,

con todo respeto señor Humberto [...] yo lo admiraba, para mi usted era un profesionista, un periodista profesional, pero esa vez, con todo el respeto que usted me merece [...] usted quedó entre los que venden pepitas y cacahuates (aplausos).

Esta intervención es una ventana que permite aquilatar el proceso de subjetivación política que vivió la población oaxaqueña que se levantó en 2006 contra un gobernante y contra un régimen político. En este proceso surgió un nuevo ser colectivo que se autodenominó la APPO (Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca). Amas de casa como Natalia, estudiantes, obreros, vendedores ambulantes, indígenas, chavos banda junto con los maestros interrumpieron el orden de la dominación, aunque sólo sea temporalmente.

La intervención de Natalia Ruiz está pensada como un testimonio periodístico que apela a la expresión que fundamenta todo testimonio: “haber estado allí”, pero en su versión periodística, por eso ella repite varias veces haber estado no sólo allí, sino “en el lugar de los hechos”, en el lugar de la noticia, lo cual le otorga la posibilidad de hablar de lo que vivió en Oaxaca como una reportera, precisamente en un contexto de comunicadores, en el cual se supone que las reglas del discurso periodístico se imponen.

Al intervenir Natalia, no sólo brinda a secas una información sobre lo que sucedió en Oaxaca en 2006, sobre la “verdad” y la “falsedad” de lo que enunciaban los medios. Su discurso, como todo discurso es un acto de enunciación particular que se distingue por su forma de enunciar. En ese sentido, conlleva cierto tipo de relación entre los interlocutores. Al levantarse a hablar Natalia, ella se dirige al auditorio y al locutor Humberto Cruz y se coloca en el lugar del denunciante al dar su testimonio. Realiza un acto de denuncia que significa: poner de manifiesto en público algo que está oculto y/o que se considera ilegal o injusto. Este tipo de testimonios en forma de denuncia crecieron estrepitosamente en la escena mediática en Oaxaca en 2006, junto con otros de distinto tipo, como se verá más adelante.

En este texto trabajaré testimonios diferentes de activistas oaxaqueños que participaron en las tomas de los medios de comunicación masiva en el tiempo de la movilización colectiva de 2006, en su conducción o vivieron de cerca ese proceso. La idea es recuperar esta experiencia, contribuir a *hacer memoria* de un momento inédito en que el pueblo oaxaqueño enuncia de singulares maneras su propia realidad. Por pueblo entiendo no los sectores pobres de una sociedad, a una clase social, sino a la colectividad que se levanta a partir de un desacuerdo social fundamental, siguiendo el planteamiento de Rancière (2004: 26–32).

Me parece necesario aclarar antes qué entendemos por un testimonio, por experiencia, qué significa hacer memoria y brindar alguna información sobre el contexto histórico de esta movilización.

Del testimonio a la experiencia para hacer memoria

El testimonio no es sólo un relato de una vivencia que realiza un sujeto que se considera protagonista, por el simple hecho de “haber estado allí”. Resulta fundamental separarse del sentido común que lo liga con la calca más o menos fidedigna de un suceso vivido. En ese sentido, el testimonio está vinculado a la experiencia, a la elaboración retrospectiva de algo vivido, encierra una interpretación. Oberti subraya la distancia temporal que existe entre la vivencia primigenia y el momento de su narración, lo cual permite que se inserten otras experiencias e interpretaciones de otras temporalidades. “El testimonio es la narración desfasada temporalmente de aquella vivencia, es decir, se inscribe en un régimen distinto al de la percepción, se inscribe en el régimen de la memoria y de la palabra” (Oberti, 2009: 72). Desde esa perspectiva, el pasado que se recuerda puede aparecer de otros modos, según el momento, en el que se le evoca o se hace presente.

Por ello, se señala que todo testimonio es producto del contexto histórico en el que se generó y el encuadre situacional en que se produjo, en qué circunstancias se dio, para quién se narra, cuáles son los diferentes destinatarios que evoca, las interlocuciones, fuentes. Por más personal que sea la vivencia original, su narración es un producto social, intersubjetivo. Es un discurso que se rige por reglas sociales que estipulan lo que se puede decir y cómo decirlo en un momento determinado. En ese sentido, es una reconstrucción narrativa moldeada por códigos sociales. Calveiro plantea atinadamente que dicha reconstrucción está configurada por ciertos esquemas interpretativos elaborados socialmente. “No hay experiencia que no sea construida, es decir, pensada desde coordenadas de sentido sociales” (2006: 78). En esta investigación interesa analizar la manera en cómo se rinde el testimonio, qué diferente tipo de códigos o fórmulas pertenecientes a géneros narrativos particulares lo configuran. No es lo mismo narrar “eso vivido”, “eso que se protagonizó” como una tragedia, un milagro, una comedia, un evento épico; no es lo mismo contarlos como una experiencia vivida por un sujeto individual o toda una colectividad. Esos códigos y fórmulas muestran el horizonte de interpretación en el cual un testimonio está inscrito.

La experiencia se distingue también de la vivencia, ya que al recrearse ésta o reconstruirse narrativamente puede conllevar una reflexión o problematización crítica de lo acontecido o vivido de parte del sujeto que atestigua. En esta parte vale la pena traer a colación la noción de memoria de Ricoeur, que la define como la presencia de lo ausente, lo cual sería una aporía. “Hacer memoria”, según este autor, puede tomar dos modalidades: 1) una memoria que niega esa aporía, en tanto repetición, en la cual podríamos ver inscritos los dispositivos de conmemoración; y 2) una memoria en tanto rememoración que asume esta aporía y se distancia de la idea de repetición, por medio de la crítica, que incluye la idea de trabajo y búsqueda del recuerdo, la idea de recorrido (Ricoeur 2004).

En este artículo, me interesa recuperar algunas de estas reflexiones teóricas para analizar testimonios de miembros pertenecientes a distintos sectores de la APPO que

participaron de diferentes maneras en los medios utilizados por este movimiento social; no pretendo revivir vivencias puras de lo sucedido, sino recuperar la manera como lo reconstruyen narrativamente, lo problematizan y lo cuestionan críticamente. Analizar los testimonios para recuperar la experiencia individual y colectiva que se vislumbra es parte de un ejercicio de hacer memoria, de trabajar la memoria no con una idea de repetir y conmemorar lo ausente, sino como parte de una rememoración que permita también su reflexión crítica.

Cada testimonio encierra una verdad particular, es fragmentario, es una experiencia particular que conviene analizar y confrontar junto con otros testimonios diferentes que permiten tener acceso a una visión más general de lo que aconteció. Calveiro retoma a Ricoeur para destacar precisamente lo que se intenta al revisar y confrontar múltiples testimonios, ver “si el conjunto de los testimonios confrontados entre sí, es fiable. Si es este el caso, podemos decir que el testigo nos hizo *asistir* al acontecimiento relatado” (Ricoeur en Calveiro 2006).

Los testimonios analizados para este trabajo fueron producto de entrevistas realizadas entre 2007 y 2011, después de la movilización, a excepción de dos que se realizaron en 2006. Algunos de ellos fueron recabados en el seminario titulado Movimientos Sociales desde la Comunicación y la Política celebrado en 2010 y 2011 en la Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco, los cuales se retoman también en otras contribuciones de este mismo libro.

Antes de pasar a los análisis de los testimonios brindaré un resumen breve sobre el origen y algunas etapas del movimiento social oaxaqueño, la APPO. Este relato no es neutral, como ningún relato, ni es imparcial, adopta una perspectiva ética, sigue ciertas reglas narrativas, el yo que lo enuncia adopta una postura. Se asume como un acto de denuncia al pretender poner de manifiesto en público algo que está oculto y/o que se considera ilegal o injusto: lo que ocasionó el movimiento y la manera como se le reprimió. Por otro lado, se plantea como un relato épico en el que se destacan las hazañas de los distintos miembros de la APPO, su ardor, organización, así como su capacidad de reflexión.

La APPO, un actor político

En 2006 se generó un movimiento social muy grande en el estado de Oaxaca para destituir a un gobernador considerado corrupto, autoritario y represor. Empezó en mayo como un movimiento magisterial por reivindicaciones económicas que estaba en huelga e instaló un plantón en el centro de la ciudad —como cada año—. En junio el gobernador mandó desalojar el plantón y reprimió violentamente a los manifestantes afectando también a parte de la población: hay heridos, detenidos y una estación de radio de los maestros destruida. Una mayoría de esta población se solidariza con los maestros y no se logra el desalojo, lo cual es vivido por los

manifestantes como una victoria popular. Continúa el plantón. A los pocos días surge un movimiento social más amplio que aglutina a más de 350 organizaciones. Entre esas organizaciones está el sindicato de maestros, la Sección 22, con más de 70 000 miembros. Emerge la APPO (Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca), la cual no debe ser considerada como una suma de organizaciones, ni una suma de los programas y agendas de cada una de las organizaciones que reúne. El Movimiento introduce una fuerza, una dinámica que lleva a que dichas agendas se diluyan en mayor o menor medida en diferentes etapas de la lucha a partir del momento en que convergen en una única demanda: lograr la destitución del gobernador. Por ello, las reivindicaciones económicas del sindicato magisterial pasan a segundo término.

Además el movimiento queda formado también por una multiplicidad de personas que no pertenecía a ninguna organización: padres de familia, amas de casa, estudiantes, pequeños comerciantes, taxistas, vendedores ambulantes, la gente menuda, chavos banda, “niños de la calle”. Una multiplicidad desarticulada al principio y que normalmente no es visible, emerge participando de formas más o menos espontáneas u organizadas al lado, en apoyo, bajo el nombre de la APPO, una nueva subjetividad colectiva política.

El gobernador no acepta la petición del movimiento. Empiezan medidas de resistencia civil para impedir el funcionamiento gubernamental, así como para presionar que se vaya y que el Senado a nivel federal actúe y quite al gobernador declarando “la desaparición de poderes”.

El movimiento toma las oficinas gubernamentales más representativas del ejercicio del poder ejecutivo, legislativo y judicial. La APPO impide casi cualquier tipo de presentación en público del gobernador. No se permite la presencia del cuerpo policiaco en gran parte de la ciudad. Se instaura un poder judicial popular en la plaza central de la ciudad. Las autoridades de 24 municipios de todo el estado de Oaxaca son reemplazadas por otras figuras de reconocimiento popular.

Ante esas acciones, se empiezan a documentar asesinatos y desapariciones de miembros del movimiento cometidas por parte de grupos parapoliciacos. Se desata una campaña mediática contra el movimiento tratando a sus miembros de delincuentes y a éstos no se les da la voz en los medios comerciales y del Estado. Como reacción, estudiantes del movimiento toman la estación de radio universitaria en junio, la cual es destruida a balazos en agosto. En ese mismo mes un contingente grande de mujeres toman un canal de televisión y estación de radio estatales y lo ponen a funcionar durante 20 días. Una cosa inédita en la historia del mundo. A partir de esta acción nace una organización, un ser colectivo con gran poder, el movimiento mujeril de la APPO, que después se convierte en la COMO (Coordinadora de Mujeres Oaxaqueña—Primero de Agosto).

El 21 de agosto las antenas del canal de televisión son destruidas y miembros de organizaciones de vecinos y maestros toman en un día 12 estaciones comerciales

quedándose con dos (ver Zires 2009 para un análisis más detenido de las estrategias comunicativas del movimiento).

Grupos paramilitares y parapoliciacos pasan en las noches cerca de los lugares de las tomas amedrentando a los manifestantes. Más asesinatos de miembros de la APPO son documentadas. Surgen barricadas en la noche por toda la ciudad. En algunos días de septiembre hay más de 1000 barricadas.

En octubre el Senado acepta que existe una situación de ingobernabilidad, pero no declara la desaparición de poderes. En la comisión que analizaba dicha petición se crea una alianza entre el PRI y el PAN y toman la decisión que no es posible declarar la desaparición de poderes. En el contexto político nacional electoral, el PAN necesita del PRI en el Senado y el PRI apoya a Ulises Ruiz en esta coyuntura como una figura que al caer, provocaría el derrumbe de todo el partido y de un sistema político. Por otra parte, el PAN teme que si se acepta la desaparición de poderes en Oaxaca, esto podría llevar a la destitución del futuro presidente Calderón, del mismo PAN, el cual goza de poca legitimidad dada la concepción vigente en un sector importante de la población de que hubo un fraude electoral.

Se desgasta el movimiento y los maestros rompen la huelga en octubre. En un enfrentamiento entre grupos policiacos y parapoliciacos es asesinado un periodista estadounidense, pretexto para que entre la policía federal a Oaxaca y ésta desaloja a los manifestantes del centro de la ciudad. A pesar de ello, siguen las movilizaciones. Pero el 25 de noviembre se organiza una marcha que termina con incendios en la ciudad. Se desata una represión brutal, detenciones arbitrarias que afectaron también a gente que no tenía nada que ver con el movimiento, abusos, violaciones, torturas. Las autoridades y medios señalan a los manifestantes como culpables de los incendios. Los manifestantes señalan a infiltrados y sicarios del gobierno, lo cual después se llega a corroborar (ver Zires 2007; para un análisis extenso de todo el movimiento: Martínez 2007 y 2009, Osorno 2007, Esteva 2007 y 2008, Zires 2008).

En este texto planteo que las medidas de resistencia del movimiento van más allá de la creación de un contrapoder al gobierno estatal. Se actúa como si ya no existiera el gobernador, como si no hubiera autoridades, ni leyes, y desde ahí se cuestiona profundamente el orden vigente. En ese sentido es radical, ya que al estar luchando contra un poder estatal o gubernamental se va generando algo nuevo, una noción, aunque vaga, de una capacidad organizativa inédita de ellos mismos, de un poder alternativo, de un autogobierno que va más allá de la noción de tomar el poder gubernamental de parte de un grupo que no lo tenía, sino de construir un gobierno *otro*.

Los testimonios que recuperamos en este texto hablan de las estrategias de comunicación del movimiento hacia fuera de él para dar a conocer sus objetivos, sus planteamientos y, hacia dentro, para organizarse entre ellos mismos, lo cual les permite descubrirse en un lugar social inédito, como actores políticos.

Denunciar: tergiversación televisiva de la información

Antes de empezar a hablar sobre las famosas tomas de los medios de comunicación masiva que realizaron diferentes sectores de la APPO, surgen un conjunto de preguntas para entender la razón que las provocó y el sentido que le otorgaron miembros que colaboraron en los medios tomados. ¿Cómo se explican las estrategias de comunicación del movimiento? ¿Por qué tomar medios de comunicación? ¿Qué contexto mediático reinaba en Oaxaca? La invisibilización del movimiento de parte de los medios comerciales y estatales de Oaxaca, así como su criminalización mediática ha sido señalada (Zires, 2007). Fernando Lobo, escritor y colaborador en Radio Plantón plantea la manera como algunos medios ocultaron y deformaron la información sobre la movilización oaxaqueña. Su testimonio se produce en el mismo encuentro en que Natalia Ruiz se dirigió a los periodistas y comunicadores en febrero de 2007, pero en otra sesión. Se trata de una ponencia dirigida hacia comunicadores, gente de Oaxaca y algunos otros ponentes. Lobo también asume el lugar del denunciante al poner de manifiesto algo que está oculto en los relatos de algunos medios importantes, como los televisivos. Para ello, compara lo que él experimentó, con las versiones mediáticas. En algunos momentos del relato, la denuncia es acompañada de burla hacia las palabras que habrían usado los comunicadores, así como las autoridades de ese momento.

Toma como uno de sus ejemplos, el 14 de junio, el día del intento frustrado de desalojo ordenado por el gobernador y que debido a su violencia generó la solidaridad de la población con el movimiento magisterial. El escritor señala que el noticiario vespertino local de TV Azteca habría informado que el desalojo se había ejecutado con éxito y los maestros habían abandonado el zócalo. Relata que le dieron la palabra en el noticiero al gobernador, quien afirmó que no había habido enfrentamientos y que la policía estaba desarmada. Las imágenes mostraban un zócalo calmado, sin rastro de ningún desorden. Lobo denuncia ese tratamiento mediático y lo compara con su propia experiencia de una manera elocuente:

En ese punto (tres y pico de la tarde), uno pasaba por el zócalo y veía las hileras de bombas molotov en el suelo, los restos de escudos de granadero, las secuelas del gas lacrimógeno, las primeras barricadas del conflicto, un autobús empotrado en una vivienda, y por todos lados personas con palos en la mano, y cubre bocas. Si después de eso, uno prendía la tele y miraba *Hechos Oaxaca*, podía contemplar una extraordinaria separación entre lo visto en la calle, y la imagen en la pantalla de vidrio. Eso era más que ocultamiento, o mera tergiversación de los hechos. Aquello era una realidad aparte.

Cuando José Jiménez Colmenares fue asesinado en una marcha, Lobo señala que el locutor del canal 2 de Televisa, López Dóriga informó solamente que “una persona murió por una herida de bala durante una marcha del magisterio oaxaqueño”. El locutor no habría comentado que hubo pistoleros disparando contra la marcha desde una

azotea de una clínica y que la prensa local había atestiguado el hallazgo de armas. Lobo relata: “Como si por alguna misteriosísima causa, los manifestantes acostumbraran asesinar entre ellos mientras caminan”. “Una muerte peculiar, que no merece cuestionarnos cómo fue, y mucho menos quién fue”. La denuncia de la invisibilización y tergiversación de la información es ilustrativa.

En otro momento de la movilización, cuando las diferentes oficinas de los poderes estatales y de la burocracia en general estaban bloqueadas, Lobo menciona que los medios no pudieron negar lo que estaba ocurriendo en Oaxaca, por lo que empezaron a hablar de que había “ingobernabilidad en Oaxaca” y se desató una especie de “linchamiento contra Ulises Ruíz”. Para contrarrestarlo el gobernador habría comenzado a pagar spots publicitarios en “los noticiarios de cadena nacional”, que ilustra una forma de criminalización mediática muy eficiente y redituable para las televisoras:

[...] comenzaron a aparecer esos spots que se confundían con el informativo, y que mostraban sujetos embozados, carros incendiados, la efigie de Stalin. Pudiera pensarse que la estrategia de Televisa funcionó. Me lo imagino así: primero regañamos al gobernador, luego le cobramos una fortuna por arreglar su desastre mediático y quedamos bien con todos.

¿Superficialidad, complicidad, mala leche? Pienso que las tres. Son muchos años de ocultamiento, años de tergiversar los hechos, años de priorizar las versiones del poder, años de clasismo. Toda una cultura de medios. Una perspectiva desde la cual es inconcebible que la gente pueda organizarse desde abajo en una causa común y hacer política.

En ese contexto de criminalización mediática mayor y menor, la gente crítica del gobierno y solidaria con el movimiento magisterial, acudieron primero a los medios que tenían acceso para decir su versión de los hechos. Se dirigieron en primer lugar a Radio Plantón, una estación del propio magisterio, creada en 2005 y que antes de la represión del 14 de junio cobró un ímpetu inusitado y dio la pauta de lo que más adelante serían los medios tomados por los diferentes sectores del movimiento que rompieron con el esquema vertical de los medios y del espectador pasivo para darle la voz a la población. Lobo relata esta situación que se dio a partir del 3 de mayo, cuando surgió el rumor de que estaba programado un desalojo de parte de la policía a nivel federal:

[...] el teléfono de la emisora se volvió loco, la gente (el público) quería saber si aquello era cierto, pero también querían expresar su indignación, quejarse, hacer denuncia ciudadana, pues en el transcurso de ese día y los que siguieron, la gente llamó a la cabina de Radio Plantón sin interrupciones, durante las veinticuatro horas. Había colas de gente en las escaleras del edificio magisterial para decir algo al aire y siempre era una denuncia a ministeriales, jueces, funcionarios, diputados, delegados de gobierno, alcaldes, caciques, todos mencionados en vivo, sin cortes. La miseria, el abuso, el autoritarismo, la represión, la corrupción, el abandono, la rabia y llamados a la resistencia, a la lucha, todo por teléfono.

no, en vivo, sin cortes. Fue una mega producción del descontento social, y la figura más golpeada, por mucho, la del señor gobernador.

El relato de Lobo permite entender la manera como el funcionamiento de Radio Plantón puso en duda —en ese contexto— el esquema vertical de los medios de comunicación tradicionales: rompe la noción de un receptor pasivo. Se trastoca el modelo adquiriendo una modalidad más horizontal. La gente se empieza a apropiarse del medio. Receptores se convierten en emisores por momentos. Toman la iniciativa, acuden a la radio o llaman a ésta permanentemente. “En vivo, sin cortes”. Lobo lo narra como algo inusitado, como una hazaña del medio y de “la gente”. Se trastoca la programación organizada por la radio. Se rompe el hábito, el reflejo de la normalidad y de la estabilidad social que cada medio le transmite en su vida cotidiana al receptor. La gente se planta en la radio y crece un nuevo sentido comunicativo, ellos hablan y se escuchan ellos mismos y entre ellos, “en vivo, sin cortes”. Se empieza a construir un nuevo “nosotros” pocas veces escuchado, un ser político oaxaqueño nuevo, insurgente. La mega-denuncia³ y el llamado a la organización, la resistencia, la lucha, siguiendo los términos de Lobo.

Radio Plantón: origen, destrucción y llamados a la resistencia

Omar Olivera, maestro de historia, perteneciente al ala zapatista de la Sección 22, permite adentrarnos en el espíritu que impregnó el nacimiento y el proyecto de Radio Plantón. En una sesión llevada a cabo en el Seminario de Movimientos Sociales desde la Comunicación y la Política⁴ brinda su testimonio y relaciona la historia de Radio Plantón con la de otras radios comunitarias que habían surgido algunas décadas anteriores. Relata que la idea de la estación nació en una asamblea de la Sección 22 en 1997, pero fue hasta 2005 que se echó a andar el proyecto. Su nombre tiene un significado importante en la historia del magisterio:

[...] una de las acciones que hacemos como magisterio precisamente es plantarnos ante los edificios públicos para presionar a las instancias de gobierno que resuelvan nuestros pliegos petitorios, esto es año con año durante 30 años, entonces, por eso nace el nombre de Radio Plantón, pero ahora es un plantón auditivo, donde quieran o no quieran las autoridades,

3 “Durante la noche del viernes y la madrugada del sábado, *Radio plantón*, operada por la Sección 22, recibió cientos de llamadas de padres y madres de familia, alumnos, campesinos, trabajadores y hasta sacerdotes, en solidaridad con el movimiento ante una eventual represión”, *La Jornada*, 4 de junio, 2006.

4 Dicha sesión tuvo lugar el 27 de octubre de 2010.

nos van a tener que escuchar, o sea, ahora es a través del FM donde nace con esa idea, de la denuncia y con la connotación del plantón sonoro, plantón auditivo.



Foto de grafito tomada por Itandehui Franco

Omar Olivera relata que él y otro maestro lanzaron una convocatoria amplia cuando nació Radio Plantón. Acudieron muchos jóvenes “solidarios” y gente de la sociedad, aunque paradójicamente pocos maestros. En 2006 producían 14 horas diarias y 35 programas a la semana.

Tuvimos programas en ese primer año tan diversos como “Zona Rosa lésbico gay”, “El club del hashís” en cuanto a la despenalización o, en fin, “Niños informativos”, “Mujeres”, de género, en fin, esa primera barra en ese primer año de experimentación —le llamamos nosotros—, fue muy nutrida en la diversidad de pensamientos.

De acuerdo con Omar, esa primera barra programática fue producto de todas las tendencias ideológicas que participaban en la radio: desde los catalogados por él, como panfletarios y que pretendían «seguir leyendo sus mamotretos y sus comunicados y el soviet supremo y los soviets a las 7 de la mañana», hasta las tendencias anarquista, magonista y zapatista que se quedaron en la conducción de la radio. El primer promocional de la radio habría sido atrevido: “A temblar tiranos y esbirros, el pueblo oaxaqueño despierta”. Pero, eso sucedió, según él, más bien en 2006, el siguiente año,

en el que la radio «tumbó su programación» a partir de la cantidad de llamadas de denuncia contra el gobierno que irrumpieron el 3 de junio, la movilización magisterial y la solidaridad de la población. Señala con orgullo la gran capacidad de convocatoria que poseía la estación en esos días. Desde ahí se convocó a la marcha del 2 de junio y 150 000 personas habrían acudido y el 7 de junio se invitó a otra, en la que se planteó un «juicio político a Ulises Ruiz», la cual habría congregado a 300 000 personas. Sin embargo, la estación no duró muchos días más. El 14 de junio, el día de la represión e intento frustrado de desalojar a los maestros del zócalo, los policías lograron algo: destruir la estación. Poco antes de que la policía entrara al edificio sindical, el líder de la Sección 22, Rueda Pacheco alertaba a los plantonistas del desalojo y los invitaba a “resistir organizadamente la represión que está operando el gobierno estatal en una actitud irracional. Enfrentemos organizadamente esta embestida con la cabeza fría y el corazón ardiente. Preparen trapos o pañuelos, mójenlos con agua para resistir los gases lacrimógenos y defender este espacio, como lo hemos hecho durante 26 años de lucha” (*La Jornada*, 15 de junio de 2006).

Uno de los locutores de la radio, Eduardo Castellanos invitaba a la resistencia civil en el momento mismo en que entraban al edificio y lanzaban granadas de gas lacrimógeno, poco antes de que destruyeran la radio y fuera detenido:

Para todo el pueblo oaxaqueño, hacemos un llamado: señores, para que ustedes puedan (tosidos)... Ya están entrando, vamos a (tosidos) vamos a invitar al pueblo de Oaxaca a levantarse contra el tirano Ulises Ruiz... Organícense todas las colonias, organícense... estaremos llamándolos a la resistencia civil y a la ofensiva, los estaremos llamando... compañeros y compañeras (Osorno, 2007: 21–22).

Toma de Radio Universidad

El mismo 14 de junio los estudiantes toman la radio universitaria que tenía mayor potencia que la magisterial, ya que llegaba y llega a casi toda la zona de Valles Centrales en Oaxaca. Algunos de los que participaron en la toma y quehacer comunicativo de esta estación me brindaron su testimonio en marzo de 2007. No todos quisieron dar su nombre dado el clima de represión que todavía existía en la ciudad por esas fechas. De acuerdo con ellos, la mayoría de los estudiantes que participaron en la ocupación de la estación eran hijos de maestros que habían vivido también la represión de ese día. Este suceso lo narran como una hazaña, como se podrá apreciar en los distintos testimonios:

El 14, el mismo día, ya no teníamos Radio Plantón, ya no había cómo dar la información de lo que estaba pasando en el zócalo, entonces una serie de universitarios que estaban ahí participando en el plantón, como ya dijo el compañero, hijos de maestros, ¿no?, tuvieron la idea de ir a tomar las instalaciones de Radio Universidad, fue que se tomó ahí, no sabíamos nada de cómo usar una radio.

Jorge Martínez, hijo de maestros, estudiante universitario y ligado al sector juvenil del Frente Popular Revolucionario (organización que se autodefine como marxista, leninista y stalinista), participó también en la Radio Universidad.⁵ En una entrevista realizada en marzo de 2007, Jorge recuerda lo experimentado por otros compañeros, como algo vivido por él mismo. En ciertos momentos inserta el diálogo que se habría dado entre ellos y narra en tiempo presente histórico, de tal manera que me transmite la sensación de que lo narrado ocurre en el momento mismo de contarlos, como un medio de dramatizarlo y que yo lo pueda experimentar, aunque sea de una manera vicaria:

[...] hubo compañeros que decían, “es que hay que escuchar lo que está pasando”, “vamos a la radio, vamos a Radio Universidad”. Llegaron a Radio Universidad y le dijeron al director: “oiga, lo que pasa es que están reprimiendo a los maestros y queremos hablar”. “Ah... ¿están reprimiendo a los maestros?”. “Sí”. “Ah pues no los puedo dejar pasar”. “¿Cómo, por qué no nos va dejar pasar?”. “Porque el rector me dijo que no me metiera en problemas y que ninguno de ustedes iba a tener voz para no hacer más daño”. “No, pues como cree, pues ¿sabe qué?, le venimos a tomar y sálgase”. Y que sacan al director como Dios les da a entender a mis compañeros, pero sacan adelante la radio.

Las citas verbales de lo dicho por los estudiantes al cuidador de la radio en el momento de la narración contribuyen a la dramatización de lo narrado, a subrayar lo que vale la pena revivir.

De acuerdo con Jorge, la radio universitaria era una estación demasiado cultural que “rayaba en lo aburrido”, “estaba totalmente apartada de la realidad”, “jamás volteó a ver los ojos hacia el Oaxaca real, ellos vivían en el mundo de Mozart y todo mientras abajo la gente se estaba rompiendo la madre con la policía...”. El contenido de la radio cambió radicalmente en pocas horas. Según los otros estudiantes radialistas, se empezaron a presentar denuncias ciudadanas contra el gobierno, tal como se realizaban en Radio Plantón y se brindaron también testimonios de la represión vivida el 14 de junio así como información del propio movimiento. La radio se convirtió en un centro de acopio para la gente herida o necesitada de medicinas u otros víveres. En ciertos momentos, retransmitían la señal de la radio magisterial ya destruida.

En relación con las denuncias y actos de solidaridad de la población, llama la atención que subrayan que estos actos no provenían solamente de sectores populares, había “gente de todas las clases sociales, porque hay que decirlo, llegaban a hacer sus

5 El había colaborado antes en Radio Plantón, tenía una idea del medio y como estudiaba idiomas introdujo un programa de información y de música con “contenido social”, Alternativo 92.1. Como la Unión Juvenil, sección juvenil del Frente Popular Revolucionario lo invitó a participar en la radio debido a su buena dicción, esta organización intentó darle las pautas de qué decir en la radio e impedir que creara un programa en inglés, ante lo cual Jorge comenta no haberse dejado controlar.

denuncias”, “gente pues adinerada llegaban en camionetas buenas a dejar víveres...”; “no burguesitos, pero sí clase media, media alta”.

Ante cualquier petición que realizaban desde la cabina de radio, llegaba todo lo que pedían, según ellos; comida que a veces se echaba a perder por su cantidad, teléfonos celulares que necesitaban los locutores para comunicarse entre ellos, así como otros materiales de seguridad para la estación: “en una ocasión recuerdo una cosa curiosa, necesitábamos cadenas, cadenas para la universidad, pedimos 6 metros de cadena para cerrar las instalaciones de Radio Universidad y llegaron como 2 o 3 kilómetros de cadenas”. El apoyo de la población a ellos estando en la estación de radio los conmovió, los hacía sentirse “privilegiados”. Sin embargo, también existían sectores que no apoyaban a la APPO y les hablaban para insultarlos, reclamos que se escuchaban en vivo y el público lograba escuchar: “reclamos de la gente, o sea de la gente que no estaba conforme, hablaba o insultaba, o sea, nos maldecían”.

La práctica radial de los estudiantes al principio se limitaba a las horas que no iban a la escuela, pero después fue ocupando todo el día:

[...] yo empecé a llegar a Radio Universidad y llegaba no sé, después de la escuela, llegaba como a la una, dos de la tarde y ahí era cosa de que me quedaba hasta las 6, 7 o hasta a veces hasta las 8 de la noche [...]. Poco a poco nos fuimos concentrando cada vez más tiempo, llegó el momento que nosotros estábamos ahí, nos quedábamos a dormir ahí, nos levantábamos, íbamos a la escuela, regresábamos, regresábamos nuevamente a radio y órale, ahí comíamos, ahí trabajábamos, ahí discutíamos.

Al principio no existía una programación, pero está surgió conforme la radio se estableció como un medio cotidiano del movimiento. Los universitarios y distintas organizaciones de la APPO colaboraban brindando su opinión. Desde ahí se convocaba a mítines, marchas y otras estrategias de lucha. Algunas de las megamarchas más concurridas del movimiento fueron promovidas por Radio Universidad. La estación era considerada no sólo un órgano de información, sino de organización. Según un radialista, la gente hablaba a la radio para saber qué hacer a favor de la APPO y para sacar a Ulises Ruiz.

Jorge recuerda un programa llamado “Chiquiguardia”, dirigido por los mismos niños que da cuenta del ambiente de movilización política que reinaba:

Se pretendió hacer un contenido muy variado, entonces de repente entraban a un programa que se llamaba la *chiquiguardia*, entraban niñitos de 6 y 7 años. Uno de ellos está aquí en mi teléfono porque es nuestro amigo, y él andaba en casi todo, entonces le gustaba mucho participar, entonces él hablaba y pedía que todos los niños se organizaran para la revolución y además de eso pues lucharan por sus derechos y no se dejaran del maldito tirano de Ulises Ruiz, entonces escuchar eso en manos de un niño, pues, te pega, es muy bonito.

Los radialistas universitarios mencionan que hubo locutores que se hicieron famosos al poco tiempo. Entre ellos estuvo la maestra Carmen López, a quien entrevisté en junio de 2008 al regresar de un exilio de casi dos años. Ella también formaba parte del ala magisterial del Frente Popular Revolucionario de la UTE (Unión de Trabajadores de la Educación). Ella me narra también de una manera muy dramática su experiencia en la radio. De acuerdo con ella, el día 14 de junio después del intento de desalojo y de la destrucción de la radio magisterial, los maestros “se sentían huérfanos”, supo que estudiantes de la Unión de la Juventud Universitaria participaron en la toma de Radio Universidad y recuerda cómo se dio a conocer en el zócalo de Oaxaca y a través de mensajes por teléfono celular: “¡compañeros, empiecen a sintonizar Radio Universidad porque en este momento los jóvenes universitarios han tomado Radio Universidad!... Bajamos del 92.1 de Radio Plantón al 1400 de AM”. Al narrar se coloca en el lugar del que está reviviendo la situación, invitándome a compartirla.⁶ Describe las “filas enormes” de gente que iba a la Radio Universidad o hablaba a ésta para denunciar lo ocurrido y ofrecer su solidaridad:

[...] para tener la posibilidad de pasar al micrófono a decir; otras por teléfono, las combinaban, las alternaban, entraba una llamada de teléfono, otra intervención de alguien de ahí presente: niños, ancianos, mujeres, amas de casa, profesionistas, médicos que ofrecían sus servicios, abogados que ofrecían asesoría, solidaridad “he traído agua, he traído comida, he traído, ¿dónde lo llevo?”



Foto anónima extraída de Internet de Radio Universidad del 09.11.2006
<http://www.elenemigocomun.net/2007/05/radio-universidad-broadcasting-oaxaca/>

6 Aquí también Carmen utiliza el presente histórico que permite dramatizar lo narrado.

Según Carmen, el tema más socorrido era denunciar al gobernador, ya que motivaba a la gente a expresarse “horas y horas” con la idea de decir: “miren lo que nos está haciendo”. Pero también destaca las canciones y poesía que se generaron inmediatamente después del 14 de junio al despertarse “la inspiración popular”, expresiones que se dieron a conocer inmediatamente en la radio: “al siguiente día ya había canciones del desalojo, había poesías del desalojo, de la lucha heroica, de la resistencia heroica”.

Su entrada como locutora en la estación fue un tanto azarosa al llegar primero solamente a dar su opinión y recibir la petición de sustituir a otra compañera como locutora por dos días sin saber nada de la radio: “la primera vez que fui yo me puse a temblar allí frente a un micrófono”. Pero al tercer día, el temblor se había quitado y su participación había generado tanta aprobación de parte del público que le brindaron al poco tiempo un horario estelar de 7 a 9 de la noche.

Dado el impacto político y el rating logrados por la estación, las intimidaciones a los locutores surgieron inmediatamente. Carmen cuenta la golpiza que sufrió el estudiante Jorge Martínez y las lesiones que recibió en la columna, las cuales lo dejaron inválido por algunos meses. A Carmen le tocó vivir amenazas personalmente y ataques a la radio en julio que en la entrevista revive e intenta hacérmelos vivir. Cuenta que en ese mes corría el rumor de que iban a atentarse contra Radio Universidad. El día previo a la Guelaguetza popular, el 17 de julio, cuando los jóvenes estudiantes que resguardaban normalmente la radio se fueron a la fiesta, a la calenda, hubo un intento de grupos armados de acabar con la radio.

[...] yo estaba atendiendo una llamada al aire de un profesor de Ocotlán que analizaba la situación cuando de repente escuché las primeras ráfagas de las ametralladoras, armas largas [...] se interrumpió la llamada: “compañeros del pueblo nos están atacando, por favor auxílienlos, nos están atacando por favor auxílienlos, compañeros...”

Carmen narra la desesperación, el terror y pánico vividos no sólo por ella, sino también por sus compañeras y algunas señoras que habían llegado con sus hijos a regalarles atole. La sensación de la muerte estaba en el aire: “Tú piensas que ya es tu final [...] en mi caso personal, digo: ‘ni modos, valió la pena, fue en una justa lucha, no es una muerte sin sentido’...”. Su relato no esconde en su descripción la heroicidad de los personajes de su crónica, entre los cuales, está ella misma. Cuenta cómo continuaron escuchando por algunos minutos las ráfagas de balas; no sólo ellas, sino también los radioescuchas, ante lo cual, los agresores decidieron atacar directamente la antena para “cesar la señal”. Después de algunos minutos, la población acudió a ayudar a la estación: “la multitud empezó a concentrarse, a acercarse a Radio Universidad, la caravana de la muerte se dio cuenta que venía la multitud, la turba encima y fue que huyeron y dejaron de balacear”. A las pocas horas, se arregla la antena y la señal se recupera. Según otra maestra al día siguiente le llevaron

ramos de flores a Carmen a la estación.⁷ Pero dos semanas después, el 8 de agosto, los atacantes logran distraer a los cuidadores de la estación e infiltrados echan ácido a los equipos destruyéndolos. Los estudiantes radialistas cuentan cómo la población identificada con Radio Universidad como su propia radio participan en una colecta y compran nuevos equipos que se logran reinstalar en octubre.

Toma de la radio y televisión estatales por mujeres de la APPO

Días antes de que destruyeran la estación de Radio Universidad, las mujeres que participan en la APPO organizan un “cacerazo” o marcha al estilo de las formas de protesta de otras mujeres latinoamericanas. Dicha marcha concluye con la toma del canal televisivo y radio estatales que transmiten a casi todas las regiones del estado de Oaxaca. Imágenes nunca vistas en el Canal 9 irrumpen en la pantalla televisiva: mujeres con sartenes y cacerolas, con el puño en alto cantando el himno de lucha que se hizo muy famoso en Chile,⁸ *Venceremos*; rostros sencillos, con ninguna pretensión de seducir al espectador para venderle una mercancía; amas de casa, trabajadoras, empleadas, maestras, indígenas, estudiantes, señoras de las colonias, defensoras de derechos humanos, mujeres de todas las edades, niñas, jóvenes, mujeres adultas y viejas. Queda claro que el movimiento involucra no sólo a maestros, sino a un sector muy amplio de la sociedad. En las pantallas se hacen visibles los grupos más invisibilizados por los medios de comunicación, y, entre ellos, las mujeres, todavía menos visibles, las cuales aparecen conduciendo un canal televisivo y una radio estatales.

Patricia Jiménez y Daniela González, quienes participaron en dicha toma, me brindaron su testimonio sobre este evento y proceso inédito que ha llamado la atención de la comunidad internacional. Ambas pertenecieron a diferentes sectores de la APPO. Las entrevistas se realizaron en momentos muy diferentes: la de Patricia en octubre de 2006, al calor de la movilización en 2006 y la de Daniela 5 años después, en el antes mencionado seminario realizado en la UAM en 2011.

7 Una maestra que nos brindó su testimonio y a la cual nos referiremos después, Rosa Elba Ayala, relata este hecho como un signo de “la entrega del pueblo” a los locutores y especialmente a Carmen “de parte de las abuelitas que la bendecían, le daban mil bendiciones, le rezaban, le hacían hasta misas”.

8 Esta canción se hizo famosa en Chile desde el tiempo de la Unidad Popular en los setenta y es retomada por los grupos de izquierda militante en América latina.



Ocupación del canal 9 en Oaxaca por mujeres de la APPO
(Foto anónima extraída de Internet)

http://cciodh.pangea.org/quinta/material_fotografico_cat.shtml

Al recordar la marcha, Daniela González, del Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer, señala que “el resultado fue muy impresionante”. La utilización del tiempo verbal llamado “presente histórico” vuelve a aparecer permitiendo acercar ese evento pasado al momento de narrarlo y proporcionando una sensación de inmediatez:

[...] porque el primero de agosto llegaron 20 mil mujeres, nos dimos cita en la fuente de las Siete Regiones retomando la experiencia del cacerolazo en Argentina; les decimos que lleven su sartén, su cuchara para que todas vayamos haciendo ruido en contra de este régimen autoritario, en contra de todo lo que estamos viviendo acá en Oaxaca y que se escuche.

Relata que al llegar al zócalo un contingente grande se lanza a la corporación radio-televisiva para difundir un mensaje y romper el cerco informativo. Las mujeres solicitan que les otorguen una hora y, si no se puede, una media hora, pero la solicitud es rechazada, las transmisiones del canal, es más, se interrumpen y es en ese momento que deciden “tomar de forma pacífica el canal”, ocupar las instalaciones, retener a algunos de los técnicos para que les expliquen cómo poner a funcionarlas hasta lanzar un pri-

mer mensaje a las 7 de la noche. En el video de “Morena” —un testimonio audiovisual de ese hecho— se puede escuchar una de las primeras transmisiones de la radio estatal que después tomaría el nombre de Radio Cacerola:⁹

Estamos transmitiendo por primera vez en la historia de Oaxaca las mujeres oaxaqueñas, estamos demostrando hoy primero de agosto de 2006 que somos capaces de tomar decisiones y finalmente poder llegar a todas, a todos los hogares de esta ciudad de Oaxaca y de todas las regiones que nos puedan escuchar. Estamos aquí como lo dice nuestra compañera: amas de casa, trabajadoras, mujeres de todas las edades: niñas, señoritas universitarias, finalmente todas con un objetivo en común, lo único que pedimos y exigimos a través de este medio es el reconocimiento de nuestros derechos que tenemos como sociedad civil (ver video de Morena).



Foto anónima extraída de Internet de un grafito en Oaxaca [18.08.2006]
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_5263000/5263294.stm

Daniela considera importante señalar el contexto que reinaba en Oaxaca que hizo posible dicha toma: “el pueblo” había tomado el control del estado, ya que “no podían estar trabajando de manera oficial los tres poderes del Estado de Oaxaca”, la APPO había tomado el control de la seguridad de la ciudad a través del “heroico cuerpo de topiles¹⁰ y de la policía popular magisterial”, por lo tanto “ningún policía ministerial” o estatal estaba en funcionamiento. Recuerda que se realizó una asamblea entre las mujeres antes de tomarlo: “las compañeras definimos ‘hay que hacer uso de estas instalaciones porque dicen ellos de manera oficial que son del pueblo, pero el pueblo

9 Esta radio adquirió ese nombre por sugerencia de una radioescucha.

10 Autoridades elegidas colectivamente en pueblos indígenas.

jamás tiene acceso a este espacio', entonces vamos a entrar". De acuerdo con ella, la Corporación Oaxaqueña de Radio y Televisión (CORTV) funcionaba como un "canal particular de Ulises Ruiz".

Estaba totalmente en contra del movimiento [...] se decía en contra de toda la APPO que eran unos rateros, que eran delincuentes, o sea que todo tenían menos estar ayudando al pueblo de Oaxaca o estar luchando por los derechos del pueblo de Oaxaca.

Destaca que la organización del canal se gestó en las "asambleas" en tanto "espacios abiertos de discusión, espacios naturales", en donde llevaban a cabo "acuerdos y compromisos reales que asumíamos y de ahí se desprendieron las comisiones". Había una comisión de vigilancia, cocina, programación, producción, radio y de relaciones, la cual era muy importante, ya que tenía la función de abrir el espacio a "todos los sectores del pueblo de Oaxaca".

Patricia Jiménez narra emocionada esos primeros momentos de transmisión en la radiodifusora, en los que se inician las denuncias verbales de la población, tal como en Radio Plantón y Radio Universidad: "empieza a entrar la gente, empiezan a entrar las compañeras haciendo uso del micrófono y están denunciando y denunciando y denunciando y de veras que era interminable toda la noche, todo el día, estuvieron denuncie, denuncie y denuncie".

En el Canal 9, surgió algo parecido, pero ahí se iniciaron pronto las denuncias audiovisuales, los videos que contaban lo acontecido el 14 de junio, el día del desalojo, la violencia de la policía, los gases, el coraje de la gente de Oaxaca. Algunos compañeros que se dedicaban a generar documentales, prestaron material: "Se empieza con el desalojo, con la cuestión de Atenco, con toda la represión que ha sufrido el país y concretamente con el Estado de Oaxaca". Daniela mencionó también que después hubo documentales de luchas libradas por otros grupos como los zapatistas y de otros pueblos.

Patricia Jiménez, que coordinaba con otras compañeras la sección televisiva señaló que crearon una programación a los pocos días, así como sus propias cortinillas (mensajes de entrada y salida de los programas) y un lema para el nuevo canal: "No puedes quedarte con los ojos cerrados". Asimismo enumeró el conjunto de los programas: en la mañana documentales; en la tarde "el noticiero de la APPO", programas de denuncia de los colonos, "de las mujeres hablando sobre las necesidades de las colonias"; en la noche un programa "de cultura", después uno llamado de "espacio urbano", en el que llegaban simpatizantes del Movimiento a cantar y a las 9 un "foro de análisis y discusión política", en los que se presentaban las diferentes posiciones de los múltiples sectores de la APPO. Daniela mencionó que hubo también espacio para plantear la problemática de la mujer, sus propias necesidades. De acuerdo con ambas entrevistadas, la programación se veía alterada por problemas técnicos, por falta de recursos y experiencia, pero también por los conflictos inminentes que se iban presentando en la ciudad en Oaxaca. En esas ocasiones se interrumpía la programación y en pantalla

se veían simpatizantes del movimiento denunciando, informando, líderes declarando. En otros casos se veían exhibidos los “porros”, los sicarios de Ulises Ruiz, testimonios del trabajo sucio que estaría llevando a cabo para difamar a la organización. En esos casos la televisión estatal jugaba el papel de tribunal de justicia popular. Patricia lo relata de una manera muy elocuente situándose y situándome en los momentos precisos de esos episodios acontecidos:

A veces la programación no era de acuerdo a como la teníamos planeada porque pasaban cosas terribles, por ejemplo, se detenían a los porros y se los llevaban al canal para exhibirlos ante la televisión y pues ya se cortaba toda la programación que teníamos, estábamos ya con la programación, la teníamos que interrumpir para dar las noticias más importantes de la represión, ¿no? Por ejemplo, que ya retenían a compañeros, que ya se llevaron a éste otro compañero, Mendoza, que ya los porros están quemando camiones, que ya los detuvieron, ‘pues vénganse al canal, vamos a pasarlos a que los vea el pueblo’.¹¹



Foto anónima sacada de la pantalla televisiva el día de la toma del canal, el 01.08.2006, extraída de Internet

<http://photos1.blogger.com/blogger/8136/3416/1600/1.6.jpg>

11 Nuevamente emerge en esta secuencia narrativa el discurso referido directo, en forma de cita verbal para dramatizar lo narrado y subrayarlo.

Tanto Daniela como Patricia subrayan el apoyo diverso que hizo posible el funcionamiento de la estación radiofónica y televisiva estatales. El primero y muy importante fue el del magisterio, ya que constituía la organización que vertebraba al Movimiento de la APPO. Al tomar la estación, algunas compañeras fueron a informar a la asamblea estatal magisterial que estaba sesionando. Patricia lo recuerda: “regresan las compañeras y nos dicen: ‘tenemos todo el aval del magisterio, así que no hay problema, ahorita ellos se incorporan a resguardar el edificio’ y nos quedamos”. Daniela lo revive también: “los maestros dicen ‘las compañeras se atrevieron a dar este paso, entonces nosotros las vamos a apoyar, tenemos que estar ahí para ayudarles a resguardar el espacio’”. Llama la atención que ambas entrevistadas introducen citas verbales para recrear lo dicho en ese momento con la finalidad de dotar de mayor teatralidad a este episodio narrativo de gran importancia. Patricia revive con gran emoción el reconocimiento amplio que se ganaron las mujeres ante los maestros por haber tomado los medios oficiales estatales que después de su asamblea las felicitaron y les llevaron una serenata al mismo canal: “fueron unas cosas así increíble, increíble, ¿no?”.

Surgió entonces la ayuda del magisterio para resguardar el edificio, tanto como las antenas y el apoyo técnico de “los compañeros especialistas” que les enseñaban cómo funcionaban los aparatos, señala Daniela. Emergió también la solidaridad de la población con comida para todos los que participaban en esa organización comunicativa, tal como había sucedido con las estaciones ligadas a la APPO. Por ello, relata Patricia: “Increíble apoyo, el pueblo sobre todo, el día que se toma Canal 9, llegan infinidad de comida, o sea en ese espacio siempre había comida, ¿no? Bultos, bultos y bultos de comida y comida y comida...”. El éxito del canal es también un tema que ambas entrevistadas recuerdan: el *rating* tan alto, logrado por la estación de radio y televisiva en ese tiempo, la manera como se rompió el cerco informativo, ya que llegaron a entrevistarlas de Estados Unidos, de Francia, permitiendo que el movimiento se diera a conocer más a nivel internacional; la avalancha de llamadas para felicitarlas por crear una verdadera “televisión del pueblo”. En este mismo sentido, Daniela trae a colación un testimonio de:

[...] la compañera Luz, colona también, una compañera de mucha lucha, muy aguerrida que estuvo ahí siempre. Ella decía, “pues yo al principio yo que prendía el Canal 9 y otros canales para ver telenovelas, o sea mi vida eran las telenovelas y yo no veía más allá, en cambio cuando las compañeras hacen uso de los micrófonos y del Canal 9 entonces yo me involucro en el movimiento y me doy cuenta de que qué estoy haciendo en mi casa, que allá afuera hay un gran movimiento y hay mucha gente que necesita que nos unamos para seguir fortaleciendo este movimiento, entonces me doy cuenta que estar aquí en mi casa no me dejaba nada, entonces salí y me integré de tiempo completo al movimiento”, es una experiencia que ella da.



Foto anónima del cartel que colgaba a la entrada del canal ocupado por mujeres de la APPO [29.08.2006 extraída de Internet] http://site.www.umb.edu/faculty/salzman_g/Strate/2006-08-29.htm

Patricia trae a la conversación el miedo sentido permanentemente en esa época de amenazas, atentados, persecuciones y secuestros. Se encontraba transmitiendo un programa de radio con una compañera. De repente:

[...] me dice “ya vienen, ya vienen, ya van a desalojar”... y en eso empiezan los cuetes *pum, pum* a sonar porque esa es la alerta ¿no? y entro como fregadazo y le digo “cállate, cállate” y que agarra el micrófono: “compañeros nos van a desalojar, nos están informando que nos van a desalojar, pero aquí estamos, no nos movemos, no tenemos miedo” y que agarro mi bolsa y que nos vamos corriendo (risas), pero en eso me acuerdo que ella estaba sentada y ella seguía hablando y que me regreso, “mi bolsa, mi bolsa” pero en eso oigo que ella dice: “no nos vamos a mover aquí nos tienen que agarrar transmitiendo para ustedes pueblo de Oaxaca” que no sé qué y que le digo: “no, sí es cierto”, yo también que me vuelvo a sentar: “no nos vamos a mover, aquí estamos, no importa que nos vengán a sacar, nos tendrán que sacar a rastras, pero aquí estamos compañeros y adelante” y no sé qué y no sé cuánto, pero ahí sí nos dio el ataque de risa.

Nuevamente, encontramos en su relato la figura del héroe, del posible mártir que sacrifica su vida por una causa colectiva, superior y la valentía pero también el humor, la auto ironía ante el miedo reconocido por todos los miembros del movimiento.

El 21 de agosto, después de 20 días de esta experiencia inédita televisiva, fueron destruidas a balazos por grupos paramilitares las antenas y el transmisor de la estación radiofónica y del Canal 9 dejando a un maestro herido que formaba parte de la guardia nocturna. Pero la reacción de la población no se dejó esperar.

Toma de 12 radios privadas comerciales

Daniela nos hace recordar este evento igual de inédito que sucedió algunas horas más tarde: la toma de 12 radios privadas comerciales por parte de los colonos, de la gente que habitaban en colonias en donde había estaciones. A las pocas horas el cuadrante radial emitía casi sólo voces de la APPO debido a las acciones espontáneas de la población que simpatizaba con el movimiento.

[...] la gente lo entendió, o sea entendió que los medios de comunicación eran nuestra voz y nuestros ojos para estar comunicados e interconectados entre todos los que estábamos ahí, los que estábamos en el plantón y también para llamar a las comunidades que nos vinieran a apoyar, a la gente de los pueblos más cercanos y entonces pues de manera inmediata se da esta respuesta, entonces se toman las 12 radiodifusoras, inmediatamente pues empieza a salir al aire todo lo que estaba aconteciendo ese día, porque ese día no tan sólo destruyeron las antenas, sino hicieron toda una redada en todos los campamentos en donde había delegaciones tanto del pueblo, como de maestros, como de organizaciones sociales, entonces en toda esta parte necesitábamos mantenernos en constante comunicación, ¿por qué? porque si no pues iban a matar a más gente de la que de por sí ya estaba corriendo peligro [...] yo creo que ahí queda una educación muy importante, el pueblo de manera consciente lo entendió y en la práctica lo hizo, por eso es de que nosotros decíamos, o sea el movimiento de la APPO no fue ni es un movimiento de líderes, es un movimiento desde abajo, es un movimiento del pueblo [...].

Carmen López, de la que hablamos antes y que había participado en Radio Universidad, así como en Radio Cacerola, recuerda emocionada cómo llegó al Canal 9 después de consumada la destrucción de las antenas de la radio y televisión estatales, cuando la llevaron unos compañeros a tomar radio La Ley, una de las 12 estaciones comerciales ocupadas que ella dice haber desconocido. Su testimonio está lleno del dramatismo que le dejó esa experiencia al recrear con todo detalle los diálogos de ese momento y la espontaneidad de la acción colectiva:

[...] me subieron a otro carro, “vámonos”, dicen directo, “¿a dónde?”, “a La Ley” [...] “no te preocupes nosotros sabemos”, “bueno y ¿esa La Ley qué?”, “es una estación de música gruperá”, dicen, “pero está cabrona, llega a todo el estado o a la mayor parte del estado”, “no me digan”, “sí”, “pues vamos” [...] cuando llegamos a La Ley, está abierta la puerta, estaba el velador y le digo “esta es una toma pacífica señor”, como para que hubiera tenido un aparatito me hubiera dado un tiro ahí, “¿cómo?”, dice, “dígame dónde está la cabina [...]”.

Ella narra que a los pocos segundos algunos compañeros que habían entrado también a la estación estaban frente a la consola, buscaron los teléfonos de la estación y le señalaron que estaba al aire, por lo que tuvo que improvisar rápidamente una entrada: “buenos días compañeros, compañeras, desde este momento estamos transmitiendo desde La Ley 710”. Recuerda que dijo varias veces que era una toma pacífica, la cual se debía a la destrucción de las antenas y a todo lo que había sucedido ese día: “no era nuestra intención afectar a la iniciativa privada pero el pueblo ha decidido hacer esta toma pacífica, queremos decirle a los propietarios que no se preocupen, que haremos uso cuidadoso de las instalaciones”. Después señala que esa radio efectivamente fue muy cuidada y “no se tomó ni un alfiler” debido a la comisión de vigilancia que funcionó muy bien, lo que no fue el caso en Radio Universidad. Menciona cómo llamó a vecinos del barrio Rosario, donde ella mismo vivía, para asegurar que cuidaran las antenas: “en el momento dicen los vecinos: ‘maestra Carmelita ya estamos aquí en la antena, no se preocupe’...”. Después narra que otro grupo de compañeros le pidieron que los acompañara inmediatamente a realizar otra toma en una radiodifusora cercana que albergaba a su vez dos estaciones: *La Grande de Oaxaca* y *Radio Cristal*. Ahí no había veladores, “estaba cerrada la puerta”, pero algunos compañeros la forzaron, lograron abrirla y a los pocos “segundos ya había técnicos al frente de la consola, órale a aperturar”, “órale Carmen”. Señala que volvieron a buscar los teléfonos de las estaciones, los dieron a conocer por la radio y se invitó a la población a llamar a la radio. Recuerda el té calentito que alguien les llevó y el mensaje de apoyo de la comunidad de Zaachila y de Tlacolula recreando las palabras de estos pobladores:

[...] un recado en cabina, “maestra Carmelita, los zaachileños ya estamos aquí con usted afuera protegiéndola, no se preocupe, sígale”, “los de Tlacolula ya estamos aquí con usted”; o sea, la gente de los pueblos, vieron eso, a las radios hay que resguardarlas, así sin pedirlo, iniciativa del pueblo, espontáneo.



Foto anónima de Radio Oro en 2006 extraída de Internet (26 de agosto de 2006)
<http://www.indybay.org/newsitems/2006/08/31/18305002.php>

De acuerdo con Carmen, el Consejo de la APPO se reunió después de estas acciones y decidieron regresar algunas estaciones y quedarse sólo con dos: Radio Oro que poseía a su vez 3 estaciones y con radio “La Ley”. Una de las estaciones de Radio Oro se convirtió en una especie de Radio Universidad en el exilio, otra fue otorgada al CODEP (Comité en Defensa del Derechos del Pueblo) y otra al colectivo de mujeres, pero que la utilizó poco, ya que ellas seguían resguardando la estación radiofónica y televisiva estatal con esperanzas de que volviera a funcionar, por lo que esta radio pasó pronto a manos de un grupo anarquista de corte magonista.¹² Radio La Ley se convirtió en el medio más importante para el movimiento por su alcance, ya que llegaba al 80% de las comunidades en todo el estado de Oaxaca. Antes de su toma, era la estación más crítica al movimiento, después cambia de nombre: “Radio APPO. La Ley del Pueblo”.

Radio APPO. La Ley del Pueblo organizando las barricadas

El 22 de agosto, un día después de la toma de las radios la guerra sucia del Estado cobra más fuerza y se dirige sobre todo contra los medios tomados por la APPO. En la noche surge un gran contingente de miembros de la policía municipal armados y vestidos de negro que adquiere el nombre de “Escuadrón de la muerte” para amedrentar

12 Coordinadora Oaxaqueña de Organizaciones Magonistas Popular Antineoliberal.

a la población. Este se desplaza en alrededor de 20 vehículos o más disparando al aire y hacia donde se encuentran los plantones o campamentos de los maestros en las zonas ocupadas. La Ley del Pueblo empezó inmediatamente a informar de los desplazamientos del convoy, invitó a salir a la calle a hacer barricadas, a unirse por la defensa de la APPO. Desde diferentes puntos de la ciudad la gente hablaba a la estación para informar en dónde se encontraba el convoy o para dar a conocer todo tipo de movimiento sospechoso y de los enfrentamientos del escuadrón. En un momento dado la radio señaló que el grupo de autos se desplazaba en dirección a la Colonia Reforma, donde se encontraba Radio La Ley del Pueblo, y fue poco después que en la barricada, que la resguardaba, es asesinado a balazos el arquitecto Lorenzo Pablo Cervantes.

Esto explica el por qué a partir del 22 de agosto se multiplicaron también las barricadas por todas partes de la ciudad como una medida de autodefensa del movimiento. Eran trincheras para proteger los lugares tomados por la APPO, así como para impedir más asesinatos, detenidos, secuestrados y evitar la circulación de los sicarios de Ulises, de los escuadrones de la muerte en sus diferentes versiones. Cada noche a las 10 empezaba un movimiento ciudadano entre vecinos en todas las colonias para instalarlas, resguardarse toda la noche y a las 6 de la mañana iniciar otro movimiento para quitarlas. Según diferentes versiones periodísticas el número habría llegado a 500 barricadas al principio. En el mes de septiembre las trincheras aumentaron. El diario de *La Jornada* narra que el 30 de ese mes la ciudad “era una inmensa barricada y la población se encontraba en vilo” y a principios de octubre se calculaban 1500 barricadas.



Foto de barricada de protección de Radio La Ley con un altar a la Virgen de Guadalupe tomada por Margarita Zires el 8 de octubre de 2006

Tres maestros que participaron en La Ley del Pueblo me brindaron su testimonio sobre la función de esta radio en ese contexto y los programas que condujeron. Carmen López, quien también condujo un programa matutino en esta radio, Adrián García quien participó en la mañana con un noticiero, así como en la noche en el programa que alentaba todo el movimiento nocturno de las primeras horas de formación de las barricadas y Rosa Elba Ayala Ojeda, quien estuvo al frente de un programa infantil.

Carmen López relata como un logro importante la barra programática que se creó en Radio La Ley del Pueblo, la cual, según ella, recuperó la experiencia tanto de Radio Universidad como de Radio Cacerola. En la mañana había dos noticieros, uno de ellos coordinado por ella. Al medio día se realizaban dos programas de corte educativo que estaban dirigidos a los niños que no estaban yendo a la escuela: *Gotita y La mar* y *Chiquiguardia*. En la tarde había una emisión radiofónica sobre la problemática en las colonias populares, seguida de un programa, ya sea de normalistas o de diferentes organizaciones sociales. Más tarde había un programa de análisis político con Víctor Hugo Mayoral que ella escuchaba con gran interés y después había un programa nocturno que alentaba y acompañaba toda la noche la organización de las barricadas. Uno de los programas era conducido por Adrián García y el otro por Pedro Córdoba, un pintor al cual lo llamaban Peter el malandrín:

[...] era un programa súper entretenido, a veces decía cada barbaridad pero le encantaba a la gente porque le hacía amena la noche [...] metía poesía, metía música [...] pero, sobre todo, recibía el reporte de cada uno de las barricadas, “bueno compañeros es hora ya de poner las barricadas --y terminaba a las seis de la mañana-- esperamos se reporten” [...] y era feliz en el micrófono en toda la noche entreteniéndolo a la gente que con música, que con anécdotas, que con chistes [...] incentivaba mucho a mantener la resistencia, a tener valor, a no tener miedo [...].

Adrián García Enríquez, maestro de Educación Especial y perteneciente al Partido Popular Socialista y a la Unidad Promotora contra el Neoliberalismo narra que la estación estuvo coordinada sobre todo por gente perteneciente al Frente Popular Revolucionario. Aunque él no pertenecía a ese sector, lo llamaron debido a su experiencia antes de la movilización del 2006 en Radio Plantón, en donde conducía un programa de análisis político “Confluencia Siglo XXI” y hablaba de los movimientos sociales y armados en América Latina: sobre Cuba, Venezuela, Bolivia, entre otros. De acuerdo con él, la estación poseía cierta línea editorial y estaba bastante bien coordinada; se ponían de acuerdo entre ellos sobre qué aspectos convenía darle importancia diariamente a las noticias. En su programa matutino, él brindaba información sobre la “situación que guardaba el movimiento” frente a la posición del gobierno del Estado y del gobierno federal; se nutría de información nacional en Internet en el sitio de *El Universal* y de notas del Estado a través del periódico *Noticias* de Oaxaca que “también tenía un conflicto” con el gobierno estatal y los apoyó durante ese tiempo; brindaba su opinión

personal y abría el micrófono a gente que quisiera hablar en la radio para comentar las noticias: “buscando de que fuera una relación recíproca, que no fuera nada más de la cabina hacia fuera sino también de fuera hacia la cabina [...] para que expresaran lo que tenían que expresar y entrar en comunicación con ellos, ¿no?”. Con respecto a su programa nocturno, que se llamaba “A las barricadas en primera línea”, él señala que el objetivo era “incentivar, apoyar, estimular a la gente que estaba implementando las barricadas y mantenernos en contacto respecto a los peligros que se cernían”. Más tarde añade que era relevante alentar a la gente a evitar confrontaciones con transeúntes y que lo más importante era “prevenir y articular a las propias barricadas”, indicar cuáles eran los automóviles que pasaban, “los escuadrones de la muerte” y que estuvieran pendientes. Para ello, comenta que era necesario mantener a la gente despierta desde la radio con música y comentarios breves: “yo en lo personal metía música cubana de ritmo, son cubano”; pero también incluía canciones de las Fuerzas Armadas Rebeldes de Colombia tipo “ballenato muy sabroso” que, según él, también instruía y evidentemente las canciones del propio movimiento como el *Son de las barricadas*.

En su relato queda claro que el medio se había convertido en un lazo de unión fuerte entre las barricadas, en donde los barricadistas se enviaban saludos, canciones y porras entre ellos. Al traer a la memoria esta experiencia recrea los diálogos y la interacción radiofónica que habría ocurrido inyectándole verosimilitud y dramatismo:

[...] la gente pedía: “me pone por favor para la barricada de la Loma del Coyote, por favor póngannos esta canción”, sale pues ¿no? o “para la barricada de Calicanto queremos que nos pongan el Son de las barricadas”, “va para la barricada de Calicanto” y estimulándolos y... “un saludo para tal barricada” y ya nos hablaban en tal barricada. “¿Sabe qué compañero? Pues queremos decir una porra para los compañeros que están en las demás barricadas”, “sale pues, va compañeros, órale”; ya hacía la porra y manteníamos en contacto a la gente, atenta, divertida [...].

Rosa Elba Ayala, maestra de primaria, a quien entrevisté en noviembre de 2006, en momentos de la movilización, añade un aspecto importante en la caracterización del funcionamiento nocturno de Radio La Ley del Pueblo: el papel del radio-escucha estaba trastocado al convertirse en “corresponsal de guerra”, registrando los movimientos de los “convoys de la muerte” y brindando esa información a la radio sobre las rutas de éstos como medida de prevención en la ciudad: “teníamos teléfonos celulares y teléfonos de la radio y nos avisaban “ahí van y van en una camioneta roja sin placas” y nos avisaban y “los vimos pasar por el ADO, los vimos pasar por el periférico, los vimos pasar por...”. Sin embargo, de acuerdo con ella, esto ocasionó a veces problemas, cuando no se confirmaba la información: “después resulta que eran los mismos sicarios de Ulises Ruiz los que nos hablaban para engañarnos”.

Rosa Elba cuenta con mucho orgullo el haber participado en un programa infantil:

Se llamaba “Gotita y la mar”, pues el eslogan lo decía ahí, que la mar era amplia, era grande y que tenía mucho conocimiento y conocía todo el mundo; y la gotita, bueno, pues de muchas gotitas se formaba la mar y que la gotita constante, llegando constante sobre una roca la podía perforar, entonces por ahí era el mensaje, entonces la gotita era la niña inquieta que no sabía o que quería conocer el mundo y la mar era la apacible, la que le informaba de todo lo que tenía que saber.

De acuerdo con Rosa Elba, al principio sólo se leían cuentos infantiles y se analizaban, pero después se trató de instrumentar clases de primaria sobre múltiples temas, entre ellos los que se pudieran relacionar con lo político, como historia o se pudiesen vincular con el movimiento. Por ejemplo, cuando se daban matemáticas se pedía: “que sacaran cuentas los niños de cuánto dinero ganaba Ulises”, “cuánto ganaban sus papás; hacíamos todo comparativo”, “cuánto dinero se gastaban con las bombas lacrimógenas con las que nos habían atacado después del día 14 de junio”.

Contó también cómo los niños hablaban para sugerir consignas en las marchas, por lo cual hubo un concurso y la manera cómo los niños empezaron a jugar una versión diferente del juego *Policías contra ladrones* adaptada a la situación local, en la que decían que iban a “jugar a los sapos¹³ y a la PFP” y hacían sus fogatas:

Nosotros tenemos conocimiento de que hay niños que incluso nos dicen “yo soy de la APPO y tú eres del gobierno” y que hacen juegos así de ese tipo, de sicarios y que disparan y que se tiran al suelo y que se mueren y “ya te moriste”, todo eso que vivieron y que vieron y que se enteraron por la televisión, la radio y por los periódicos...

Los tres maestros hablan del éxito de la estación radial. Adrián menciona con orgullo que “la misma empresa lo reconoce que cuando estuvo en manos del pueblo la estación de radio, su rating subió” y más tarde señala que la sociedad “sentía que eran sus medios de comunicación”; los tres recuerdan también el apoyo de la población a la radio con comida y materiales que se necesitaran. Rosa Elba relata: “nos llevaban comida, incluso se implementaron cocinas afuera de la radio para que ahí no saliéramos los que estábamos en los programas y ahí comiéramos, desayunáramos y cenáramos”. Y añade que algunos radioescuchas se enamoraron de las voces de los nuevos locutores: de Carmen, Adrián, Pedro y otros. Adrián menciona que colonos habían instalado un cuadro de la Virgen de Guadalupe para proteger la estación y Rosa Elba recuerda cómo mujeres “hablaban a la radio para decir ‘ya le prendí las velas y estoy rezando por ustedes’” y añade después que también miembros de la religión evangélica los apoyaban.

13 “Sapos” era el término despectivo que servía para nombrar a los que participaban en el movimiento, PFP es la abreviatura de Policía Federal Preventiva.

La necesidad sentida por los radioescuchas de que la estación y los locutores estaban en peligro, no era producto de una paranoia. Según Carmen, hubo varios atentados contra la estación desde el inicio de su toma, momentos en los cuales tuvo que dejar el teléfono de la cabina descolgado repentinamente, por ejemplo, cuando fue asesinado el arquitecto Lorenzo Pablo Cervantes.

Varias veces dejé el teléfono colgado cuando nos balacearon, cuando mataron a Lorenzo San Pablo aquella noche, ahí estábamos en la cabina [...] todavía no estábamos organizados como barricadas esa noche del 21 [...] no había manera de controlar, de evitar el paso del convoy, entonces pasó en frente de la cabina y nos empezaron a disparar, no, ese fue también otro momento así muy parecido a Radio Universidad en el que sientes la muerte encima, a una distancia muy cortita de ti.

El dramatismo de su relato y el intento de involucrar afectivamente a su interlocutora, a mí, es muy claro. Por ello utiliza la segunda persona en singular: “en el que sientes la muerte encima, a una distancia muy cortita de ti”.

Más adelante narra otros atentados que sufrió, por lo que tenía una guardia de seguridad de compañeros del movimiento, encabezado por su esposo: “me movían en diferentes vehículos, tirada sobre el piso” y ante la amenaza que recibió alrededor del 25 de octubre de que iban a asesinar a sus hijas, ella narra que tuvo que esconderlas.

El 23 de octubre la señal de Radio La Ley del Pueblo es bloqueada, por lo que entregan dicha estación. Según Rosa fue la PFP quien bloqueó, de acuerdo con Adrián fueron las fuerzas de la marina las que lo realizaron:

[...] permanecimos ahí en la estación de radio hasta que llegó la marina a Oaxaca y ellos con sus instrumentos tecnológicos de punta pues nos la bloquearon, entonces ya no había posibilidad de transmitir bien e hicimos el experimento, nos fuimos directamente a las antenas, ahí aprovechamos y ahí transmitíamos, pero también luego lo fueron... fueron cortando el campo ¿no? hasta que ya, ya no se podía, ya no tenía caso mantener la estación y se optó por entregarla, se entregó todo exactamente en buen estado, no hubo instrumentos que tuvieran averías, no hubo sustracción de material, nada.

Radio Universidad regresa y encabeza la resistencia

El bloqueo de Radio La Ley del Pueblo muestra que el contexto local y a nivel nacional había cambiado en octubre. La balanza de fuerzas se inclina en contra de la APPO. Queda ratificado Calderón como presidente electo y el PAN y el PRI se alían y toman la decisión de que no es posible declarar la desaparición de poderes (*La Jornada*, 18 de octubre de 2006). El desgaste del movimiento de maestros es grande y se rompe la huelga.

Radio Plantón resurge a principios de octubre (aunque con poco alcance) y radio Universidad queda rehabilitada a mediados del mismo mes (con mayor alcance en la ciudad de Oaxaca y en algunas zonas aledañas¹⁴). Además aparece el 26 de octubre una radio clandestina —sin permiso legal— que apoya a Ulises Ruiz y sataniza a los integrantes de la APPO, “Radio Ciudadana”, cuyo lugar de emisión se desconoce y cuyos teléfonos nunca funcionan. En sus primeras emisiones asegura que dará la voz al “verdadero pueblo de Oaxaca” e invita a los radioescuchas a expresarse contra los abusos del movimiento. Las voces de los supuestos radioescuchas del “verdadero pueblo” insultan a los maestros “de mierda”, exhortan al gobernador a “amarrarse los pantalones” e incitan a la población a quitar las barricadas. Precisamente en un enfrentamiento en una barricada muere asesinado un periodista estadounidense de Indymedia —junto con otros simpatizantes del movimiento¹⁵— y con este pretexto entran dos días después —el 29 de octubre— las fuerzas federales policiacas: la PFP. Esta vez sí se lleva a cabo el desalojo del zócalo y de algunos inmuebles de las oficinas gubernamentales que tenía ocupadas la APPO. Ello no impide que el 2 de noviembre se vuelva a levantar el movimiento y salga en defensa del espacio universitario y de Radio Universidad. La PFP declara que le interesa sólo “liberar las vialidades”, sin embargo cuando quita la “Barricada de 5 Señores” (la que resguardaba la entrada más importante a la Universidad y al medio radial), grupos de sicarios —al mismo tiempo— disparan al aire. Helicópteros lanzan gases lacrimógenos. Los locutores de Radio Universidad convocan inmediatamente a la movilización y la población acude de una manera masiva al llamado. La estación se convierte en un centro de comunicación y de enlace. El horizonte de lucha es destacado permanentemente por los locutores (Miguel, Alejandra y la Dra. Bertha) cada uno con su propia modalidad de conducción. Si bien no tengo entrevistas con ellos, expongo aquí algunos extractos del material radiofónico grabado de ese día que da cuenta del tipo de discursos que se escuchaban en la estación y que ayuda a comprender mejor los testimonios de los entrevistados analizados hasta aquí.

Los 3 locutores apelan a la dignidad en la movilización, a la valentía. La locutora Alejandra habla de “defender nuestra Comuna de Oaxaca”, defender el proceso, sacar a Ulises Ruiz, impulsar otro gobierno, “otro estado de gobierno proletario y popular”.

Miguel acentúa el papel heroico en la batalla y en la defensa de la radio:

Miguel: (con un tono elevado de voz de consigna) esperanzado, postrado, esperando el momento de que llegue la gloria y no es aquí donde vamos a desistirnos de nuestras ideas, de nuestros ideales pueblo de Oaxaca. El pueblo sabrá reconocer un día todo lo que

14 Como las regiones de la Sierra Sur, parte de la zona mixteca.

15 Osorno narra este episodio como una operación clara para policiaca en donde un grupo bien armado asesinó al periodista Bradley Roland Will y dos miembros de la APPO. Asimismo denuncia la versión oficial: la de un enfrentamiento ciudadano (entre “vecinos” que querían recuperar su ciudad frente a los miembros de la APPO que la tendrían secuestrada) (Osorno 2007: 196).

estamos siendo capaz de entregarles por ustedes, pero no vamos a abandonar nuestra causa, no vamos a morir en el primer intento que ellos traten de ingresar a nuestra ciudad universitaria, hemos de morir con nuestra estación, hemos de morir dignamente, porque este espacio no debe de caer en manos de fuerza ajena, no debe ni siquiera de ser manoseada por la gente que ni siquiera conoce dignidad y honestidad, pueblo de Oaxaca...¹⁶

El discurso que invita al heroísmo coexiste con otro tipo de discurso de parte de los locutores que apela a “la serenidad”, a la “resistencia pacífica”, a resistir “cal—ma—damente”, “no provocar”, “no enfrentar directamente”, “no violencia”, “cabeza fría y corazón caliente”.

Dra. Bertha: no nos vamos a confrontar cuerpo a cuerpo para nada, compañeros... o sea no queremos mártires ya en esta lucha, no los vamos a tener más, así es que hay que —de manera inteligente— venir a Radio Universidad a resguardar estas instalaciones pero de ninguna manera confrontarnos de manera directa [...]. Recuerden, es muy importante, hemos sido un ejemplo para el mundo por nuestra resistencia pacífica.¹⁷

Después de 7 horas de batalla campal y radial, el Movimiento de la APPO logra replegar a la PFP y a las pocas horas se vuelven a levantar barricadas no sólo en la ciudad universitaria, sino por toda la ciudad (Osorno, en *Milenio*, 3 de noviembre de 2006). Estos sucesos se viven como un verdadero triunfo para el movimiento, una batalla histórica. Se celebra el papel decisivo de la radio al construir un lazo de unión entre los diferentes sectores de la resistencia y de la sociedad que brinda su apoyo al movimiento.

Como se señaló antes, el 25 de noviembre se organiza una marcha que termina con incendios en la ciudad provocados por infiltrados. Este pretexto sirve para desatar una represión brutal, detenciones arbitrarias que afectaron también a gente que no tenía nada que ver con el movimiento, abusos, violaciones, torturas, lo cual está documentado por organismos de derechos humanos nacionales e internacionales.

Ejercicio de memoria crítica y autocrítica sobre las prácticas comunicativas

Después de la exposición de los diferentes testimonios sobre las tomas de los medios y el resumen de la última fase de la APPO, conviene dirigirse a los conflictos que señalaron los entrevistados en relación con su práctica comunicativa. La mayoría reflexionó críticamente sobre ésta. Uno de los problemas más mencionados fue la falta de veri-

16 Extracto transcrito de la grabación de 12 horas de Radio Universidad el 2 de noviembre de 2006.

17 *Idem*.

ficación de la información difundida en las estaciones de radio. La maestra Rosa Elba Ayala señaló algunos errores que “costaron caro” al movimiento:

[...] tuvimos errores, muchos errores y nos costaron caros, o sea cuando nos avisaban, todo lo creíamos [...], porque la gente mal informaba, entonces todo mundo salía a aplicar justicia porque decían “es que por favor ayúdenlos, están secuestrando a un compañero” y la gente salía corriendo a defender al compañero y si no lo encontraban y encontraban la patrulla, se le iban a la patrulla y la agredían y eso era lo que quería Ulises, provocar esa imagen del pueblo, de un pueblo agresivo hacía la ley, hacía la autoridad [...].

Carmen López señala que los muchachos, estudiantes en Radio Universidad tendían a ser “muy alarmistas o muy exagerados”, por lo que “sembraban incluso la psicosis o el terror, el miedo o conducían de manera irresponsable a la gente”, lo cual se debía a veces a la dificultad de “expresar coherentemente las ideas hasta el mal uso del lenguaje». Pero también menciona dos casos en los que ella fue partícipe de faltas graves por no confirmar “la veracidad de un cierto dato, una cierta información”, a pesar de ser en general “muy cuidadosa”. Uno de los casos tuvo que ver con la información que le pasó precisamente a uno de los locutores de Radio Universidad y que él le señaló que estaba confirmada, pero no lo estaba:

[...] la cosa es que provocó que ahí tomaran el cuartel, desarmaran a la policía, los llevaran caminando hasta derecho (derechos humanos) porque ahí estaba reunida la dirección provisional de la APPO y bueno tuvo que intervenir la dirección para calmar los ánimos porque querían linchar a los policías, porque estaba tan enardecida la gente pensando que ya habían desaparecido a los compañeros que habían detenido [...].

El otro caso que fue muy sonado y en el cual estuvo involucrada tuvo que ver con la visita del periodista Ricardo Rocha de Televisa, quien entrevistó a Ulises Ruiz y después se fue a entrevistar al presidente del congreso local y a otro diputado panista al Hotel Camino Real. Como el movimiento quería mostrar la desaparición de poderes, miembros de la APPO protestaban en todo lugar en donde el gobernador se presentara. Debido a ello, desde Radio Oro y desde Radio La Ley —en donde estaba Carmen como locutora— invitaron a que la gente realizara una protesta “de manera pacífica” en el hotel pensando que el periodista estaría entrevistando al gobernador, lo cual no era cierto. Flavio Sosa, miembro reconocido del movimiento, quien le aseguró a Carmen que estaría ahí controlando la situación, no logró controlarla y la gente casi lincha al periodista, por lo que “eso derivó en un hecho de violencia, detuvieron a varios compañeros [...] ese fue un error, un tremendo error”.

Adrián García señala que en las estaciones tomadas hubo tanto “problemas técnicos” como “problemas políticos”; los primeros se habrían derivado de la necesidad que los orilló a “asumir una función para lo cual no estaban formados”; los segundos pro-

venían de la orientación ideológica de las radios, ya que según el sector que se encargaba de la coordinación de la radio, ésta asumía cierta dirección. De acuerdo con él, los conductores debían haber trabajado solamente pensando en el movimiento popular de Oaxaca “al margen de los intereses ideológicos o políticos que como organización” tenían. En un sentido parecido, Daniela González menciona que en determinados momentos el sectarismo y el dogmatismo fueron un error, por lo cual, se les cerró la puerta, por ejemplo, a las Comunidades Eclesiales de Base que habían apoyado tanto al movimiento. La posición del Frente Popular Revolucionario, no quería tener nada que ver con la religión: “tenemos que ser incluyentes, escuchar las voces de todos [...] retomar lo más importante de cada sector [...] que cada sector dijera su versión porque eso era lo importante”. Fernando Lobo también alude al problema del *adoctrinamiento* que algunos conductores querían ejercer a través de la radio. Adrián García habla de *la arenga y la agitación* que caracterizó cierto manejo de la comunicación en las radios. Algunos conductores habrían sido en ciertos momentos incendiarios.

Otro problema que señalan también tanto Adrián como Carmen es la *irresponsabilidad* o *falta de seriedad* que hubo en la conducción de ciertos programas y ciertas radios, como era el caso de Radio Oro, la cual habría estado bajo la tutela de ciertos grupos que se autodenominaban anarquistas. Según Adrián, los locutores hablaban de repente con groserías, se ponían a cantar mientras transmitían una canción. Debido a todo este tipo de vicisitudes y tensiones no sólo con Radio Oro, la asamblea estatal del magisterio consideró que era fundamental que hubiera una línea editorial y que Radio Plantón tenía que coordinar todas las estaciones de radio, sin embargo esto nunca se logró. Una de las razones era que Radio Plantón, dependiente del magisterio había adoptado “una posición tibia” al regresar en octubre¹⁸: “Radio Plantón ya no informaba a la gente del movimiento, los compañeros que estaban ahí, pues ya se dedicaban a comentar otras cosas que no tenían que ver con la lucha del pueblo”; las otras radios tomadas por otros sectores y organizaciones no se dejaban coordinar por esta radio: “ante la posición que ellos jugaban y fue correcto, lo veo así, vimos que no era procedente permitir que ellos tuvieran el control de la línea editorial de la radio”.

Carmen López menciona que como concejal del magisterio dentro de la APPO, se integró a la comisión de prensa y llegó a convertirse en coordinadora de todas las radios e intentó poner en orden a Radio Oro y que tuvieran una programación, sin embargo, nunca logró tal cometido. Al rememorar el diálogo con los que estaban en Radio Oro me situó en la situación de interacción: “Nosotros somos anarquistas y nosotros no somos de la APPO y está prohibido prohibir. No obedecemos reglas de nadie, a nosotros no nos manda nadie”. Ella menciona que les dijo quién era ella, la función que le habían asignado y que si no eran de la APPO no tenían por qué utilizar

18 Carmen López plantea que la radio se había plegado a la dirección del magisterio, a su representante, Enrique Rueda.

“una toma de la APPO” y que los maestros de la sierra que resguardaban la radio podían sacarlos, ante lo cual ellos dijeron: “bueno, está bien, no somos de la APPO, pero vamos a respetar las reglas entonces” y aceptaron realizar una barra programática. Sin embargo, dicha barra nunca se puso en funcionamiento según Carmen y al poco tiempo la radio fue interferida y entregada desgraciadamente en un estado lamentable, ya que la habían saqueado,¹⁹ lo cual sirvió para que los medios de comunicación denostaran al movimiento. Esto no habría sucedido con otras estaciones, como Radio La Ley, en la cual había habido mucho control y seguridad.

Todos estos comentarios críticos de los comunicadores muestran las múltiples tensiones que se vivieron entre los múltiples sectores que componían este movimiento tan amplio, movimiento de movimientos, como lo acostumbraban llamar.

Las tomas de los medios de comunicación: memoria épica colectiva

Después de haber presentado algunos testimonios de miembros de la APPO que han participado en los medios de comunicación tomados por el movimiento en 2006, quiero destacar algunos de los episodios que resultaron memorables para ellos y los tipos de narraciones que generaron al estar haciendo memoria.

Me interesa describir primero los sucesos que destacan. Ahora bien, en el momento de rendir el testimonio y relatar las tomas de los medios de comunicación, estos sucesos se convierten en unidades narrativas que tienen un orden secuencial. No todos los testimonios se rigen por dicho orden, ya que los entrevistados destacaban sobre todo las acciones en las que habían participado, pero en general aluden a estas diferentes secuencias o las presuponen. En este texto, introduzco esta sucesión con la idea de hacer patente el esquema narrativo implícito en sus relatos, así como el horizonte interpretativo. Algunas de las secuencias narrativas son nodales o tienen una función cardinal, ya que de ellas se derivan diferentes alternativas consecuentes en el desarrollo de las historias y existen otras acciones que tienen una función secundaria, complementaria o catalítica, en el sentido de Barthes (2004).²⁰

—El primer suceso narrado que introducen los relatos tiene que ver con la justificación de las tomas de medios; se denuncia que había una situación de violencia y represión social en el estado y un cerco informativo o criminalización mediática del movimiento, por ejemplo, la represión por el intento de desalojo en junio o la guerra

19 No trata de culpar a alguien del saqueo, pero da a entender que el saqueo se debió a la falta de control y organización interna de la estación.

20 Para que una función sea cardinal (o núcleo), debe abrir, mantener o cerrar “una alternativa consecuente para la continuación de la historia, en una palabra, que inaugure o concluya una incertidumbre” (Barthes, 2004: 15).

sucia que se estaba llevando a cabo en Oaxaca a partir de agosto, sucesos ocultos en la opinión pública;

—El segundo suceso es la movilización social para lograr ocupar los inmuebles de los distintos medios y lanzar los primeros mensajes, descrita como una hazaña de las distintas colectividades que participaron: los estudiantes en el caso de Radio Universidad, las mujeres en el caso de la radio y televisión estatales y los colonos o población cercana a los barrios donde se encontraban las radios privadas comerciales;

—Ligado a este segundo suceso, se encuentran otras acciones complementarias descritas también como victorias inesperadas, por ejemplo, que gente sin conocimientos especializados consigan poner en funcionamiento estaciones de radio y de televisión (sobre todo, el caso de las mujeres), que logren superar el miedo y hablar ante las audiencias de la radio y televisión; que una vez convertidos en comunicadores y corresponsales de guerra, puedan organizar una programación, aunque con ciertas dificultades; que reciban el apoyo del “pueblo”, de la “población” para comer, resguardar las estaciones y obtener materiales diversos en los lugares ocupados por la APPO: que logren organizar la resistencia ante la guerra sucia, los grupos para policiacos o convoys de la muerte y hasta aumentar el rating de las estaciones;

—El tercer suceso narrado son las amenazas y ataques que sufren los medios tomados que son descritos como peligros para los comunicadores de la APPO, los cuales muestran su valentía y, en ciertos momentos, su heroicidad, o sea, su disponibilidad de ofrendar su vida por el movimiento y por los medios de comunicación que se consideran vitales para el mismo.

—El cuarto suceso narrado es la pérdida del medio controlado por el movimiento, ya sea por la destrucción de aparatos y consolas en los casos de Radio Plantón y Radio Universidad o el destrozo de las antenas en el caso de la radio y televisión estatales o por bloqueo de señales en el caso de Radio La Ley del Pueblo.

Esta secuencia narrativa se repite cuando los entrevistados recuerdan las diferentes tomas de medios y relatan su funcionamiento, la cual se podría esquematizar y sintetizar de la siguiente manera: tener la necesidad de un medio comunicativo, lograr tenerlo y perderlo. La última secuencia que narra la pérdida del medio se convierte en la primera secuencia que desencadena, a su vez, la búsqueda de otro medio comunicativo. En este sentido, el conjunto de los testimonios analizados constituyen un testimonio global de esta experiencia comunicativa.

Llama la atención los rasgos épicos de dicha narración conjunta, en la que se destacan siempre las hazañas extraordinarias de los contingentes diferentes que logran tomar un medio de comunicación, a pesar del peligro que ello podría representar. Los relatos los describen como héroes del movimiento junto con los comunicadores que también arriesgan su vida como locutores y directores de programas radiales o televisivos, dando a entender que podrían haberse convertido en mártires. Todos se destacan por su valentía y lealtad a la causa de la APPO, a la causa del “pueblo”. A diferencia de la epopeya tradicional que en general cuenta un hecho pasado lejano y subraya al héroe

individual dotado de características físicas, virtudes y poderes casi sobrehumanos, en este caso se trata de un héroe colectivo, de mujeres sencillas, de estudiantes, de colonos, cuya fuerza deriva de su capacidad de convocatoria y organización. Los hechos no se refieren a un pasado lejano, sino reciente, en donde los entrevistados, a veces en tercera persona, pero sobre todo en primera persona, rememoran algo vivido por ellos como parte de un sujeto colectivo, por ello, no faltan los reconocimientos al apoyo de “la gente”, de “la población” que se solidariza con ellos y que permite que esas hazañas extraordinarias se lleven a cabo. La heroicidad es compartida, parte de una acción política, de la comunidad de la APPO.

El dramatismo no falta al narrar estos hechos memorables de los que están sumamente orgullosos, por lo cual incorporan muchas recreaciones de diálogos y traen a la memoria frases dichas que evocan de una manera vívida lo narrado. Asimismo sobresalen los fragmentos de rememoraciones, en las que narran en el “presente histórico” trayendo al presente lo ocurrido en el pasado y confiriéndole una sensación de mayor intensidad. Algunos de los fragmentos de los testimonios se convirtieron, en ese sentido, en minidramas o teatralizaciones de relatos que los entrevistados quieren subrayar y me invitaron a compartir en las entrevistas. Yo espero que el lector también lo comparta.

Memoria que interroga la normatividad vigente comunicativa en México.

Después de presentar estos testimonios de los comunicadores de la APPO como ejercicios de memoria me pregunto en qué medida subvierten y cuestionan el presente, las verdades consagradas por los medios de comunicación masiva comercial y estatales. Héctor Schmucler señala que la memoria tiene algo de subversivo cuando actúa como crítica, inconformidad o estímulo (2009: 29).

Estos ejercicios de memoria cuestionan cierta visión idílica de las tomas de los medios que se propagó entre los activistas de la APPO y sus simpatizantes. Arrojan una lista de problemas técnicos y políticos sobre el manejo de los medios de parte de los miembros del Movimiento de la APPO. En ese sentido, se constituyen en una posible enseñanza o retroalimentación para futuras intervenciones de medios comunicativos. Pero por sobre todo irritan y subvierten porque ponen en duda las normatividades vigentes del sistema comunicativo en México, denuncian los monopolios televisivos y radiofónicos y la criminalización mediática de los movimientos sociales. Interrogan la manera de concebir la libertad de expresión como libertad de un sector privilegiado de la población que tiene el control de los medios. Proponen otras utilidades públicas y comunitarias.

En este último sentido, convendría reflexionar hasta qué punto la experiencia de las tomas de medios en Oaxaca constituye una memoria de lucha y de resistencia que

se ha expandido en el país haciendo verosímil y posible que activistas de otros movimientos más recientes ocupen temporalmente radios universitarias y comerciales para hacerse visibles y difundir sus propios puntos de vista a la población de una manera directa, *en vivo*. Está el caso de los estudiantes de Ayotzinapa en 2012 cuando exigieron esclarecer el asesinato de 2 normalistas en un enfrentamiento con policías, el caso de profesores integrantes de la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación en Guerrero (CETEG) que tomaron las cabinas de radios comerciales en Chilpancingo en 2013 y se pronunciaron en contra del congreso y la iniciativa de reforma para modificar la Ley Estatal de Educación, así como los maestros de la Sección 22 de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) de Oaxaca que protestaron también contra la reforma educativa y tomaron radios públicas y comerciales en agosto de 2014. Está el caso actual de activistas del Movimiento de Ayotzinapa que han tomado diversas estaciones locales de radio, así como las instalaciones del canal de televisión de la Universidad Nacional Autónoma de México en octubre y noviembre de 2014 para demandar al gobierno la aparición con vida de los 43 normalistas desaparecidos. Asimismo, activistas del Movimiento del Instituto Politécnico Nacional ocuparon en octubre el Canal Once de televisión de este instituto para pedir cumplimiento a sus demandas estudiantiles y brindar apoyo al movimiento de Ayotzinapa. Este tipo de acciones no sucedían en nuestro país antes de 2006.²¹ Seguramente eran impensables.

Las tonalidades épicas y dramatizaciones de este ejercicio narrativo y de hacer memoria que encontramos en los testimonios de los comunicadores de la APPO, contribuyen a comprender el horizonte interpretativo de estas experiencias comunicativas: la necesidad de enunciar la propia realidad. La maestra Rosa Elba Ayala lo formula de la siguiente manera:

Para eso sirvió la radio, o sea, el pueblo aprendió lo que en estos días, en estos meses, aprendió lo que en 100 años no va a aprender nunca por más que les expliquemos y les expliquemos, el poder que tienen los medios masivos de comunicación. Uno se los explica y te dicen, “ajá sí, ya te entendí, ya te entendí” pero ahora lo vivieron y saben que necesitan una radio del pueblo, una tele del pueblo, no quieren una Televisa, no quieren un TV Azteca, no quieren más engaños, quieren algo que sea verdadero; yo creo que si la APPO se impulsa y funciona, van a querer tener siempre una radio del pueblo y una televisora del pueblo.

21 Por lo menos, no hay registro de tomas de medios en periódicos y otros medios digitales antes de 2006.

Bibliografía

- BARTHES, Roland
(2004). "Introducción al análisis estructural de los relatos", en *Análisis estructural del relato*, Ediciones Coyoacán, México.
- CALVEIRO, Pilar
(2006). "Testimonio y memoria en el relato histórico", en *Acta Poética*, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México, núm. 27 (2), pp. 65–86.
- CORTEN, André; Huart, Catherine y Peñafiel, Ricardo
(2012). *L'interpellation plébéienne en Amérique Latine. Violence, actions directes et virage à gauche : Karthala y Presses de l'Université du Québec*, Québec y Paris, p. 326.
- ESTEVA, Gustavo
(2007). "Appología", en *La Guillotina*, Estado de México, núm. 56, pp. 2–9.
- LOBO, Fernando
(2007). "La rabia inexplicable", en *La Guillotina*, Estado de México, núm. 56, pp. 34–39.
- MARTÍNEZ, Víctor Raúl
(2007) *Autoritarismo, movimiento popular y crisis política: Oaxaca (iisuabjo)*, Universidad Autónoma Benito Juárez, México, 303 pp.
(2009). Coordinador. *La appo: ¿rebelión o movimiento social?*, Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez, Oaxaca, México.
- OBERTI, Alejandra
(2009). "Memorias y testigos, una discusión actual", en Peza, María del Carmen de la, *Memoria(s) y política: experiencia, poéticas y construcciones de nación*, Prometeo Libros y Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco, Buenos Aires.
- OSORNO, Diego
(2007). *Oaxaca sitiada. La primera insurrección del Siglo xxi*, Grijalbo, México, 298 pp.
- RANCIÈRE, Jacques
(1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*, Ediciones Nueva Visión, 176 pp.
(2004). "Política, identificación, subjetivación", en *Metapolítica*, México, núm. 36, vol. 8, pp. 26–32.
- RICOEUR, Paul
(2004). *La memoria, la historia, el olvido*, Fondo de Cultura Económica, Argentina.

SCHMUCLER, Héctor

- (2009). “Memoria, subversión y política”, en Peza, Carmen de la (coordinadora), *Memoria (s) y política: experiencia, poéticas y construcciones de nación*, Prometeo Libros, Buenos Aires, pp. 29–40.

ZIRES, Margarita

- (2007). “Denunciar. La legitimación mediática de la represión social en México: Oaxaca 25.11.2006”, en *Versión*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, núm. 20, pp. 15–52.
- (2008). “Nuevas subjetividades políticas y estrategias de visibilidad. El movimiento social de la APPO. Oaxaca 2006”, en Peza, Carmen de la (coordinadora), *Comunidad y desacuerdo. Comunicación, poder y ¿nuevos? sujetos de la política*, Fundación Manuel Buendía, pp. 151–206.
- (2009). “Estrategias de comunicación y acción política. Movimiento social de la APPO–2006” en Martínez V., Víctor Raúl (coordinador), *La appo: ¿rebelión o movimiento social?*, Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez, Oaxaca, México, pp. 161–198.
- (2014). “Imaginario del milagro y acción política: El Santo Niño de la APPO” en Miranda Redondo, Rafael; Camacho Velázquez; Alonso, Jorge (coordinadores), *Tarántula. Institución y hacer pensante por la autonomía*, Publicaciones de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS, México, D. F., ISBN: 978-607-486-270-6.

VIDEODOCUMENTALES:

- (2006-2007). *Canal 9*, producido por Indymedia y realizado por Jen Lawhorne y Arnaldo Peña.
- (2007). *Compromiso cumplido*, Colectivo Mal de Ojo tv.
- (2006). *Guelaguetza popular 2006*, Producida por la Sección XXII y la APPO, Realizada por el Colectivo Ojo de Agua.
- (2006-2007). *La toma de los medios de comunicación. 21 de agosto*, producido por Indymedia y realizado por Jen Lawhorne y Arnaldo Peña-
- (2007). *Morena*, del Colectivo Mal de Ojo tv.
- (2007). *Un poquito de tanta verdad*, Irene Hill Friedberg.
- (2006-2007). *Victoria de Todos Santos*, del Colectivo Mal de Ojo tv.

Abrazar a México: política y sensibilidad estética del #YoSoy132

GUIOMAR ROVIRA SANCHO¹

La emergencia en mayo de 2012 del movimiento #YoSoy132 en México como irrupción e interrupción política pone en escena una sensibilización extendida y contagiosa, una política al alcance de cualquiera, en primera persona, sin líderes y sin discursos autorizados. El #YoSoy132, con su nacimiento en las redes y su aparición en las calles, tuvo un efecto desanestesiante: alrededor de un *hashtag* creció una comunidad sensible —estética— que impulsó, en forma de red distribuida, a la acción política: “hacer algo” por México, en los espacios digitales y en las calles. A partir de reflexiones y testimonios de personas que participaron en estas movilizaciones,² este artículo revisa la política como acontecimiento y como nacimiento, el sentido de contar como cuenta numérica y como cuento en la historia, la voluntad de hablar en la propia voz y en el sentimiento contagioso, el amor y el vínculo de los jóvenes que deciden abrir el asfalto de las ciudades y abrazar a México en tiempos aciagos. #YoSoy132 denunció la conexión ente los medios masivos y las élites político-económicas, desnudando las formas de dominación simbólica y su violencia. La articulación de los cuerpos en las calles y en las redes, como presentación y representación, hizo que la dimensión estética del movimiento cobrara un alto poder cuestionador y politizara a una generación.³

1 Profesora Investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Departamento de Educación y Comunicación.

2 En este artículo se refieren los testimonios de activistas expresados del 6 al 9 de mayo de 2014 en el marco del evento *Política viral, redes sociales, política distribuida*, organizado por Benjamín Arditi (Universidad Nacional Autónoma de México), Maricela Portillo (Universidad Iberoamericana) y Guiomar Rovira (Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco). También se recurre a las entrevistas hechas por estudiantes del área de concentración “Movimientos sociales y comunicación: redes activistas” que la autora dirigió de mayo de 2013 a marzo de 2014 en la UAM–X.

3 La extensa obra gráfica del movimiento, como algunos de los carteles que se muestran aquí, puede encontrarse en <http://cartel132.tumblr.com/> y <https://1politicaviral.wordpress.com/yosoy132/artel/>

Lo político como un nuevo nacimiento

El pensamiento político posfundacional (Marchart, 2009) sostiene una interrogación constante por las figuras metafísicas tales como la totalidad, la universalidad, la esencia, el fundamento. Si entendemos la política como acontecimiento y no como organización y continuidad, es decir, como el momento disruptivo en el cual los fundamentos de lo social se hacen visibles como estructuras de poder arbitrarias y, por tanto, susceptibles de ser cambiadas, el movimiento #YoSoy132 surgido en mayo de 2012, apenas dos meses antes de las elecciones presidenciales mexicanas, puede ser leído en clave de apertura y no en función de sus metas.

Dentro del escenario de la continuidad de la dominación, los momentos de interrupción ponen en escena potencialidades de ser y estar de otra manera en el mundo. Este artículo busca rastrear la emergencia de lo político que se produjo en México bajo un hashtag: #Yosoy132, a través de los testimonios de quienes participaron en ello, con especial énfasis en la dimensión estética.

Propongo entender el #Yosoy132 como emergencia, en las dos acepciones de la palabra: como “acción y efecto de emerger”, el 132 es un nuevo nacimiento; y a la vez como “situación de peligro o desastre que requiere una acción inmediata” (según la RAE), el 132 supone intentar detener con un freno de emergencia el declive de México en la espiral autoritaria de violencia e impunidad.

El destino de lo que nace no se sabe, los jóvenes que tomaron las calles siguen escribiendo su historia hecha de las muchas historias. La aportación más conmovedora que Hannah Arendt hace a la política es relacionarla con el nacimiento. La política existe porque la libertad es parte constitutiva de la condición humana. Lo nuevo aparece por el hecho incontestable y maravilloso de que siempre llegará gente nueva al mundo que querrá cambiar las cosas: la natalidad es la garantía del perpetuo cuestionamiento del orden, la necesidad de poner en la mesa el tema de qué mundo queremos, cómo queremos vivir juntos. Quien llega “nuevo” al mundo, se extraña de lo viejo y exige construir, transformar aquello que hereda. Hannah Arendt dice sobre la acción política, a la que considera la actividad superior:

La acción, con todas sus certezas, es como un recordatorio siempre presente de que los hombres, aunque han de morir, no han nacido para eso, sino para comenzar algo nuevo. *Initium ut esset homo creatus est*; “para que hubiera comienzo fue creado el hombre”, dijo Agustín. Con la creación del hombre, el principio del comienzo entró en el mundo; lo cual, naturalmente, no es más que otra forma de decir que, con la creación del hombre, el principio de la libertad apareció en la tierra (1995: 107).



Con el surgimiento en mayo de 2012 del #YoSoy132, una nueva generación de jóvenes salió a las calles de México, cuando parecía que el destino de los comicios ya estaba decidido a favor de un candidato de amplia visibilidad televisiva, Enrique Peña Nieto, del Partido Revolucionario Institucional.⁴ Quienes iniciaron la protesta eran una serie de jóvenes socializados y con las redes digitales exigiendo derecho de réplica y democratización de los medios de comunicación de masas y a la vez abogando por unas elecciones limpias para impedir el regreso del PRI (al frente de los destinos del país más de 70 años). Todo inició cuando el candidato Peña Nieto visitó la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México el 11 de mayo de 2012: los estudiantes lo abuchearon y tuvo que abandonar el lugar por la puerta trasera tras refugiarse en los baños, pero los titulares de los grandes medios omitieron estos detalles y publicaron encabezados como el siguiente: “Éxito de Peña Nieto a pesar de intento de boicot.”⁵ En televisión se dijo que los que protestaban no eran estudiantes sino “acarreados”, es decir, gente pagada para armar disturbios. En respuesta a ello, 131 estudiantes de la Iberoamericana hicieron un audiovisual exigiendo el derecho de réplica y mostrando en primer plano su rostro y su credencial. El video se difundió de forma viral, recibió más de 1 millón de visitas en una semana. La gente empezó a sumarse a la indignación de los 131 estudiantes. A partir de ahí el *hashtag* #YoSoy132 pasó a ser el espacio para un movimiento social floreciente con réplicas en todo el país, que exigió elecciones transparentes e hizo tambalear la ventaja del candidato del PRI. Sin embargo, en julio Peña Nieto ganó las elecciones y el movimiento sufrió un revés. El 1 de diciembre de

4 El PRI gobernó en México de forma continuada desde sus orígenes como PRM tras la Revolución Mexicana hasta el 2000 en que Vicente Fox, del conservador Partido de Acción Nacional (PAN) ganó la Presidencia de la República. En 2006, tras unas controvertidas elecciones cuyos resultados fueron impugnados, el PAN siguió en el poder por un mínimo margen de votos frente a la coalición de izquierdas encabezada por Andrés Manuel López Obrador. Para las elecciones de 2012, Televisa fue acusada de promover el retorno del PRI con la figura de Peña Nieto (Villamil, 2012).

5 *El Sol de México, El Sol del Bajío*, todos los periódicos *Sol* de la Organización Editorial Mexicana.

2012, cuando Peña Nieto fue investido presidente, las protestas y los enfrentamientos con la policía acabaron con decenas de detenciones y con la pérdida de fuerza de #YoSoy132 (Rovira, 2014b).

El orden, la estructura, el fundamento que se dan las sociedades es fruto de la historicidad. La institucionalización de las relaciones de poder es producto de largos procesos de sedimentación que sin embargo ocurren sin condición necesaria que los sostenga para siempre (aunque se recurra a buscar ese fundamento en Dios, la etnicidad, el origen...), forman parte de la contingencia histórica y de la indecibilidad ontológica de las formas de vivir en común: juego interminable entre las condiciones heredadas y el abismo. Cuestionar ese fundamento es precisamente la irrupción de la política. Y eso es lo que vino a poner en escena el #Yosoy132, una serie de preguntas: ¿es inevitable y necesario que el PRI vuelva al poder? ¿No hay forma de impedir que en México gobiernen los poderes fácticos, antidemocráticos, de las corporaciones, en concreto las mediáticas?

La palabra “nacer” la emplearon los mismos miembros del 132 reiteradamente. Lalo, al intervenir en la asamblea de la UAM-X el 7 de mayo de 2014, señaló que “el 132 viene a ser un nacimiento y una nueva forma de ejercer las relaciones y del interactuar de gente que está dispuesta o quiere ser parte de las cosas nuevas y los cambios de este país... el nacimiento del 132 es el nacimiento de gente no nada más que está pensando en enfrentarse con el PRI...”

Como surgimiento e irrupción política, el #Yosoy132 fue una novedad, fue algo imprevisto.⁶ Sin embargo, no surgió de la nada. Desde el primer momento el 132 evocó las luchas del pasado, las nombró, las puso en imagen, en video, en discurso. Sin embargo, no las invocó en orden ni de forma lineal. Tal como señaló Walter Benjamin (2005) en sus *Tesis sobre la historia*, las luchas construyen sus herencias no de forma consecutiva sino que recogen las chispas de tiempo mesiánico que asumen como interpelación. El 132 no se asumió heredero del Consejo General de Huelga de la UNAM de 1999, que sostuvo un paro de casi un año de la universidad más grande del país en contra de las cuotas. Ni tampoco reconoció influencia explícita del zapatismo, que había sido el referente de las movilizaciones juveniles urbanas de los años 90 y principios del nuevo siglo.⁷

Sin embargo, el 132 trae a escena con fuerza las luchas de los estudiantes de 1968 y de 1971, la represión que sufrieron y la forma en que los medios las tergiversaron. Lalo resalta la calidad de novedad de “una comunidad de personas que está dispuesta a ser partícipe y quiere hacerse oír en las decisiones de este país. El 68 fue una generación que tuvo que romper con el sistema, pero el 132 a parte de querer incidir en

6 “Lo inesperado no sucede nunca, lo imprevisto siempre”, afirma el escritor Antonio Tabucchi.

7 Como muestra Massimo Modonesi (2013), el EZLN tuvo poca o nula presencia en el discurso de los jóvenes que irrumpen en 2012.

las decisiones, es una nueva forma de incidir en las redes que va más allá de las formas tradicionales de organizarse dentro de la izquierda”.⁸

Un acto de memoria y exigencia de justicia aparece en el origen de la indignación de este movimiento: En el año electoral de 2012, parecía que ya nadie recordaba la represión que sufrieron los comuneros de Atenco en 2006, cuando era gobernador del Estado de México el ahora candidato del PRI. Fueron los estudiantes de la Iberoamericana los que se lo echaron en cara durante su visita a la universidad 6 años después. Le preguntaron si asumía la responsabilidad por un operativo policiaco que dejó dos muertos, 26 mujeres violadas y más de 200 detenidos, sometidos a golpes y vejaciones.⁹ Quizás pensando que ya el tema de Atenco había sido olvidado, Peña Nieto, sin ningún pudor, contestó que sí, que él había ordenado el operativo. La rechifla que lo tildaba de “asesino” obligó al candidato a huir de la universidad jesuita. Para Trinidad Ramírez, una de las principales activistas del pueblo de Atenco, lo que ocurrió en la Ibero fue una sorpresa inmensa y una alegría muy grande, “algo así como que nos hacían justicia histórica”, pues nadie durante la campaña había mencionado la brutalidad de lo ocurrido en Atenco, y de repente, por esos hechos, Peña Nieto veía peligrar su candidatura. De manera imprevista, una universidad privada de la ciudad de México, se aliaba con los campesinos del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de Atenco y daba nacimiento a un enjambre de protestas en las redes y en las calles que crecía de forma incontenible.

Abrir el momento, interrumpir

En teoría política, frente al anti fundacionalismo como el de Oakeshott (1998) que afirma que los hombres navegan en un mar sin límites y sin fondo, el posfundacionalismo afirma que “la actividad política —por infundable que sea— no acontece en un vacío sino que está siempre envuelta en capas sedimentadas de tradiciones, las cuales, por su parte, son flexibles, variables y carecen de fundamento” (Marchart, 2009: 16–17).

Quizás es urgente definir la situación en que aparece #Yosoy132. El acontecimiento complejo, infinito y múltiple, en que emerge un nombre-número: el 132 es un cualquiera, ni plural ni singular, es un juego de lenguaje que permite irrumpir, es decir, interrumpir, como freno de emergencia a la locomotora de la historia —Benjamin *dixit*— que arrojaba a México a los brazos del PRI. La situación que se interrumpe está sobredeterminada, no cabe un resumen sucinto de los agravios acumulados,

8 Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 7 de mayo 2014.

9 Un informe detallado de lo ocurrido, con los testimonios y denuncias de los pobladores, puede consultarse en la página de la Comisión Civil Internacional por los Derechos Humanos: <cciodh.pangea.org>.

ninguno de ellos es la causa del 132, lo son todos, tanto las experiencias de lucha en la red, los movimientos sociales precedentes, las torpezas de Peña Nieto celebradas en Twitter (como su incapacidad para citar 3 libros que hubiera leído en su vida en la Feria del Libro de Guadalajara). Son tantas, tantas las contextualizaciones necesarias para entender el 132... ¿Por dónde empezar? ¿Por el sexenio de Felipe Calderón de 2006 a 2012 y los más de cien mil muertos por la guerra contra el narcotráfico? ¿Por las experiencias de articulación política en redes digitales como #InternetNecesario en 2009 o el surgimiento del grupo ciberactivista Anonymous en México? ¿Por la globalización capitalista que igual que ha convertido al dinero en sistema de valor planetario también ha forjado una cultura global crítica en las urdimbres y costuras de las industrias culturales? ¿Por la inspiración de las revueltas conectadas, desde la Primavera Árabe o L@s Indignad@s españoles, que ya en 2011, el 15 de octubre suscitaron varias acampadas en la Ciudad de México? ¿O fue el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad que un año antes visibilizó a las víctimas de la violencia en todo el país, encabezado por el poeta Javier Sicilia? ¿Cuál fue la gota que derramó el vaso?

Alan Badiou (1999) explica que una situación es siempre un infinito múltiple: consiste en una serie infinita de elementos pertenecientes a ella... En consecuencia una situación es por definición abierta. El Estado, que es el poder de contar los subconjuntos de la situación como uno sólo, debe ser atacado por el acontecimiento que intenta abrir lo infinito. ¿De qué manera abre el acontecimiento del Yosoy132?

El Estado es hoy en día no sólo un aparato institucional, sino un estado de cosas y un modo de percibirlas. Por tanto, toda apertura tiene que ser un cambio o una afinación de las formas de percepción, como momento de “la verdad”, es decir, como revelación, luz, enrarecimiento normativo, extrañamiento.

Nacho, de *Más de 131*, explica: “Los medios de comunicación y la clase política nos han cercado cada vez más en una realidad parecida a los Simpson. Era necesario romper con eso y decirle a la sociedad mexicana lo que te están diciendo es una absoluta mentira, entonces como nosotros iniciamos era un movimiento por la verdad... Ya sabíamos que esto (el país) estaba muy mal, pero no teníamos con quien compartir... pasamos por ahí caminando pero nunca nos volteamos a ver unos a otros”.¹⁰

No hay política que no sea emancipadora, que no haga ver lo que no podía ser visto, sentir lo que se bloquea o oculta. Fue el momento de abrir la percepción a una experiencia nueva que permitió darse cuenta (contar) de que todos somos 132 (la cuenta de los incontados) y que las relaciones de poder son arbitrarias.

Lo político como apertura de lo posible, como recuperación de la capacidad de fundar y refundar, se actualiza necesariamente bajo la forma de un caso concreto. Jean Luc Nancy expresa: “Lo político no consiste, principalmente, en la composición y la dinámica de poderes [...] sino en la apertura de un espacio. Este espacio se abre por

10 Universidad Iberoamericana, 6 de mayo de 2014.

la libertad —inicial, inaugural, recién surgida—, que se presenta allí en acción” (en Marchart, 2009: 105).

¿Qué espacio, qué caso concreto se abrió con el YoSoy132? ¿Cuál es la calidad de la experiencia del 132? Sin lugar a dudas, trajo a escena una nueva sensibilidad política. Como movimiento esencialmente prefigurativo, en el 132 nunca los fines fueron más relevantes que los medios. Los movimientos en red no sólo son redes como la forma más laxa de organización o como un modelo de comunicación distribuida. Los movimientos en red viven un ideal: el de la red misma como horizonte de inclusividad abierta. La dimensión performativa de la red implica crear el mundo posible como forma, no sólo como discurso o proyecto, sino como realidad estética. El 132 ha sido una emoción contagiosa con la que una generación ha modulado su propia voz. No es extraño que su primera demanda haya sido cambiar las fuerzas de la representación simbólica: la televisión como clausura, los medios como constructores de imaginarios dominantes.

Jaques Rancière (2010), quien hace la distinción propia de la teoría política posfundacional entre *política* como acontecimiento y *policía* como institucionalización, advierte que el proceso de politización es a la vez la definición de las tolerancias, qué soportamos y qué núm. Amador Fernández Savater (2013) lo aplica al movimiento de L@s Indignad@s, el 15M del Estado español: de repente, lo que era tolerable, ya no es tolerable:

La política no es en primer lugar un asunto de denuncia y concienciación, porque no hay gota que colme el vaso y lo malo se puede tolerar indefinidamente, sino una especie de cambio de piel, por el cual nos hacemos sensibles a esto o alérgicos a aquello. No pasa por convencer (discurso) o seducir (marketing) sino más bien por abrir todo tipo de espacios donde hacer una experiencia de otra forma de vida, de otra definición de la realidad, de otra visión del mundo. Es la pelea por la hegemonía, *la piel* —la tuya, la mía, la de todos—, es el campo de batalla.

Esta reflexión hace eco en México. Al explicar qué pasó con el 132, la estudiante de posgrado Mariana Favela dice que todos en el movimiento “se hicieron poetas”. La gente no coreaba las mismas consignas, “las iba inventando paso a paso”.¹¹ Hacerse poetas es librar una batalla contra los límites del lenguaje, construir nuevos sentidos, tocar lo inefable. Y como las palabras son gestos y son actos, las palabras, como los videos, los carteles, las canciones y la gráfica salieron nuevas a las calles.

Mariana, en la Universidad Iberoamericana el 6 de mayo de 2014, explicó que en el movimiento “había diversidad brutal, de referentes, de significados y creo que en ese contexto de una diversidad desbordada el arte y la estética jugaron un papel fun-

11 UAM-X, 7 de mayo de 2014.

damental como mecanismos de comunicación y también como recursos para generar los imaginarios comunes”.

Acontecimiento y nombre: #YoSoy132

Lo político como acontecimiento es la disrupción del estado de la situación.¹² Un acontecimiento no puede predecirse, pues constituye una ruptura con todo el saber, los procedimientos o los cálculos de lo esperado...

El joven activista Bosque David lo explica así: “fue un bendito hashtag, un bendito video por Youtube, generó toda una ola, por un lado, de solidaridad, por otro, de esperanza, una ola de efervescencia para movernos... con estos hashtags, con estos videos o con estos memes que eran súper virales, que empezaron a hacer un efecto, una reacción en cadena maravillosa”.¹³

El acontecimiento es de la calidad de “lo evanescente”, como algo cuyo ser mismo consiste en desaparecer, de acuerdo a Badiou. Lo que suplementa la situación no es el acontecimiento mismo (el cual siempre ya ha desaparecido) sino su nombre: por consiguiente debe intervenir un *nombrar aquello que, en sí mismo, se ha desvanecido* (en Marchart, 2009: 158–159).

El acontecimiento es aprehensible sólo en el nombrar. ¿Qué es nombrar? ¿Qué tipo de invocación pretende un hashtag como #Yosoy132? Un acto de enunciación que es una subjetivación política imposible: Yo soy, una primera persona del singular, nunca puede ser un plural: 132. Al inicio, la frase fue “Yo Soy el 132”, invocando a los 131 estudiantes de la Universidad Iberoamericana que dieron la cara en el primer vídeo. Pero el hashtag elimino “el”, pues entorpecía su calidad multivocal al implicar la marca de género masculino: Yo soy “la” 132, hubiéramos dicho muchas. El proceso interactivo de la nube de Twitter se inclinó por la menos lógica expresión #YoSoy132. “Yo soy”, verbo copulativo, que copula con un número. Pero cuando todo el mundo, en primera persona, asume ser ese número, entonces ahí hay una imposibilidad. Como tal, el 132 es un singular (algunos posteriormente descubrieron incluso sus propiedades cabalísticas). La cosa se complica, “oye, tú no puedes ser 132 porque ya lo soy yo”. A nadie se le ocurrió replicar eso o empezar 133, 134, 135... Tampoco Twitter se decantó por la opción #TodosSomos132. La humildad del proceso de enunciación política “yosoy132”, no sé si tú lo eres, no te voy a imponer un “todos”, resulta sobrecojedor. Es así que 132 se convierte en un singular infinito que hace referencia a cualquiera, es impropio, no tiene color ni sabor: no es una etnia, una clase, un género, ni siquiera una generación. 132 es cualquiera.

12 Los acontecimientos “centellan como relámpagos y las verdades emergen” (Lecerle, 1999: 8).

13 Entrevista realizada por Andrés González, Marcelino Nieto y Patricio Gordillo (2014), UAM–X.



¿Qué ocurre cuando las masas corean como si fuera un mantra, como si de veras se estuviera diciendo algo en el zócalo de la ciudad de México lleno a rebosar: “¡Yo soy 132!”?¹⁴ Ser un número no denota ninguna cualidad, es una cifra, no una adscripción identitaria. Sin embargo, un número se erige como la “parte sin parte” que exige ser tomada en cuenta, es decir “contar”. Y ese “contar” no sólo es numérico, no es solo contar como “cuenta” de los incontados. Es también contar de cuento, de narración, de construcción de historia.

“Yosoy132” corresponde a un proceso de subjetivación política que, como acto de enunciación, “es idéntico al proceso de exposición de una distorsión: la mera cuenta de los incontables, la diferencia entre la distribución desigualitaria de los cuerpos sociales y la igualdad de los seres parlantes” (Rancière, 1996: 55).

“Yo soy” un número olvidado deliberadamente por el poder, yo no soy nada, soy el futuro, soy lo que no hay, pero que se expresa. Gritar “Yo soy 132” es quizás un “acto de ciudadanía” (Isin, 2009), por su calidad prefigurativa, democrática. Afirmar. Contar. Mostrar la credencial. Dar la cara en primera persona del singular. Como si

14 Ver el video de Masde131, *Festival 132 en el DF*, <https://www.youtube.com/watch?v=qnC5Ld285nM>

a alguien le importara quién soy yo. Como si el ser un “yo” implicara contar, tener “derecho a tener derechos” en un país con un 90% de impunidad.

Este proceso de autonombrarse, que es colectivo pero profundamente individual porque necesita una voz en singular que lo enuncie como un Yo, es una transgresión de la lógica argumentativa. Muestra algo que no cabe, que no se puede decir de otra manera, y por tanto transgrede la sintaxis. Por eso, la puesta en escena del 132 no es solamente discurso, sino performance, emoción, estética. En palabras de Rancière: “La invención política se opera en actos que son a la vez argumentativos y poéticos, golpes de fuerza que abren y reabren tantas veces como sea necesario los mundos en los cuales esos actos de comunidad son actos de comunidad. Es por eso que en ella lo “poético” no se opone a lo argumentativo... Hay política si la comunidad de la capacidad argumentativa y la capacidad metafórica es susceptible de suceder en cualquier momento y por obra de cualquiera” (1996: 81).

Martha Muñoz, de la asamblea de Artistas Aliados, explica: “No éramos una sola voz de un solo problema, sino que éramos muchísimas voces de muchísimos problemas y de muchísimos recursos diferentes... no había un carácter finalista, o sea, no se buscaba concluir algo [...] sino que buscábamos, casi como necesidad, que se involucrara el pensamiento de todos, que todos estuvieran plasmados en cada una de las cosas que decíamos y creo que ese fue el factor que nos enlazó: nos enlazamos con nuestras propias voces, no por las voces de un general común...”¹⁵

Los jóvenes del 132 reactivaron una serie de problemas y pusieron en escena una serie de preguntas. Y lo hicieron de un modo novedoso, que en muchos casos se expresó en la dificultad de sostener un movimiento articulado en asambleas donde concurrieron otras causas organizadas previas, y a la vez su propia singularidad de movimiento en red, que se abrió en la esfera digital a la intervención de cualquiera.

El 132 descubrió formas de comunicación inauditas, usos de la técnica en el sentido lúdico y político. Las redes que hacen posible los flujos del capitalismo global se transmutaron en espacios de encuentro y de afirmación de una política distribuida, accesible, replicable; al alcance táctil del *mouse*. Con las redes y la proliferación de espacios de deliberación se trastoca no sólo el espacio público mediático, sino también las formas de la comunicación alternativa del activismo militante, en tanto esfera ritualizada de aparición de una serie de actores y saberes autorizados. El 132 pone en escena una *política de cualquiera* (Rovira, 2014) que, en primera persona pero sin respeto a autoría o autoridad, gesta procesos capaces de extenderse, interrumpir y crear experiencias de lo común, politizando la vida cotidiana, difuminando las fronteras entre lo público y lo privado, lo *on line* y lo *in situ*.

Mariana Favela, de la Asamblea de Posgrados del 132, rechaza incluso el calificativo de “activista” en aras de este cualquiera que sale a las calles. Ella lo expresa así:

15 UAM-X, 7 de mayo de 2014.

“El activismo te genera una suerte de separación, de diferencia, de alejamiento con respecto de ser un ciudadano que participa... porque entonces cualquier ciudadano que participa políticamente en algo parece que tiene una diferencia con respecto a todos los demás y yo creo que no... Yo, la verdad, sí le dedico la mitad de mi trabajo, sobrevivir en el posgrado, sacar mi tesis y hago trabajo político con mis compañeros... pero eso no me convierte en una activista, me convierte en una *ciudadana* que considera que tiene una responsabilidad con la comunidad con la que vive y no me gusta que cedamos la profesionalización de la política, unos son de la clase política y otros profesionales del activismo, yo personalmente no me siento cómoda, soy estudiante, nada más...”¹⁶

Un gran número —sino la mayoría— de participantes tuvieron su primera experiencia política en el #Yosoy132 y vivieron en carne propia la distancia con el activismo más tradicional, los grupos politizados que llegaron a las asambleas. Nacho cuenta: “Ellos tenían un lenguaje bastante rígido, también con sus figuras idolatradas, y eso no nos decía nada a nosotros, y eso también fue parte del shock, del choque que tuvimos con esas personas, porque nosotros no habíamos asimilado y no nos dábamos cuenta de nada. Lo que sí escuchábamos en esos discursos era la intención o la aspiración al poder, el intento de que predominara cierta ideología, que ésa fuera la que llevara la bandera y la que tuviera la voz”.

Nacho, quien entonces estudiaba la carrera de Comunicación en la Iberoamericana, percibió que ellos tenían que hacer otra cosa: “Por eso la importancia de usar otro lenguaje, un lenguaje que pueda ser usado, asimilado por quien quiera, la gente que vive en Atenco o la gente que vive acá atrás en Santa Fe... que pudiera ser asimilado por cualquiera”.¹⁷

Y es verdad, en el 132, todos se hicieron poetas, no sólo poetas con guitarra en los autobuses del transporte público, sino con el video, el performance, la gráfica, el gesto, la sonrisa.

El 132 no era sus 5 ó 7 puntos del programa de lucha, sino que “lo más rico del 132 —explica Mariana— se daba de manera orgánica, una manera muy auténtica y que por suerte era y siguió siendo incontrolable... el programa de lucha es el que cada uno trae tatuado en la piel... Yo creo que pusimos en la calle mucho más de lo que pusimos en esos papeles (del programa de lucha), lo pusimos en los videos, en el arte y la estética, tuvimos que recurrir a todo eso porque el discurso que teníamos no nos daba para discutir todo lo que queríamos nombrar”.¹⁸

16 Universidad Iberoamericana, 6 de mayo de 2014.

17 Universidad Iberoamericana, 6 de mayo de 2014.

18 UAM-X, 7 de mayo de 2014.

Una nueva sensibilidad: desanestesia

Considero pertinente la reflexión de Susan Bruck–Morss (1993) de que hoy en día el sistema sinestésico que conforman los cinco sentidos del cuerpo humano, que son la base de la apertura al mundo tanto para accionar como para reaccionar y salvar la vida, ha sufrido una inversión: se ha convertido en un sistema anestésico, es decir, se ha programado para detener los estímulos y proteger al cuerpo del trauma y del shock perceptivo. En las sociedades actuales, el sistema sensorial invierte su función y en lugar de conectarnos unos con otros, reprime la memoria y mata el impacto. Se trata de algo que Walter Benjamin veía como una crisis de la percepción: “La inversión dialéctica por la cual la estética cambia de un modo de ser cognitivo *en contacto* con la realidad a un modo de bloquear la realidad, destruye el poder del organismo humano de responder políticamente, aún cuando lo que está en juego es la autopreservación” (Bruck–Morss, 1993: 72).

México hoy. El secuestro, el asesinato, la extorsión, la tortura, el abuso, la corrupción, la impunidad, la brutalidad de la escenificación de la violencia. La venta del país al mejor postor, la destrucción del territorio, las mineras a cielo abierto, la contaminación de los ríos, la extorsión, la desaparición forzada, la mentira deliberada en los medios de información. ¿Cómo puede ser tolerable una normalidad que a todas luces amenaza la autopreservación, la continuidad del país y de la vida misma?

La inversión anestésica de los sentidos se compensa con la proliferación de *fantasmagorías*, es decir, “la adicción sensorial a una realidad compensatoria se convierte en los medios del control social” (Bruck–Morss, 1993: 72). Las promesas del consumo y la publicidad, el relato del triunfo individual, todo ello son fantasmagorías que nos mantienen intoxicados, anestesiados, incapaces de sentir el dolor del otro ni el peligro que corremos. *Ser* se ha convertido en *tener*, lo que vale es solo aquello que valoriza el valor del dinero y la competencia. Bruck–Morss retoma la cita de Benjamin sobre la obra de arte: “La crisis de la experiencia cognitiva debida a la alienación de los sentidos, hace posible que la humanidad contemple su propia destrucción con deleite” (1993: 92).¹⁹

En el caso del #Yosoy132, la irrupción de la política, como momento de verdad, supone una interrupción de esta anestesia. Y lo hace como una recuperación de los sentidos; se habló de un “despertar” de la juventud del país, “abrir los ojos”. Por ejemplo, Fou (2012) menciona “la fuerza colectiva que hoy tenemos los Artistas Aliados #yosoy132, en la energía social que hoy hace que salgamos a las calles juntos porque *nos duele México*”. La forma de enunciar no es distanciada, no se dice que México va

19 Walter Benjamin dice: “La humanidad, que antaño, en Homero, era un objeto de espectáculo para los dioses olímpicos, se ha convertido ahora en espectáculo de sí misma. Su autoalienación ha alcanzado un grado que le permite vivir su propia destrucción como un goce estético de primer orden” (1973: 57).

mal o que la situación es preocupante, sino que el país “nos duele”. Mariana Favela expresa: “Desde el arte pudimos gritar en rebeldía todo lo que la racionalidad nos niega, lo que nos arranca, lo que nos cercena. Sólo desde la poesía y desde la música pudimos decir cómo y cuán profundo duele este país, cómo duelen sus lágrimas de sangre y rabia” (2014: 234).

La imagen del 132 acabó siendo una llama, un llamado a arder juntos, que aparece recurrentemente en los videos del movimiento. Fou explica: “Cuando leo *Si no ardemos juntos quien iluminará esta oscuridad*, pienso en un estado de conciencia que estamos logrando en nosotros mismos y poco a poco contamina —en el mejor de los sentidos— a más personas en la ciudad y que se va moviendo por otras.”

El calor de arder, de quemarse, duele, pero la luz es un momento de ver. La forma de extender el movimiento es por contagio, no por persuasión argumentativa ni por programa ideológico, sino por una nueva sensibilidad, como un cambio de piel, que se transmite de forma incontenible. Un afecto alegre, amoroso, que teje la posibilidad de la confianza, base imprescindible de la acción. La palabra “amor” estalla con el 132, Yoali no se cansa de decir “los amo”, son varios los que se despiden con esa frase, los que no la disimulan y la repiten. Acto de amor. Andrés Solórzano manda un mensaje porque no puede estar en la presentación de los audiovisuales de Másde131 el 7 de mayo de 2014: “Mi espíritu y corazón quisieran estar con ustedes, no siempre se puede estar con quien se ama”. Amaranta dice que ella “se enamoró” del movimiento, lo escribe en una hermosa crónica en Facebook en junio de 2012, lo repite en la asamblea de la UAM-X dos años después ante todo el mundo. Pero no sólo es amor, hay un afecto alegre, composición de cuerpos, irreverencia, estallido liberador, carcajada, gozo. En la calle codo a codo somos mucho más que dos. No son 132, no es la suma de las partes, son mucho más, otra cosa.

Quizás nada resume mejor esta pasión contagiosa que la risa, tan irreverente y fácil de contagiar en las redes. El candidato presidencial del PRI, encarnación de un proyecto de continuidad sin fisuras (nada parecía interponerse en su camino al poder del Estado), había dado motivos para las carcajadas. En la feria del Libro de Guadalajara no supo articular sus tres títulos y dio pie a un estallido incontenible de memes y carcajadas cibernéticas. Unos meses después, mayo de 2012, en la Universidad Iberoamericana tuvo que huir por los baños ante la rechifla en su contra. En las redes miembros de distintas universidades replicaron con un sinnúmero de expresiones como la de “Peña Nieto, te esperamos con los baños abiertos”.

Mariana Favela dice: “En el país de la muerte, la risa es el amarre a la vida... la risa se va contagiando mientras crea distintos e intangibles espacios de lo común. Las redes sociales se transforman en un rincón que explota el espíritu sarcástico del humor a la mexicana [...]. Ahí empiezan a tejerse afinidades y simpatías a la velocidad de la risa. ¿Quién planea la risa?” (2014: 231).

El acontecimiento de #YoSoy132 como apertura de un espacio permite la conexión, la percepción regresa a los cuerpos como capacidad de actuar políticamente,

de romper la soledad autogénica (esa que pretende que no necesitamos a los demás, ésa que la televisión y la publicidad repite: sólo cosas, cosificar al otro, consumir, des- echar), la falsa promesa de la fantasmagoría cae en pedazos (la de un futuro con coche, casa y un buen trabajo, negada para una generación completa).

En esta búsqueda de sentir y contagiar, la dimensión estética de la comunicación se volvió fundamental. El arte salió a la calle, porque creaba espacio y sensibilidad. “Lo que importa es ocupar el espacio físico y no la palabra”, dice Mariana (2014: 239). Yo añadiría que el arte permitió abrir el lugar: los cuerpos en movimiento, con la forma, con la voz y con la música hacen aparecer lo que no estaba ahí: un espacio de lo común, un espacio que no es el del tránsito acelerado del capitalismo, de los carros, del trabajo, de la falta de tiempo.

Jorge explica al respecto (en Vera, 2014: 55) la experiencia de cambiar la ciudad: “Y era increíble, porque, neta, se sentía un carnaval en la calle, porque en vez de tráfico con automovilistas enojados tocando el claxon, estábamos nosotros”. Emiliano cuenta la experiencia de hacer desaparecer el asfalto: “Ese día en esa marcha, recuerdo que pasamos por Polanco, dimos mucha vuelta, la gente toda nos apoyó, tomamos el Circuito Interior y para mí fue impresionante como una calle de cuatro carriles iba atascada de gente, tú mirabas adelante y *no podías ver asfalto*, veías gente, y veías para atrás y no veías asfalto. Veías más gente...”

Transformar la urbe, habitarla en común. Suely Rolnik explica que en el momento de ruptura “las nuevas sensaciones que se incorporan a nuestra textura sensible son intransmisibles por medio de las representaciones de las que disponemos. Por esta razón, ellas ponen en crisis nuestras referencias e imponen la urgencia de inventarnos formas de expresión” (2006).

En la Ciudad de México, estudiantes de 32 escuelas de arte crearon la asamblea de Artistas Aliados para inundar las marchas y protestas con propuestas creativas y se convirtieron en el frente cultural del movimiento. “Ante todo, hemos hecho del arte, la creatividad y la espontaneidad nuestras armas. Hemos refrendado que las plazas son nuestras, que otro mundo es posible, que otro arte es necesario, que la lucha no violenta puede incidir en la conciencia, que estamos vivos, despiertos y no vamos a rendirnos”, explica Diego Ugalde (2012).

Esto se replica en los estados de la república mexicana. La forma es el fondo, la creatividad es el acto de nacer para/con otros, la experiencia tiene que ser bailada y cantada. En Querétaro, por ejemplo, el 2 de julio de 2012: “Se realiza una velación por la democracia en Plaza de Armas. Durante toda la noche velamos un ataúd improvisado con una marioneta encima. Llenamos la plaza de música, de libros, de poesía, de performance. *Hacemos que florezca el concreto*. Al amanecer cantamos de nuevo. A partir de ese día comenzamos a tomar plazas con regularidad. En el Jardín Guerrero, en el evento “Se elevará nuestro sol”, conjuntamos grupos musicales del sotavento tabasqueño, son jarocho de Xalapa, huapango con don Secundino Rivera, el grupo Santiago, Luna y Agua de Querétaro, flamenco, tambores africanos. Sobre la plaza

colocamos un tórculo y realizamos grabado. Ponemos por primera vez la biblioteca nómada” (Ugalde, 2012).

En el D. F., el 132 se dedicó a caminar y caminar como poseído por un frenesí que solo puede explicarse con la idea de hacer florecer el concreto. Por rutas inauditas, en lugares como la Estela de Luz, Televisa, Polanco, Reforma, el Zócalo, el 132 estalló con su alegría joven. En todas las acciones había esa dimensión performativa, ese juego de la imaginación de ocupar la ciudad, hacerla otra. Tras las elecciones del 1 de julio tuvo lugar la “marcha fúnebre de la democracia”, que salió de Ciudad Universitaria y caminó hasta el Tribunal Electoral, nada menos que 14 kilómetros, con ataúd y catrinas y música. En Querétaro, cuenta Ugalde (2012):

En la Plaza Constitución marcamos el mapa de México con pétalos de cuatro colores, realizamos una limpia al país que termina con el rompimiento de cuatro ollas de barro. Se realiza un ostracismo al estilo de la democracia ateniense: sobre cada fragmento de barro la gente pone el nombre de un político, el que obtiene más votos debería irse del país por diez años.

La intervención estética del movimiento buscó tácticas creativas para abrir espacios y desnudar la alianza de las élites económicas y mediáticas contra toda transparencia democrática. Aroch–Fugellie (2013) utiliza el concepto de *leverage* o “apalancamiento” para mostrar cómo los Artistas Aliados de #YoSoy132 inventaron “palancas” para cambiar situaciones, a pesar de una debilidad inicial. Contratiempos como encontrarse un círculo policial cuando iban a ocupar el cine abandonado Lindavista de la Ciudad de México en agosto de 2012, se transformaron en oportunidad al decidir no irrumpir violentamente contra las fuerzas del orden sino utilizar la distancia del cerco para proyectar sobre la fachada del edificio la película anunciada.

Decir con imágenes: la fuerza audiovisual del 132

Como movimiento RedCon cuenta con varios canales de YouTube gestionados por los grupos especializados en lo audiovisual nacidos al calor del movimiento y una floreciente aportación espontánea, los jóvenes del Yosoy132 no sólo documentaron las protestas sino que actuaron en el imaginario y lograron un lenguaje propio, con piezas breves, impactantes y de alta carga emocional. Esta ingente producción se caracteriza por su factura urgente, destinada a la inmediatez de la acción, su escasa duración y su dinamismo, es decir, hablan el lenguaje de las redes digitales: atraen la atención, la sostienen con un montaje de imágenes ágiles, condensan una idea esperanzadora, que abre al “sí se puede” y concluyen antes de que el espectador se canse (en su mayoría no duran más de 4 minutos). Dos grupos destacan: *Más de 131*, nacido en la Universidad Iberoamericana a raíz del famosísimo video inaugural de los 131 estudiantes, y el *Fren-*

te Autónomo Audiovisual, colectivo heredero de la Coordinadora Audiovisual creada por los estudiantes de cine como parte de la asamblea de Artistas Aliados que agrupó a las escuelas de arte de la Ciudad de México.

Dos de las piezas que eligieron los jóvenes del Frente Autónomo Audiovisual para mostrar ante un auditorio lleno durante la celebración de los 2 años del movimiento en la UAM-X fueron: *6 días para salvar a México*²⁰ y *#Resistencia132*,²¹ ninguna de ellas de más de 4 minutos de duración. La primera está conducida por un discurso en off que inicia diciendo: “El estado ha contado ya su historia. El silencio nos quiere matar de olvido...” Luego, la voz enumera las luchas históricas de México de “obreros y campesinos, el villismo, el zapatismo, el movimiento ferrocarrilero...”, hasta llegar a la actualidad, intentando no dejarse ninguna. Esta arenga en off se ilustra con imágenes de rostros de gente en las marchas del #YoSoy132 en una clara puesta en “primer plano” de cualquiera. Sólo hasta el final de sus 3 minutos y medio aparece el dueño de la voz en off que está de espaldas hablando ante una multitud que lo escucha y que permanecerá anónimo y sin rostro para quien mira el audiovisual: “México, tus hijos te estamos diciendo esto: justicia, justicia, justicia...” Y concluye con títulos en blanco sobre fondo negro: “Cuando ellos creían que nos habían dado todas las respuestas, de pronto, cambiamos todas las preguntas”.

*#Resistencia132*²² es un video cuyo único sonido es una música instrumental suave pero rítmica, inicia con imágenes de la ciudad de México, las paredes descapapeladas, escrito en las calles y en los lugares más inusitados aparece #Yosoy132. Luego siguen unos títulos con letras blancas sobre fondo negro “Porque seguiré luchando”, “Porque no sé rendirme”, “Porque soy de un mundo en resistencia”. Y a continuación y por el resto de los casi 4 minutos aparecen consecutivamente imágenes de las manifestaciones en Argentina en 2001, la Primavera árabe en 2011, las protestas en Grecia, los Indignados en España, el movimiento *Occupy* de Estados Unidos, los estudiantes chilenos en las calles. Concluye con unas frases sobre fondo negro: “Porque es posible cambiar al mundo”, “Porque es posible cambiar a México”, “Sigamos ardiendo juntos”, “Sigamos iluminando esta oscuridad”. La última escena es un #YoSoy132 escrito en el asfalto con un material que se enciende en letras de fuego.

Las imágenes no ofrecen una guía explícita de lectura o un discurso cerrado o programático que ordene la interpretación. Son piezas abiertas a la recreación que cuidan en todo momento la forma, la música y la cadencia. Buscan que quien los vea se re-conozca como parte, intentan configurar una imaginación nueva y posible: un país con ciudadanía y paz. Esta ingente producción de audiovisuales breves se distingue de la otros movimientos similares en el mundo como el 15M u *Occupy Wall*

20 <http://www.youtube.com/watch?v=RwnfZloHZZ4>

21 http://www.youtube.com/watch?v=vjNgJ_iTLJ4

22 http://www.youtube.com/watch?v=vjNgJ_iTLJ4

Street por la cantidad y la inmediatez de sus pequeños relatos visuales. Ezequiel Reyes, miembro del Frente Autónomo Audiovisual y analista del tema, explica que mientras otros movimientos como el 15M ha producido 24 documentales largos, en México la abundancia es de piezas breves, que no buscan explicar toda la historia del 132 sino actuar para el momento con un mensaje que se aleja del video de denuncia que registra con el mayor realismo posible y sin apenas edición las marchas de un movimiento o la represión. Frente a los testimonios de primera mano de lo ocurrido, muchas veces grabadas con teléfono móvil y subidas a Internet sin trabajo de edición, los colectivos audiovisuales del 132 hacen otra cosa: usan ese material pero van más allá, intentan contar más. Es el caso por ejemplo del video sobre la represión del 1º de diciembre de 2012 llamado *Operación #1dmx*²³ hecho por el colectivo *Más de 131* que muestra la batalla campal ocurrida el día de la toma de protesta de Enrique Peña Nieto en el Congreso de la Unión, los enfrentamientos con la policía y la infiltración. El hilo conductor de esta pieza, que incluye imágenes muy potentes de las protestas, de los infiltrados y de las detenciones arbitrarias, es un grupo de jóvenes que se reúne en un departamento de la ciudad para recordar y tratar de entender lo ocurrido. Las voces cruzadas y la perplejidad del grupo de amigos ante la derrota y la violencia del Estado se mezclan con los hechos documentados por las cámaras en un relato abierto que se pregunta ¿qué pasó?

¿Fue clave la tecnología para esta explosión audiovisual? Pues sí. Ezequiel Reyes señala que el 132 es parte de un momento global, de las rebeliones que en todo el mundo están utilizando la red para contar la propia historia: “Existía el mito en los noventa de que el video iba a emancipar, la revolución debía ser transmitida. Pero había un elemento que no estaba: la capacidad de transmitir estas imágenes, de difundirlas. Cuando surge *Youtube* eso se vuelve posible y cualquiera puede acceder a ellas”. Y así fue. El movimiento de los estudiantes mexicanos de 2012 empezó con un video en Youtube y se viralizó en Facebook, Twitter...

Pero no fue sólo el canal ni el contenido del mensaje, sino la forma: lo expresivo y lo poético “desanestesiante” que se puso en escena. Mover y con-mover (mover con otros, frente a los otros) no es tarea fácil y parte de una voluntad clara de decir algo nuevo. Nacho, de *Más de 131*, explica lo que ellos detestan: “Los medios de comunicación, como ya sabemos, lucran pues con lo que están transmitiendo, esos hechos que transmiten son los que tienes que creer y ese es su negocio. Pero ese lenguaje, eso que nos están diciendo, ya no nos dice nada a nosotros. Lo que nosotros podemos ver desde lejos es todo lo que nos están ocultando.”

Para Nacho, entonces, se trata de hablar de otra manera: “No estamos en competencia con ellos, nuestro mensaje no tiene que aspirar a un *te digo esto y tienes que*

23 <https://www.youtube.com/watch?v=HY5AeTkBrHk> del colectivo Más de 131. Sobre este mismo día el Frente Autónomo Audiovisual realizó el video *Detenciones arbitrarias en la Ciudad de México #1Dmx* <http://www.youtube.com/watch?v=WRcyXrA39sA>

creerlo, sino que tiene que aspirar a que cuando la gente lo vea, se dé cuenta de algo, de una verdad estética... Es una verdad que cuando tú lees en una gran novela una frase y te detienes en ella, como que te das cuenta de algo y eso es lo que estamos buscando nosotros... No se trata de que te tragues los hechos sino que *te des cuenta* de eso, y a partir de eso tienes tu propia interpretación, tu propio camino, esa idea que se pueda desarrollar en otras cosas.”

Recupero la idea de “darse cuenta”, como un proceso abierto de contar de cuenta y contar de cuento, de abrir una nueva narrativa, en primera persona, capaz de remezcla y de apropiación, en la lógica del *Do It Yourself* propia de la comunicación en redes digitales. Nacho abunda: “Entonces yo creo que ese *darte cuenta de algo* en este nuevo lenguaje, también era entender que no hay un discurso predominante sino que hay una intención de develar todo esto que se quiere mostrar. Con eso tú haces lo que quieras, tú puedes interpretar, tú lo puedes llevar incluso más lejos, lo puedes utilizar en otras cosas.”

Y ese darse cuenta funciona de las redes a las calles y de regreso. Son espacios multicapas, a la marcha la sobrevuela una nube de tweets (Toret, 2014). El contagio, la risa, la mirada, se extiende más allá de lo *inmediato* en lo *mediato*: lo mediado por computadora permite otra forma de estar juntos, hace brotar nuevas iniciativas sin dueño, réplicas, remix. La calle se refuerza en la red y la red en la calle, sin que sea posible desentrañar una de la otra.

Romper la soledad: hacer algo

El proceso de desanestesiarse es una invitación a compartir y no a competir o temer. Frente al aislamiento de las vidas en las grandes ciudades del mundo, donde la calle se ha vuelto un espacio hostil, la política es estar juntos. Nacho, ante un auditorio lleno de gente explicó en mayo de 2014 que el nacimiento del #YoSoy132 significó para él “el fin de la soledad”.

No es el único que utiliza estas palabras. A dos años del estallido del #Yosoy132 la gente reivindica lo que se hizo posible al juntarse. Ana Rodón (en Vera, 2014) dice: “Yo jamás hubiera conocido tanta gente, no sabes la cantidad de gente que conocí de la UAM, de la UNAM, del Poli, de la Anáhuac, y del pinche ITAM, que yo tenía tantos prejuicios del ITAM, y que nos echaron tanto la mano en el debate, ¡guey, hicimos un debate!”²⁴

24 Los estudiantes lograron organizar un debate entre los aspirantes a la presidencia (menos Enrique Peña Nieto, quien se excusó de no asistir) transmitido por Internet la noche del 19 de junio de 2012. Las preguntas se elaboraron colectivamente a partir de las aportaciones de las asambleas universitarias y de un espacio colaborativo en Internet. Más de 112 mil personas siguieron el debate por YouTube, sin contar quienes lo escucharon por radio.

Si los chavos de la Ibero se indignaron tras la visita de Peña Nieto, ¿cómo no se indignaban otros con mucha menos *fantasmagoría* a su favor? Recuerdo algunos estudiantes de la UAM-X diciendo: “Si los de la Ibero se están moviendo, ¿cómo es posible que nosotros, los de las universidades públicas, no estemos *haciendo nada*?”

Recuperemos el primer momento: el video de 131 estudiantes dando la cara y denunciando la mentira de las corporaciones mediáticas sobre lo ocurrido en la Ibero, ese video se difundió viralmente y fue capaz de detonar una serie de interpelaciones en cascada. ¿Qué mostraban los estudiantes de la Ibero que no se hubiera dicho miles de veces? ¿Qué hizo que se volviera viral y que emocionara tanto, de qué forma desanestesió?

María (en Vera, 2014) cuenta cómo organizaron la protesta primigenia contra Enrique Peña Nieto en la Universidad Iberoamericana el 11 de mayo de 2012: “Estaba todavía muy fuerte lo de las mujeres violadas en Atenco, pues dijimos tenemos que *hacer algo* con ellas y pusimos “Mi cuerpo no es campo de batalla”, y entonces les pintamos eso y en la sabana, ¡era una sábana!, pusimos “Todxs somos Atenco”.

Rodrigo Serrano por su parte explica a Ulises Vera (2014) lo que siguió: “Había una indignación generalizada. Al día siguiente sale, el sábado en la mañana, el sábado 12, el encabezado de *El Sol de México*: “Triunfo a pesar de boicot orquestado”, y ahí es ¿cómo?, ¡boicot orquestado, mis pelotas! Hay que hacer algo, hay que responder, entonces ese sábado en la mañana, redacto un, el guión, llega Ana Rolón a mi casa y le digo, oye, hay que hacer esto, y Ana Rolón dice, ¡va, hay que hacerlo! En mi casa, en la mañana, hacemos el grupo de Facebook que se llamaba “video por la verdad”...

A partir de ese video, mucha gente se encontró en un hashtag que luego salió a la calle, que fue cuerpo y composición de los cuerpos. Que permitía a cada quien “hacer algo”. Para empezar se creó una apertura por donde asomarse y aportar.

Supongamos que a la gente le sorprendió la audacia de quienes en principio no tienen nada que perder, jóvenes de una universidad privada, es decir, que tienen garantizada su vida en cierto modo en la *fantasmagoría*, pero que decidieron optar por otra cosa, por buscar a otros, por lanzarse a “hacer algo”, por denunciar lo ocurrido 6 años antes en Atenco, por exigir derecho de réplica...

Eso generó la imperiosa necesidad de muchos otros de hacer lo que sea, una canción, otro video, una asamblea, un concierto, un cartel, un medio de comunicación en red, un performance, un hashtag. Cada quien lo que pueda, lo que quiera. De repente, dice un músico, “podíamos hacer algo”: cantar una rola, hacer un video en el mismo formato... Así ocurrió con propuestas de gente fuera del país, se autogeneró la red del 132 Internacional capaz de múltiples acciones descentralizadas, también se consolidó una red solidaria de bandas de rock...²⁵ Los menores de edad, estudiantes de Secundaria o de preparatoria, hicieron un video celebrado en las redes: *Yo Soy 133*,

25 Ver entre otros el video “Yosoy132 movimiento de artistas”: https://www.youtube.com/watch?v=w_Ie-g8GaiU

el número que sigue a 132, el futuro: “Sé que a mi edad no puedo votar, pero sí estoy informado de lo que pasa en mi México”.²⁶ Los rostros de 133 adolescentes aparecen diciendo sus nombres, a qué escuela van. También los padres de los jóvenes del movimiento subieron a la red el audiovisual titulado *#No están solos*.²⁷ “Yo no soy 132, soy mamá de un 132 y no me preocupo, me ocupo...” A la vez, aseguran estar orgullosos de sus hijos: “Mi hijo es un hombre inteligente, no es un delincuente”; “Mi hija es una ciudadana participativa, no es una apática”, “Mi sobrina es una ciudadana consciente e informada, no es una manipulada”...

La interpelación brotó en todos los estados de México, que crearon su propio 132 sin conocerse, con convocatorias en las redes y encuentros en las plazas. Cada réplica del 132 tuvo su absoluta singularidad, de acuerdo con la situación de cada estado de la República. Una de las experiencias más interesantes es sin duda Ciudad Juárez. Ahí, uno de los lugares con mayores índices de violencia y feminicidios del país, cuenta Julián, criticaron el centralismo, pero: “la gráfica nosotros la replicábamos y la adaptábamos a nuestra región, por ejemplo, no nos gustaba el blanco y el negro y le metíamos rojo, entonces nuestro 132 era rojo... Nuestro referente para mantenernos en contacto a nivel nacional era que nosotros reconocíamos la problemática, la necesidad de que hubiera un movimiento nacional muy fuerte... Por eso veníamos (al D. F.) y nuestros mecanismos de discusión eran las minutas del 132, si eso es lo que se acuerda, se baja a las asambleas y eso es lo que hace el movimiento, pero también nos caía el veinte de que había 132 en otras regiones del estado de Chihuahua o en otras regiones del país, que nunca vinieron a una interuniversitaria (en el D. F.), que traían su trabajo y retomaban lo que se hacía así, y replicaban lo que se hacía desde acá, que ¡vamos a hacer esto, tal día!, era la necesidad para nosotros de replicar y fortalecer un movimiento que queríamos nacional.”²⁸

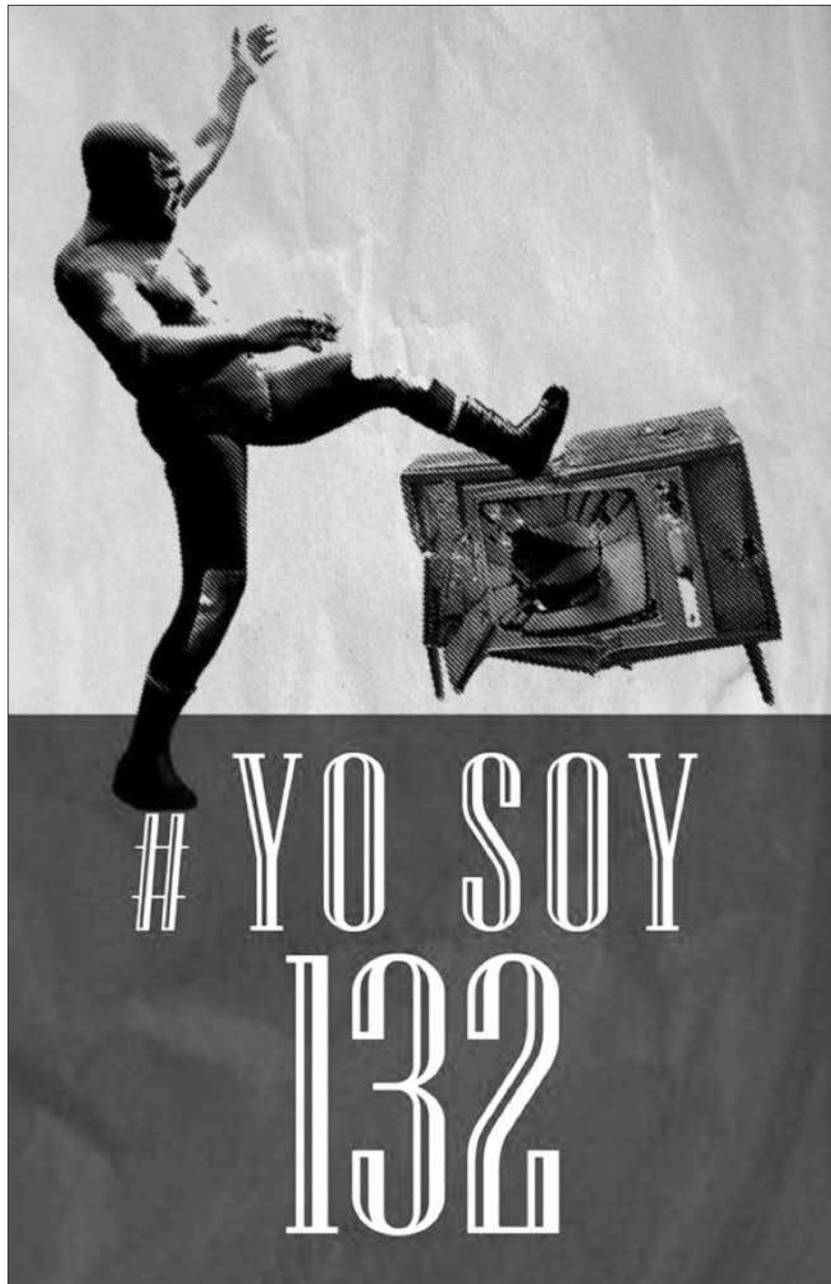
¿Qué significa “hacer algo” en un mundo que nos exige cada día “no perder el tiempo”, cuando el estrés es una dolencia generalizada? ¿Será que “hacer algo” es precisamente cambiar el sentido del tiempo productivo y lograr abrirlo por dentro en clave de lo inesperado, en clave de voz propia, en clave de encuentro, de aportación libre y desinteresada?; ¿“hacer algo” es lo contrario de todo lo que hacemos por deber o por dinero? ¿Es la forma de nombrar un acto altruista, es decir, dirigido hacia otros, no egoísta? Martha, de Artistas Aliados, lo contó así ante la asamblea de la UAM-X dos años después del estallido del movimiento: “Hasta el hecho de interrumpir en media asamblea era una cuestión de intención, casi de performance, de decir “yo creo que lo que yo estoy diciendo es válido”, y esa intervención se veía hasta en lo gráfico en las calles, y la intervención de querer hacer algo, de querer mostrar un poco lo que noso-

26 <http://www.youtube.com/watch?v=d7-Mrm0OyFM&feature=related>

27 <http://www.youtube.com/watch?v=JaBlSUN9wbc>

28 Julián, de Ciudad Juárez, en la Universidad Iberoamericana, 6 de mayo de 2014.

tros pensábamos... nuestro movimiento tenía que ver muchísimo con la intervención, con entrar, con *hacer algo*. Y básicamente ese fue el 132 que yo viví y que nos unió. ..”



Lo que convocaba era un espacio sin límite como un hashtag. Las formas de participación fueron variadas. La red permitió lazos de muchos tipos. Por ejemplo, Emilio Lepine hizo el cartel de un luchador rompiendo de una patada una televisión y lo subió a Internet pero jamás pisó la calle. “Cada quien milita desde sus recursos. Yo lo hice como respuesta, como compromiso, fue mi contribución, lanzarlo como un mensaje en una botella”, explicó en la unam el 9 de mayo de 2014. La técnica empleada fue claramente fruto de del remix de la digitalización y del escaso costo de su producción en computadora, sin necesidad de llevarlo a impresión (hay que ver la cantidad de carteles sobre este movimiento que nunca cobraron vida en papel). Emilio tomó a Blue Demon pateando un coche y lo recontextualizó con una televisión. En las redes, su imagen se viralizó. Al final, otros lo imprimieron y acabó en las paredes no sólo en México sino en Estados Unidos: fue utilizado para convocar un acto en Chicago y posteriormente para anunciar el evento interuniversitario que organizamos en mayo de 2014 en la Iberoamericana, la UAM-X y la UNAM. Emilio explica su emoción: “Lo veías en la calle y te motivaba, es algo que donas a la comunidad, si perdura ya se verá, no importa que sea anónimo”.²⁹

Francisco Castañeda, alias Heyfcoe tuvo con otros artistas la idea de abrir un repositorio digital de gráfica, a la que podía sumarse y contribuir cualquiera, bajo el hashtag #Cartel132. “Recordemos que México es profundamente artístico, utiliza íconos, imágenes...”, explica Heyfcoe, “¡esto va a dar para mucho cartel!, pensé”. Desde un sticker hasta un hashtag, llegaron cientos de imágenes de “gente que no había visto ni conocido en mi vida”. A la vez les empezaron a pedir carteles de todos lados de la república para utilizarlos para sus eventos, “la gráfica ya era un frente de ataque”, explica en la UNAM el 9 de mayo de 2014.

Formas de habitar la política

César Alan Ruiz Galicia (2013), en un artículo de la revista *Hashtag* creada al calor del movimiento, resume: “La Política inaugurada por el movimiento interpela mediante un estilo propio y con pronunciamientos a modo de verso libre, tratando de romper con la engañosa prosa oficial, para implantar una poética que transforme a la política en una experiencia estética.”

A modo de verso libre, vale la pena retomar la experiencia de Bosque David Iglesias, contada en la entrevista realizada por mis estudiantes de Comunicación Social de la UAM-X, Marcelino Nieto, Andrés González y Patricio Gordillo. Este joven biólogo decidió sumarse a la movilización del #YoSoy132 en la Estela de Luz de la Ciudad de México el 23 de mayo de 2012. Bosque explica que pensó:

29 UNAM, 9 de mayo de 2014.

“¡Perfecto!, vamos a acampar como en España. O sea, yo le vi a esa convocatoria una pinta de que era una acampada como la de Sol, entonces yo fui, con mochila con cambio de ropa, con materiales para aportar a la acampada, llevé la casa de campaña, llevé latas para comer, latas para escribir o hacer mantas, libros para intercambiar y llevé instrumentos musicales porque, dije, si nos vamos a quedar en la noche, pues vamos a echar el baile, ¿no?”

Sin embargo, cuando llegó a ese monumento, que causó un escándalo por malversación de fondos durante el gobierno de Calderón, la gente desbordaba el lugar y la muchedumbre empezaba a marchar hacia el Ángel de la Independencia y hacia Televisa, luego hacia el zócalo, sin que nadie decidiera el rumbo. Bosque, que iba cargando todas sus cosas, explica la emoción del momento: “¡Pues vámonos a Televisa! Y un chorro de gente caminaba, un contingente desordenado, o sea esto inédito también era maravilloso, yo lo sentí como un “vámonos de pinta todos”, era una cosa muy viva, pues, muy espontánea, que si bien me daba la intuición de que esto no va a durar mucho, pero qué bonito que está pasando, era una primavera, el florecimiento que se iba a marchitar, pero dije, ¡va!”

Al final, Bosque acabó en el zócalo. En la esquina de Madero se organizó una jarana improvisada: “Entonces echamos un collage maravilloso ahí, tres amigos de la (Escuela) Nacional de Música, una amiga que no sé de dónde es, ni me acuerdo, o sea, ni me sé bien su nombre, y yo en el marimbol, en la esquinita del zócalo echamos eso, con una lamparita iluminándonos, con la cámara de estos chavos del CUEC...” En tres o cuatro días el video estaba editado:

“Pusieron tres o cuatro imágenes de la marcha, había unas tomas padrísimas que está atardeciendo en el centro, ves la Torre Latino, el atardecer y un chingo de jóvenes haciendo fiesta en la calle... Y ese grito: “el arte va pa'lante, la tele va pa'tras”... a muy poco les cuesta identificarse con eso... pinche verso, sin proponérselo sintetizaba mucho la emoción del inicio...”

Una vez subido a la red, el video se viralizó: “... tiene 80 y tantos mil views, o sea, yo toco con un grupo que intentamos ser serios y demás..., si superamos los 300 views, ya nuestro video fue exitoso. Esta cosa a los tres días tenía 30 mil views, a la semana 60 mil, una cosa rarísima, ibas a las marchas y te identificaban y tú así de no, no soy yo, es mi hermano gemelo bizarro... rarísimo.”³⁰

El 132 está integrado por las miles de historias como la de Bosque, entretejidas. Parsifal era en 2012 estudiante de una preparatoria privada, “nada de lo que pasaba en el mundo se hablaba dentro de esa escuela”, comparte ante la asamblea de la UAM-X del 7 de mayo de 2014. Pero él y sus amigos se cruzaron con unos estudiantes que iban a la Cámara de Diputados a manifestarse contra la Reforma Laboral: “Nosotros llegamos con los estudiantes del CCH Sur y no supimos qué hacer, nos sentamos, agarramos un

30 Sonecito Yosoy132. <https://www.youtube.com/watch?v=BtDF9n93-Y4> La letra del son puede apreciarse en: <http://pastebin.com/WFHaNzbz>

par de hojas de carpeta, las juntamos haciendo nuestras propias cartulinas y cada quien puso un mensaje en sus cartulinas...”

En cada estado de la república el movimiento generó procesos singulares. Como cuenta Julián, de Ciudad Juárez, “el 132, al permitir y al abrirse al diálogo con otros estados, se dio cuenta de que había muchísimas otras demandas en el país: problemas de despojo, problemas en los bosques, problemas de violencia, problemas de muchísimos tipos y que fue muy fraterno al quererlos abrazar, y aunque obviamente sabíamos que no iba a alcanzar, pero el decir que no puede quedar fuera todas esas luchas, y aún así lo intentamos, a pesar de las diferencias, no se tuvo miedo a tomar postura y a equivocarse... el 132, como decía el compañero, nos devolvió la política”.

Este intento de “abrazar” todo el dolor y las causas del país fue quizás la fuerza pero también el talón de Aquiles del 132, que se convirtió en la plataforma de visibilidad para cualquier lucha en un México lleno de injusticia. Uno de los triunfos del movimiento articulado con otros fue la liberación del profesor tzotzil Alberto Patishtán, o la movilización de jóvenes contra la destrucción de Wirikuta, contra las explotaciones mineras, contra el trasvase de agua que afecta a los pueblos yakis en Sonora o la solidaridad con los procesos autonómicos como en Cherán, Michoacán. O con los zapatistas de Chiapas y su Escuelita un año después, a cuyas comunidades rebeldes acudieron con entusiasmo las nuevas generaciones; o con los maestros de la CNTE reprimidos e invisibilizados, o en la lucha contra las reformas en telecomunicaciones y energética... Por ejemplo, el colectivo *Más de 131* de la Iberoamericana se dedicó a producir información y audiovisuales sobre todas estas causas llevando su forma especial de hacer y decir, su sensibilidad comunicativa, a otros campos y construyendo un imaginario enlazado de esperanza.³¹

Abrazar el dolor de México

Los jóvenes no podían abarcarlo todo. Las asambleas creadas en cada institución educativa y la asamblea general interuniversitaria como forma de toma de decisiones del 132 se vieron rebasadas por las asambleas populares, donde podían participar otras organizaciones. Las formas más tradicionales de la izquierda radical rozaban con la voluntad de hacer las cosas de otra manera los jóvenes sin experiencia política previa. El 1 de diciembre de 2012, esas contradicciones afloraron cuando se rompió una de las premisas del 132 hasta entonces: su vocación pacifista y respetuosa de gentes, espa-

31 Ver su excelente medio de comunicación en la red y las múltiples causas que ahí se visibilizan: www.masde131.com. En especial, su producción audiovisual en YouTube: <https://www.youtube.com/user/MasDe131>. Sobre el profesor Alberto Patishtán: *Carta al padre* <https://www.youtube.com/watch?v=a4lFIsuqDfk>

cios y paredes.³² Ese día, un operativo de seguridad de miles de policías antidisturbios rodeaba el congreso de la unión donde iba a tomar posesión el nuevo presidente. Las manifestaciones acudieron a este escenario montado con días de antelación. Dentro del mismo 132 no hubo una táctica única de cómo comportarse y cada quien campó a sus anchas, sobre todo la policía deteniendo gente, legitimada por los cocteles molotov y la acción directa violenta de algunos. Fue ahí que el 132 se disolvió como convocatoria que abraza. Las extensiones corporales en forma de teléfonos móviles y cámaras de los manifestantes lograron documentar la represión arbitraria y sacaron de la cárcel a los detenidos. Pero la frágil y delicada magia creada por los jóvenes del 132, ese abrazo incluyente que hacía posible pensar otro México más allá del PRI, no se recuperó.

#YoSoy132 siguió su curso en cada una de las vidas que abrazó, las amistades que consolidó y los colectivos que de ahí derivaron. No hay duda de que el movimiento revitalizó las trayectorias individuales. Amaranta recupera lo que aprendió: “De esas personas que entraban por primera vez a participar en un movimiento político yo aprendí más, porque yo daba por sentadas muchas cosas, pero a partir del 132 me asaltaban muchas preguntas sobre cosas que yo daba por hecho y en este sentido siento que creamos una comunidad que no se basaba en vencer a Peña Nieto ni democratizar a los medios... ese plan de lucha nos lo fuimos tatuando en la piel... y cuando me encuentro a gente en el metro, en la calle y están insertándose en el trabajo o terminando sus tesis, me cuentan lo que andan haciendo... Creo que este espíritu del 132 está ahí y sigue...”³³

Por ejemplo, cuenta Raúl Linares, quien ahora es reportero de *Revolución 3.0*: “Después del 132 algunos de los compañeros que hacíamos periodismo o que acabábamos de salir de la carrera en ese entonces nos reapropiamos, volvimos a tener fe en que trabajar con signos, con la verdad, ir a ponerle la grabadora todos los días a alguien podía hacer cambios esperanzadores...”³⁴

Mariana Favela explica en entrevista con Ulises Vera (2014) lo que quedó del movimiento: “Pues yo podría decir que en realidad las que sobreviven no son las redes temáticas ni las oficiales, sino las afectivas. O sea, las redes que se formaron y terminaron en colectivos audiovisuales, otras son publicaciones independientes periodísticas, otras son grupos todavía de activismo y de intervención política, es decir, hay un montón de colectivos. Son las mismas personas, los mismos amigos, que teniendo los mismos re-

32 Desde sus inicios, el 132 mostró una gran preocupación por manifestarse de forma pacífica y respetuosa. Como anécdota, se comenta que en la primera gran convocatoria en la Estela de Luz, algunos jóvenes intentaban que la gente marchara por las banquetas (aceras) para no entorpecer el tráfico. Ese mismo 23 de mayo, una brigada regresó al lugar de la concentración para limpiar de basura la plaza. El acuerdo de no hacer grafitis llevó a que el 2 de julio, tras el paso de la mega marcha, fueran a borrar las pintas con pintura.

33 Asamblea de la UAM-X, 7 de mayo de 2014.

34 Asamblea de la UAM-X, 7 de mayo de 2014.

ferentes, que teniendo distintas ideologías, contrapuestas muchas veces, en discordia, siguen siendo *compas*, y eso es un potencial de organización para un país tan diverso.”

Y cierro este artículo a modo abierto, con una conclusión a la que llega Ulises Vera en su tesis de maestría sobre el movimiento: “El #YoSoy132 no se debe estudiar desde lo que fue, porque nunca fue algo, no fue en su pasado, el movimiento es que los participantes, motivados desde 2012, están haciendo algo y seguirán haciendo algo.”

Bibliografía

ARENDT, Hannah

(1995). “Labor, trabajo y acción”, en *De la historia a la acción*, Barcelona, Paidós.

AROCH-FUGELLIE, Paulina

(2013). “Leverage: Artistic Interventions of the Mexican Student Movement.” *Journal of Latin American Cultural Studies*, 22(4), pp. 353–373.

BADIOU, Alan

(1999). *El ser y el acontecimiento*, Buenos Aires, Manantial.

BENJAMIN, Walter

(1973). “La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica”, en *Discursos Interrumpidos I*, Madrid: Taurus.

(2005). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, México, Contrahistorias.

Favela, Mariana

(2014). “En el tiempo de las jacarandas”, en Mátgara Millán (Comp.) *Más allá del feminismo: caminos por andar*. México, Feminismos descoloniales—Pez en el Agua, pp. 299–318.

FERNÁNDEZ, Amador

(2013). “Fuerza y poder. Reimaginar la revolución”, en *El Diario*, España, 19 de julio de 2013.

FOU

(2012). “La red Fora do Eixo en Brasil. Una opción de Artistas Aliados para compartir y para replicar en México”, en *Panóptico*, núm. 45, Universidad Autónoma de Querétaro. http://fcps.uaq.mx/descargas/suplemento_panoptico/antiores/Suplemento%20Panóptico%20No.%2045%20-%20Artistas%20Aliados.pdf

GONZÁLEZ, Andrés; Nieto, Marcelino

(2014). *Tácticas de comunicación de los movimientos sociales: los casos de la appo y el #YoSoy132*. México, Trabajo terminal de la Licenciatura en Comunicación Social. Directora, Guiomar Rovira, UAM–X.

ISIN, Engin

(2009). “Citizenship in the flux: The figure of the activist citizen”, in *Subjectivity* 29, Palgrave Macmillan, pp. 367–388.

- LECERCLE, Jean-Jaques
(1999). *Interpretation as Pragmatics*, Londres, Macmillan.
- MARCHART, Oliver
(2009). *El pensamiento político posfundacional*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- MODONESI, Massimo
(2013). “De la generación zapatista al #Yosoy132. Identidades y culturas políticas en México”, en *Observatorio Social de América Latina* (OSAL), núm. 33, Argentina: CLACSO.
- OAKESHOTT, Michael
(1998). *La política de la fe y la política del escepticismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- PALACIOS CANUDAS, Ana
(2013). *#YoSoy132. Origen y permanencia, perspectivas desde la zona metropolitana*. Tesis de Maestría. Directora, I. Rousseau, México, El Colegio de México.
- RANCIÈRE, Jaques
(1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- ROLNIK, Suely
(2006). “Geopolítica del chuleo”, en *Transversal*, EIPCP European Institute for Progressive Cultural Policies. <http://eipcp.net/transversal/1106/rolnik/es>
- ROVIRA, Guiomar
(2014). “Un espacio público sin aura. Redes digitales y política en la era de la reproductibilidad técnica”, en *Observatorio Social de América Latina*, México, año xv, núm. 35, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 39–56.
2014b, “El #YoSoy132 mexicano. La aparición (inesperada) de una red activista”, en *Revista cidob d Afers Internacionals*, Barcelona, núm. 105, CIDOB, pp. 47–66. http://www.cidob.org/es/publicaciones/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/105/el_yosoy132_mexicano_la_aparicion_inesperada_de_una_red_activista
- RUIZ, César
(2013). “Para entender al #YoSoy132”, en revista *Hashtag*, México, En línea: <http://www.revistahashtag.com/component/k2/item/19-para-entender-al-yosoy132&Itemid=489>
- TORET, Javier (Coord.)
(2014). *Tecnopolítica y 15M, la potencia de las multitudes conectadas*. Datanalysis, Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya.
- UGALDE, Diego
(2012). “Presentación: Artistas Aliados del #YoSoy132”, en *Panóptico*, núm. 45, Universidad Autónoma de Querétaro. http://fcps.uaq.mx/descargas/suplemento_panoptico/anteriores/Suplemento%20Panóptico%20No.%2045%20-%20Artistas%20Aliados.pdf

VERA, Ulises

(2014). *#Yosoy132. Borrador de tesis de Maestría en Comunicación y Política*. Directora, Margarita Zires. México: UAM-X (en proceso).

VILLAMIL, Jenaro

(2012). *Peña Nieto: el gran montaje*. México, Grijalbo.

Movimientos sociales y las convocatorias electorales de 2006 y 2012 en México: Ni revolución de colores ni primavera mesoamericana

SALVADOR MARTÍ I PUIG¹

Introducción: objetivo, marco analítico y contexto

El texto que se presenta tiene como objetivo analizar los repertorios de acción colectiva de los movimientos y la estructura de oportunidades existentes durante los procesos electorales de 2006 y 2012 y, en base a ello, compararlos con episodios de movilización parecidos.

¿Por qué nos interesa trabajar sobre la activación de la protesta en períodos electorales en México? Básicamente por dos razones. La primera es para analizar el repertorio de acción colectiva y su evolución. Y la segunda para señalar que los procesos electorales en México son una ventana de oportunidad que utilizan muchos actores políticos (movimientos, pero no sólo) para expresar y denunciar agravios; si bien éstos no han sido tan fuertes (o no se les han presentado las condiciones necesarias y suficientes) como para derrocar los *incumbents* —tal como ocurrió en las llamadas “revoluciones de colores” de Europa Oriental o en algunos países del Magreb durante la “primavera árabe”.

Analizar el repertorio de acción colectiva y su evolución es importante porque, como expone Charles Tilly (1979, 1986, 1992, 1995), el análisis de los cambios en el repertorio de acción colectiva de los movimientos son una excelente vía para explicar los significados de la lucha popular. Los repertorios de acción colectiva son “un conjunto limitado de rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas mediante un proceso de selección relativamente deliberado” y, por ello, nos posibilita señalar las regularidades en las maneras de actuar de los colectivos en defensa o persecución de intereses compartidos a lo largo del tiempo y del espacio (Auyero, 2002: 188).

Como señala Tilly (1978), los repertorios de acción colectiva (también llamados repertorios de beligerancia) son fruto de convenciones aprendidas y forman parte de la cultura pública de los colectivos activistas. Cada grupo tiene una historia —y una me-

1 Profesor de Ciencia Política, Universidad de Girona, Salamanca, Cátedra Óscar Uribe Villegas Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco salvador.marti@ugd.edusmartipuig@gmail.com

moria— de su propia acción colectiva. La gente no puede emplear rutinas de acción colectiva que desconoce, ya que cada sociedad tiene una “reserva de formas familiares de acción” conocidas tanto por los activistas como por sus oponentes. Además, como los movimientos sociales rara vez tienen incentivos selectivos o constreñimientos sobre sus seguidores, la acción colectiva suele ser el instrumento en base al que se estimula la movilización. Albert Hirschman (1982) lo expuso cuando dijo que no era cierta la afirmación de Mancur Olson (1965) de que la acción colectiva tenía que considerarse exclusivamente como un coste, ya que para muchas personas corrientes la acción colectiva supone algo atractivo, sobre todo cuando la gente cree que puede retar a una autoridad abusiva. En esta dirección el mismo autor afirma que “la gente disfruta y se siente poderosa cuando tiene la sensación, por muy vaga que sea, de que tiene a la historia de su parte y puede decir a viva voz lo que piensa sobre un tirano o sobre una situación injusta” (Hirschman, 1991: 158).

El repertorio de acción colectiva tiene tres funciones fundamentales: comunica, genera solidaridad y desafía. La acción colectiva comunica y transmite las exigencias de los movimientos sociales, pues supone una exteriorización de demandas que, de otro modo quedarían silenciadas. La acción colectiva también genera vínculos de solidaridad e identidad entre los miembros que realizan repertorios beligerantes. Y, finalmente, los repertorios son “las armas” de los movilizados, ya que con ellas amenazan a la parte interpelada de continuar la protesta si ésta no da una respuesta a sus demandas. Además, es necesario señalar que la noción de repertorio es eminentemente política, ya que está conformado por un conjunto de rutinas beligerantes ancladas en la experiencia y está condicionado por las formas de represión estatal (Auyero, 2002: 198).

El repertorio de acción se centra en los hábitos de beligerancia adoptados por los distintos actores a partir de expectativas compartidas y de la interacción entre los ciudadanos, los actores y el Estado. De esta manera el concepto de repertorios de acción colectiva nos invita a combinar dos temas que a menudo están separados: los cambios en las formas que se da la lucha popular y el impacto que tiene el cambio de ciclo político en la protesta observado si hay una estructura de oportunidades abierta (Tarrow, 1997).

La EOP se ha definido como “las dimensiones existentes —aunque no necesariamente formales, permanentes ni nacionales— del entorno político que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre las gentes” (Tarrow, 1997),² la EOP da cuen-

2 Cabe apuntar una contra-hipótesis a la afirmación coyuntural de Tarrow, pues no debe olvidarse que la oportunidad tiene un fuerte componente cultural y que se pierde algo importante cuando se limita la atención al cambio en las instituciones políticas y a las relaciones entre actores políticos (McAdam y Tilly, 1998: 91). En este sentido, así como las oportunidades políticas abren el camino para la acción política, los movimientos sociales también crean las oportunidades para esta (Ibarra, Martí y Gomà, 2002: 35).

ta del cuándo se activan los agentes sociales que normalmente están latentes porque carecen de oportunidades políticas. Así, pues, la acción colectiva prolifera cuando la gente tiene acceso a espacios necesarios para escapar de su pasividad habitual y encuentra la oportunidad de usarlos. También aumenta cuando los ciudadanos se ven amenazados por costes que no pueden soportar o ultrajan su sentido de la justicia (Tarrow, 1997).

Peter Eisinger (1973), popularizó este concepto en un estudio comparativo sobre el alcance de la protesta en varias ciudades norteamericanas, cuya variable independiente estaba dada por el grado de apertura (o cierre) de los sistemas políticos locales. Según Tarrow (1997) la EOP se conforma por todas aquellas dimensiones consistentes del entorno político que fomentan la acción colectiva entre la gente, mientras que el cierre se refiere a las restricciones, aquellos factores que desincentivan la acción, tales como la represión o la capacidad de las autoridades de presentarse como un bloque sólido frente a los opositores. La relación entre protesta y oportunidad política es curvilínea: ni el acceso total ni su ausencia fomentan el grado máximo de acción colectiva. La protesta es esencialmente más probable en sistemas caracterizados por una mezcla de factores abiertos y cerrados (Eisinger, 1973: 15). Además del estudio de Eisinger, otras investigaciones empíricas comenzaron a identificar la importancia de nuevas variables tales como la inestabilidad electoral, la disponibilidad de aliados influyentes o la tolerancia a la protesta entre las élites (Gamson y Meyer, 1992).

Siguiendo este orden de ideas, cuando oportunidades favorables tales como la apertura del acceso institucional, fisuras entre las élites, establecimiento de alianzas con nuevos actores y disminución de la capacidad represora del Estado se combinan con una perspectiva elevada de los costes que supondría la inacción, los episodios de acción política colectiva tienen lugar.

En este texto —siguiendo a Tilly y Auyero— nos interesa ahondar en el análisis de los repertorios vinculados a determinadas coyunturas electorales que suponen una estructura de oportunidad política particular. Con ello se vinculan micro-procesos (como son la manera de protestar, de defender intereses, de reclamar derechos o de generar identidades) con un tipo de coyunturas políticas muy particulares: los procesos electorales de 2006 y 2012.

Las elecciones de 2006 representan un momento clave porque con ellas finaliza una etapa de optimismo y expectativas democratizadoras basada en la derrota del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en las urnas en 2000 y la posibilidad de que se dé una alternancia en el poder. En 2006 queda claro que el partido en el poder (el Partido de Acción Nacional, PAN) optó por mantener una alianza con el antiguo *statu quo* (el PRI y el sector de negocios que emerge de las reformas neoliberales implementadas durante la década de los noventa) y por impulsar (o tolerar) acciones represivas como las de Atenco o en bloquear liderazgos electorales retadores como el de López Obrador.

Así las cosas, los comicios de 2006 suponen el inicio de un ciclo caracterizado por la llegada de un presidente a través de unas elecciones plagadas de irregularidades, el cierre de espacios políticos y una militarización del país que va a suponer una oleada de violencia criminal en todo el territorio. Por otro lado, las elecciones de 2012 también suponen una coyuntura crítica debido al “anunciado” regreso del PRI al poder en un entorno de inseguridad ciudadana y control mediático.

Cabe señalar que México, en el período analizado, es un país que ha sufrido una profunda transformación económica y social debido a su adhesión en 1994 al Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN), a la liberalización de su economía y al progresivo abandono de la clásica mediación proteccionista que ejercían las instituciones públicas sobre muchos colectivos sociales.³ A raíz de ello México se convirtió en un país más segmentado territorialmente entre Norte y Sur, y con mayores diferencias sociales. Sin embargo esta situación social no se ha visto reflejada en los medios por el control que han ejercido dos grandes grupos de comunicación (Televisa y tv Azteca) en la opinión pública. Cabe decir que en 2007 Televisa acaparaba (con sus cadenas nacionales) el 66% de las 465 concesiones, tenía el 52% de las audiencias y concentraba 70% de la publicidad en pantalla comercial; mientras que tv Azteca tenía el 28 por ciento de las concesiones, el 21% de la audiencia y 25% de la publicidad.⁴ En este contexto la connivencia de Televisa y tv Azteca con el poder se ha traducido en ignorar cualquier tipo movilización contra el *statu quo* y, cuándo no ha podido silenciarlo, en criminalizarlo. Este dato es importante para señalar que las movilizaciones registradas en México en contra del poder nunca han tenido acceso a los medios de comunicación mayoritarios ni sus demandas han sido recogidas por los mismos y, precisamente por ello, los movimientos siempre han tenido que idear formas alternativas de comunicación (siempre vinculadas a su repertorio de acción colectiva) para hacerse oír.

3 El modelo neoliberal supuso cambios que impactaron las estructuras económicas y políticas. Como se ha expuesto, algunas de las reformas se dictaron durante administraciones del PRI. En la presidencia de Salinas, por ejemplo, se reformaron dos principios fundamentales de la constitución que supusieron una ruptura con los esquemas históricos que habían delineado la política mexicana hasta la década de los ochenta. La primera de estas reformas fue la modificación del artículo 27 de la constitución, que establecía el carácter no enajenable del ejido como estructura base de organización productiva —una de las premisas ideológicas de la revolución mexicana. La reforma establecía la posibilidad de “nuevas formas de asociación en el campo” en esencia significaba la posibilidad de que el ejido pudiera ser enajenado con el tiempo, ello significó su progresiva privatización de la tierra. La otra reforma cambió las relaciones entre la iglesia y el Estado a través de un cambio en el artículo 130 dispuso. Con este cambio se reconoció la personalidad jurídica a las asociaciones religiosas y la posibilidad de que éstas pudieran adquirir bienes.

4 Villamil, Jenaro, “Los tiempos de las televisoras”, 1 de julio 2008, APRO http://www.proceso.com.mx/analisis_int.html?an=60356

El movimiento antifraude de 2006

El día 2 de julio de 2006 se celebraron unas elecciones extremadamente competidas, sin embargo los días posteriores se revelaron más críticos e inciertos que los vividos en la víspera de los comicios. Los ciudadanos mexicanos esperaban con ansia un desenlace electoral que pusiera fin a la campaña más longeva, apasionada, cara y sucia de la historia del país.⁵ Sin embargo una vez finalizado el conteo por parte del el Instituto Federal Electoral (IFE), el candidato de la coalición liderada por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), Manuel López Obrador,⁶ no aceptó los resultados que lo dejaban en segundo lugar por un pequeño margen (el 0.56% del sufragio). Con ello la ciudadanía mexicana continuó dividida y en vilo, con la diferencia de que en ese momento no había una fecha clara en el horizonte para zanjar el conflicto.

Legalmente el proceso permaneció abierto hasta el día 6 de septiembre, cuando el Tribunal Electoral del Poder Judicial Federal (TRIFE) resolvió en contra las múltiples impugnaciones realizadas por el PRD que señalaban la existencia de un fraude minuciosamente planificado. El problema que empañó todo el proceso fue, sin duda, la desconfianza ciudadana hacia múltiples instituciones que regulaban el proceso electoral y, debido a ello, se gestó una de las movilizaciones ciudadanas más grandes de la historia contemporánea de México.

¿Cuál fue las razón de este escenario tan conflictivo? Sin duda dos cuestiones: la sensación de agravio de los votantes de López Obrador, y la percepción de que existía una estructura de oportunidad política que posibilitaba la protesta y la podía hacer efectiva.

La sensación de agravio se basó en la evidencia de un manejo partidario de la administración del Estado; en la elaboración de una campaña sucia e inequitativa contra López Obrador por parte del PAN y sus aliados; y la desconfianza ante el órgano que tenía que dar credibilidad al proceso: el Instituto Federal Electoral. Respecto al manejo partidario de la administración del presidente Vicente Fox destacó la voluntad de sacar de la competición a López Obrador evitando el registro de su candidatura a través de un proceso de “desafuero” por cuestiones administrativas menores y en base al cual se generó una ola de indignación ciudadana que activó grandes movilizaciones. En cuanto a la inequidad de recursos en la campaña electoral, cabe señalar que el PAN excedió el uso de fondos que permitía la legislación, a la par que una plataforma de empresarios (el llamado Consejo Coordinador Empresarial) vinculados al partido con-

5 Véase sobre dicho acontecimiento el número especial de ps n°40 de 2007.

6 Sin embargo, el papel de López Obrador como activista y líder arranca desde mucho antes, con un destacado papel en su estado natal, Tabasco, donde encabezó tomas de pozos petroleros. También durante su ejercicio como jefe de gobierno de la Ciudad de México logró que centenas de miles de personas salieran a la calle en 2005 contra del proceso de desafuero que se orquestó desde el gobierno de Vicente Fox para evitar que contendiera como candidato a la presidencia.

servador financió en la televisión una intensa guerra sucia de descalificaciones hacia López Obrador.⁷ La desconfianza hacia el Instituto Federal Electoral (IFE) fue producto de su partidización previa que supuso el control de la institución por parte del PAN y del PRI, así como de la filtración de padrones electorales del IFE a la intranet del PAN, la adjudicación de los servicios de software del IFE al cuñado del candidato panista a la presidencia (Felipe Calderón), y el compadrazgo entre el consejero presidente del IFE, el responsable del Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP) y el mismo candidato.⁸

En este contexto el apretado margen de “victoria” del candidato del PAN se recibió con incredulidad, tanto por la trayectoria de fraudes presentes en la historia electoral mexicana, como por la parcialidad con que la administración Fox se posicionó en la contienda y por la partidización del IFE.

A pesar de este convulso escenario, el candidato oficialmente ganador, Felipe Calderón, declaró que sería el “presidente de todos” y exhortó a los mexicanos a “empezar de nuevo”. Pero Andrés Manuel López Obrador declaró que, por un lado, recurriría al Tribunal Federal Electoral para que se iniciara un nuevo conteo —voto por voto— para que quedara claro quien había sido el vencedor y, por otro lado, convocó a la ciudadanía al zócalo capitalino a una larga serie de “asambleas informativas” donde expondría las anomalías electorales y organizaría acciones de resistencia para pedir que se “hiciera justicia”. A partir de entonces muchos simpatizantes “lopezobradoristas” (también llamados *pejistas*) se movilizaron debido a que una notable proporción de sus votantes tenían una sensación de agravio y se inició una de las movilizaciones más extensas acontecidas en la Ciudad de México. Estas movilizaciones se iniciaron en julio y se extendieron durante más tres meses. Así empezó a desplegarse un abanico de acciones de “resistencia pacífica” que iban desde ocupaciones de grandes vías capitalinas, *happenings*, hasta boicots a empresas que financiaron la campaña del PAN. La acción más importante fue la ocupación (o “plantón”) del zócalo y de toda la Avenida de la Reforma, desde el 30 de julio hasta el 13 de septiembre de 2006. Este espacio —ocupado por el movimiento— se convirtió en el centro neurálgico del movimiento: desde allí se informaba, se generaban consignas, se realizaban eventos y acciones.

Pero, ¿cómo es posible que un movimiento se viera con fuerzas para ocupar parte del corazón neurálgico de la megalópolis mexicana? La respuesta reside en que el movimiento anti-fraude tenía la percepción de que existía una estructura de oportunidad política que lo posibilitaba y que, incluso, podría conseguir revertir los resultados ofi-

7 Dos años después el IFE denunció que el proceso electoral estuvo plagado de irregularidades y empezó a multar a los partidos que se beneficiaron de toda la propaganda negativa que ilegalmente se transmitió por televisión.

8 Tres años después de las elecciones el entonces presidente del Instituto Federal Electoral (IFE), Luis Carlos Ugalde, publicó sus memorias del proceso con el ánimo de no quedar como “el malo de la película”, revelando muchos de los manejos no transparentes y de las presiones que sufrió por parte del gobierno de Fox.

ciales y levantarse con la victoria. Así el objetivo del movimiento fue la impugnación del resultado de las mismas para invalidar la “dudosa victoria” de Felipe Calderón y encumbrar a la presidencia a su candidato.

El movimiento se definió a sí mismo como de “resistencia civil pacífica”, haciendo énfasis en su carácter no violento y de resistencia, si bien jugó simultáneamente cartas institucionales, cartas no institucionales y cartas *institucionalizantes* (o instituyentes).

Así, lo singular del movimiento alrededor de López Obrador fue que sus estrategias de lucha combinaron tres frentes que en otros momentos parecerían incompatibles: lo *institucional*, la *disrupción* (*no institucional*) y lo *instituyente*.

Lo *institucional* se articuló a partir del apoyo de los políticos profesionales desde sus puestos de representación popular y con las instituciones gubernamentales dónde gobernaban políticos afines (como el gobierno de la Ciudad de México) y, gracias a ello, podían alzar un campamento en algunos lugares estratégicos de la urbe sin miedo a la represión del gobierno local. La expresión política institucional del movimiento estuvo formada por los partidos agrupados en el Frente Amplio Progresista (FAP) y que eran el Partido de la Revolución Democrática (PRD), el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Convergencia, si bien el movimiento social fue mucho más allá de la militancia partidaria y aglutinó grupos, organizaciones y gentes muy diversas.

El apoyo institucional fue gráfico y explícito, y así lo demostraron cargos representativos del FAP desde espacios de visibilidad pública como la cámara de diputados y la de senadores, tal como ocurrió cuando impidieron físicamente que el presidente saliente, Vicente Fox, presentara su último informe de gobierno el primero de septiembre de 2006 acusándolo de haber contribuido al fraude electoral; o entorpeciendo la toma de protesta de Felipe Calderón el primero de diciembre de 2006. Pero más allá de estas acciones testimoniales, el plantón que organizó el movimiento anti-fraude en el zócalo y Reforma tuvo apoyo logístico del gobierno de la ciudad (el Distrito Federal) ya fuera activamente —aportando infraestructura— o garantizando la seguridad del espacio ocupado por los militantes. Además, en esta movilización también destacó su estrecha vinculación con las redes partidarias, que tuvo mucha más importancia de la que generalmente existe en la política no convencional y disruptiva (Martí i Puig y Llamazares, 2012). En el movimiento antifraude la movilización partidaria fue especialmente intensa en las primeras semanas después de la celebración de las elecciones presidenciales y, por lo tanto, se puede exponer que la protesta no fue espasmódica, si no que estuvo políticamente orientada. Es decir, que se parecía más a las movilizaciones presentes en Kiev en 2004 que la de Caracas de 1989 (que se conoció como el *caracazo*).

En cuanto a lo *disruptivo* (*no institucional*) se desarrolló a través de un repertorio de acción colectiva basado, sobre todo, en bloqueos, ocupaciones y marchas. Una muestra de ellos fueron los actos masivos (llamados en muchos de los casos “asambleas informativas”) dónde López Obrador hacía concentraciones e informaba a sus seguidores sobre los pasos a seguir. También en este ámbito destacó la actividad conocida

como “la resistencia creativa”, es decir, las actividades expresivas y lúdicas a través de las cuáles se denunciaba el fraude. Esta faceta *performativa* fue muy importante y generó gran cantidad de acciones.⁹

Lo *disruptivo*, sin embargo, no supuso confrontación con fuerzas armadas o autoridades, si no que se mantuvo en la organización de boicots a las televisoras que acusaban al movimiento de extremista y criminal (no mirándolas) y a los productos de las empresas que financiaron la campaña negativa a López Obrador a través del llamado Consejo Coordinador Empresarial, y en la organización de actos *performativos* y artísticos (a menudo impulsados o dirigidos por connotados artistas¹⁰) a lo largo de toda la república.

Este repertorio *performativo* pretendió crear —a la vez— un significado *instituyente* en la medida que pretendió crear una “realidad paralela y autónoma” a la oficial, con significados, valores y lealtades vinculadas al movimiento. El ejemplo más gráfico de este repertorio se realizó el día 16 de septiembre de 2006 en el zócalo capitalino cuando se llevó a cabo un “ritual de investidura de López Obrador como *presidente legítimo*”, con banda y silla presidencial ante la aclamación de la multitud allí reunida. En este sentido lo *performativo/instituyente* fue una parodia, pero se realizó solemnemente con la pretensión de denunciar el proceso electoral que calificaban de fraudulento y con el fin de generar un universo simbólico propio pero enraizado en la cultura política mexicana, ya que se utilizó el escudo del país con el águila juarista y se dieron “credenciales oficiales” a los representantes del “gobierno legítimo” (Calveiro, 2008). Así, a través de este repertorio simbólico se generó una identidad entre de los “resistentes al fraude”, hecho que se reflejaba, por ejemplo, en los “pins” con la banderita de México.

Frente al silencio o criminalización de los dos grandes grupos el movimiento de resistencia civil buscó vías alternativas para difundir sus mensajes, y con ello muchas veces los mismos activistas se convirtieron en comunicadores a través del uso de los teléfonos móviles para convocar las asambleas en el zócalo, de las estaciones de radio y también de la creación de blogs.¹¹

Entre los blogs destacaron *El sendero del Peje* en el que participaban más de treinta personas en distintos lugares de México simultáneamente y que procesaban informa-

9 Son muchas las actividades teatrales y culturales que se hicieron. Una de ellas fue la de burlarse de las declaraciones que hizo Carlos Slim cuando dijo que “el plantón de Reforma era kafkiano” a través de una persona disfrazada de Gregorio Samsa (mutado en cucaracha) paseando por un establecimiento comercial propiedad de Slim con un grupo de gente que tocaba música.

10 Destaca en esa labor la del cineasta Luis Mandoki que realizó dos largometrajes del proceso, uno titulado *Fraude 2006* y otro que mostraba la figura del líder del movimiento que se tituló: *¿Quién es el señor López?*

11 Sólo un periódico, *La Jornada*, cubrió la movilización pormenorizadamente y desde un ángulo favorable. Además el mismo medio —por internet— creó *la Otratele*, un singular espacio televisivo a través de la página electrónica de este periódico y de Google que daba a conocer y difundía las denuncias electorales del movimiento.

ción, convirtiéndose en una “guía de la resistencia” y en un “espacio de participación ciudadana”; el blog *Carrito boicotero* que señalaba las acciones de boicot a realizar; el blog *El justo reclamo* donde aparecían videos y la recreación de ficciones políticas y el blog del *Planeta AMLO*. Sin duda estos blogs también formaron parte de la resistencia creativa, si bien además de la existencia de blogs activistas se generó un blog *instituyente*: el de la página web del *Gobierno legítimo de México* que tenía formato de sitio oficial y que se actualizaba cuidadosamente, y dónde aparecía la estructura y el gabinete que encabeza Andrés Manuel López Obrador junto con los documentos principales de cada una de las secretarías, los discursos, los promocionales, la bitácora de prensa, las formas de contacto, los videos y los llamados a la movilización.

El movimiento, sin embargo, empezó a debilitarse a partir del mes de septiembre de 2006, una vez que el Tribunal Electoral del Poder Judicial Federal (TRIFE) resolvió en contra de las impugnaciones que realizó el PRD y desestimó un recuento “voto por voto” de todas las mesas electorales (las casillas). En ese marco se levantó la ocupación y el movimiento pasó a otra fase menos “insurreccional” e “inmediatista” y para dar inicio a un plan de medio y largo plazo que tenía como fin impugnar las políticas del nuevo gobierno¹² y abrir un proceso político que partiera de lo local hasta lo nacional, cuyo desenlace fuera crear una Convención Nacional Democrática y una nueva fuerza política.



12 En cuanto a esta lucha destacó la oposición a la propuesta de ley para abrir Petróleos de México al capital privado en 2008, que logró organizar a unos 200 mil “brigadistas en defensa del petróleo”, acreditados como tales, en todo el país.



Las elecciones de 2012 y el movimiento #Yosoy132

La campaña electoral para la presidencia de la república en 2012 se desarrolló después de un período de intensa violencia fruto de la guerra desatada entre los cárteles del narco, la impunidad reinante en algunas zonas del país y por las medidas de militarización implementadas por el gobierno de Felipe Calderón. En dicho contexto las elecciones de 2012 despertaron un notable interés mediático por el más que probable regreso del PRI al poder de la mano de Enrique Peña Nieto, un candidato telegénico (aunque con poca capacidad argumental) apoyado por grandes grupos económicos.

¿Cómo interpretar el retorno del PRI al poder? Básicamente por tres elementos. El primero es la profunda frustración producida en las dos administraciones, la última liderada por Felipe Calderón (del PAN), que no sólo no respondió a las expectativas creadas, sino que llevó al país a unas cotas de descrédito internacional inauditas. El segundo fue la incapacidad del líder de la izquierda, Manuel López Obrador, de restañar las heridas internas presentes en su propia formación (el PRD) y de distanciarse de la imagen de «populista» que crearon sus adversarios antes y después de las elecciones

del 2006. Y el tercero fue la nostalgia de muchos mexicanos por un pasado de “paz y orden” idealizado que se gestó en la década de los treinta y que pervivió hasta los años ochenta de la mano del PRI. Para muchos mexicanos, el «régimen priísta», aun con sus rasgos autoritarios y clientelares, generó crecimiento económico, produjo una cierta cohesión social y estableció de forma clara y sin equívocos unas reglas del juego que todo el mundo respetaba.

El domingo 1 de julio se celebraron en México unos comicios para elegir el nuevo presidente de la república, 128 senadores, 500 diputados y diversas autoridades locales y estatales en seis entidades, pero no fueron unas elecciones tan planas como se pensó a inicios de la campaña,¹³ pues en la recta final de la campaña apareció un movimiento social (y una ola de protestas) que nadie esperaba: el movimiento #Yosoy132.

El movimiento #Yosoy132 fue un estallido social fruto de una convocatoria auto-generada que tomó las calles y plazas de las principales urbes del país (Rovira, 2014). Este movimiento, además, no se vinculó ni con el candidato de la izquierda, ni con la propuesta de Javier Sicilia de anular el voto, ni con la zapatista de no acudir a las urnas. La demanda no era electoral, pero sí tuvo una profunda vinculación con la democracia: denunciaba la complicidad con el poder de los dos grandes consorcios privados de comunicación (Televisa y Televisión Azteca que controlan el 90% de las audiencias) y alertaba del supuesto peligro que representaba la vuelta al poder de un partido con rasgos autoritarios y represivos como la es el PRI.¹⁴

El movimiento #YoSoy132 surgió de la visita el 11 de mayo del candidato del PRI, Enrique Peña Nieto, a la Universidad Iberoamericana (la Ibero), un centro de educación superior bajo la tutela de la Compañía de Jesús al que tradicionalmente estudian jóvenes de clase media y media alta. Al llegar el candidato del PRI a la universidad, algunos estudiantes lo increparon por la represión que desató en 2006 siendo gobernador del Estado de México contra el pueblo de Atenco. Ante ello Peña Nieto contestó que él asumía la responsabilidad del operativo policial (un operativo en el que dejó dos muertos, 47 mujeres violadas, varios heridos graves, más de 200 detenidos, torturados y golpeados).¹⁵ Frente a tal respuesta muchos estudiantes incrementaron su protesta y el candidato desapareció por la puerta trasera. Esta escena generó un gran escándalo cuando se difundió a través de las redes sociales. Posteriormente las dos grandes cade-

13 Según los resultados electorales ofrecidos por el IFE del día 6 de julio de 2012, los resultados de la contienda electoral para la presidencia de la república dieron una victoria al candidato del PRI con un 38.15% de los sufragios, seguido por los candidatos del PRD con un 31.64% y del PAN con el 25.4%. Véase: <http://www.google.com.mx/elections/ed/mx/results> consultado el 6-07-2012.

14 Cabe señalar que a partir del 2000 con la caída del PRI y la victoria del Partido de Acción Nacional, esta situación no cambió, sino que se produjo, de acuerdo a la tradición de un “control autoritario” de los medios, propio de los gobiernos del PRI, a un “sometimiento del Estado a los medios”.

15 Un informe detallado de lo ocurrido, con los testimonios y denuncias de los pobladores, puede consultarse en la página de la Comisión Civil Internacional por los Derechos Humanos: cciodh.pangea.org

nas de televisión propagaron —siguiendo el relato oficial del PRI— que los estudiantes que protestaron no eran estudiantes sino activistas profesionales.

El lunes siguiente (el día 14 de mayo) algunos estudiantes de la Universidad Iberoamericana crearon un video dónde salían 131 alumnos de dicha institución en YouTube enseñando su carnet de estudiantes y diciendo que no eran “profesionales de la protesta”.¹⁶ El vídeo se difundió de forma viral y recibió más de 1 millón de visitas en una semana y la gente empezó a decir “Yo soy 132”, para sumarse a los 131 estudiantes. De acuerdo con Sandoval y Gil en Rovira (2014), el hashtag #MarchaYoSoy132 fue mencionado más de 769 mil veces en 4 días y subió en los *trending topics* la noche del 17 de mayo. Así empezó una ola de movilizaciones a la que se sumaron universidades públicas como la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Autónoma Metropolitana, y privadas como el Tecnológico de Monterrey o la Universidad Anáhuac, convocando marchas que terminaban frente las instalaciones de Televisa con la demanda del “derecho humano a la información”. Pronto el movimiento dejó de ser exclusivamente estudiantil y capitalino y alcanzó una dimensión nacional y transversal. Sin embargo #YoSoy132 no tuvo un programa concreto de lucha si bien enarboló 6 demandas genéricas vinculadas a la democratización social y de los medios.¹⁷

En este sentido el movimiento #YoSoy132 aportó elementos de continuidad con las luchas políticas tradicionales pero también supuso un cambio de lógica generando una movilización más global, transversal y con soportes nuevos. Por ello cabe enmarcar el movimiento en una doble lógica. Una de carácter global interconectada con la efervescencia movilizadora del bienio 2011–2012 que dio inicio con la Primavera Árabe y que posteriormente se fue ampliando por el mundo —en Europa del Sur, Norteamérica, en el Cono Sur o en Brasil. Y otra lógica de carácter local, incrustada a los ciclos electorales y sus campañas en las cuales se abren ventanas de oportunidad ante la presencia de los candidatos que luchan por el favor del público.

Pero no hay duda que es imposible comprender el 132 sin tener en cuenta el factor sorpresa. El movimiento #YoSoy132 surgió de forma inesperada en mayo de 2012 en la Ibero donde nadie pensó que el candidato del PRI encontraría un abierto rechazo ni que, posteriormente, los miembros del PRI arremetieran públicamente contra los estudiantes diciendo que eran “profesionales de la protesta”. A partir de entonces un grupo de estudiantes de la Ibero utilizaron sus habilidades comunicativas y organizativas para impulsar una movilización 2.0. En este sentido, al igual que en la Primavera Árabe y en el 15M español, la acción colectiva se difundió de forma inmediata a través de la

16 <http://www.youtube.com/watch?v=P7XbocXsFkI>

17 Durante el cerco a Televisa el 25 de julio de 2012, se acordaron estos puntos: democratización de los medios de comunicación, cambio al modelo tecnológico y científico, cambio al modelo educativo, cambio al modelo económico neoliberal, cambio al modelo de seguridad nacional y justicia, transformación política y vinculación con los movimientos sociales y búsqueda del pleno cumplimiento al derecho a la salud.

web (Martí i Puig, 2011). Los participantes del 132 fueron mayoritariamente jóvenes en edad universitaria, cuyo núcleo duro estaba compuesto por «nativos digitales». Pero el movimiento fue mucho más allá y no sólo se vivió en la red, sino también en las calles donde se realizaron múltiples marchas, a pesar de algunas tan cándidas en las que los estudiantes desfilaron por la banqueta de la Avenida Reforma para no obstaculizar el tráfico.

La comunicación desplegada hizo que el 132 se replicara, redundara, se abriera más allá de las fronteras de la edad y de la universidad. La impronta de la cultura colaborativa (propia de las redes activistas) se vio en la ausencia de liderazgos claros, la capacidad de autoconvocatoria y de la capacidad diseminada de *remix* de mensajes (Rovira, 2014). El *hashtag* #YoSoy132 encarnó un espacio de lo común virtual, donde se pudo denunciar, presentar y experimentar de forma diversa y apropiada la realidad. Así, la acción digital también se convirtió en un espacio para la disrupción.

El día de las elecciones, el 132 se erigió en instancia de monitoreo y miles de activistas participaron como observadores electorales. Se construyeron espacios y *wikis* en la red para que los ciudadanos subieran las fotos de los resultados de cada casilla y cotejarlas con el conteo oficial, además de recopilar denuncias y evidencias gráficas de posibles delitos. Los videos de denuncia sirvieron para impugnar la elección cuando se generaron situaciones sospechosas de fraude.

Después de este evento, sin embargo, el 132 empezó a diluirse, aunque intentó articularse con otros grupos y organizaciones sociales. Posteriormente algunos episodios violentos en la toma de posesión de Enrique Peña Nieto como presidente de México —donde miles de jóvenes (y grupos infiltrados) se enfrentaron a un cerco policial de enormes dimensiones alrededor del congreso de la unión— y la detención de 106 personas (14 de las cuales pasaron tres semanas en la cárcel) generaron nuevos retos para el movimiento y lo situaron en una dimensión más tradicional del movimiento de lucha mexicana, generando el debate sobre las formas de ésta y sobre la necesidad de actuar contra la impunidad y arbitrariedad policial (Rovira, 2014). Pero más allá del desenlace, no hay duda que el movimiento #YoSoy132 intensificó la demanda de más democracia y significó un nuevo hito de socialización política para miles de jóvenes, la mayoría de los cuales vivían su primera experiencia política.

Sin duda la novedad del movimiento #YoSoy132 fue la incorporación de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, que si bien ya se habían utilizado en el ciberzapatismo (Rovira, 2009), con el movimiento #YoSoy132 se masificaron y replicaron de forma viral generando una interconexión entre la realidad virtual y lo que acontecía en la calle. En esta lógica el #YoSoy132 generó un “espacio público virtual” que amplió y transformó las formas de acción colectiva (Castells, 2012) y originó un sentido de colectividad y complicidad más allá de los partidos políticos, y con ello también supuso una crítica a los medios de comunicación y a la política partidaria tradicional.



Protestas y convocatorias electorales en México:
movilizaciones exitosas pero sin victorias

De los dos apartados que se han expuesto se puede afirmar que durante los primeros meses de la segunda mitad de 2006 y 2012 en México, se conjugaron tres de los elementos que las teorías de la acción colectiva señalan como la “condición necesaria” para que se diera inicio un ciclo de amplias movilizaciones disruptivas, a saber, una sensación de agravio generalizado, la percepción de parcialidad y desconfianza institucional, y una batalla abierta y sin concesiones entre diversos sectores de las élites políticas (Tarrow, 1997).

Si se comparan los movimientos de 2006 y 2012 se observa que comparten tres cosas: su aparición a raíz de una estructura de oportunidades que nace de un proceso electoral; su capacidad movilizadora y comunicativa, a pesar de que los grandes medios de comunicación pretenden ignorarlos; y su incapacidad para derrotar a su adversario. Sin embargo ambos movimientos también presentan también muchas diferencias, veamos.

En el movimiento antifraude se llegó a pensar que en México se podría replicar un episodio semejante al ocurrido en Europa del Este con las “revoluciones de colores”.¹⁸

18 Nos referimos a la Revolución Negra de Serbia de 2000, la Revolución Rosa de Georgia de 2003, la Revolución Naranja de Ucrania de 2004, la Revolución Denim de Bielorrusia de 2006.

Las “revoluciones de colores” fueron episodios caracterizados por oleadas masivas de manifestantes en favor de unas elecciones libres y justas que dieran a la oposición la oportunidad de ganar. Los teóricos de dicho evento señalan que estos procesos se caracterizaron por cuatro elementos: una elección fraudulenta que sirve como catalizador para iniciar protestas electorales; una oposición que desencadena protestas masivas y acciones de resistencia pacífica para defender la causa democrática; la existencia de un enfrentamiento entre los candidatos en liza para mostrar su autoridad; y la actitud pacífica de los manifestantes frente a la reacción violenta de las autoridades (Tucker, 2007; Silitski, 2005; Polese y Bechain, 2011).

Como es sabido, algunas de las revueltas orientales (como la de Serbia y Ucrania) triunfaron, pero la convocatoria mexicana (como ocurrió con las de Bielorusia y Azerbaiyán) núm. La literatura al uso señala que los elementos que hicieron posible el éxito de las convocatorias retadoras de Europa Oriental fueron cinco: la actitud arrogante y represora de la élite política en el poder; la unidad de la oposición; la ayuda de fuerzas externas (públicas y privadas) hacia los opositores; la capacidad de los actores no estatales para comprometerse con la lucha política; y la actitud de apoyo de la población hacia los manifestantes (Rodríguez, 2014).

Si se observa cuáles de estos elementos estuvieron presentes y cuáles estuvieron ausentes en México es posible señalar que en el país mesoamericano hubo notables diferencias respecto a las experiencias de Europa Oriental. La primera es que si bien existió una actitud arrogante de la élite política en el poder ésta no utilizó la represión para enfrentar el movimiento antifraude (como sí hizo con el movimiento de la APPO o Atenco). La segunda es que tampoco hubo un apoyo de actores externos al movimiento a la hora de dar voz y amplificar el mensaje de agravio, de apoyar en el monitoreo para exponer el fraude o de presionar al gobierno. En esta dirección fue muy revelador que ninguna cadena televisiva internacional diera voz al movimiento ni legitimara sus denuncias, a la par que los líderes políticos mundiales se apresuraron a felicitar al candidato oficialmente ganador, Felipe Calderón, e ignoraran (como mínimo) a Manuel López Obrador. La tercera es que la actitud de apoyo de la población hacia los movilizados sólo se dio de forma masiva en la Ciudad de México y en menor medida en otras zonas del territorio nacional, sobre todo en el Norte. La cuarta es que si bien el movimiento tuvo la capacidad de mantener la unidad de la oposición de izquierdas (con la excepción del zapatismo y la incredulidad de algunos líderes históricos del PRD), no aglutinó a toda la oposición potencial, ya que el partido que quedó en tercera posición en la elección presidencial (el PRI) optó por apoyar al oficialmente ganador a cambio de importantes prebendas.¹⁹

19 Entre ellas destaca la impunidad y mantenimiento en el cargo de los gobernadores *priistas* de Oaxaca y Puebla a pesar de que el primero desató una ola de represión contra el movimiento de la APPO en Oaxaca durante los meses de septiembre y octubre de 2006, y de que el segundo estuviera involucrado en una trama de trata.

Así las cosas, la falta de amplificación del mensaje retador a nivel internacional, el apoyo del PRI al PAN, la incapacidad de extender la protesta por todo el país y la ausencia calculada de represión por parte del gobierno no permitió que la movilización postelectoral de 2006 desembocara en otra revolución de color.

Siguiendo con la metáfora cromática, durante el segundo semestre de 2006, en México no hubo *Revolución Naranja* (en referencia a la victoriosa contienda de Ucrania), entre otras cosas, porque al *amarillo* (color del PRD) no se le añadió el color rojo de la sangre que hubiera supuesto una abierta represión por parte de las autoridades. Es decir, si hubiera habido una reacción violenta contra los manifestantes por parte del gobierno después del proceso electoral, quizás hubiera prendido la chispa que encendiera los ánimos de una revolución semejante a la de Ucrania.

Pero eso no ocurrió porque en el período inmediatamente posterior a las elecciones el gobierno actuó con prudencia y sin represión, a la espera que se fuera debilitando y diluyendo la protesta en la Ciudad de México —que era el epicentro de la resistencia. Pero una vez pasado el ciclo de la movilización del movimiento anti-fraude, el gobierno sacó a las Fuerzas Armadas a la calle en toda la república con el pretexto de la lucha contra el narcotráfico, aunque el objetivo era señalar a la población mexicana que el orden público estaría en manos del ejército y que, por lo tanto, cualquier movilización podría ser criminalizada y reprimida. Esa amenaza se cumplió pues a los pocos meses de la llegada al poder de Calderón la administración panista no tuvo ningún reparo en reprimir de forma extremadamente violenta cualquier manifestación de protesta, tal como ocurrió con la APPO en Oaxaca meses después.²⁰

El caso del movimiento #Yosoy132 fue muy diferente al movimiento antifraude de 2006. La mayor diferencia fue que su liderazgo no era ni partidario ni tuvo ninguna relación con resortes institucionales. En ese sentido #Yosoy132 no fue una reacción a un escrutinio presumiblemente fraudulento ni una ola de simpatía hacia ningún líder ni formación, si no un hartazgo de los jóvenes frente al monopolio mediático y su rechazo a la política institucional. Por ello no es posible comparar la movilización de

20 La APPO surgió en el verano de 2006 (a la par del contencioso electoral) a raíz de la represión de la que fue objeto la sección sindical de profesores oaxaqueños cuando demandaban una mejora general de sus condiciones de trabajo. Ante el desproporcionado ejercicio de violencia con que la policía actuó para desalojar a los maestros que invadían plazas y calles céntricas de la ciudad de Oaxaca se empezó a crear un movimiento en protesta por los heridos, detenidos y por la destrucción de una estación de radio. Con ello diversos sectores de la población (y más de 350 organizaciones) se solidarizaron con los maestros, apoyaron al plantón y ocuparon nuevamente el centro. Todas ellas pedían la destitución del entonces gobernador de Oaxaca Ulises Ruiz. La APPO se erigió como una gran asamblea a la par que movilizó a miles de personas y terminó generando espacios de autonomía y autogestión, y un enfrentamiento con las fuerzas policiales (y parapoliciales) que respondieron al movimiento con violencia y represión. Los militantes de la APPO ocuparon canales de televisión y estaciones de radio. La toma de Oaxaca (también calificada como la Comuna de Oaxaca) terminó con una ola de represión y criminalización de la protesta, generando una atmósfera de desconfianza y desmovilización.

2012 con las revoluciones de colores de Europa Oriental, aunque sí con la Primavera Árabe que estalló a finales de 2010 en varios países magrebíes.²¹

La Primavera Árabe fue una movilización que invadió las calles de muchas ciudades del sur del Mediterráneo enarbolando lemas semejantes, centrados en reivindicaciones de dignidad, igualdad y justicia, y que denunció el abuso de poder de las autoridades. En este episodio amplios sectores de clase media y popular encontraron un espacio común de protesta, encabezados por una juventud que padecía con especial fuerza la brecha entre generaciones y que llevaba años sometida a un asfixiante control social (Feliu, 2014).

En los países árabes las protestas sociales y de clase que habían existido desde inicios del siglo XXI, en la Primavera Árabe mutaron hacia exigencias de carácter político, especialmente tras la primera victoria tunecina representada por la huida del país del presidente tunecino Ben Alí y de su familia el 14 de enero de 2011, y la posterior dimisión del presidente egipcio Hosni Mubarak en Egipto casi un mes más tarde. A partir de entonces las revueltas alcanzaron al conjunto de la región en un rápido efecto de contagio con resultados diferentes.²² Con todo, las revueltas de la Primavera Árabe siguieron una lógica semejante y estuvieron vinculadas con procesos globales compartidos por otros movimientos en otras partes del sistema internacional. Las multitudes de ciudadanos se movilizaron por consideraciones individuales, al parecer sin estar mediatizadas por instituciones ni liderazgos clásicos. En esta lógica postmoderna los partidos políticos, sindicatos o asociaciones de la sociedad civil quedaron en un segundo plano (Izquierdo, 2012).

Algo semejante ocurrió en México con el movimiento #Yosoy132, sin embargo la protesta de mediados de 2012 no tuvo la capacidad de amenaza que tuvieron las experimentadas en los países árabes. Las razones de ello son variadas. Siguiendo a Centeno (2011), la incapacidad de crear un movimiento realmente retador se debió tanto a que los jóvenes mexicanos eran relativamente más ricos, mejor alimentados, con mayores ingresos y mejor acceso a servicios básicos que sus homólogos magrebíes y, por lo tanto, con más cosas que perder; como por las múltiples divisiones políticas y sociales presentes en el seno de este colectivo. Además —y más importante aun según Centeno— porque a diferencia de las multitudes árabes, que aún creían que el control del Estado era importante, en México el Estado ya no se percibe como el centro del poder.

21 Desde finales de 2010 —cuando la población saharauí se rebela contra las precarias condiciones de vida en el territorio ocupado por Marruecos y establece un campamento de protesta en Gdem Izik—, las revueltas populares se extienden por el conjunto del Magreb. Sidi Buzid, Talsint, Sidi Ifni, Argel, Gafsa, Sanaá, Beirut o Ammán son sólo algunas de las localizaciones que puntúan el mapa de las revueltas.

22 Los desenlaces de la Primavera Árabe han sido muy dispares, a saber, una guerra civil en Libia y Siria; la apropiación del cambio en Marruecos gracias a la reforma constitucional de julio de 2011; un traspaso de poderes en Yemen sin que se produjera ninguna reforma; el inmovilismo en Argelia y Jordania; y compra de la paz social en las monarquías petroleras del Golfo.

Para bien o para mal el Estado en México ya no es concibe como el núcleo de la existencia social y económica debido a la centralidad del mercado, el poder de las mafias y la importancia de la migración. En este orden de cosas, en los países árabes tiene más sentido y es más relevante derrocar a sus tiranos que en México destituir a Calderón o a Peña Nieto y, por lo tanto, mientras que en los países árabes se puede “personalizar” el enemigo, en México el enemigo como una hidra: tienes miles de caras.



Al llegar a este punto nos falta señalar qué conclusiones se pueden extraer de esta comparación. La primera es que los períodos electorales suponen una estructura de oportunidad que ni los ciudadanos ni los movimientos desaprovechan para mostrar su malestar y mostrar sus agravios, si bien uno de las denuncias centrales de las movilizaciones también es la falta de confianza en las elecciones.

La segunda conclusión es que las movilizaciones son más intensas en la capital —donde hay mayores garantías de respeto a los derechos humanos y donde tienen su sede las instituciones que procesan la competencia electoral— que en otras zonas de la república. Este hecho hace que los activistas creen que es útil y valga la pena la resistencia pacífica, a diferencia de otras zonas de México donde no existe ninguna confianza en el estado de derecho ni en la resistencia civil pacífica, tal como lo ilustró

un militante de la APPO que decía: “no conozco ningún activista oaxaqueño que se quede sentado a ver que el que lo tira lo levante”.²³

Relacionado con lo anterior, la tercera conclusión es que en estos episodios (que se circunscriben en períodos electorales) los movimientos utilizan un repertorio de acción mayoritariamente pacífico, a diferencia de los repertorios más beligerantes que se impulsan desde otros movimientos con otro calendario, tal el caso de la APPO en Oaxaca o del MDT en Atenco.

La cuarta conclusión es el rol clave que tienen las nuevas tecnologías de la comunicación y la información para transmitir los mensajes, generar solidaridad y empatía entre miembros y militantes, y para retar a los poderosos; además de evadir el silencio, la censura y la criminalización que imponen los grandes grupos mediáticos que controlan el sistema audiovisual mexicano.

La quinta conclusión es que la militancia que impulsa estas movilizaciones requiere tiempo, mucho tiempo para llevar a cabo sus acciones. Sin duda la ocupación prolongada de un espacio público, la preparación de performances, la distribución masiva de datos o la realización de murales suponen la necesidad de disponer de mucho tiempo, y eso supone desgaste. Ese tiempo compartido, sin embargo, significa la creación de nuevos y estrechos lazos entre las personas y los grupos que participan, y eso conlleva también un aprendizaje. De todas maneras, no es fácil encontrar personas dispuestas a emplear tiempo en una época de velocidad y mercantilización del tiempo.

La sexta conclusión es que los gobiernos prefieren disminuir su acción represiva en estos períodos, práctica que sí se despliega a lo largo del sexenio (cuando el *incumbent* ya está aposentado en el poder) con contundencia y sin demasiados complejos.

La séptima conclusión es constatar la incapacidad que han tenido hasta ahora los movimientos para derrotar a los *incumbents*. En 2006 la gran movilización del movimiento antifraude no fue capaz de conseguir el recuento de los votos, ni invalidar las elecciones y mucho menos revertir los resultados, a pesar de contar con una sólida base partidaria y resortes institucionales. Tampoco en 2012 las movilizaciones masivas de individuos enojados y agraviados convertidos en multitud virtual y física pudieron detener unos comicios que dieran el poder de nuevo al PRI. Esta incapacidad se debe tanto a la falta de “poder duro” de los movimientos retadores para enfrentarse al *statu quo*, como a la incapacidad de atraer aliados domésticos o exteriores más allá de los tradicionalmente afines —como sí ocurrió en las primaveras árabes o en las revoluciones de colores dónde algunos ejércitos nacionales o gobiernos internacionales apoyaron a los movimientos. Aunque también puede deberse al hecho de que la multitud ya no cree que la solución a sus males pase por conquistar el Estado y cambiar a los políticos. De ello no se concluye que en un futuro la movilización se vaya a debilitar, ¡ni mucho menos!, sino que la actividad puede ser más espasmódica y menos dirigida.

23 Testimonio obtenido en el Seminario de Movimientos Sociales de la UAM-X.

Finalmente, sin embargo, es necesario apuntar que estos movimientos, más allá de no conseguir sus objetivos nominales (derrocar a presidentes electos a través de comicios dudosos), son fuente de renovación de repertorios, de creación de capital social alternativo y, a la postre, creadores de nuevos actores políticos y de conciencia crítica. Sin estos dos movimientos, en México no se hubiera creado el partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) ni la denuncia por la desaparición o muerte de 42 estudiantes de la normal de Ayotzinapa, en octubre de 2014, hubiera tenido la repercusión global que ha tenido.

Bibliografía

- AUYERO, J.
(2002). “Los cambios en el repertorio de la protesta social en Argentina”, en *Desarrollo Económico*, vol. 42, núm. 168.
- CALVEIRO, Pilar
(2008). “El movimiento lopezobradorista y la resistencia civil pacífica”, ponencia presentada en Coloquio Memorias en Presente 1968–2008, México, UAM–X, 10 de octubre.
- CASTELLS, Manuel
(2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid, Alianza.
- CENTENO, M. A.
(2011). “Primavera Árabe y el invierno latino”, en: <http://www.literalmagazine.com/bilingual/the-arab-spring-and-the-latin-winter/>
- EISINGER, P.
(1973). “The conditions of protest behavior in American cities”, en *The American Political Sciences Review*, vol. 67, núm. 1, marzo, pp. 11–28.
- FELIU, L.
(2014). “Redes transnacionales de defensa de los derechos humanos en el Mediterráneo y Primavera Árabe”, en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 105, pp. 19–45.
- GAMSON, W.A., y Meyer, D.S.
(1992). “The Framing of Political Opportunity” Paper presentado en el Congreso European/American Perspectives on Social Movement, Washington, D. C.
- GOFFMAN, E.
(2006). *Frame Analysis. Los marcos de las experiencias*. Madrid, CIS.
- HIRSCHMAN, A.
(1982). *Shifting Involvements*. Princeton, Princeton University Press.
(1991). *The Rethoric of Reaction*. Cambridge, Harvard University Press.
- IBARRA, P.; Martí i Puig, Salvador y Gomà, R. (eds)
(2002). *Creadores de democracia radical*. Barcelona, Editorial Icaria.

- IZQUIERDO, F.
(2012). *Political Regimes in the Arab World*. Londres, Routledge.
- MARTÍ I PUIG, Salvador.
(2011). “Pienso, luego estorbo. España: crisis e indignación”, revista *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, núm. 236, pp. 4–15.
- MARTÍ I PUIG, Salvador y Llamazares, I.
(2012). “La movilización anti-fraude de 2006”, en Martí i Puig, S. *et al.*, *Adónde Chingados va México? Un balance socioeconómico y político de dos sexenios*, Madrid, Libros de la Catarata.
- NAVEAU, P. y Players, G.
(2012). “Frente a la violencia: movilización ciudadana en México”, en *Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*, núm. 12, Quito, Flacso Ecuador, pp. 113–124.
- POLESE, A. & Bechain, D.
(2011). “The Color Revolution Virus and Authoritarian Antidotes: Political Protest and Regime Counterattacks in Post-Comunist Spaces”, en *Demokratiya*, vol. 19, núm. 2, pp. 111–132.
- RODRÍGUEZ, A.
(2014). “Movimientos retadores en Europa Oriental. Éxito y fracaso en las revoluciones de colores”. Tesis doctoral de Ciencia Política. Universidad de Salamanca.
- ROVIRA, Guiomar
(2009). *Zapatismo global*. México, ERA.
(2014). “El #YoSoy132 mexicano: la aparición (inesperada) de una red activista democratizadora”, en revista *Cidob d’Afers Internacionals*, núm. 105, Barcelona, CIDOB.
- MCADAM, D.; McCarthy, J. y Zald, M.
(1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid, Istmo.
- OLSON, M.
(1965). *The Logic of Collective Action*. Cambridge, Harvard University Press.
- SILITSKI, V.
(2005). “Preempting democracy: the case of Belarus”, *Journal of Democracy*, vol. 16, núm. 4, pp. 83–97.
- SNOW, D. y Benford, R.
(1998). “Master Frames and Cycles of Protests”, en: A. Morris y C. Muller (eds.), *Frontiers in Social Movement Theory*, New Heaven, Yale University Press.
- TARROW, Sidney
(1997). *Poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política de masas en el estado moderno*. Madrid, Alianza.

TILLY, Ch.

(1978). *From Mobilization to Revolution*. Reading, Addison Wesley.

(1986). *The Contentious French*. NY, Harvard University Press.

(1992). *How to detect, describe and explain repertoires of Contention*. *The Working Paper Series*, 150. New School for Social Research, Center for the Study of Social Change.

1995. *Popular contention in Great Britain 1758-1834*. NY, Harvard University Press.

TUCKER, J. A

(2007). "Enough! Electoral Fraud, Collective Action Problems and Post-Communist Studies Colored Revolutions", en *Perspective on Politics*, vol. 5, núm. 3, pp. 535-551.

Los movimientos sociales desde la comunicación. Rupturas y genealogías
se terminó de imprimir en los talleres de Ediciones Navarra, Van Ostade No. 7,
Col. Alfonso XIII, Deleg. Álvaro Obregón, México, D. F., tel. 5651-0836
en el mes de agosto de 2015,
en tiro de 1000 ejemplares.